

01055

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

2
REJ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



Izquierda y Revolución en América Latina:
Venezuela, Cuba y México

FALLA DE ORIGEN

T E S I S

Que para obtener el Grado de
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

p r e s e n t a

RUPERTO RETANA RAMIREZ



México, D. F.

1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A quienes hoy todavía forjan utopías

A mis hijos
Alaidé y Juan Luis
A mi esposa
Carmen

A mis padres

ÍNDICE

Introducción	7
I. La revolución obrero campesina. La vía insurreccional	13
<i>La internacional y la Revolución</i>	13
La revolución obrero-campesina, 14	
Revolución y frente popular, 15	
Latinoamericana como reserva del proletariado mundial, 18	
<i>Hacia los soviets de obreros y campesinos: la vía insurreccional</i>	19
Vanguardias y dictadura en Venezuela, 20	
El Partido Revolucionario Venezolano y el "Garibaldismo", 21	
La fundación del PCV, 24	
Comunistas y nacionalistas: el debate sobre la revolución venezolana, 26	
<i>Los "soviets" cubanos del 33 y la caída de la dictadura</i>	29
El PCC frente al populismo de Grau San Martín, 33	
<i>Hacia el "México soviético"</i>	36
II. Revolución y frente popular. La vía democrática	41
<i>El frente popular en Venezuela</i>	41
Los proyectos, 41	
Frente popular sin partido comunista, 42	
Frente popular con partido comunista, 46	
¿Un partido leninista?, 48	
<i>El Frente Popular en Cuba</i>	51
<i>El Frente Popular en México</i>	56
III La Guerra: el pacto nazi-soviético y la unidad nacional	62
<i>Una coyuntura nacional e internacional adversa: el pacto nazi-soviético</i>	62
<i>La política de Unidad Nacional</i>	66

El PCV y la alianza con el régimen de Medina Angarita, 66	
El PCV y la política de Unidad Nacional, 69	
La Unidad Nacional en Cuba	73
El PCC ante el gobierno de Grau San Martín, 74	
La Unidad Nacional y la crisis del PCM	78
El browderismo	80
Golpe de Estado y ascenso al poder de Acción Democrática	82
Los comunistas frente a la Revolución Democrática, 84	
El Congreso de la Unidad, 86	
Una nueva concepción de la revolución como agraria ant imperialista, 88	
IV La Guerra Fría	92
Venezuela: el golpe militar del 48	92
El PCV bajo la dictadura (1948-1958)	93
La dictadura bajo Chalbaud. Las ilusiones golpistas del PCV, 93	
Clandestinidad y elecciones, 96	
Bajo la dictadura de Pérez Jiménez, 98	
Revolución y unidad nacional contra la dictadura, 99	
Una vez más: frente unido o revolución, 103	
Unidad nacional sin el PCV: el Pacto de Punto Fijo, 105	
La Guerra Fría y el Partido Comunista de Cuba. 1948-1952	106
El PCC ante la dictadura de Batista, 108	
La Guerra Fría y el PCN, 111	
V La Revolución Cubana	115
Las tendencias originales	115
El Movimiento 26 de Julio, 115	
El Directorio Revolucionario, 118	
La Revolución y el modelo dependiente cubano	125

	Índice
VI. El Influjo de la Revolución Cubana. Sin lucha armada: PCM	128
<i>El PCM y la Revolución Cubana</i>	128
La idea de nueva revolución de 1960 a 1967, 129	
La crítica de José Revueltas, 132	
La ruptura con la Revolución Mexicana, 134	
El PCM y el Movimiento de Liberación Nacional, 137	
VII. El Influjo de la Revolución Cubana. La lucha armada: PCV	139
<i>Las fases de la lucha armada</i>	139
<i>Primera fase: el camino de las armas</i>	140
Revolución socialista versus revolución democrática, 140	
La revolución socialista, 141	
Una pequeña Isla señala el camino, 148	
<i>Segunda fase: la crítica de las armas</i>	150
¿Camino sin regreso?, 150	
La chispa que incendiaría la pradera, 154	
La formación de las FALN, 156	
<i>Tercera fase: la armas de la crítica</i>	160
La guerra larga, 160	
La conciencia de la derrota. El difícil regreso, 161	
La polémica con Castro. Revolución en problemas, 164	
La posición ambigua.. ¿Vía armada y vía legal unidas?, 166	
Conclusiones	168
Bibliografía	173

INTRODUCCIÓN

El derrumbe de la URSS y de los países de Europa del Este cierra un ciclo histórico de la experiencia socialista en el mundo. La utopía parece haber terminado. El capitalismo, contrariamente a las previsiones de los socialistas sobre su crisis y colapso mundial, se yergue sobre las ruinas de los regímenes inspirados por las ideas comunistas, particularmente sobre las del llamado marxismo-leninismo. Los modelos han caído y con ellos una práctica muy común de ciertas corrientes de la izquierda en América Latina de buscar imitarlos. Ahora, la izquierda está obligada a recorrer caminos propios para no ser una corriente sin significado real y pasar al basurero de la historia, si es que éste existe.

Hoy, sin embargo, parece poco importante estudiar a la izquierda, y particularmente a dos de sus expresiones: los partidos comunistas y los movimientos guerrilleros.¹ Más aún si consideramos que en la actualidad el grueso de la izquierda, en sus distintas vertientes, suele no asumirse como comunista ni, incluso, como marxista. Pero una rápida mirada a la historia contemporánea de América Latina nos permite entrever que no es posible comprenderla sin tomar en consideración las expresiones de esta tendencia política social con sus divergencias y similitudes. La encontramos en forma persistente, tenaz en muchos casos, acertando o errando, pero de una u otra forma contribuyendo a conformar el destino latinoamericano.

Asimismo, las condiciones sociales internas, en las que la izquierda inscribió su actuación, siguen vigentes y en cierto sentido se profundizan; tal es el caso de las grandes desigualdades sociales, fenómenos de corrupción pública y privada, la violencia de diverso tipo y la inseguridad vinculada a ésta, las limitaciones notables en los aparatos encargados de impartir justicia y los obstáculos al establecimiento de reglas democráticas claras, así como de su respeto irrestricto.²

El debate realizado en Latinoamérica, en la etapa que precede a la caída del socialismo, sigue teniendo vigencia. Entonces se discutió arduamente sobre el tipo de sociedad a la que se aspiraba y los valores que la deberían sustentar; la vía violenta o pacífica del cambio; el papel de los partidos políticos; su carácter y programas sociales; los tipos de regímenes estatales; la relación con los países altamente desarrollados, particularmente con los Estados Unidos de Norteamérica, etc.

Lo antes dicho justifica el estudio de la izquierda en América Latina. Pero dada la

¹ Cuando inicié la elaboración de esta investigación, los acontecimientos de Chiapas eran inimaginables. La irrupción de la guerrilla zapatista en diciembre de 1994 vino a actualizar el problema del significado de este tipo de lucha en nuestro país. La guerrilla, junto con los partidos comunistas, las agrupaciones nacionalistas o populistas, así como la denominada corriente "reformista", constituyen los grupos principales de la izquierda en América Latina, de acuerdo, en general, con Jorge G. Castañeda; véase su texto *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993, p. 27.

² Carlos Fuentes considera que la izquierda en la era posterior a la *Guerra Fría*, adquiere su "Libertad de la enajenación a la política soviética o a la dogmática marxista" y tiene ante sí un gran reto: "promover y defender la justicia social en un continente donde el número absoluto de los pobres crece continuamente, mientras la distribución del ingreso empeora continuamente; donde los salarios se contraen, los empleos desaparecen, la alimentación se vuelve escasa, los servicios públicos declinan, el crimen y la inseguridad crecen, los cuerpos represivos se vuelven autónomos en nombre de la campaña antidrogas, la malnutrición y la mortalidad infantil aumentan. . . Si la izquierda no afronta estos problemas —concluye— nadie lo hará"; *Excelsior*, 18 de Diciembre de 1990.

Introducción

magnitud de la tarea —no sólo por su diversidad, sino por el espacio y el tiempo que ocupa, además del acceso a las fuentes para su examen— hemos considerado conveniente delimitar su estudio a tres casos particulares: la izquierda agrupada en los partidos comunistas de Venezuela, Cuba y México.

El espacio temporal de esta investigación abarca desde la crisis de 1929-33, cuando la Internacional Comunista (IC) impulsa la política denominada de *clase contra clase*, hasta 1967, año en que culmina el primer ciclo de la influencia castrista en el continente, simbolizado por la muerte del Che Guevara.

En este período, los partidos estudiados, Partido Comunista de Venezuela (PCV), Partido Comunista Mexicano (PCM) y Partido Comunista de Cuba (PCC), se plantean una serie de problemas básicos; el de la revolución es uno de ellos, toda vez que era la razón de la existencia de dichos partidos. Por esto, el objetivo principal que persigue el presente trabajo es analizar las ideas sobre la revolución en que sustentan su actuación el PCV, el PCM y el PCC, en el marco de las dos tendencias generales de la izquierda en América Latina: la comunista, primero, y la castrista después. Se trata de comprender, además, el papel que las citadas organizaciones partidistas desempeñaron en sus respectivos países, valorando las dificultades, tanto teóricas como prácticas, que enfrentaron en su búsqueda de acceso al poder.

No es casual que pensadores como Michael Löwy consideren como fundamental el tema de la naturaleza de la revolución, ya que toda una serie de políticas claves como vía pacífica o armada, alianza de clases, etapas de la lucha, etc, están íntimamente vinculadas con ese problema central.³ La concepción de la revolución obligó a definir lo que esquemáticamente podemos enunciar como las dos vías para su consumación: la vía democrática y la vía violenta. La primera fue seguida por los partidos comunistas a lo largo de toda su existencia, salvo muy contadas excepciones, y contrariamente a la tan difundida idea de su pensión a la lucha violenta por parte de ese tipo de organizaciones, impresión que se mantuvo durante todo el período de la *Guerra Fría*. La segunda, la vía violenta, encontró su mayor definición en la revolución cubana y a partir de ella se difundió a prácticamente toda América Latina.

A este respecto, el trabajo inicia y concluye con dos etapas en las cuales se propone, en el plano ideológico, el asalto al poder mediante la insurrección; me refiero a la actividad de la izquierda comunista en la primera mitad de la década del treinta, y al castrismo en la década del sesenta. El resto de las etapas estudiadas abarcan la lucha electoral democrática iniciada por los frentes populares en la segunda mitad de la década del treinta.

El problema que se plantearon los partidos de tendencia comunista no era tanto cómo hacer la revolución, sino cómo "aplicar" el marxismo para realizarla. No estuvo dentro de sus preocupaciones principales definir la naturaleza del fenómeno revolucionario. La llegada de la revolución era inevitable, de ahí que la otra interrogante fuera cuándo se produciría.

Quiénes realmente hicieron la revolución, la única triunfante, la cubana, no se inspiraron en las ideas marxistas de entonces. Por otra parte, en otras naciones, fueron los

³ Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina (De 1909 a nuestros días)*, Ediciones Era, México, 1980, p. 11.

heterodoxos, los “herejes” del marxismo, al igual que otras tendencias de la izquierda, quienes estuvieron en mejores condiciones para aportar soluciones al problema del cambio social radical.⁴

En consecuencia, sostenemos la hipótesis de que la concepción de la revolución que privó en los partidos comunistas desde la III Internacional hasta el período denominado *castrista*, impidió a los mismos plantearse, en términos de práctica política, la realización de la revolución socialista. La concepción que pudiera ser la excepción, la del Partido Comunista de Venezuela, discurre dentro de una nueva lógica surgida del triunfo de la revolución cubana, pero también fracasa.

Durante el período que comprende de 1933 a 1959, el proceso para definir la naturaleza de la revolución ha estado signado por una compleja trama de relaciones en las que pesan grandemente las experiencias y definiciones europeas, particularmente las de la URSS. Las premisas teóricas que sustentan el carácter de la revolución son las siguientes:

Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario; el centro de esta teoría se encuentra ya elaborada y es el “marxismo”, base de la interpretación de las nuevas realidades que se van enfrentando y sobre las cuales se plantea un programa para su transformación. El medio para lograr ésta lo constituye el partido político, vanguardia de la revolución, ya que sin organización revolucionaria no hay revolución. Sobre estos tres aspectos: teoría, programa y partido político, giran las principales definiciones de esa etapa, las cuales corresponden a distintos contenidos según las necesidades a las que se enfrenta la izquierda comunista en cada período.

La revolución cubana, en cambio, inició sin una teoría revolucionaria, vale decir marxista o leninista; posteriormente se definió esa teoría que terminó por encontrarse con el marxismo-leninismo imperante. En la primera fase de esta revolución, las ideas que la guían se encuentran inscritas en la lucha contra la tiranía de Batista; su programa es democrático-burgués. Por su parte, la organización revolucionaria descansa en el foco guerrillero que, como lo señala el Che, no necesita esperar que todas las condiciones para la revolución estén dadas; el foco puede crearlas y así, mediante la guerra de guerrillas, constituir una fuerza popular capaz de ganar una guerra contra el ejército. Además, en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo; la lucha debe revestir, asimismo, un carácter continental en tanto que es una lucha antiimperialista, particularmente antinorteamericana dados los intereses económicos y políticos de esa nación en Latinoamérica.

Los supuestos teóricos de ambas concepciones —la comunista y la castrista— se

⁴ Löwy considera que el problema de la revolución está relacionado con algunas cuestiones teóricas y metodológicas fundamentales que giran en torno a la pregunta de ¿Cómo aplicar el marxismo a la realidad latinoamericana?. Tal pregunta generó dos tentaciones opuestas: “El exotismo indoamericano” y el “europeísmo”. El primero absolutiza la especificidad de América Latina, su cultura, su historia o su estructura social y termina por enjuiciar al propio marxismo como demasiado europeo. El ejemplo más significativo es el del APRA cuyo teórico más importante fue Raúl Haya de la Torre. El segundo, consiste en “transplantar mecánicamente a América Latina los modelos de desarrollo económico y social de Europa en su evolución histórica hasta el siglo XIX. . . Gracias a este enfoque, se clasifica la estructura agraria del continente como feudal, se supone que la burguesía local es progresista, si no revolucionaria, se considera al campesinado como relicente para con el socialismo colectivista, etcétera. En esta problemática se niega implícita o explícitamente cualquier especificidad de América Latina. . .” El autor señala que aunque opuestas esas dos “tentaciones”, coinciden en que el socialismo no está a la orden del día en América Latina; en *Ibid.*, pp. 12 y 13.

Introducción

pusieron a prueba; los primeros, los sustentados por los partidos comunistas no permitieron nunca el acceso al poder; los segundos, en cambio, eran producto de una práctica que resultó exitosa en Cuba. Así, la única revolución triunfante en el período estudiado es la cubana. Su influencia, más a nivel de ejemplo a seguir que como apoyo real a los movimientos guerrilleros que surgen o se desarrollan luego, va a estar signada por una autocomprensión equivocada de la propia revolución que se difunde por todo el continente, con magros resultados.

El eje de esta visión lo constituye la idea de que la guerra de guerrillas es el medio para acceder al poder; dejan de lado otros aspectos fundamentales de la revolución cubana como la organización nacional del Movimiento 26 de Julio, la participación de variadas organizaciones sociales y políticas, el movimiento obrero, la unidad nacional contra la dictadura, etc. Por otra parte, el modelo que sigue esta revolución, después de la etapa inicial y más original, se sustentará en sus líneas fundamentales, en el modelo soviético, uniendo su destino a las contradicciones de ese modelo.

Junto al tema de la revolución en Latinoamérica está el de la reforma. En realidad, los partidos comunistas se orientaron hacia la reforma y no hacia la revolución. Ningún partido comunista consiguió acceder al poder, ni siquiera en Cuba, donde las posibilidades del triunfo revolucionario fueron muy grandes, como lo demostró el 26 de Julio. Por ello, al realizar un estudio sobre las ideas políticas y la actividad revolucionaria de la izquierda comunista, se encuentra que gravitan inevitable y paradójicamente sobre su actividad reformista.

Si de rescatar los aportes de los comunistas se trata, puede verse que estos se encuentran en las propuestas reformistas que influyeron en mayor o menor medida en el curso de los acontecimientos. Así pues, en la disyuntiva existente entre reforma y revolución, los comunistas se quedaron con la primera.

En el análisis de los casos particulares tenemos presente su relación con lo general, para tener una visión completa de la interacción entre los procesos y poder explicarlos con mayor objetividad. Esto ha sido advertido por varios historiadores aún antes de que se presentara de manera más clara la globalización mundial y la formación de bloques económicos que existen actualmente.

Thompson ha advertido con gran acierto cómo los procesos de globalización en los últimos cincuenta años de historia mundial encuentran su contraparte en los procesos de autonomía y son éstos los que se han impuesto. El hecho hay que tenerlo presente en el análisis de los fenómenos sociales de Latinoamérica. El mismo autor ha señalado que, por primera vez, los continentes no pueden pasarse los unos sin los otros; las revoluciones políticas o los ideales operantes en uno serán de inmediata e íntima importancia para los otros. La interacción entre una parte de la Tierra y todas las demás es lo que constituye el tema central de los últimos cincuenta años de la historia del mundo.⁵

Este trabajo se inscribe en el marco de la historia de las ideas en América Latina y más específicamente en la historia de las ideas políticas. Por historia de las ideas se entiende el conjunto de expresiones ideológicas manifiestas en el proceso de desarrollo de las sociedades latinoamericanas, producto de la influencia de los procesos sociales

⁵ Thompson, David, *Historia Mundial de 1914 a 1960*, Breviarios, núm. 142, FCE, México, 1990, pp. 15 y 16.

exógenos, estadounidenses y europeos principalmente, así como de las generadas por los procesos sociales propios y de la interacción de ambos procesos a la vez.

A lo largo del trabajo se van definiendo y justificando otra serie de conceptos. Lo consideramos conveniente, porque nos permite darles un contenido más preciso en función del tiempo y el espacio concreto donde se inscriben y no como meras abstracciones.

El primer capítulo de este trabajo estudia la política implementada por los tres partidos comunista analizados — PCC, PCV y PCM —, en la etapa denominada por la IC de "clase contra clase", a partir propiamente de 1933, cuando tiene esa política, iniciada en 1928, sus mayores concreciones prácticas. En esta etapa dichos partidos se guían por la noción de revolución obrera y campesina definida por la Internacional. Los pequeños núcleos de comunistas son lanzados a una tarea gigantesca: la toma del poder mediante la vía insurreccional, con el fin de instaurar el poder de los Consejos o Soviets de obreros y campesinos en cada país, en un período histórico donde la clase obrera es incipiente.

La segunda etapa la hemos dividido para su exposición en dos capítulos; en el primero de ellos, el capítulo II, el motivo central es la actividad política desplegada durante el frente popular. En el siguiente capítulo es expuesta la política de unidad nacional llevada a cabo durante la Segunda Guerra Mundial y ampliada hasta 1945-1947, sin dejar de referir, rápidamente, la actitud que mantienen los comunistas ante el pacto Nazi-Soviético, que es propiamente un interregno entre las políticas del frente popular y las de unidad nacional.

En esta etapa existe la tendencia creciente a abandonar la idea de revolución y la lucha por su realización. En la fase de los frentes populares, hay una renuncia a la revolución. La lucha de clases, dentro de la propia concepción socialista, se atenúa progresivamente; además, los partidos latinoamericanos esperaban el triunfo previo del socialismo en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica para realizar su propia revolución, ya que el papel asignado a ellos por la Internacional es el de simples "reservas del proletariado mundial". La renuncia a la revolución es producto, primero, de la amenaza del fascismo y luego del inicio de la Segunda Guerra Mundial, en la que combaten en un mismo bando la URSS y las potencias capitalistas antifascistas de Europa y los Estados Unidos de Norteamérica.

La segunda fase, estrechamente vinculada a la que la precedió, corresponde a la política de unidad nacional; es expuesta en el capítulo III. Es la fase de mayor coincidencia de los partidos comunistas con las políticas de los países capitalistas. El "browderismo" es la expresión más nítida del abandono de la idea de revolución; así como de la propia disolución de los partidos comunistas.

La situación política de cada uno de los países da, sin embargo, singularidades a su actividad partidista. El Partido Comunista de Cuba y el Partido Comunista de Venezuela, enfrentan regímenes dictatoriales en cada uno de sus países y contribuyen a impulsar la modernización democrática de sus respectivos países. El Partido Comunista Mexicano, en cambio, se encuentra no ante una dictadura, sino ante un gobierno que se proclama heredero de la revolución de 1910: el cardenismo, primero, y luego los diferentes gobiernos sustentados en el dominio de un peculiar partido de Estado. El PCM no acierta a definir con precisión ni a la revolución mexicana ni a los regímenes emanados de la misma como punto de partida para plantear la revolución socialista en el país, según

Introducción

su cometido ideológico. Su práctica política se vio sometida a múltiples contradicciones y en consecuencia limitó su influencia.

La actuación de los partidos comunistas durante el tiempo de la *Guerra Fría*, pasando por el xx Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y su impacto en los partidos aquí estudiados, hasta el triunfo de la Revolución Cubana, es expuesta en el capítulo IV. Comprende la idea de revolución democrática y antiimperialista bajo la cual los partidos comunistas llevan a cabo su actividad en el marco de la división bipolar del mundo.

El siguiente capítulo, describe someramente el proceso de la revolución cubana y la ruptura que efectúa con respecto a las ideas sobre la revolución manejadas por los partidos comunistas. Se describen las tres tendencias participantes: el Movimiento 26 de Julio, como movimiento hegemónico; el Directorio Revolucionario, movimiento de extracción estudiantil, nacionalista y radical; y el Partido Socialista Popular, que es estudiado en cada una de las etapas en que hemos dividido este trabajo, hasta el triunfo de la revolución en Cuba. Asimismo, este capítulo incluye el tránsito de la fase nacional-democrática a la socialista y las características que asume el modelo político de desarrollo del país, que en lo general se ciñe al modelo soviético de partido único y se enmarca en la esfera de influencia de dependencia de la URSS.

Cuba genera una noción de revolución identificada con el foco guerrillero rural, a partir del cual se desarrollaría la revolución en los países del continente. Esta noción influyó en toda la década de los sesenta, pero en el período estudiado no logra triunfar en ningún país.

Los dos últimos capítulos, VI y VII, abordan la influencia de la revolución cubana en el Partido Comunista Mexicano y en el Partido Comunista de Venezuela. El criterio de elección de estos partidos es justificado a partir del propósito de estudiar dos casos distintos de recepción de la revolución cubana, además por las fuentes a las que hemos podido acceder.

La influencia de la revolución cubana en el PCM no es significativa, pues éste continúa en la línea política dentro de la ortodoxia comunista que mantiene la URSS. En cambio el PCV, va a la lucha armada motivado por la situación interna del país y por la revolución cubana. De aquí la importancia atribuida a este partido a lo largo del trabajo. La lucha armada en Venezuela no sigue, sin embargo, el modelo cubano de guerra de guerrillas en el campo y la montaña. A raíz de una concepción de combinación de todas las formas de lucha, asigna en la etapa que tuvo más posibilidades de acceder al poder, un papel de primer orden a la lucha en las ciudades y a la sublevación de un sector del ejército para la toma del poder, dejando como bases de apoyo a las guerrillas rurales. La difícil conciencia de la derrota, junto con el retorno a la vida democrática del PCV, cierra la última parte del presente trabajo.

Agradezco a la Universidad Autónoma del Estado de México el apoyo otorgado para la realización de esta investigación, sin el cual, algunas partes sustanciales de la misma no hubieran podido desarrollarse adecuadamente. Hago extensivo este agradecimiento al Dr. Ignacio Sosa Álvarez, por su valiosa asesoría. Lo expuesto en el trabajo es, desde luego, responsabilidad exclusiva del autor.

I. LA REVOLUCION OBRERO CAMPESINA. LA VIA INSURRECCIONAL

LA INTERNACIONAL Y LA REVOLUCIÓN

Las políticas de los partidos comunistas de Latinoamérica a partir del VII Congreso de la Internacional (1935) hasta el inicio de la *Guerra Fría* (1947), pueden dividirse en las siguientes etapas: a) el Frente Popular; b) el pacto Nazi-Soviético; c) la Guerra y d) la Unidad Nacional.¹ Estas etapas están marcadas por los acontecimientos mundiales y las políticas seguidas por la URSS y la Internacional Comunista. En ellas es posible apreciar, dentro de las propias concepciones y prácticas comunistas, una atenuación progresiva de la lucha de clases y un abandono en la práctica de la revolución.

Este abandono contrasta con la noción de revolución mantenida durante la fase precedente, conocida como de *clase contra clase*, en la que, a través de la insurrección dirigida por las vanguardias comunistas, establecerían en América Latina las Repúblicas Obreras y Campesinas, con base en los soviets o consejos. Esta fase previa coincide con la crisis mundial del 29-33, en el contexto de la cual surgen y se desarrollan importantes cambios políticos, sobre todo a partir de 1933, al emerger grandes movimientos de masas. Estos últimos ponen su impronta en los regímenes de América Latina, los cuales modifican su función por la presencia de nuevas fuerzas sociales y políticas, entre las que están los comunistas con un proyecto modernizante.

La organización y la práctica de los partidos comunistas de Latinoamérica, particularmente los aquí estudiados, tienen su origen en la política de la Internacional Comunista (IC). Esta los marca de manera tal que sus pautas organizativas e ideológicas trascienden a la propia disolución de la Internacional en 1943.

La IC había surgido en 1919 como una organización cuyo objeto era la extensión de la revolución bolchevique triunfante en Rusia a todo el mundo.² Sin embargo, pronto tiene que renunciar a este ambicioso objetivo, no sólo por el proceso que sigue la revolución en Rusia, donde se impone el estalinismo, sino por los acontecimientos mundiales, particularmente por el surgimiento del fascismo y el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

¹ Las etapas no tienen límites muy precisos en el tiempo; así, para algunos autores, la de *clase contra clase*, que precede al VII Congreso, va de 1928 a 1933, lo cual es válido si tomamos los acuerdos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), pero habría que extenderla hasta 1935 en que dicho Congreso acuerda el cambio de política y es hasta entonces que los partidos aquí estudiados comienzan en los hechos a realizar la nueva estrategia. El pacto nazi-soviético de 1939 concluye en 1941 cuando la URSS es atacada por Alemania, ya iniciada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). La política de unidad nacional (1941-1946) sustituye a la del frente popular, una vez que Rusia es invadida, aunque en algunos casos la aceptación formal de dicha política se efectúa hasta 1943. Asimismo, la política de unidad nacional sigue impulsándose hasta principios de la *Guerra Fría*, no obstante que su crítica inicia en 1945 con un artículo del francés Jacques Duclos.

² La IC desde su origen fue signada por la revolución bolchevique de 1917. Los problemas de esta revolución en mucho fueron marcando los cambios en el objetivo central de la IC. Esto ha originado que algunos autores le den poca importancia a su estudio y concentren su atención en las políticas surgidas en la URSS; es este el caso de Hugo Seton Watson en su texto *De Lenin a Malenkov. Historia del comunismo mundial*. Sin embargo, un estudio sólo desde esta perspectiva suele reducir la riqueza del análisis, ya que en la Internacional existe una abigarrada gama de expresiones por el hecho de estar constituida por representantes partidistas de muchas partes del mundo, lo que le da una complejidad muy grande.

La revolución latinoamericana

En América Latina la mayor parte de los partidos comunistas son formados durante el período de existencia de la Internacional. Aquí fueron fundadas más organizaciones de este signo que en ningún otro continente.³ Tuvieron presencia en casi todos los países, constituyendo una referencia obligada en las definiciones de la izquierda y de diversas políticas de los gobiernos latinoamericanos, aunque fuera solamente para justificar políticas autoritarias.

Si bien la izquierda comunista en América Latina fue marcada fuertemente, primero por las políticas de la Internacional, luego por el llamado "movimiento comunista" con base en Moscú y, posteriormente por el castrismo, la situación de cada país le da ciertas singularidades. Por este motivo, es necesario explicar las políticas de la izquierda latinoamericana considerando tanto lo particular en su intento de inserción en cada país, como sus relaciones con las políticas comunistas generales.

La existencia de una política general sustentada en el marxismo-leninismo, plantea a los comunistas el problema de la interpretación de la realidad en la cual actúan.⁴ La interpretación que hacen las dirigencias de los lineamientos políticos de la IC constituye uno de los elementos explicativos básicos para entender la ideología y la práctica de la revolución de esta corriente en América Latina.

La revolución obrero campesina

El VI Congreso de la Internacional Comunista (IC), efectuado en 1928 en Moscú, planteó como problema el determinar hacia dónde conducía el desenvolvimiento internacional. La respuesta fue que se abría un tercer período en la evolución posterior a la Primera Guerra Mundial, caracterizado por una agudización de todas las contradicciones del capitalismo y por una nueva fermentación revolucionaria.⁵ Con base en la apreciación anterior, el VI Congreso definió la táctica denominada *clase contra clase*, es decir, la clase de los proletarios contra la clase de la burguesía. Los partidos comunistas irían solos a la toma del poder; la táctica de frente único se aplicaría sólo "en la base" de las organizaciones socialdemócratas.

En el VI Congreso la IC considera que ante el hundimiento del capitalismo, en los países coloniales y semicoloniales las revoluciones democrático-burguesas podían transformarse en revoluciones socialistas. La revolución democrático burguesa es definida como una etapa de preparación de la dictadura del proletariado y de la revolución socialista. Sus tareas eran: a) la liberación del país del dominio imperialista; b) realización de la revolución agraria; c) apoyo al desarrollo de la industrialización del país, para con ello fortalecer al proletariado, su organización sindical y al propio PC y d) lograr una se-

³ Se fundaron unos 23 partidos, aunque en algunos países hubo más de uno. Véase Poppino Rollie, E., *International Communism in Latin America. A history of the movement. 1917-1963*, The Free Press, New York, pp. 224-229.

⁴ El dogmatismo marxista pesará mucho en estos análisis y limitará sus posibilidades creativas y de implantación profunda en sus países; cuanto más se alejan de esa dogmática más creativa será tanto su ideología como su práctica política.

⁵ Pleck, Wilhem, "Informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista", 26 de julio de 1935, en *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 76, México, 1984, p. 87. El VI Congreso dividió en tres períodos la situación general que lo había precedido: 1) crisis de posguerra del capitalismo 2) gradual estabilización del sistema capitalista y 3) crisis general del capitalismo.

rie de reivindicaciones sociales, tales como la jornada laboral de 8 horas, igualdad de derechos de las naciones, separación de la iglesia del Estado, etcétera.⁶

La burguesía nacional, tan importante en la revolución democrático-burguesa, ya que es la que le da su carácter, es vista como vacilante, porque asume distintas posiciones respecto al imperialismo y al movimiento nacional; así, la burguesía comercial es considerada como proimperialista, en tanto que la burguesía industrial es ubicada en el terreno del movimiento nacional. En los hechos, esta consideración sobre ambos sectores de la burguesía nacional, propicia una tensión derivada de la disyuntiva entre subordinación o distanciamiento político de la burguesía y sus agrupaciones partidistas.

Los acontecimientos de China en los cuales el Kuomintang traiciona a la revolución, lleva a la IC a optar por la segunda opción. Asume entonces la tarea de luchar contra el movimiento democrático burgués, para liberar a las masas de la influencia de la burguesía, sin lo cual no se podría alcanzar la "hegemonía del proletariado".⁷ Los partidos comunistas deberían separarse entonces "con la mayor nitidez" de todos los partidos y grupos pequeño burgueses, tanto política como organizativamente. Sólo así podrían marchar hacia "la organización de los soviets como órganos de insurrección" y erigir el poder soviético de obreros, campesinos y soldados. La consigna *gobierno obrero y campesino* debería ocupar el lugar más importante en oposición a los llamados gobiernos "revolucionarios" de la pequeña burguesía.⁸

Esta idea de revolución es consecuencia de la apreciación sobre el desarrollo del capitalismo a nivel mundial y de la lucha de clases que generaba, puesto que se abría un "tercer período", caracterizado como de crisis general del capitalismo y de fermentación revolucionaria, lo que imponía el asalto al poder. A este "tercer período" correspondía la ya señalada táctica de "clase contra clase". Sus elementos principales en los países europeos eran: la tesis sobre el social-fascismo, la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que el ala derecha, la concepción del frente único limitado a la colaboración con los obreros socialistas individuales, el rechazo de principio de propuestas a los partidos socialistas y sólo, en raros casos, a la administración de acuerdos con sus organizaciones de base.⁹

En conclusión, el VI Congreso de la IC concibe a la revolución como un movimiento insurreccional dirigido por los partidos comunistas, vanguardias de la clase obrera, para acceder al poder e instaurar el gobierno de los soviets de obreros y campesinos, el cual implementaría un programa de transformaciones económico-sociales de carácter socialista.

Revolución y frente popular

El VII Congreso de la IC (julio y agosto de 1935), celebrado en Moscú, constituye un evento muy significativo, en la medida que acuerda la formación de frentes populares antifascistas y abandona la idea de revolución mundial, motivo central en la formación de la Internacional. Los delegados de Latinoamérica, son los primeros en conocer la

⁶ Cfr. "Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias", en *VI Congreso de la Internacional Comunista, Primera Parte, Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, México, 1981,

⁷ *Ibid.*, p. 210.

⁸ *Ibid.*, p. 239.

⁹ Cfr. Franco de Felice, en "Introducción" a *Fascismo, democracia y frente popular*. . . , p. 15.

La revolución latinoamericana

nueva política, ya que no se enteraron de la postergación del VII Congreso que iba a realizarse en el segundo semestre de 1934; esto dio la oportunidad de efectuar una reunión previa con la participación de la plana mayor del Comintern.¹⁰

La reunión previa mencionada, es importante porque en ella están presentes las dos corrientes fundamentales que se confrontaban a esas alturas en la IC: la insurreccionista y la electoral pro-frente popular. La primera mantenía la táctica aprobada por el VI Congreso, la segunda representaba la nueva política de la Internacional. Manuiski, miembro del CEIC y Luis Carlos Prestes de Brasil, apoyan la primera vía de la revolución; en tanto que Eudocio Ravines, los comunistas chilenos y otros delegados, eran favorables a la vía frentista, de acuerdo con los planteamientos de Dimitrov.¹¹

La postura de Luis Carlos Prestes es explicable porque estaba empeñado en la conformación de un agrupamiento, la Alianza Nacional Liberadora, con una tendencia orientada a la insurrección y no a la vía electoral, como sucedía en Chile; esto desde luego explica la actitud asumida por los delegados chilenos. Estas dos vías, ya iniciadas en América Latina, son avaladas por la IC, que no logra imponer la vía frentista de acuerdo con la nueva estrategia. Es muy probable que los delegados mexicanos dudaran de la nueva política; esto lo revela la intervención que hace Hernán Laborde, Secretario General del PCM, en el VII Congreso, cuando dice: hemos llegado a este Congreso con "cierta perplejidad y confusión".¹²

El VII Congreso de la IC modifica radicalmente el concepto de revolución del periodo precedente como revolución obrero campesina. Ante la amenaza del fascismo y los preparativos de guerra, cambia su táctica para luchar por el poder, o mejor dicho, *abandona* la lucha por el poder. Esto es así, primero, porque en el nivel ideológico constituye una serie de mediaciones entre la nueva situación y la toma del poder y, después, en los hechos, la guerra unirá a los antiguos enemigos en el bando de los Aliados, dejándose de lado la pugna burguesía-proletariado.

La primera dificultad que encuentran los ideólogos de la IC es justificar un cambio tan radical respecto a la política precedente. La justificación parece bien fundada: el fascismo y la guerra se yerguen amenazantes sobre los pueblos de todo el mundo. La crisis general del capitalismo no generó ninguna revolución de carácter comunista ni el hundimiento del capitalismo, sino que permitió el ascenso al poder del fascismo en Alemania, país estratégico para la IC.

Aprecian entonces que el fascismo es un fuerte competidor de los comunistas, ya que atraía a las masas con relativa facilidad, pues halagaba demagógicamente sus necesidades y aspiraciones más sentidas; "jugaba" con sus sentimientos de justicia y hasta con sus tradiciones revolucionarias; se presentaba como anticapitalista en sus con-

¹⁰ Por el CE de la IC estuvieron: Dimitrov, Manuiski, Ho Chi Minh, Palmiro Togliatti, Kuusinen, Kolarov, Gottwald, Wilhem Pleck, y Vang Ming. Como delegados de partidos de Latinoamérica participaron: Luis Carlos Prestes, Vittorio Codovilla, Rodolfo Ghilardi, Eudocio Ravines, así como delegados de Cuba, México, Colombia, Uruguay, además de Earl Browder en representación del Partido Comunista de los Estados Unidos; Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y América Latina. La Sección Venezolana, Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 80, México, 1978, p. 32.

¹¹ Cfr. Desanti, citado en *Ibid.*, pp. 32-33.

¹² Y no era para menos, el PCM ilegalizado desde 1929, mantenía una política de oposición al gobierno, particularmente en el plano de la propaganda. Su órgano informativo *El Machete* expresa la política seguida y cualquiera puede darse cuenta del giro tan radical que significaba la nueva política y las dudas y vacilaciones que aquejaban a los comunistas.

signas: "El bien común está por encima del bien privado", en Alemania; "nuestro estado no es un Estado capitalista, sino corporativo", en Italia. El fascismo presentaba su advenimiento al poder como un movimiento revolucionario contra la burguesía, en nombre de "toda la nación".¹³ El fascismo en el poder es caracterizado por Dimítriv, como la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero. No se trataba de un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de la burguesía (la democracia burguesa) por otra, la "dictadura terrorista abierta".¹⁴

La política del Frente Popular es, en principio, una política para enfrentar al fascismo y en el mejor de los casos establecer un gobierno de Frente Popular y, sólo en última instancia, transitar a un gobierno de carácter socialista. El Frente Popular se constituye sobre la base del "frente único", elaboración adoptada prácticamente desde la fundación de la IC y más particularmente desarrollada en su IV Congreso: La propuesta de frente único, a diferencia del período anterior, que incluía sólo a los comunistas; cuya acción se orientaba esencialmente hacia el proletariado; integra ahora a los partidos socialdemócratas y busca incluir en él a sectores como el "campesinado laborioso", a la pequeña burguesía y a los jóvenes y las mujeres.

Esta nueva formulación pretende consolidar el frente único en las masas: "La creación de organismos de clase fuera de los partidos es la mejor forma para realizar, ampliar y consolidar el frente único en lo más profundo de las amplias masas".¹⁵ Otro elemento básico del frente único es la lucha por la unidad sindical que se impone como un deber a las seccionales de la Internacional. Sobre la base del frente único debería constituirse el frente popular:

En la obra de movilización de las masas trabajadoras para la lucha contra el fascismo, una de las tareas particularmente importantes consiste en crear un amplio frente popular antifascista sobre la base del frente único proletario. El éxito de toda la lucha del proletariado está estrechamente ligado al establecimiento de una alianza de combate con el campesinado laborioso y la masa fundamental de la pequeña burguesía urbana, que constituye la mayoría de la población, incluso en los países industrialmente más desarrollados.¹⁶

La lucha contra el fascismo era la lucha fundamental, nada debía condicionar la más amplia unidad de acción. Había que unir a todos los que estuvieran en contra del fascismo y la amenaza de guerra, esta era "la única condición" que ponía la Internacional a sus miembros y a los que quisieran luchar a su lado. El frente popular que integra a todas aquellas organizaciones, capas sociales o grupos que sean antifascistas; incluye desde luego a la burguesía y a sus gobiernos. Por primera vez la IC ve a la burguesía como aliada del proletariado.

Una vez constituido el frente popular se pasaría a la formación de un "gobierno de frente popular", que no era un gobierno socialista, sino que realizaría tareas de defensa

¹³ Cfr. Dimítriv, Georgi, "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", Informe pronunciado el 2 de agosto de 1935, en *Fascismo, democracia y frente popular*, . . . pp. 156-157.

¹⁴ *Ibid.*, p. 155.

¹⁵ *Ibid.*, p. 176.

¹⁶ *Ibid.*, p. 177.

La revolución latinoamericana

de los intereses del proletariado y de las capas sociales señaladas y que hacía que el peso de la crisis recayera sobre la burguesía. El carácter de este gobierno estaría marcado por su combate al fascismo y a la defensa de "las libertades burguesas" y de la patria del socialismo, la URSS. El Gobierno de frente popular no es producto de una revolución socialista, por lo que una vez constituido requiere pasar a una revolución de tal carácter, aunque el Congreso no precisa cómo realizarla en las nuevas condiciones.

El gobierno de frente popular y la cuestión de la transición es, pues, otro de los serios problemas que plantea el frente popular antifascista. Predomina de manera consistente el antifascismo sobre el anticapitalismo, entonces ¿qué tipo de mediaciones existen entre el capitalismo y la dictadura del proletariado? Se renuncia a esta en la práctica; habla sido un objetivo prioritario a alcanzar desde la fundación de la Primera Internacional.

La nueva política requiere que los partidos abandonen sus posiciones sectarias, en buena medida exacerbadas en la fase precedente. Ahora los partidos deberán ir a la acción como dirigentes de las masas a hacer política y no contentarse "con la propaganda, con la crítica y los llamamientos estériles a la lucha por la dictadura del proletariado". De acuerdo con las Resoluciones del Congreso, necesitan constituirse en "partidos de masas" ya que serían los organizadores, la fuerza motora del frente único. Dimitroff señala que no deben renunciar a realizar un trabajo independiente en materia de educación comunista, de organización y movilización de las masas y a evitar cualquier esquematismo y obrar tomando en consideración la situación concreta, ya que "en condiciones diferentes la posición de los comunistas no puede ser idéntica".

El planteamiento de frente popular es fundamentalmente eurocéntrico en la medida que surge de la experiencia europea, más particularmente de la francesa y la española. Encontrará en los partidos no europeos muy serias dificultades no sólo en su interpretación sino muy particularmente en su "aplicación". Como veremos más adelante.

Latinoamérica como reserva del proletariado mundial

Los pueblos de las *colonias* y *semicolonias*, como caracteriza el VII Congreso a las naciones dominadas por el imperialismo, son "reservas del proletariado mundial";¹⁷ en este sentido, la IC no les asigna un papel protagónico en el movimiento revolucionario mundial, sino de apoyo en la estrategia de lucha contra el fascismo y la guerra.

A partir del VI Congreso ha habido cambios en esos países, según observa el *Informe* sobre los mismos: ofensiva del imperialismo mediante su expansión militar y económica; pugnas interimperiales y supresión de las aspiraciones de esos pueblos hacia su liberación. Esto ha creado premisas favorables para constituir el "frente único antiimperialista"; versión en este tipo de países del frente único antifascista en Europa. Este frente antiimperialista es susceptible de impulsarse ya que existe un notable "*crecimiento de las fuerzas de las revoluciones coloniales*".¹⁸

¹⁷ *Ibid.*, p. 171.

¹⁸ Min, Van, "El movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales y la táctica de los partidos comunistas", informe pronunciado en la sesión del 7 de agosto de 1935, en *Fascismo, democracia y frente popular* . . . , p. 250.

La tarea más importante de los comunistas en este tipo de países es "la creación del frente popular antimperialista".¹⁹ Este frente buscaba arrastrar a las más amplias masas del movimiento de liberación nacional contra la explotación imperialista y por la independencia de los países, además de participar en los movimientos antimperialista de masas encabezados por los nacional-reformistas, sobre la base de una plataforma antiimperialista concreta.

El frente único debería lograr la unidad sindical, según los resolutivos del VII Congreso; pero al aplicar este postulado en Latinoamérica encuentra serias dificultades, porque a diferencia de Europa, los obreros no estaban escindidos en dos campos, el socialdemócrata y el comunista. Otro aspecto fundamental es que en los países coloniales y "dependientes", como también se les denomina, no existe el mismo tipo de fascismo que en Europa. Esta distinción es muy importante, sin duda, porque en realidad las organizaciones fascistas en Latinoamérica no tenían una presencia significativa ni representaban ningún peligro por sí mismas. La relación de organizaciones que integran el "movimiento fascista" en América Latina es breve: los "integralistas" en Brasil, la "Legión Cívica" en Argentina, los "Camisas Doradas" en México, y aunque hay un "etcétera", se especifica que no son organizaciones de masas, con la sola excepción de los "integralistas".

Los delegados latinoamericanos asistentes al VII Congreso, interpretan la experiencia política de sus partidos, anterior al Congreso, a la luz de la nueva política frentista; encuentran que la crisis económica posterior al 29 generó procesos políticos en los cuales participaron, pero no pudieron capitalizar por la política errónea que siguieron. Así, impulsaron el frente único sólo en la "base" de las organizaciones sociales y políticas, donde las había; caracterizaron a los partidos nacional revolucionarios de fascistas y al enarbolar la consigna de revolución obrera y campesina lo hacían en una situación social y política en la cual no tenía cabida. A partir de estas consideraciones, proponen impulsar, conforme a los acuerdos del Congreso, el frente popular antiimperialista en sus respectivos países.

HACIA LOS SOVIETS DE OBREROS Y CAMPESINOS: LA VÍA INSURRECCIONAL

Los procesos mundiales van a influir en los actores políticos, especialmente en las dirigencias de las agrupaciones partidistas. La historia de éstas y muy particularmente las comunistas, se inscriben en un proceso internacional de globalización del que no es posible sustraerlas; es más, se consideran partícipes del mismo y se definen respecto a sus cambios y reagrupamientos, los que en ocasiones se suceden con vertiginosa rapidez. Junto a estos procesos de globalización existen, como contraparte, diversos procesos nacionalistas. Los comunistas son portadores del primer tipo de proceso. Desde 1919 están agrupados en una organización política mundial, la Internacional Comunista o Comintern. Este será un signo distintivo de los mismos; de aquí la necesidad

¹⁹ "Resolución sobre el informe del camarada Dimitrov adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista el 20 de agosto de 1935", en *Fascismo, democracia y frente popular...*, p.473.

La revolución latinoamericana

de referirse a ella y, después de su disolución en 1943, al "movimiento comunista mundial".

Los comunistas son partícipes de un movimiento de transformaciones mundiales con una teleología muy definida en el plano ideológico, cuyo centro de irradiación estaba en la entonces URSS. Pero junto con este internacionalismo surge en América Latina un oponente, similar a la socialdemocracia europea, pero con rasgos propios: la corriente demócrata, cuya expresión en Venezuela la representa Acción Democrática con su máximo exponente, Rómulo Betancourt; en México el cardenismo y en Cuba el Partido Revolucionario Cubano, principalmente. Los comunistas van a confrontarse a lo largo de su historia con esta tendencia a la que no bien aciertan definir, aunque en algunos momentos coinciden con ella.

Los partidos comunistas de Venezuela, Cuba y México mantuvieron relaciones estrechas a lo largo de su historia. Los unía el hecho de pertenecer a la misma agrupación mundial y compartir, en consecuencia, su política. El exilio o la persecución de venezolanos y cubanos en diversos momentos, los unió generalmente en México, por el particular desarrollo del país y su política internacional. Así, el PCM, fundado en 1919, apoyó la formación del Partido Comunista de Cuba en 1925 y en sus filas militaron tanto exiliados venezolanos de la dictadura gomecista como de la Cuba machadista. En Cuba sucedió algo similar con los exiliados venezolanos, quienes llegaron a hacer publicaciones propias, como la revista *Venezuela Libre*, en la década del 30; en tanto que en la década del 60 los venezolanos reciben en Cuba todo tipo de apoyo para la lucha armada que llevan a cabo en su país.

A principios de la década del 30 los partidos comunistas de Venezuela y Cuba se enfrentan a una dictadura, la de Juan Vicente Gómez y la de Gerardo Machado, respectivamente. En México, el Partido Comunista es opuesto al *Maximato*, nombre dado al período de mandato del país por sobre los presidentes constitucionales, de Plutarco Elías Calles, el *Jefe Máximo*, de ahí el nombre. Estos partidos actúan con base en las políticas trazadas por la Internacional, aunque es posible advertir que la "traducción" que hacen en cada uno de sus países de esas políticas, adquiere ciertas peculiaridades propias.

En esta etapa, aún con las diferencias existentes en cada país, los partidos comunistas impulsan políticas muy similares al plantearse como objetivo estratégico la instauración de un gobierno de consejos o soviets de obreros y campesinos; la vía para lograrlo era principalmente la insurreccional, pero este camino a la hora de seguirse adquiere otras formas con las cuales es confundido, como la expedición invasora a Venezuela para derrocar a la dictadura o la constitución de "soviets" en algunas centrales azucareras en Cuba.

Vanguardias y dictadura en Venezuela

En Venezuela, la muerte del General Juan Vicente Gómez que había gobernado el país por 27 años, es dada a conocer el 18 de diciembre de 1935. A su muerte inicia una nueva etapa, marcada por un accidentado tránsito hacia la democracia, como todas las transiciones de este tipo. Ninguno de los pocos alzamientos habidos contra la dictadura, ni aún el movimiento estudiantil del 28 habían logrado ponerla en serias dificultades. Gómez había muerto de muerte natural, pero el "gomecismo" seguiría en el poder; su

desmantelamiento significaba la modernización del sistema político venezolano. Esta tarea muy compleja de por sí, requería el sustento de nuevas fuerzas sociales, que se expresarán fundamentalmente en los partidos políticos. El Partido Comunista de Venezuela se inscribe en este contexto y constituye uno de los proyectos de modernización del país.

Es en el período que precede a la muerte del General Gómez cuando empiezan a configurarse las tendencias ideológicas que buscan dar sustento a un nuevo proyecto de nación; de aquí la importancia de su estudio. Dos destacan por su trascendencia: la comunista y la demócrata o "nacional revolucionaria", según el lenguaje de la IC. La primera se expresa en el primer *Manifiesto* publicado el 1o. de mayo de 1931, la segunda en el *Plan de Barranquilla* del mismo año. Comparten una sola matriz, la de ubicarse en la "izquierda" y de asumir el marxismo a la realidad venezolana, aunque de distinta manera. Estas dos tendencias se enfrentarán a lo largo de la historia contemporánea de Venezuela, sin que, desde luego, ambas cubran todo el espectro político de la izquierda que es más complejo. Es el movimiento estudiantil de 1928 el acontecimiento que marca el surgimiento de estas tendencias, así como de las muchas figuras políticas que las sustentarán y mantendrán permanentemente en el escenario político contemporáneo de Venezuela.

Los acontecimientos de 1928 constituyen la primera gran muestra de descontento social dirigido por los estudiantes de la Universidad Central en contra de la dictadura. Lo que empezó siendo una semana de festejos estudiantiles se transformó en un movimiento de repudio contra Juan Vicente Gómez. La cárcel y el exilio fue la respuesta a los dirigentes del movimiento. En este habían participado, entre otros, Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt, Pío Tamayo, Juan Bautista Fuenmayor, Raúl Leoni y Kotepa Delgado.²⁰ Los acontecimientos del 28 intensificaron tanto en el interior como en el exterior del país las pocas expresiones existentes en contra de la dictadura. Así, es rota por primera vez la fidelidad al régimen en las filas castrenses, al sublevarse el cuartel de Miraflores y ser atacado el de San Carlos en la capital del país. Un año después, otras acciones antidictatoriales fueron rápidamente controladas: el alzamiento dirigido por el general Gabaldón, toma de Guatire por el general Norberto Borges, la expedición del Falke que invade las costas de Oriente dirigida por el general Román Delgado Chalbaud y la toma de Curazao e invasión de Coro por Rafael Simón Urbina y Gustavo Machado. Esta última invasión estaba dirigida por comunistas, aún en contra de la opinión de la IC, los cuales actuaban en el Partido Revolucionario Venezolano (PRV).

El Partido Revolucionario Venezolano y el "Garibaldismo"

El PRV, fundado formalmente en 1927 por exiliados venezolanos en México, surge con una visión internacionalista. Participan en él militantes de diversas nacionalidades latino-

²⁰ A raíz de sus críticas al régimen en la Semana del Estudiante, Jóvito Villalba, el principal dirigente de la FEU, Rómulo Betancourt, Pío Tamayo y Joaquín Gabaldón Márquez, son encarcelados. En solidaridad con ellos más de 200 estudiantes se entregan para ser encarcelados también. Hay manifestaciones de apoyo en Caracas y otras ciudades, habiendo algunos enfrentamientos con la policía. Para el estudio de este movimiento y especialmente para el estudio de la generación del 28. Véase el texto de Acedo de Sucre, María de Lourdes y Nones M., Carmen Margarita, *La generación venezolana de 1928 (estudio de una élite política)*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1967.

La revolución latinoamericana

americanas, bajo la consideración de que en la lucha contra el imperialismo y las dictaduras no había fronteras y todos los luchadores eran hermanos. Los venezolanos que participan en la fundación fueron: Salvador de la Plaza, Gustavo Machado, Eduardo Machado, J.A. Silva Márquez, Pedro Brito y Ricardo Martínez; asimismo un grupo de generales antigomecistas y el Dr. Carlos León quien lo dirige. De Cuba participa Julio Antonio Mella; de México, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros; de Panamá, Diógenes de la Rosa; posteriormente se incorporaría el salvadoreño Farabundo Martí.²¹

El PRV no era, según la caracterización de Eduardo Machado, un partido comunista, sino un agrupamiento revolucionario amplio, con un programa antiimperialista y democrático avanzado.²² Esta idea de un partido amplio va a ser la predilecta de esta tendencia del PRV, la cual le es impuesta por la situación de la emigración y la oposición a Gómez, que era lo que unía a los exiliados. Los comunistas del PRV tenían una experiencia y visión internacional de la organización en la que participaban; en consecuencia, estaban ligados a las agrupaciones políticas latinoamericanas e internacionales, a diferencia de los grupos que actuaban en el interior del país. En enero de 1928 constituyen el Comité "Manos fuera de Nicaragua" para apoyar la lucha de Sandino; incluso incorporan al venezolano Carlos Aponte Hernández en el ejército sandinista. El PRV tuvo representación en el Congreso de Bruselas, en la Liga Antiimperialista de las Américas y perteneció a la sección del Caribe del Socorro Rojo Internacional.²³

La constitución del PRV impulsó los proyectos de invasión a Venezuela contra Gómez. Álvaro Obregón habría ofrecido apoyo a los invasores pensando en deshacerse de un grupo de generales villistas que participarían en la invasión.²⁴ Las acciones más importantes del PRV fueron el asalto y la toma de la guarnición holandesa de Curacao (8 de junio de 1929) y la fallida invasión a Coro. Al ver que en ésta última no existían fuerzas suficientes para presentar batalla a Gómez, proponen "la organización de una guerra de guerrillas", tratando que toda acción militar movilizara a las masas contra la tiranía.²⁵

Esta idea de derrocar a la tiranía mediante expediciones armadas era compartida en general por los exiliados. El mismo Rómulo Betancourt, la comparte, según consta en una carta dirigida a Rafael Pocaterra.²⁶ Betancourt que habría pertenecido al PRV, renuncia luego porque no creía en las "abstracciones teosóficas" de los comunistas.

La Comintern no compartía la táctica de invasión a Venezuela; había enviado una carta a los comunistas del PRV en la cual les prevenía sobre la desviación "garibaldiana", consistente en poner énfasis en el heroísmo individual sin tomar en cuenta la organiza-

²¹ García Ponce, Guillermo, *Memorias de un General de la Utopía*, Cooperativa de Trabajadores Gráficos (COTRA-GRAF), Caracas, 1992, pp. 72, 73. Este texto es una especie de biografía de Eduardo Machado.

²² *Ibid.*, . . . , p. 168.

²³ Heydra, Pastor. *La izquierda una autocrítica perpetua (50 años de encuentros y desencuentros del marxismo en Venezuela)*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1981, p. 27. En México editaron, además, *El Libertador*, en cuyo Consejo Directivo estaban Julio Antonio Mella, José Vasconcelos, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros.

²⁴ Este intento de apoyo obregonista fracasó porque al "General" al que habían encargado comprar en República Dominicana la embarcación que los llevaría a Venezuela, queriendo "ganarse unos pesos extras para la revolución", se complota para introducirlo en México; es descubierto y pierde la embarcación. Obregón les retira el apoyo. Véase García Ponce, Guillermo, *op. cit.*, p. 76.

²⁵ "Resolución del C.C.E. del Partido Revolucionario Venezolano sobre la situación actual de Venezuela, línea política del Partido y plan de acción inmediata", presentado y aprobado en la sesión del 26 de septiembre de 1929, citada en *ibid.*, p. 139.

²⁶ García Ponce, Guillermo, *op. cit.*, p. 147.

ción y participación del pueblo. Dicha carta había sido discutida en el Buró Político del Partido Comunista de México. Su decisión era que el esfuerzo principal debería ser el de la formación del partido comunista en Venezuela y desarrollar el movimiento obrero dentro del país.²⁷ La Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, celebrada en Buenos Aires, en junio de 1929, reiteró esta posición: deberían liquidar las ilusiones de obtener una victoria política como consecuencia de invasiones desde el exterior y los comunistas derrotados deberían ingresar al país para organizar el partido en el interior, siendo ésta su tarea central.²⁸ Sin embargo, los comunistas venezolanos exiliados no renuncian a la lucha armada contra Gómez. Eduardo Machado, años después, interpreta estas diferencias como una pugna entre los dogmáticos de la Internacional y los "verdaderos marxistas".

La pugna de los exiliados venezolanos con la IC alcanza al propio Partido Comunista de México. Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y Eduardo Machado, eran opuestos al grupo de Hernán Laborde, que había tomado la dirección de ese partido al destituir a Rafael Carrillo, con quien se identificaban políticamente, ya que seguía una línea de apoyo a Plutarco Elías Calles del que recibían respaldo. La dirección del PCM critica duramente al PRV por sus "desviaciones garibaldianas" y por considerarlo cómplice de la represión callista contra el PCM. En una Resolución el PCM dice:

Los compañeros venezolanos miembros del PCM deben salir inmediatamente del PRV, denunciando a sus dirigentes como traidores al movimiento revolucionario y anti-imperialista del Continente. . . la permanencia en las filas del PRV en el período actual, es incompatible con la permanencia en las filas de la Internacional Comunista. . . El PRV HA TRAICIONADO LA REVOLUCION OBRERA Y CAMPESINA ANTES DE TOMAR EL PODER.²⁹

No obstante esta diferencia importante con las decisiones del Comintern, los fundadores del PRV reconocerán después que dicho partido fue presa de las políticas de la Internacional del período que precede al VII Congreso, lo que les impidió caracterizar la revolución que requería el país y caer en el "sectarismo", producto del desconocimiento de la realidad nacional y de aquella influencia. "Nuestra inmadurez, dirá Eduardo Machado, nos llevaba a repetir, sin adecuado inventario crítico, las resoluciones y políticas decididas en los órganos de Comintern en Moscú". De esta manera, en completa contradicción con la situación del país pugnaban por un "gobierno revolucionario de la clase obrera", un "gobierno obrero campesino".³⁰ Esta revisión crítica posterior, le daba, en el momento, la razón a Rómulo Betancourt, como veremos.

Esta experiencia del PRV forma parte de la lucha contra la tiranía gomecista de los venezolanos en el exilio que buscaban delinear sus proyectos no sólo para derrocar a Gómez, sino para dilucidar un programa de transformaciones revolucionarias para Venezuela. El marxismo está presente en estos programas. La lucha ideológica que se realiza es muy rica en la medida que va definiendo los perfiles de las distintas corrientes

²⁷ *Ibid.*, p. 178.

²⁸ Humbert Droz, delegado de la IC a la Conferencia de Bs. As., citado *Ibid.*, p. 181.

²⁹ "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de México sobre el PRV y los comunistas venezolanos miembros del PRV", México, febrero de 1930, citada en *Ibid.*, pp. 184-185.

³⁰ *Ibid.*, p. 168.

La revolución latinoamericana

de pensamiento.³¹ Aquí se encuentra el origen no sólo de las dos corrientes fundamentales de la izquierda venezolana: la comunista y la nacional revolucionaria, influida por el aprismo, sino también de las dos tendencias que integran el comunismo venezolano: el grupo del interior del país, con bases de arraigo principalmente en la zona petrolera del Estado de Zulia, que puede ser catalogado como "ortodoxo" y el grupo en el exilio en México que puede ser considerado como "heterodoxo".³²

La fundación del PCV

El espíritu con el que los exiliados se acercaron al marxismo lo expresa bien Raúl Leoni, personaje del que no puede sospecharse que sea marxista: "... en el exterior, el conocimiento más científico de los problemas sociales nos hizo superar la romántica posición solamente conspirativa y expedicionaria de los días de 1928 y enfocar las cuestiones sociales con un criterio más moderno y socialista".³³ También a raíz del movimiento del 28, Pío Tamayo, precursor del marxismo en Venezuela, organizó en el Castillo Libertador, cárcel gomecista, un círculo de estudios en el cual participaban Juan Bautista Fuenmayor, Francisco José (Kotepa) Delgado, Fernando Key Sánchez, José Antonio Mayobre, Rodolfo Quintero y otros.³⁴ Este grupo salió de la prisión al año siguiente con los primeros rudimentos del marxismo y con la idea de formar un partido comunista. La IC apoyó la fundación, mediante un representante, Joseph Kornfeder, miembro del PC de los Estados Unidos,³⁵ quien impartió algunos cursos previos a la fundación. Los hermanos Mariano y Aurelio Fortul, miembros del PC francófilo, llegaron de Francia y Estados Unidos para colaborar también en la formación del PCV.

La fundación del PCV el cinco de marzo de 1931 obedecía más al interés de un grupo de estudiantes y de intelectuales por formar una organización partidista para luchar en contra de la dictadura, que a una necesidad real de la clase obrera venezolana —por entonces incipiente— a la que en teoría declara representar. El vivo interés despertado

³¹ Para el estudio de estas corrientes de pensamiento es indispensable referirse a un raro, pero famoso texto, *El Libro Rojo*, cuyo título original es el de *La verdad de las actividades comunistas en Venezuela*, editado por el "Servicio Secreto de Inteligencia" del régimen del General Eleazar López Contreras, sin pie de imprenta. El texto pretendía ser utilizado contra "los comunistas", de los cuales se hace un seguimiento de sus escritos y actividades. Si se toman con cuidado los juicios emitidos por el o los compiladores del texto, este mantiene todo su valor como fuente válida de estudio. La edición que utilizamos es la Edición Facsimilar publicada en 1972, precedida de un buen prólogo que en general considera veraces los documentos de dicho libro.

³² El término "ortodoxo" lo utilizamos para referirnos a una concepción y práctica del marxismo apegada, primero, a los lineamientos básicos de la IC y luego al llamado "movimiento comunista mundial". El término "heterodoxo" significa aquí, una interpretación del marxismo y de los lineamientos oficiales de la IC, con un espíritu más crítico y libre.

³³ Leoni, Raúl, citado en el Prólogo al *Libro Rojo*, p. 11.

³⁴ La cárcel es la escuela de formación inicial tanto de comunistas como de socialcristianos. Pío Tamayo dirigió el círculo de estudios "rojo", o "tienda roja"; en tanto que Rafael Arévalo González dirigió la "tienda blanca". Pío Tamayo no tenía conocimientos muy profundos del marxismo, pero imbuía de pasión y optimismo a sus seguidores. De su círculo de estudios salió el documento llamado "Veinte lecciones para los obreros" y otro sobre religión que se distribuían clandestinamente en Caracas. Los seguidores de Arévalo González se separarán de la FEU para fundar la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), antecedente de Copel; véase Sananes, Mery et. al. *Pío Tamayo. Un combate por la vida*, p. 64.

³⁵ Caballero considera que Kornfeder pudo haber sido espía del gobierno de Estados Unidos, ya que reconoce ante una comisión del Congreso de los Estados Unidos que trabajaba por cuenta del FBI en el PC de los Estados Unidos. Caballero, Manuel, ob. cit., p. 65.

por el marxismo en los exiliados, la labor desempeñada por Pío Tamayo y el apoyo de la IC, son otros de los factores que confluyen para dar origen a la nueva agrupación.

El Partido Comunista de Venezuela se da a conocer con la publicación de su primer manifiesto el día 10. de mayo de 1931, firmado por el "Comité Central Provisional del Partido Comunista Venezolano. Sección Venezolana de la Internacional Comunista".³⁶ Los integrantes de las primeras células, unos 35, son detenidos a fines del mismo mes de la fundación y son encarcelados en la "Rotunda", de Caracas. Un año después otro grupo de militantes corre la misma suerte; en tanto que en 1934, un grupo más es descubierto y la mayoría de sus miembros encarcelados. La represión gomecista termina rápidamente con los primeros intentos de formación del PCV.

No es difícil advertir que el manifiesto expresa la línea política de la Internacional Comunista del llamado "tercer período", elaborada en el VI Congreso en 1928. El 1er Manifiesto publicado por el PCV expresa esta política al menos en tres aspectos básicos: la concepción de la lucha de clases en el país, el medio para acceder al poder y el tipo de gobierno que proponen. En cuanto al primer aspecto, ven que la lucha se da sólo entre dos clases, los explotadores y los explotados; no hay un terreno intermedio, los que no están con los explotados son enemigos. Cada clase tiene sus partidos que expresan sus intereses; el partido comunista es el partido de los trabajadores y forma parte de la Internacional Comunista que tiene seccionales, según el Manifiesto, en toda América Latina y en el mundo entero y, además, ha tomado la iniciativa de "ayudar a los obreros venezolanos a organizarse en su propio partido".

De esta concepción de la lucha de clases, desprenden que en Venezuela la lucha es no sólo contra Gómez, sino contra todos los caudillos que lo enfrentan. La "clase media o pequeña burguesía" es considerada como una clase que siempre termina traicionando el movimiento de los trabajadores. El medio para tomar el poder, aunque no lo dice explícitamente el Manifiesto, es el insurreccional; no otra cosa significa la cita de la consigna de Lenin al final: "El fusil en el hombro es la única garantía de la democracia". El gobierno propuesto en el multicitado manifiesto es el de los soviets de obreros, campesinos y soldados.³⁷

Otros documentos de los comunistas en Venezuela amplían las ideas expuestas en este primer manifiesto. Se trataba de formar un partido vanguardia de la clase obrera, de cuadros, que estuviera en posibilidad de tomar el poder y constituir la "República Obrera y Campesina a base de CONSEJOS de diputados Obreros, Campesinos y Soldados (Soviets)". El PCV es desde sus orígenes antiimperialista; luchaba por la confiscación y nacionalización de las grandes empresas imperialistas (hidrocarburos, bancos, etc.); por la entrega de la tierra a los campesinos, la confiscación de los bienes de Gómez, familiares, amigos y secuaces y, la separación de la iglesia y el Estado.³⁸

En conclusión, puede decirse que desde que salió a la luz pública el PCV es notoriamente influido por la IC y que el tipo de revolución que busca llevar a la práctica es, en este periodo inicial, mediante la insurrección obrera y campesina, bajo la dirección de

³⁶ Los redactores del manifiesto fueron: Joseph Kornfeder, quien lo introdujo desde Colombia donde se editó, Carmen Fortul, Guillermo Hernández Rodríguez e Ignacio Torres Giraldo. *Cfr. en Ibid.*, p. 66.

³⁷ "Manifiesto del partido comunista al pueblo trabajador de Venezuela", en *Libro Rojo*, p. 26.

³⁸ Véase *Libro Rojo*, pp. 49-56.

La revolución latinoamericana

un partido comunista clandestino. El objetivo explícito es acceder al poder para instaurar el gobierno obrero y campesino que tomaría la serie de medidas señaladas. Sin embargo, no tenemos noticia de que el PCV haya puesto en práctica ninguna actividad insurreccional después de la publicación del manifiesto. Esto porque era una agrupación muy pequeña, sin ninguna influencia en el interior de Venezuela y porque el control de la dictadura sobre los escasos miembros del partido fue muy eficiente.

Hay que señalar, por otra parte, que las ideas del partido comunista y en general de los exiliados, significaban una forma nueva de interpretar la realidad venezolana, aunque surgen con todos los lastres del marxismo de la Internacional: dogmatismo, sujeción a la línea política, sectarismo, concepción de revolución totalmente fuera de la realidad, partido vanguardista, etcétera.

Comunistas y nacionalistas. El debate sobre la revolución venezolana

En 1931 el Buró del Caribe, del cual formaba parte el venezolano Ricardo A. Martínez, organizó un Comité Auxiliar de Barranquilla. Para los comunistas del interior este comité, en el cual tenían mayoría Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, pretendía dirigir y sustituir al Comité Organizador del partido que funcionaba en Caracas.³⁹ Los encarcelados en la "Rotunda" solicitaron al Buró del Caribe la disolución de dicho comité. Cosa que luego consiguen. Empiezan a expresarse las diferencias entre los comunistas del interior del país como Juan B. Fuenmayor y Kotepa Delgado y los que están en el exilio, Gustavo Machado y Salvador de la Plaza.

Estos dos grupos del PCV que comparten la visión de la IC, tienen desde su origen un contrincante tradicional, el integrado por el grupo de exiliados en Barranquilla, Colombia, quienes fundaron la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) en el mismo año de fundación de la primera célula del PCV. Lo integraban, entre otros, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Valmore Rodríguez, Pedro Juliac y Carlos Peña Uslar. El programa de ARDI, llamado *Plan de Barranquilla*, fue publicado el 22 de marzo de 1931. Manifiesta algunas similitudes con el Manifiesto del PCV: es antigomecista en el sentido de modificar el orden de cosas existente; es antiimperialista y propone la lucha armada para derrocar a la dictadura. Las diferencias son relativas al tipo de gobierno que proponen: uno civil y el otro soviético, uno propone un "programa mínimo" y otro el "programa máximo".

El Plan de Barranquilla plantea un programa de ocho puntos muy cercanos ya a la realidad venezolana; entre ellos destacan: gobierno civil, garantías a las libertades individuales, confiscación de los bienes de Gómez, revisión de contratos y concesiones celebrados con el capitalismo nacional y extranjero, control por el Estado o municipios de las industrias que monopolizan los servicios públicos, reforma legislativa: convocatoria a Asamblea Constituyente y revisión de las leyes para resolver los problemas que pondrá a la orden del día la revolución.⁴⁰

En las cartas del exilio, recopiladas en el *Libro Rojo*, de enero de 1932 a febrero de 1935, existen los trazos fundamentales de la concepción de revolución de los miembros

³⁹ *Aportes a la historia del P.C.V.*, Biblioteca de Documentos Históricos, Maracaibo, 1971, p. 31.

⁴⁰ "Plan de Barranquilla", en *Libro Rojo*, 286-295.

del Partido Comunista de Venezuela. Estos trazos van a ser realizados en un amplio debate con la tendencia betancourista.

Para los comunistas del PCV, la revolución debe ser radical y plantearse desde el principio objetivos de carácter socialista, sin encubrir las intenciones. Para los comunistas de ARDI, específicamente para Betancourt,⁴¹ la revolución debe de iniciar con un programa "mínimo", y plantearse sus objetivos de acuerdo al desarrollo de los acontecimientos, sin proclamarse abiertamente marxista. En este punto su concepción es muy parecida a la de Fidel Castro en la primera fase de la revolución cubana: se trata de plantear un programa nacionalista, democrático, para resolver los problemas inmediatos y luego pasar a reivindicaciones socialistas. La diferencia va a ser, como veremos en su oportunidad, que Betancourt no fue más allá del "programa mínimo", no sólo porque su primer gobierno fue derribado por un golpe de Estado, sino porque no tenía intenciones de ir más lejos, es decir, a cambios de carácter socialista.

Miguel Otero Silva, apenas conoce el Plan de Barranquilla, lo cuestiona en carta dirigida a Betancourt. Lo califica de "pobrísimos" y critica el programa para realizar la revolución en Venezuela. Considera que solamente propone la revisión de los contratos y concesiones con el capitalismo nacional y extranjero y que ni siquiera alude a aspectos tales como: la "expropiación de los terratenientes sin indemnización, ni a la repartición de la tierra a los campesinos pobres, ni a la disminución de las jornadas de trabajo, ni al derecho a las huelgas". Sólo propone la nacionalización de las caídas de agua. En general le parece un programa no proletario. Previendo la respuesta de Betancourt de que se requería ir "poco a poco", que un programa radical sin graduaciones "asustaría a todo el mundo", Miguel Otero Silva responde que el "único modo" de lograr algo es con un programa radical "clarificado y revolucionario",⁴² como lo demostró el caso de la revolución rusa. Finalmente, sin acusar directamente a Betancourt de socialdemócrata, le previene contra una política de tal tipo al traer a cuenta la experiencia de la socialdemocracia europea, de traición hacia las masas proletarias y subordinación a los intereses del capitalismo y cómo esa política había arrastrado a socialdemócratas honrados. Es evidente que Miguel Otero Silva buscaba ubicar a Betancourt en los marcos de la socialdemocracia del momento.

Betancourt sustenta su respuesta en una interpretación distinta a la de Otero Silva, pero dentro del movimiento comunista. Recurre a Lenin y a Trotsky y a la propia experiencia rusa. La revolución en este país, dice, no inició con un programa radical, sino con un programa mínimo de carácter burgués contra la autocracia. La revolución debe ser, por tanto, un proceso progresivo, determinado por la marcha del propio proceso social. Para Betancourt, el Plan de Barranquilla está mucho más adelante de donde había llegado el movimiento espontáneo de los trabajadores venezolanos. Ve que las propuestas de los comunistas del PCV eran para el proletariado de países avanzados y con

⁴¹ Está fuera de toda duda que el "joven Betancourt" en esta etapa es fuertemente influido por el marxismo y llena una militancia en el Partido Comunista de Costa Rica. Si bien asume el marxismo de una manera distinta a como lo hacen los líderes del PCV, lo que le lleva a discrepar en varios aspectos con ellos y con la política de la Internacional Comunista. Para este aspecto de la asunción del marxismo por Betancourt y su militancia en el PCCR véase: Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1985.

⁴² "Carta de Miguel Otero Silva para Rómulo Betancourt sobre el Plan de Barranquilla", París 21 de abril de 1931, en *Libro Rojo*, p. 280.

experiencia, mientras que los trabajadores venezolanos constituyeran un proletariado débil, desorganizado, que apenas si había luchado por aumentos de céntimos en su salario, en tanto que el campesinado jamás había luchado autónomamente por la tierra que trabajaba y ahora los comunistas le ofrecían explotar las tierras de Gómez.

Ante el cuestionamiento de Otero Silva de que su programa es de conciliación de clases, Betancourt señala que busca la formación de:

... un frente único provisional con los sectores explotados de la ciudad y del campo, semiproletarios, artesanos, pequeños industriales, detallistas arruinados, campesinos pobres, maestro de escuela, empleados de comercio a salarios de hambre, etc. para oponerlos en las batallas iniciales al frente reaccionario, que resultará del entendido entre el capital financiero Imperialista y el blok burgués-caudillesco nacional. ... será *democrático* el contenido de nuestra revolución.⁴³

Puede apreciarse que el PCV sigue durante sus primeros cuatro años de vida la línea política de la IC del "tercer período" respecto al carácter de la revolución en Venezuela. Betancourt en cambio, se opone a la aceptación dogmática de la IC, a sus clisés abstractos, alejados de la realidad, al burocratismo asfixiante, al prestar excesiva atención a lo que es mecánico y formalista. Para él, los lineamientos políticos deben estar fundamentados en la realidad nacional, en su estudio para comprender cómo debe actuarse, y no en su conocimiento para justificar los criterios previamente elaborados.⁴⁴ Desde los primeros años del exilio Betancourt mantenía discrepancias con la IC, esto le lleva a alejarse de su influencia y perfilar un proyecto diferente al de los comunistas en Venezuela, producto de su propia concepción del marxismo y de su apego a la realidad venezolana, tanto en la historia del pensamiento de sus antecesores, como su apego a los problemas nacionales que afronta el país. Esto queda de manifiesto cuando dice:

... Los radicales criticándonos, dicen que pretendemos constituir una "Izquierda autóctona", a lo cual nosotros no tenemos sino que responder que somos demasiado realistas para importar el socialismo marxista con el mismo criterio de nuestros abuelos del año 10, cuando transplantaban a América las constituciones jacobinas, sin previamente adaptarlas a nuestra realidad, significa, estudio, trabajo, labor de propio análisis y de propia investigación; tareas estas inaccesibles a la mayor parte de los lenines del trópico que son, como buenos tropicales, palabreros y perezosos. ...⁴⁵

Valmore Rodríguez, dentro de la propia ARDI, critica a Betancourt diciendo que en sus ideas hay "demasiado aprismo" y "oportunismo". Lo que dice Pastor Heydra de estas posturas para el año de 1932, se mantienen prácticamente inalterables hasta 1934, en que hay una mayor coincidencia en torno a las ideas de frente popular. El autor mencionado sintetiza de la siguiente manera las dos grandes tendencias. El bando ortodoxo sostiene las ideas del partido de clase, modelo bolchevique para la revolución, dictadura democrática del proletariado; alianza proletariado campesinado con exclusión de la pequeña burguesía; cambio radical, la URSS como el paradigma de la revolución, hegemonía del proletariado, desarrollo de la confrontación básica: burgueses contra proletariado, centralismo organizativo, verticalismo, aceptación sin discusión de los criterios,

⁴³ "Carta Contestación de Rómulo Betancourt para Miguel Otero Silva", en *Libro Rojo*, p. 285.

⁴⁴ Cfr. Rómulo Betancourt, carta del 27 de enero de 1932, en *Libro Rojo*, pp. 138-142.

⁴⁵ Carta a Mariano Picón Salas, en *Libro Rojo*, pp. 151-152.

postulados y líneas emanadas de la IC y partido cerrado, de vanguardia, de profesionales. Los planteamientos del "sector heterodoxo" apuntalan las ideas de frente social con participación de todos los sectores explotados, incluyendo la pequeña burguesía; partido abierto, de masas y policlasista; proyecto democrático, nacionalista; cambios evolutivos, dependiendo de lo que impongan los ritmos de las luchas sociales que se desaten en el país; independencia respecto a la Internacional Comunista y autonomía de acción.⁴⁶

A estas alturas del debate puede decirse que el marxismo en Venezuela es asumido de diferente manera. Existe un esfuerzo importante de aplicación sistemática, particularmente del grupo de Betancourt, cuya tendencia triunfará, no sólo en Venezuela, sino en muchos países de América Latina.

LOS "SOVIETS" CUBANOS DEL 33 Y LA CAÍDA DE LA DICTADURA

El Partido Comunista de Cuba (PCC), al igual que el de Venezuela, desde sus orígenes, lleva a cabo su acción política en un régimen dictatorial, el de Gerardo Machado.⁴⁷ La idea de revolución obrera y campesina orienta su actividad del 29 al 35. En la crisis política del 33 juega un papel protagónico en la caída de la dictadura. En esta coyuntura revolucionaria, impulsa la creación de "soviets" en diversas centrales azucareras, constituyendo uno de los pocos casos en Latinoamérica que en el período se impulsa una experiencia de ese tipo.

De 1933 a 1935 la isla experimenta profundas transformaciones políticas y sociales, las cuales se extienden hasta 1940 con la aprobación de una nueva Constitución. El PCC participa en estos cambios guiado en mucho por la idea de revolución predominante en la Internacional durante el período de "clase contra clase". El PCC fundado en 1925,⁴⁸ año en que inicia el gobierno de Machado, permanecerá en la ilegalidad hasta 1938. Desde su fundación acuerda ingresar a la IC, siendo formalmente miembro en

⁴⁶ Heydra, Pastor, *ob. cit.* p. 48.

⁴⁷ Gerardo Machado, caudillo liberal de fines del siglo XIX, había sido electo Presidente en 1925. En 1926 fusiona los partidos Liberal, Conservador y Popular, dando lugar a lo que se denominó "cooperativismo". De esta manera quedaba sellada la lucha entre liberales y conservadores propia de la segunda mitad del siglo XIX. Con esta base, Machado hace que el Congreso reforme la Constitución para que prorogue su mandato por seis años más, a partir del término de su período en 1929. Esto genera una fuerte oposición a su gobierno, la cual se irá acentuando hasta estallar en 1933. Había iniciado su gobierno con el lema de "regeneración" en las costumbres públicas, constituyéndose a la postre en mayor corrupción gubernamental. Realiza obra pública como la Carretera Central y el Capitolio Nacional, pero también una fuerte persecución y represión de quienes se oponían a su gobierno, desde Carlos Mendive, caudillo liberal como él, hasta los comunistas y guiteristas.

⁴⁸ A convocatoria de la "Agrupación Comunista de la Habana", se realiza el Congreso fundacional del PCC del 16 al 20 de agosto en la Habana. Participan delegados de la Sección Hebrea (Yoshka Grinberg y Yungor Semjovich); de la Agrupación Comunista de Guanabacoa (Miguel Valés y Emilio Rodríguez), y de la Agrupación Comunista de San Antonio de los Baños; la Agrupación Comunista de Manzanillo no puede estar presente pero avala los acuerdos del Congreso. Carlos Baiño, Julio A. Mella y Alejandro Barreiro asisten como delegados de la agrupación convocante, en tanto que Enrique Flores Magón, del Partido Comunista Mexicano, asiste en representación de la IC. Grinberg reconoce que se debe al PCM la realización del Congreso. Véase "Acta de la primera sesión del Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunista de Cuba", en Mella, *Documentos y Artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, pp. 615-618. En la fundación también participaron los comunistas venezolanos, Gustavo y Eduardo Machado y Salvador de la Plaza; Carlos Aponte Hernández, Bartolomé Ferrer y Luis López Méndez. Véase: García Ponce, Guillermo, *ob. cit.*, p. 53.

La revolución latinoamericana

1928. Varios de sus fundadores fueron procesados y perseguidos por el gobierno. Julio Antonio Mella, su primer Secretario General, es asesinado en 1929 en México, donde permanecía exiliado, por un agente del gobierno machadista; en tanto que Carlos Baliño muere durante el proceso judicial que se le seguía en su contra. No obstante la persecución y represión de que fueron objeto los comunistas, lograron cerner su presencia entre los trabajadores agrupados en la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), fundada también en 1925. Rubén Martínez Villena, el autor de *Cuba, factoría yanqui*, ingresa al partido en 1927, integrándose al trabajo sindical como asesor de la CNOC.

El PCC, en 1929, define el carácter de la revolución en Cuba como "agraria y antiimperialista". Esta noción se mantiene hasta el VI Pleno efectuado en 1935 en que adopta la política del frente popular. A partir de la consideración de que el régimen social prevaleciente era "burgués latifundista, con fuertes supervivencias de formas feudales y sometido al imperialismo norteamericano", concibe a la revolución en dos etapas históricamente diferentes, pero vinculadas entre sí: la revolución agraria antiimperialista y la revolución socialista. Los objetivos de la primera eran: la instauración de un régimen de amplias libertades democráticas para el pueblo, bajo un gobierno de obreros y campesinos; la liberación económica y política de Cuba del imperialismo; la liquidación del latifundio y el reparto de la tierra entre los campesinos; la eliminación de las supervivencias semif feudales de explotación de los campesinos y obreros agrícolas; la jornada de ocho horas de trabajo y la realización de otras medidas para elevar el nivel de vida de los obreros y la liquidación de la discriminación de la población negra. La segunda etapa, en cambio, comprendía a la revolución socialista propiamente dicha, cuyos objetivos eran la liquidación de la propiedad capitalista sobre los principales medios de producción.⁴⁹

El PCC asume la cuestión étnica en Cuba, enarbolando la consigna de la autonomía de una supuesta "nación negra". Desde 1932, la dirección del PC había aprobado, con base en las tesis de Stalin sobre la nación,⁵⁰ que la población negra de Cuba constituía una nacionalidad y como tal tenía derecho a la "autodeterminación, hasta la separación en un estado propio".⁵¹ De aquí que la revolución agraria y antiimperialista incluía esta demanda, además de pugnar por la igualdad económica política y social de los negros. Este planteamiento sobre la autodeterminación de los negros de la "Franja Negra de Oriente", dio oportunidad a que el PCC fuera acusado de querer separar a los negros de los blancos y de manejar, por tanto, una consigna racista. Esta consigna étnica se mantuvo hasta el VI Pleno del CC de 1935.

⁴⁹ Cfr. Grobart, Fabio, "Preguntas y respuestas sobre los años 30", *Revista Humanidades*, No. 4, Julio de 1974, Universidad de la Habana, Cuba, pp. 15 y 16.

⁵⁰ Stalin considera a la nación como una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura (Véase: Stalin, José. *El marxismo y el problema nacional*, Ediciones Cepe, Argentina, 1973). Los comunistas cubanos toman estos elementos y los aplican mecánicamente a la población negra: "El territorio y vida económica comunes, dicen, no puede negarse que existan en Cuba y especialmente en la zona negra, pues los negros ocupan un territorio común y sus intercambios comerciales y la cantidad de campesinos negros, colonos medios, los estratos de intelectuales y pequeña burguesía urbana negra que existen allí, son testimonios de una vida económica común. Igualmente no se puede negar que las continuadas insurrecciones negras, su música, su poesía, sus leyendas y bailes y todas las manifestaciones que han servido hasta para caracterizar a Cuba, son el reflejo de una cultura común"; "Resolución sobre el trabajo entre los trabajadores negros", adoptada por el IV Congreso de la CNOP; en Grobart, Fabio, *op. cit.*, p. 11.

⁵¹ Grobart, Fabio, *ob. cit.*, p. 10.

La aguda lucha de fracciones dentro del Partido, en esta etapa, va a terminar con la exclusión de la Oposición Comunista de Izquierda, encabezada por Sandalio Junco. El 14 de septiembre de 1933 esta oposición trotskista constituirá el Partido Bolchevique Leninista. Tres diferencias existen entre las dos agrupaciones. La referente a la revolución mundial que sostienen los trotskista cubanos; la consideración de la Oposición de Izquierda de que en Cuba la debilidad de la clase obrera impide la realización de la revolución socialista, punto en el cual coincide con el Partido Aprista Cubano (PAC), también recién formado, y la relación con los partidos nacionalistas: la Oposición crítica al PC de haber permitido que triunfara la pequeña burguesía con el gobierno de Grau.

El periodo de crisis de la economía mundial del 29-33, encuentra a Cuba con una profunda crisis en su principal rama económica: la producción azucarera, que genera desocupación, reducción de salarios y constante informalidad social. Esta última se expresa a través de un amplio movimiento que aunque no estructura orgánicamente a todos las agrupaciones y movimientos sociales, coincide en su oposición al gobierno dictatorial de Machado.⁵² Con la caída de éste, el proceso político adquiere connotaciones revolucionarias. Las distintas fuerzas políticas, las tradicionales, representadas por liberales y conservadores y las nuevas, representadas por comunistas, "populistas" y nacionalistas revolucionarios, se confrontan para dar lugar a un régimen que realiza profundas reformas políticas y sociales, pero que no logra consolidar un régimen democrático.

La oposición a Machado estaba constituida por un amplio abanico político.⁵³ El gobierno de Estados Unidos, representado por el recién electo Presidente Franklin D. Roosevelt, que inauguraba la política de *buena vecindad*, realiza una labor de mediación entre la oposición y el gobierno machadista. La mediación, sin embargo, no es aceptada por el Directorio Estudiantil, por el conservador Coronel Menocal que dirigía Unión Nacionalista y por el Partido Comunista; Guiteras también se oponía mediante un incipiente movimiento guerrillero. Mientras se daba el proceso de mediación a través del embajador estadounidense Summer Welles, una huelga de los trabajadores de los ómnibus de la Habana, iniciada a fines de julio, encuentra solidaridad no sólo de otros sectores sindicales que enarbolan sus propias demandas económicas, sino de la población en general. El PC, la CNOC y el Directorio Estudiantil dirigen la huelga. El movimiento huelguístico termina transformándose rápidamente en un amplio movimiento popular contra Machado.

El Partido Comunista, sin embargo, propone reanudar el trabajo y retirar la consigna de "¡Abajo Machado!". Esto porque en las negociaciones el dictador se había comprometido a cumplir muchas de las demandas laborales de la huelga. Pero ni los huelgistas ni ABC aceptan tal propuesta. La represión contra una manifestación popular en la Ha-

⁵² *Ibid.*, p. 11.

⁵³ Francisco López Segura señala la existencia de tres grandes agrupaciones de oposición a Machado: a) las vanguardias revolucionarias: el Partido Comunista y sus organizaciones colaterales, la CNOC y el Ala Izquierda Estudiantil y la dirigida por Antonio Guiteras que da origen luego a la agrupación denominada "Joven Cuba"; b) la reformista, representada por el Directorio Estudiantil Universitario que en febrero del 34 da origen al Partido Revolucionario Cubano Auténtico, y c) La "reaccionaria de oposición", dividida en tradicionales (nacionalistas, menocalistas y marianistas) y las nuevas agrupaciones (ABC y OCR). Véase: López Segura, Francisco, *Ralces Históricas de la Revolución Cubana 1868-1959*, Ediciones Unión, La Habana, Cuba, 1980, pp. 78-89.

vana por el anuncio de ABC de que Machado había renunciado, aumenta la inconformidad popular que, unida a la pérdida del apoyo de los Estados Unidos, obliga a renunciar a Machado el 12 de agosto de 1933.

El Partido Comunista había tomado una decisión equivocada en un momento culminante de su actividad; no sólo por considerar que el movimiento huelguístico no podría sostener hasta el final una demanda política, sino por la orientación que mantiene durante este período de considerar que ante la imposibilidad de constituir inmediatamente "un gobierno revolucionario de trabajadores", la lucha obrera sólo serviría para ayudar a la "oposición burgués terrateniente" a escalar al poder.⁵⁴ Se trataba entonces de que el Partido dirigiera el asalto al poder, excluyendo cualquier otra fuerza por no ser revolucionaria, tal era el caso de la tendencia nacional-revolucionaria del PRC o de la guerrillera de Guiteras, que son las que asumen el gobierno, después de Céspedes, al no logra mantenerse en el poder a la caída de Machado.

Al término de la dictadura se abre un período de grandes luchas políticas. La mayoría de la población está imbuida de un espíritu revolucionario;⁵⁵ las masas populares han emergido a la vida política cubana impetuosamente. Las organizaciones políticas y el propio ejército van a la búsqueda del poder para impulsar la transición hacia un nuevo régimen político. Este, en lo inmediato, tiene serias dificultades para implantarse: del 33 al 40, se suceden cinco presidentes: Céspedes (1933), Grau San Martín (1934), Mendieta (1934-1935), Barnet (1935-1936) y Miguel Mariano (1936). Con el gobierno de Laredo Brú (1936-1940) inicia un período de cierta estabilidad constitucional que se interrumpe en 1952 con el golpe de Estado de Batista. En este largo período de transición estará presente, para bien y para mal, la figura de Batista y las fuerzas armadas.

El PC inscribe su actuación en esta búsqueda de un nuevo régimen político. A diferencia de las demás agrupaciones pugna por un régimen de carácter soviético. Con esta idea impulsa el ensayo local de los soviets inmediatamente después de la caída de Machado, en un contexto en el cual los obreros mantienen la huelga general, muchos trabajadores se apoderan de las centrales azucareras, ocupan los ferrocarriles de las empresas, extienden su control sobre vastas zonas agrícolas y establecen grupos de auto-defensa; en numerosos lugares los campesinos ocupan las tierras de los latifundistas y saquean las fincas de los gobernantes machadistas. El aparato político está resquebrajado y "el espíritu de la revolución penetra en las fuerzas armadas".⁵⁶ Muchas municipalidades quedan prácticamente sin gobierno. Esta ausencia es vista por el PCC como una ocasión propicia "para realizar un ensayo local de la toma del poder".⁵⁷ El Pleno del CC del PCC, de agosto-septiembre, toma la decisión de organizar los "soviets" donde esto fuera posible.

Los soviets, como "Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados" al igual que en la URSS, constituirían en Cuba la organización formada por los delegados de los Comités de Huelga y de lucha de las organizaciones revolucionarias y otras organizaciones de masas que aceptaran el Frente Unico. Son vistos como órganos deliberativos y ejecu-

⁵⁴ Grobart, Fabio, *ob. cit.*, p. 9.

⁵⁵ Jorge García y Alonso Avila, captan muy bien el espíritu de este período cuando dicen: dio al pueblo sentirse revolucionario, quien no lo era se le consideraba como una especie de bastardo moral.

⁵⁶ Grobart, Fabio, *ob. cit.*, p. 17.

⁵⁷ "El Trabajador", órgano del PCC, citado en *ibid.*, p. 18.

tivos. La organización de los soviets, bajo la hegemonía del proletariado y la dirección del Partido Comunista, se haría donde las nuevas autoridades, que antes eran "oposición burguesa", no lograran formar nuevo gobierno, donde el Partido tuviera el control o en los lugares donde la lucha de masas adquiriera un carácter de abierta guerra civil. Los soviets en el poder se proponen un ambicioso programa: apoyos diversos a los desocupados en vivienda, alimentación y educación; implantación de la jornada de 8 horas; apoyo a los trabajadores por aumento de salario; igual salario para trabajo igual; cumplimiento de la legislación laboral; socorro inmediato a los campesinos pobres y medios; impedir los despojos de tierras; anular las deudas; rebajar las rentas; prohibición de todo servicio personal; tomar y repartir las fincas de los adictos a Machado y otros latifundistas nativos; apertura y mejora de caminos; garantizar en la práctica la igualdad completa de los negros en el orden económico, político, jurídico y social. En el caso de los marinos y soldados, los soviets tomarían medidas para su mejoramiento y la elección de sus jefes sería realizada por los propios soldados y marinos.

Con base en estos lineamientos los comunistas cubanos impulsan los soviets en diversos lugares. Con este nombre surgen consejos municipales en diversas centrales azucareras de las provincias de Oriente, Camagüey y las Villas.⁵⁸ La experiencia más conocida es la del soviets de Mabay en la región de Manzanillo, que ejemplifica lo que sucedió en los demás soviets. Fundado el 13 de septiembre de 1933, bajo la orientación de Blas Roca, Secretario General del Partido en la provincia de Oriente, los trabajadores en huelga, declaran propiedad colectiva el ingenio azucarero, la refinería y las fincas ganaderas de los propietarios de la Central Azucarera; terminan la huelga dando satisfacción a las demandas de los trabajadores; confiscan el azúcar y el ganado, pagando en especie y en dinero a los obreros; reparten tierra a los obreros agrícolas y campesinos, así como implementos de labranza. En una colonia próxima al batey distribuye solares para establecer un nuevo núcleo de población; organiza militarmente la auto-defensa mediante la formación de una milicia obrera y campesina.

La corta existencia del soviets termina con el fin de la huelga en el mes de octubre, al lograrse un acuerdo con la Compañía Azucarera. La Compañía, reconoce al propio sindicato de trabajadores, otorga la jornada de ocho horas y el salario mínimo y adquiere el compromiso de pagar salarios en efectivo; asimismo respeta la ocupación de las tierras y otras de las demandas de los trabajadores.⁵⁹ Los "soviets" en Cuba nacieron más como producto de las demandas de los trabajadores por mejores condiciones de vida, que por reivindicaciones socialistas propiamente dichas. Su existencia fue efímera en los lugares donde se constituyeron; concluyen al mismo tiempo en que lo hacen las huelgas en que se originan o por la represión gubernamental.

El PCC frente al populismo de Grau San Martín.

El gobierno de Céspedes, establecido después de la caída de la dictadura, es rápidamente sustituido por la fuerte presión de las masas y de los grupos apositores agluti-

⁵⁸ En total llegaron a establecer "soviets" en unas 36 centrales azucareras, principalmente en la zona centro-oriental, que representaban un tercio de la producción azucarera nacional. *Cfr.* López Segrera, Francisco, *ob. cit.*, p. 113.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 24-26.

La revolución latinoamericana

nados en torno al Directorio Estudiantil y a la agrupación dirigida por Antonio Guiteras, pero sobre todo por la la sublevación del 4 de septiembre de un sector de la baja oficialidad del ejército, conocida como la "Revolución de los Sargentos" y encabezada por Fulgencio Batista, quien desde este momento se mantendrá en la escena política cubana con fuerte popularidad en las filas castreras y en determinados momentos en la propia población. El Directorio Estudiantil y la organización de Guiteras asumen el poder; establecen primero una pentarquía⁶⁰ y luego, el 10 de septiembre, otorgan la Presidencia de la República al Dr. Grau San Martín.

Grau San Martín, en el corto lapso de su gobierno de cien días y con el amago de embarcaciones norteamericanas sobre la isla, realiza una reforma política y económica de grandes alcances. Deroga la Constitución de 1901 que servía de base a la Enmienda Platt que otorgaba el derecho a los Estados Unidos de intervenir en Cuba; promulga un Estatuto Constitucional; reafirma el sufragio de la mujer y la autonomía de la Universidad de la Habana; aumenta salarios a los trabajadores y garantiza la jornada máxima de 8 horas y la sindicación de los trabajadores. Interviene la Compañía Cubana de Electricidad y de Teléfonos; rebaja las tarifas eléctricas y telefónicas; interviene las propiedades de la Cuban American Sugar Company. El 12 de enero de 1934 ordena la suspensión provisional de pagos al Chase National Bank por el préstamo destinado a la construcción de la Carretera Central y del Capitolio Nacional. Estas medidas son el antecedente de las que tomará el gobierno revolucionario en la primera etapa de la revolución del 59. En estas reformas juega un papel de primer orden Antonio Guiteras quien es Ministro de Gobernación. El gobierno de Grau es, sin embargo, atacado tanto por los comunistas como por los partidos tradicionales ubicados a su derecha. Así, en Pinar del Río, un grupo de oficiales afines al caudillo liberal Menocal, se sublevan contra el gobierno, sin lograr su derrocamiento.

Va a ser el golpe de Estado dirigido por Fulgencio Batista, quien inconforme con las reformas de Grau, termine con el gobierno reformista en enero de 1934 y lleve al poder a Carlos Mendieta, con el beneplácito de la embajada de los Estados Unidos. Mendieta recibe el apoyo de ABC, del Conjunto Nacional Revolucionario y de Acción Republicana. Los Estados Unidos reconocen inmediatamente al nuevo gobierno, a diferencia del de Grau San Martín que nunca obtuvo su reconocimiento por las medidas reformistas que tomó.

Los comunistas se mantienen en la oposición a los distintos tipos de gobierno, sean de signo "nacional-revolucionario", como el de Grau o "pro-imperialistas" como el de Céspedes y de Mendieta. Para ellos, el gobierno de la mediación de Céspedes, al no satisfacer las demandas del pueblo, amparar a los "esbirros y políticos machadistas" y preservar el régimen semi-colonial, desencadena un fuerte movimiento de masas que contagia al ejército, el cual se alza el 4 de septiembre reclamando mejoras en los cuarteles, en los sueldos y la depuración de los oficiales machadistas. De esta manera, el gobierno de la mediación, se vio obligado a dimitir y los soldados entregan el poder al Directorio Estudiantil. Para el PCC, el poder simplemente se desplazó de los partidarios del régimen semi-colonial a los nacional-reformistas y social-reformistas; pero el nuevo go-

⁶⁰ La integraron Ramón Grau San Martín, Guillermo Portela, Ergio Carbó, José Miguel Irisarri y Porfirio Franca.

bierno, junto a la política antiimperialista y a las reformas legislativas y políticas efectuadas, era anticomunista: "atacó sangrientamente manifestaciones populares y anti-imperialistas, como la del entierro de las cenizas de Mella".⁶¹

El Segundo Congreso del PCC, realizado en abril de 1934, hace un balance de la situación generada a raíz de la caída de Machado. Ratifica la política aprobada en su Primera Conferencia Nacional realizada en el mes de diciembre del 33, en la cual se señalaba que Cuba había entrado al periodo de la preparación de los obreros y campesinos "para las luchas decisivas por el poder" y dar una salida revolucionaria a la crisis.⁶² El gobierno de Grau es caracterizado como burgués-terrateniente, puesto en el poder por la pequeña burguesía, principalmente por los estudiantes y por los obreros influenciados por la pequeña burguesía. Fracasó porque no pudo contener el movimiento revolucionario ni resolver los problemas planteados por la crisis, no mereció la confianza del imperialismo yanqui ni de las clases dominantes nativas. La subida al poder de Mendieta-ABC-Batista en enero 18 de 1934 significó una agravación de la crisis y el triunfo de la política del imperialismo yanqui, para lanzar una ofensiva por métodos violentos y terroristas contra el movimiento revolucionario.⁶³

En 1935, cuando cambie la política de la Internacional, los comunistas cubanos criticarán su política de gobierno obrero y campesino, y en consecuencia a los soviets. Dirán que impedía la formación del frente único nacional, en el cual debían haber "no sólo los obreros y campesinos, sino también la burguesía nacional y otros sectores"; sus objetivos eran muy limitados, ya que impedían una amplia unidad de acción contra el imperialismo. Junto a esto, agregan, la política hacia el gobierno de Grau y Guiteras al que acusan de fascista sin distinguir en su seno las corrientes de Batista, del propio Grau y la de Antonio Guiteras que era Secretario de Gobernación de Guerra y Marina. La política del frente único antiimperialista, la concibieron "en las base";⁶⁴ fue una fase de "izquierdismo infantil". Y es que prácticamente toda la oposición a Machado, es considerada por el PC como reaccionaria.

La posición del PCC ante el "nacional-reformismo" fue también, como en el caso del PCM hacia el cardenismo, vista como errónea. El gobierno de Grau es caracterizado, pues, como nacional-reformista; vacilaba, ya que mientras hacía concesiones al imperialismo, otorgaba a los obreros derechos en la gestión de las centrales eléctricas y de las refinerías del azúcar. Por esta caracterización del gobierno de Grau se facilita la llegada al poder de la Dictadura de Mendieta. En la pugna Grau-Mendieta, de manera semejante al PCM en la pugna Cárdenas-Calles, se adopta una postura "neutral": "... cuando el ABC contrarrevolucionario quiso, en su golpe de estado del 8 de noviembre de 1933, derrivar al gobierno de Grau y después, cuando en enero de 1934, con Mendieta y Batista, comandante en jefe del ejército, consiguió derribar a Grau, el PC con su 'neutra-

⁶¹ Roca, Blas, *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, p. 196.

⁶² "Resolución del Segundo Congreso Nacional del Partido Comunista de Cuba", en *Antecedentes históricos de la revolución socialista de Cuba* (comp. Lamas González, Ana y López Suárez, Gladys), Ediciones ENPES, La Habana, 1987, p. 282. El saludo que el Segundo Congreso envía al Partido Comunista de México concluye con la consigna "Por la Federación de Repúblicas Soviéticas obreras y campesinas de América del Sur y del Caribe". América del Sur comprendía a partir del río Bravo. Véase: *El Machete*, núm. 291, mayo de 1934, p. 3.

⁶³ "Resolución del Segundo Congreso Nacional. . . . p. 283.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 28-30.

La revolución latinoamericana

lidad' en lo que respecta a la lucha de estos dos grupos, facilitó objetivamente la llegada al poder del gobierno reaccionario".⁶⁵

También, de manera semejante al PCM con el PNR, el PCC califica de "fascista" tanto al Partido Revolucionario Cubano (PRC), "organización nacional-reformista", fundado por Martí y Baliño, como a la "Joven Cuba" dirigida por Guiterras.

El PCC junto con otras fuerzas plantea una huelga general en marzo de 1935 contra el gobierno, pero fracasa. Después de la derrota de la huelga brotó el terror contra los partidos opositores que son declarados ilegales, al igual que los sindicatos; son cerradas las universidades y las escuelas secundarias; son despedidos miles de empleados y profesores y son suspendidos los derechos civiles y democráticos.⁶⁶

Es pertinente señalar que el "hombre fuerte" de la política cubana entre 1934 y 1944 fue Fulgencio Batista, pues contaba con el apoyo incondicional del ejército, el bloque oligárquico y la embajada norteamericana. Su poder se ejerció entre 1934, en que derrocó a Grau con un golpe contrarrevolucionario, y 1940 de una manera informal a través de diversos presidentes. Entre 1934 y 1937 llevó a cabo una cruenta represión militar contra todas las fuerzas opositoras. Desde fines de 1937 hasta 1944, como veremos, gobernó presionado por la lucha popular en una forma relativamente liberal y propició importantes conquistas democráticas y sindicales. En esto siguió las instrucciones del New Deal rooseveltiano, que deseaba la estabilización del sistema una vez que la protesta revolucionaria hubiese sido contenida.⁶⁷

HACIA EL "MÉXICO SOVIÉTICO"

Los comunistas en México se encuentran en los años treinta ante un hecho histórico fundamental: en México ya ha habido una revolución, la de 1910-17. Se trataría entonces de impulsarla hacia nuevas fases en las que las masas obreras y campesinas asumieran el poder. A principios de los años treinta, el sistema político que había surgido de la revolución, conoce su primera crisis con la quiebra del *Maximato* de Plutarco Elías Calles. Las grandes aspiraciones de la revolución, como eran la reforma agraria, la recuperación de las riquezas nacionales y el mejoramiento de la vida del campesinado y de otros sectores populares, parecían detenerse. El Partido Nacional Revolucionario (PNR) que había aglutinado en su seno a las diversas expresiones ideológicas políticas del periodo posrevolucionario, conoce su primera crisis interna. La posición de los comunistas ante el partido oficial, así como ante los gobiernos de ese partido, va a ser muy contradictoria y lo va a mantener en crisis recurrentes a lo largo de su historia.

El PCM interpreta el problema de la revolución en México en los años treinta a través de las políticas de la IC. Su órgano informativo, *El Machete*, reproduce los acuerdos del XI y XII Plenos del CEIC con la expresa intención de impulsarlos en el país. Así, para fines de 1932, bajo las decisiones del XII Pleno, se prepara para la lucha por el poder para

⁶⁵ *Ibid.*, p. 410.

⁶⁶ Andarie, Adám, *Algunos problemas de la evolución del pensamiento antimperialista en Cuba entre las dos guerras mundiales: comunistas y apristas*, Szged, Hungría, 1975, pp. 46-47.

⁶⁷ Cfr. López Segrera, Francisco, *ob. cit.*, pp. 136-137.

instaurar en México un Gobierno Obrero y Campesino, toda vez que dicho Pleno había señalado que la relativa estabilización del capitalismo había llegado a su fin y que iniciaba una etapa de transición hacia un nuevo período de guerras revolucionarias.⁶⁸

Después del ascenso de Hitler al poder en Alemania, la IC llama a la Internacional Socialista (IS) a formar el frente único. Este llamado es publicado en la prensa del PCM.⁶⁹ A mediados de febrero el Buró de la IS, acepta formar un frente único con los comunistas en Alemania. Estos primeros intentos de conformar el frente único con los socialdemócratas chocan con la desconfianza mutua de ambas organizaciones internacionales hasta entonces enfrentadas. Los comunistas mexicanos ya se plantean cómo aplicar las nuevas directivas "en las condiciones de México". Puesto que no existía un partido socialdemócrata como en Alemania, ya que el PNR era "el partido de la burguesía y de los hacendados en el poder", buscan realizar el frente único en todas las organizaciones sindicales, sean revolucionarias, como la Central Sindical Unitaria de México (CSUM), o reformistas como la CROM, tanto la moronista como la lombardista.⁷⁰ Pero ante la negativa de los líderes de estas organizaciones, buscan realizar el "frente único por abajo"; es decir, en la base. Con respecto al "tejedismo", una de las expresiones más radicales de la izquierda ligada en principio al PNR y que constituye el Partido Socialista de las Izquierdas, mantiene una crítica constante.

En la campaña electoral de 1934, a través del Bloque Obrero y Campesino, el PCM apoya la candidatura presidencial de Hernán Laborde. Durante la campaña, el PCM, imbuido de la política de la IC, establece diferencias con el cardenismo y las otras corrientes que se expresaban en México, como el trotskismo, el tejedismo y las demás agrupaciones políticas que participan en la contienda electoral. El Plan Sexenal de Cárdenas es considerado como un programa de fascistización del país, de entrega al imperialismo yanqui y de preparación para la guerra; buscaba, según el PCM, solucionar la crisis del país a costa de las masas, en interés de las clases explotadoras y del imperialismo. A este programa opone el programa de la revolución agraria-antimperialista, primera fase de la revolución proletaria en México: "A la dictadura burguesa feudal del PNR, a los ofrecimientos demagógicos de Cárdenas y Tejeda ('entregar el poder a los trabajadores'), a los programas reaccionarios de 'Oposición' y los 'independientes', nosotros oponemos la consigna de Poder Soviético o sea la dictadura revolucionaria de los obreros y campesinos, bajo la forma de Consejos de Representantes Obreros, Campesinos y Soldados."⁷¹

La consigna principal de la campaña era "¡Hacia un México soviético!", en una coyuntura histórica donde el PCM estaba muy lejos de influir en los acontecimientos del país para lograr cambios de ese signo; más aún, porque iba sólo y contra todas las fuerzas políticas del momento. La crítica la orientaban igual al cardenismo que al trotskismo o al tejedismo; al interior luchaban contra el "oportunismo". Combatían contra todos y contra sí mismos. El cardenismo que se enfrentaba en el PNR con el "callismo" desde

⁶⁸ Cfr. *El Machete*, núm. 246, diciembre 20 de 1932, p. 3.

⁶⁹ "La Internacional Comunista llama al frente único de lucha contra el hambre y el terror fascista", en *El Machete*, núm. 256, marzo 30 y abril 10 de 1933, pp. 223, 225 y 226.

⁷⁰ *El Machete*, núm. 259, mayo 10 de 1933, pp. 3 y 4.

⁷¹ *El Machete*, núm. 290, abril 30 de 1934, p. 4.

La revolución latinoamericana

la Segunda Convención Nacional de ese partido en 1933, es identificado en no pocos aspectos con el fascismo.

En el último mes de 1934 Lázaro Cárdenas asume la Presidencia y encabeza un gobierno que dará un nuevo impulso a las transformaciones iniciadas con base en la Constitución de 1917. En junio de 1935 Calles acusa a la CGOCM, lombardista, de subversiva y crítica la política laboral del Presidente Cárdenas. Estas declaraciones expresan la crisis política en que se debatía el PNR a causa de las concepciones diversas de lo que debería ser el país y los medios para impulsarlas. La disputa en la práctica política significaba definir el papel del Presidente en relación con el "Jefe Máximo". El PCM por considerar que se trata de una "lucha interburguesa que al proletariado no le interesaba", esgrime la consigna de "ni con Calles ni con Cárdenas, con las masas cardenistas". Asimismo ve en el cardenismo la izquierda demagógica del PNR.

El 19 de julio de 1935, seis días antes del inicio del Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, los discursos pronunciados en la "Arena Nacional" expresan la concepción política que predominaba en el PC. Fausto Pomar, Secretario General de la Liga Nacional contra el Imperialismo, el Fascismo y la Guerra, convoca a una conferencia de "frente único" a todas las organizaciones obreras, estudiantiles, de campesinos, de intelectuales, de todos los matices, sin tendencias ideológicas ni credo político alguno, para luchar contra el imperialismo. David Alfaro Siqueiros, precisa más la "línea ideológica"; considera que el Estado de Tabasco es un magnífico ejemplo de la penetración del imperialismo norteamericano en el país: la United Fruit Company domina y gobierna por entero la vida de Tabasco; no se ha repartido el latifundio; los sindicatos están al servicio de ese Estado, que usa métodos fascistas y los "camisas rojas" están al servicio del gobierno. Siqueiros caracteriza el PNR como un partido dictatorial y hasta fascista.⁷² No obstante lo anterior, Siqueiros plantea que si Cárdenas y sus ministros actúan de buena fe, se les debe dar la oportunidad de que cumplan sus promesas, evitando que se entronice un gobierno fascista.

No obstante estas apreciaciones generales sobre Cárdenas, antes del VII Congreso de la Internacional Comunista ya se habían dado los primeros pasos de acercamiento entre los comunistas de la Central y Sindical Unitaria de México (CSUM) con las masas cardenistas, con organizaciones ferrocarrileras, electricistas y mineras y la CGOCM de Vicente Lombardo Toledano; coincidiendo con la política cardenista de unificación obrera. El 15 de junio de 1935 se forma el Comité Nacional de Defensa Proletaria, en donde participan el SME, la CGOCM, El Sindicato Ferrocarrilero, entre otros. Este Comité Nacional busca crear un "frente único".

El PCM también había establecido relaciones con la facción cardenista del gobierno y del PNR y colaboraba estrechamente en algunos aspectos. La identificación en algunas ideas básicas es grande al menos en el discurso, que no es poco. En el Distrito Federal, por ejemplo, el Comité Ejecutivo del PNR ante la dirección del PCM se pronunciaba por un "Gobierno Revolucionario", que diera "una hermosa lección" al mundo capitalista, ya que íla dictadura del Proletariado sería, nada menos, que la salvación de México:

⁷² Siqueiros, David Alfaro, en "Discursos pronunciados en el mitin que tuvo lugar en la "Arena Nacional", la noche del 19 de julio de 1935", mimeografiado, s.f.l., p. 11.

Fenecida la Convención Mundial de Rotarios, aprovechando la buena impresión que los mismos se llevan, pacíficamente adoptaremos el nuevo sistema de Gobierno Revolucionario que tanto anhelan con sobrada razón y justicia, las masas trabajadoras de nuestro país. Confiamos pues, que el mundo capitalista recibirá una hermosa lección objetiva que nada ni nadie podrá rectificar. Por nuestra parte, estimado compañero Laborde, todos los funcionarios del PNR consideramos que debemos confundir y apretar nuestras filas en este trascendental momento, pues lo que ha parecido demagogia, sólo ha sido un inteligente ardid para poder llegar con éxito a la Dictadura del Proletariado, que sin duda será la salvación de México ante el torpe derrumbe del capitalismo mundial.⁷³

En el VII Congreso de la IC se realiza una fuerte crítica a la política seguida por el PCM. El vietnamita Van Min, miembro del CEIC, considera que no se le ha dado la debida importancia al peligro de golpe reaccionario callista y que no se ha logrado desechar la falsa orientación de considerar al gobierno nacional-reformista de Cárdenas como el gobierno que lleva a cabo la fascistización del país. Van Min propone un nuevo lineamiento a seguir: cristalizar dentro del PNR un ala nacional revolucionaria.⁷⁴ Conviene recordar que los gobiernos nacional revolucionarios eran reformistas y antiimperialistas para la IC, pero no socialistas. Van Min habla de fortalecer esa tendencia dentro del PNR, principalmente en contra de Calles que es considerado como representante de la tendencia reaccionaria. Bajo esta tónica se dan las intervenciones en el VII Congreso de los dos delegados mexicanos, Miguel Angel Velasco ("Marenko") y Hernán Laborde. El primero, en la discusión del Informe de Wilhelm Pieck, señala que el partido "había seguido una línea política falsa" que se buscó corregir desde 1932 con la ayuda de la Internacional, para dejar de ser "un mediocre centro de propaganda".⁷⁵

Hernán Laborde hace una amplia exposición en su intervención en la discusión sobre el Informe de Dimitrov pronunciado el 10 de agosto de 1935.⁷⁶ Critica la política seguida por el PCM hasta entonces. Señala los principales problemas a los que se ha enfrentado el Partido en el período anterior al Congreso, los errores cometidos y las formas para superarlos. Los aspectos medulares de la intervención de Laborde son los mismos que aborda la Carta que dirigen los delegados del PCM al propio partido una vez que termina el Congreso. Laborde señala uno de los problemas permanentes de la izquierda en México, la existencia del partido oficial: PNR, luego PRM y después PRI, en el poder desde 1929. Para Laborde es un problema que no se presentaba en ningún otro país de América Latina. No es para menos, pues el PNR y la política del cardenismo los había dejado sin banderas propias y lo que es peor, las masas. seguían al cardenismo y a su partido que se proclamaba también revolucionario. No habían caracterizado el cardenismo adecuadamente, sobre todo por la política planteada por la IC en su Congreso de 1928. Para Hernán Laborde no se trataba en el caso de México de hacer la revolución, ésta ya se había realizado en 1910, pero fue traicionada; simplemente había que ponerla en marcha nuevamente.

⁷³ Carta dirigida a Hernán Laborde, Secretario General del PCM, por el Comité Ejecutivo del PNR en el D.F., 22 de marzo de 1935. Entre otros miembros del Comité Ejecutivo del PNR, estaba Adolfo López Mateos que después sería Presidente de México.

⁷⁴ Cfr. Min, Van, *ob. cit.*, p. 272.

⁷⁵ Miguel Angel Velasco ("Marenko") del Partido Comunista de México, en su intervención en la discusión del Informe de Pieck pronunciada el 28 de julio de 1935, en *Fascismo, democracia y frente popular...*, p. 407.

⁷⁶ Laborde, Hernán, "Intervención en la discusión sobre el Informe de Dimitrov, pronunciado el 10 de agosto de 1935", en *Ibid.*, p. 430.

La revolución latinoamericana

El partido, según Laborde, seguía una línea falsa que impedía ver las condiciones tan favorables creadas con la asunción de la presidencia por Cárdenas a fines de 1934. En junio, cuando sobrevino el choque entre Calles y Cárdenas, cuando Cárdenas rechazó las declaraciones de Calles pronunciándose contra sus propósitos reaccionarios y por el derecho de huelga, el partido no vio más que "la lucha fraccional por rivalidades de intereses económicos entre dos camarillas burguesas-terratenientes. . . en beneficio del capital extranjero y de sus aliados nacionales". Entonces el PCM abarca a Cárdenas y Calles en el mismo plano y lanza la consigna a las masas de "ni con calles ni con Cárdenas" porque eran enemigos del proletariado.

La fuente de los errores se remite al Pleno de julio de 1929, cuando rompe "con el pasado oportunista del partido, que durante mucho tiempo fue a la cola de Obregón y Calles"; pero se colocó en el otro extremo al considerar que "la burguesía nacional en su conjunto y sus aliados pequeños burgueses habían capitulado definitivamente ante el imperialismo";⁷⁷ esta posición sectaria le impidió apreciar adecuadamente la Ley Federal del Trabajo, la pugna Iglesia-Estado y el programa de "educación socialista" del PNR; ello produce la apreciación del plan sexenal, aprobado a fines de 1933, como un "programa de fascitización del país" e incluso se llegó a considerar al gobierno de Cárdenas como la "principal fuente del peligro fascista".

Esta autocrítica lleva a que se busque "cambiar rápidamente la línea del partido y elaborar una táctica justa". Esta consiste en lo que ya ha señalado Van Min, hacer cristalizar la izquierda dentro del PNR, la cual se considera representada por grupos y organizaciones de campesinos, de obreros, de estudiantes y de la pequeña burguesía. Mediante la política de frente único se buscaría la diferenciación de clases y de grupos en el seno del PNR, lo que permitiría desarrollar un "ala nacional-revolucionaria".⁷⁸ Laborde propone ya el ingreso del PC en el PNR: después de que se realice el frente único en el movimiento cardenista y el PNR en su conjunto, exigirían "la entrada y el trabajo de los comunistas en los órganos del PNR".⁷⁹

La tarea más urgente que plantea Laborde es la del frente único sindical como base del frente popular antiimperialista, para la cual se debe realizar un Congreso de unidad. Asimismo formar el frente único campesino como aliado de la clase obrera lo que asegurará "la dirección en el frente popular". Junto a estos grupos juega un papel importante la juventud trabajadora y estudiantil, las mujeres y "la masa popular católica" y los grupos indígenas. No dejó de lado el interés internacionalista del PC, ya que había que ligar el frente popular en México en apoyo al movimiento de masas de "la revolución cubana" y al movimiento libertador en Brasil, así como ayudar a la creación del frente popular en Centroamérica. Finalmente Laborde exclama "Comaradas: la delegación mexicana ha visto por primera vez el verdadero camino de la revolución en México".⁸⁰ Este camino era el de la formación del frente popular.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 431

⁷⁸ *Ibid.*, p. 433

⁷⁹ *Ibid.*, p. 434

⁸⁰ *Ibid.*, p. 438

II. REVOLUCION Y FRENTE POPULAR. LA VÍA DEMOCRÁTICA

EL FRENTE POPULAR EN VENEZUELA

Los proyectos

En Venezuela, las diferencias iniciales entre la tendencia comunista y la nacional-revolucionaria se atenúan por los cambios políticos que introduce el VII Congreso de la IC. Bancourt manifiesta estar de acuerdo con la nueva táctica con tal de que el partido, es decir ARDI, conserve su derecho de crítica sobre sus aliados del momento.

Para finales de noviembre de 1935 estaba elaborada la primera propuesta de frente popular, la del Comité de Barranquilla.¹ Este se dirige a Salvador de la Plaza, Jóvito Vilalba y Miguel Otero Silva, representantes del Buró del Caribe en Trinidad, para informarles de la constitución de un núcleo para la formación de un frente popular venezolano contra el gomecismo. Este frente estaba inspirado, de acuerdo al Comité, "en la nueva línea táctica trazada en el último congreso de la I.C. y también por la Conferencia o Congreso de los p. c. de la América Hispana". Considera necesario acogerse a "la nueva línea", renunciando al sectarismo que padecían las directivas de los partidos comunistas y hacer aliados en el campo enemigo con vistas a luchar contra el enemigo común: el gomecismo. Es interesante señalar que dicho Comité establece claras diferencias con los frentes populares en Europa, porque en Venezuela no había organizaciones políticas con las cuales constituir el frente popular, de aquí que les faltaría el interés económico y político de la clase obrera.²

Los miembros del Comité de Barranquilla plantean una pregunta fundamental: ¿Hasta cuándo duraría el frente? La respuesta es clara: hasta en tanto no se cumplan los objetivos presentados en la plataforma, la cual es dada a conocer para su discusión a mediados de diciembre de 1935. Esta plataforma constituye el programa básico en el que coincide una parte importante de los exiliados venezolanos y será el fundamento del programa del Partido Unico de las Izquierdas, el intento de mayor coincidencia de las agrupaciones de izquierda dentro de Venezuela.

Finalmente es integrado el Comité Pro-Frente Popular Venezolano con personas de las diversas tendencias de los exiliados venezolanos.³ La propuesta de frente que se impone es la de unificar a todas las fuerzas antigomecistas: "... nos hemos empeñado en el propósito de unificar y de integrar con esas fuerzas —apartando toda bandera política— un amplio y vasto Frente Popular Venezolano que luche por el derrocamiento

¹ La carta de este Comité, recogida en el *Libro Rojo*, pp. 261-273, no está firmada. Para Magallanes fue redactada por gente de ARDI en Barranquilla; véase Magallanes, Manuel Vicente, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Monte Avila Editores, Caracas, 1977, pp. 235-236.

² Al redactor de esta carta, le parece inadecuado el uso del término "frente popular", ya que se trataría más bien de la unificación de individualidades antigomecistas, aún con ideologías antagónicas. Esto revela las diferencias que había en el tipo de frente a impulsar en el propio Comité de Barranquilla.

³ Lo integran, entre otros: Luciano Mendibel, Coronel Luis Rafael Pimentel, Raúl Leóni, Angel J. Márquez y Rodolfo Quintero. Miembros de ARDI, PCV y personalidades antigomecistas, entre ellos algunos militares.

La revolución latinoamericana

de la dictadura gomecista y por el establecimiento de una verdadera República democrática que defienda los supremos intereses de la nacionalidad. . . ”⁴

La plataforma del Frente revela que tanto los comunistas como los ardistas han tenido que ceder en algunas de las propuestas en las cuales habían mantenido diferencias. La nacionalización de las empresas imperialistas, se reivindica, pero sólo de aquellas empresas que no se sometieran a la nueva legislación. La convocatoria a una Asamblea Constituyente, en la que coincidían, sería para sentar las bases de una República Democrática y no la constitución de la República de soviets. El viraje de la Internacional hacia demandas democráticas hace que ahora los comunistas coincidan con los ardistas en puntos tales como la lucha por las libertades democráticas. En otros aspectos había plena coincidencia: el derrocamiento de Gómez y la confiscación de sus bienes y propiedades; el mejoramiento de las condiciones económicas de los campesinos y obreros; la autonomía universitaria y medidas para mejorar las condiciones de salud de la población.⁵

Gustavo Machado, crítica esta plataforma de impropia para los fines perseguidos y propone una más general de cuatro puntos: 1o. lucha contra Juan Vicente Gómez; 2o. libertades democráticas; 3o. amnistía general; 4o. liberación nacional. Esta propuesta es criticada porque no tendría poder de convencimiento entre los venezolanos; además de que se presentaría a mayores dificultades para su aceptación, como sería el caso del punto 4o. que requeriría de una amplia explicación. Las premisas ideológicas del frente popular en Venezuela estaban sentadas, luego vendrá la prueba de la práctica.

Frente popular sin partido comunista

La oportunidad para impulsar el frente popular se presenta a la muerte de Gómez. Adoptará la forma de unidad de tendencias políticas de izquierda agrupadas en los nacientes partidos políticos. Esta vía encuentra un serio obstáculo legal para su acción, toda vez que los dos intentos principales, el “Bloque de Abril” y el “Partido Único de las Izquierdas” o Partido Demócrata Nacional, no fueron reconocidos legalmente por el gobierno. Las acciones de frente popular más importantes las efectúan en la huelga de junio de 1936, por la libertad de expresión, y en la huelga petrolera de diciembre del mismo año. Los comunistas van a impulsar en estos movimientos huelguísticos dos formas de frente popular: un con partido comunista y otra sin él.

El frente popular comienza a implementarse en el interior de Venezuela a la muerte de Juan Vicente Gómez. El General Eleazar López Contreras que se había hecho cargo de la Presidencia del país, inicia su gestión con signos democráticos alentadores: decreta una amnistía general, con la cual empieza el retorno de los exiliados; tolera la organización de partidos y sindicatos y la actuación libre de la prensa. Ante el auge de participación de las masas que recién estrenaban su libertad, bien pronto López Contreras suspende las garantías individuales con el objeto de proteger las propiedades de los gomecistas que eran saqueadas en todas partes.⁶

⁴ Comité Pro-Frente Popular Venezolano, en el *Libro Rojo*, p. 296.

⁵ *Ibid.*, pp. 297, 298.

⁶ *Cfr.* Díaz Rangel, Eleazar, *Reportajes*, Edición de la AVP y el SNTP, Caracas, 1965, p. 10.

El gobierno publica el 13 de enero un decreto sobre la censura, pretendiendo silenciar a la prensa que era muy activa y publicaba con un criterio muy amplio los acontecimientos de Venezuela. El 14 de febrero de 1936 se realiza la primera gran manifestación en Caracas en lo que va del siglo, para exigir la restitución de las garantías, expulsión de los gomecistas del poder y contra la masacre habida ese día por la mañana. El gobierno cede, se modifica el gabinete y algunos presidentes de los estados son cambiados, iniciando así la salida del aparato político de seguidores del gomecismo. La jornada del 14 de febrero estuvo dirigida por la Federación de Estudiantes Universitarios Organización Política (FEU-OP). Todavía no estaba organizado ningún partido político.⁷

El 14 de febrero impulsa el surgimiento de las primeras agrupaciones partidistas: Organización Venezolana (ORVE), liderada entre otros por Betancourt y Raúl Leoni. La Federación de Estudiantes Universitario Organización Política (FEU-OP), dirigida por Jovito Villalba con una orientación de izquierda. La Unión Nacional Estudiantil (UNE) de Rafael Caldera, que se caracteriza por su oposición a las organizaciones de izquierda; se transformará luego en Partido Acción Nacional y en 1945 en COPEI. Unión Nacional Republicana (UNR), representada por Enrique Tejera, representa a la naciente burguesía liberal. En el Estado de Zulia se forma el Bloque Nacional Democrático (BND).⁸ Los comunistas de Caracas y otras regiones, contribuyen en la constitución del Partido Republicano Progresista (PRP).

El PRP, fundado en marzo de 1936, es concebido como un partido policlasista, abierto a todos los individuos de izquierda. Aunque en él no militaban sólo los comunistas, era considerado como su vocero principal. Pronto se distinguió por su actitud radical frente al gobierno, colocándose a la izquierda de las demás agrupaciones. Aunque no reivindicaba explícitamente el socialismo, sí propone "hacer efectivos los anhelos de las masas laboriosas del pueblo". Asimismo busca instaurar en Venezuela una República cuyo Gobierno fuera expresión de la voluntad popular y no instrumento de opresión de una minoría. Su programa de carácter nacionalista comprende la garantía de los derechos políticos ciudadanos, la confiscación de los bienes de Juan Vicente Gómez, la revisión de las concesiones a las compañías petroleras, afectación del latifundio, etc. Llama la atención que este programa dedique un apartado a las comunidades indígenas, las cuales habían sido perseguidas y despojadas de sus tierras arbitrariamente. Asienta una tesis importante: "No puede ser libre y democrática una nación que mantiene sobre poblaciones que habitan sus territorios dominación de conquista".⁹

Después de los acontecimientos de febrero, las agrupaciones concentran su atención en el Congreso. Este sería el órgano encargado de legitimar no sólo a López Contreras como Presidente, sino de realizar las reformas políticas constitucionales que fundarían un régimen democrático. Pero el Congreso estaba integrado por gomecistas. Su reunión significaba un aval al antiguo régimen y un riesgo muy grande para impedir las urgentes reformas. El debate en las nacientes agrupaciones era impedir o no su reunión.

⁷ *Ibid.*, pp. 16 y 19.

⁸ Los programas de estas agrupaciones insisten en la constitución de un régimen democrático para Venezuela, respetuoso de la voluntad popular y de las garantías individuales, así como impulsor del progreso del país. Ver programas del PRP, Bloque Nacional Democrático y ORVE, en *Documentos que hicieron historia 1810-1989*, T. II, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 1988.

⁹ "Manifiesto del Partido Republicano Progresista", en *Ibid.*, pp. 226-233.

La revolución latinoamericana

En abril de 1936 las agrupaciones de izquierda se unen para establecer el "Bloque de Abril" en oposición al gobierno de López Contreras. Este Bloque no logra impedir la reunión del Congreso. Cuestiona la nueva Ley del Trabajo y la propia Constitución decretada por ELC, la cual sostenía el sistema de elección indirecta, consistente en que los Consejos electos por los ciudadanos, elegían al Congreso y este, a su vez, al Presidente.

Los grupos participantes del Bloque de Abril, a excepción de Unión Nacional Republicana, formaron el Partido Democrático Nacional, pero no fue reconocido legalmente. Hasta este momento es el mayor intento de unidad partidista de oposición al régimen del General Eleazar López Contreras. Los puntos básicos del programa del PDN eran: a) Transformación del Estado autocrático gomecista, en Estado democrático nacional; b) Reconstrucción económica de Venezuela; c) Defensa de las riquezas naturales; d) Reforma bancaria y fiscal, y e) Mejoramiento de los obreros.¹⁰

Algunas gentes del PDN intentaron el reconocimiento del Partido Venezolano Democrático (PDV), pero tampoco lograron su reconocimiento. El argumento dado para negar su reconocimiento es que estaba controlado por comunistas, al igual que el PDN. Este "argumento" servirá para que después de los acontecimientos de junio y octubre, el gobierno dicte orden de expulsión del país contra los líderes y les aplique el inciso VI del artículo 32 de la nueva Constitución que impide la formación de agrupaciones comunistas o anarquistas en el país.

Muchos de los dirigentes de las nuevas agrupaciones habían participado en el movimiento del 28. Era un grupo de líderes políticos de izquierda con una "ideología confusa, mezcla de conceptos y fraseología marxista con ideas de jacobinismo burgués".¹¹ Lo anterior se explica por el escaso desarrollo logrado por la clase obrera y por el dominio de la ideología burguesa. Apenas en Zulia había un proletariado de cierta consideración. A todas estas agrupaciones, sin embargo, se les acusó por el régimen de ELC de "comunistas", "Agentes de Moscú" y "traidores a la patria".

El PDN se había constituido antes de la huelga de junio, el 28 de abril. Jóvito Villalba era el Secretario General de la nueva agrupación, Betancourt, Secretario de Organización; Rodolfo Quintero, Secretario del Trabajo. Al no ser reconocido legalmente, los no comunistas insisten en que los comunistas abandonen su antigua organización, el PRP, se fundieran completamente con el nuevo partido y rompieran toda vinculación con la IC. Los comunistas no aceptan y lo abandonan, poco después de haber sido fundado.

En 1936 se despiertan las inquietudes en los relativamente pocos obreros venezolanos, impulsadas por los comunistas. En Zulia, importante región petrolera, el PCV logra fuerte penetración entre los obreros. La huelga del Gran Ferrocarril de Táchira, dirigida por comunistas, logra la firma del primer contrato colectivo, antes que el Congreso promulgase la Ley del Trabajo. Otras huelgas del 36 son las de los trabajadores de Teléfonos en Zulia y las de Caracas que constituyen las primeras huelgas en lo que va del siglo. La organización de la Asociación Nacional de Empleados (ANDE) apoyó la formación de sindicatos y les dio solidaridad. Inicia la constitución de sindicatos industriales y profesionales; así como de federaciones sindicales, tales como: la Unión de Trabaja-

¹⁰ "Programa del Partido Democrático Nacional", en *Ibid.*, pp. 240-248.

¹¹ Fuenmayor, Juan Bautista, *Veinte años de política 1928-1948*, Mediterráneo, Madrid, 1968, p. 178.

dores de Zulia, controlada por los comunistas; la Federación Sindical Petrolera de Venezuela, constituida por iniciativa del PC, dirigida por éste hasta que en 1948, Acción Democrática obtuvo mayoría y los expulsó.

La huelga de junio de 1936 revelará la naciente e inquieta organización sindical, pero también su inexperiencia en la lucha política. Inexperiencia que todos comparten, incluido el gobierno de López Contreras, ya que se inaugura una experiencia inexistente hasta entonces en Venezuela. El Bloque de Abril no logró evitar la reunión del Congreso; el movimiento del 14 de febrero no tomó conciencia de este aspecto tan importante y no elaboró ninguna propuesta al respecto. La instalación de las dos Cámaras el 19 de abril va a revelar el error de haber permitido la reunión del Congreso, aunque fuera con el "pañuelo en la nariz" como decía Betancourt. El Proyecto de Ley de Defensa Social que discute el Congreso establece penas de cuatro a seis años de cárcel a quienes de palabra, por escrito, o por medio del dibujo o cualquier otra forma de expresión critiquen, insulten, injurien o difamen la organización republicana o al régimen de propiedad privada. La ley, como bien señala Eleazar Díaz Rangel, estaba dirigida a la defensa del Congreso y de los propietarios de inmuebles u otros bienes mañosamente adquiridos durante la dictadura y cuya confiscación o expropiación se exigía.¹² Se retira este proyecto, pero se propone la Ley Lara, por ser propuesta por Alejandro Lara, Ministro del Interior que mantiene severas restricciones a la libertad de expresión y de organización. Condenaba a varios años de prisión a los responsables de acciones contra las instituciones del Estado o que las desprestigiasen; la policía podía disolver reuniones que obstaculizaran el tránsito; los partidos estaban obligados a informar a la policía de sus reuniones; prohibía las doctrinas que a criterio oficial se equipararan al comunismo al anarquismo y a otras doctrinas.

El 9 de junio de 1936 hay una gran manifestación en la Ciudad de Caracas en contra de la Ley Lara. Las agrupaciones democráticas y los recién formados sindicatos van a tener su primera prueba de fuego. La formación de un frente de agrupaciones sindicales y políticas es la mayor concreción que va a existir en Venezuela, parecido a lo que sería el frente único, pero que no integra a los partidos catalogados como burgueses, como es el caso del Partido Nacional Republicano. Es la mayor unidad que han logrado las organizaciones democráticas. En las acciones participan los comunistas del PRP y los que actuaban en el Bloque Nacional Democrático de Maracaibo; es de suponerse que también aquellos que se encontraban dispersos en las otras agrupaciones de acuerdo a la decisión tomada de no formar un partido propio.

Secretamente se constituye un Comité de Huelga que revela la unidad lograda. Estaba integrado por: Tito Hernández, por la Asociación General de Choferes; Alejandro Oropeza Castillo, por la Asociación General de Empleados; A. Mendoza, de Asociación Obrera Venezolana; J. Ibarra, por la Asociación Nacional de Auxiliares de Farmacia; Rodolfo Quintero, del Partido Republicano Progresista (PRP); Rómulo Betancourt, por Organización Venezolana (ORVE); Luis Hernández Solís, de la Asociación de Linotipistas; Jóvito Villalba, por la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEU); y Gabriel Bracho Montiel por el Bloque Nacional Democrático, de Maracaibo.¹³

¹² Díaz Rangel, Eleazar, *ob. cit.*, p. 25.

¹³ *Ibid.*, p. 28.

La revolución latinoamericana

El Comité de Huelga aprueba un paro general nacional con mucha precipitación; rápidamente se extiende a las principales ciudades el mismo día de su estallamiento, el 11 de junio. El apoyo popular al paro era muy grande. El Comité de Huelga recibe el primer día de paro general la propuesta de negociación por parte del gobierno, pero no acepta negociar. El día 13 acuerda el levantamiento del paro habiendo logrado sus objetivos parcialmente. Días después el propio Comité de Huelga se entrega a la policía, según Eleazar Díaz Rangel. Aunque los sindicatos petroleros deciden continuar con la huelga.

El paro adoleció de claridad en sus objetivos: inició contra la Ley Lara e inicialmente había sido programado para durar 24 horas, luego se prolonga indefinidamente. Hubo improvisación en su convocatoria. Sin embargo, logra: la confiscación de los bienes de Gómez, reducción del período presidencial de 7 a cinco años; nuevas leyes de hidrocarburos y del trabajo; algunas modificaciones menores a la Ley Lara; nuevas elecciones municipales para renovar la mitad del Congreso, pero con una legislación que le permite anularlas, como efectivamente sucedió después. A raíz del paro son expulsados los ministros progresistas del gobierno y desaparece el Bloque de Abril; son ilegalizados los partidos de izquierda y expulsados sus líderes al extranjero.

El PC, dice Fuenmayor, no intervino como organización política, porque los marxistas en la mayor parte del país, se encontraban dispersos, militando en distintos partidos. Los principales dirigentes marxistas que actuaban en Caracas crearon el Partido Republicano Progresista, un "partido policlasista". "La línea política era de la incumbencia de las organizaciones políticas de la pequeña burguesía". Los comunistas se confundían en la acción con quienes eran, a lo más, líderes burgueses radicales, partidarios de la liberación nacional".¹⁴

Frente popular con Partido Comunista

El grupo comunista de Zulia mantiene la idea de organizar un partido comunista como tal. De aquí que haya sido la única región donde se organizó el Partido Comunista a la muerte de Gómez. Gustavo Machado, Salvador de la Plaza y Betancourt se oponen desde comienzos de 1936 a la reorganización de un partido de este tipo. Decían que había "mucha provocación gomecista" y que por tanto había que decretar el repliegue de los comunistas. En Zulia se niegan a disolver el PC y a constituir el Partido Republicano Progresista. Realizan dos publicaciones: "Petróleo" y "El País".

En 1936 el Partido Comunista no existía, por tanto, no desempeñó ningún papel relevante en el movimiento de masas. La actividad de los comunistas estuvo limitada a la organización del PRP y a la militancia en partidos "burgueses", como ORVE, y Unión Nacional Republicana. El comité Organizador del Partido, compuesto por Gustavo Machado, Salvador de la Plaza, Rómulo Betancourt y otros, no organizó ningún partido comunista, ya que tomó la decisión de ordenar a todos los comunistas que militaran en los partidos burgueses y pequeño burgueses "para darles vida, atraerles masas y cuidar que no adoptaran una línea antidemocrática".¹⁵ Aunque ORVE de Betancourt adoptó bien pronto el lema: ORVE no es fascista; mucho menos comunista.

¹⁴ Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, pp. 157, 177-178.

¹⁵ *Aportes a la historia del P.C.V.*, p. 37.

Sin embargo, la oportunidad de impulsar un frente por el partido comunista en cuanto tal se le presenta a Fuenmayor y su grupo en la huelga petrolera de octubre de 1936. Esta huelga cuenta con la experiencia del paro nacional de junio y su derrota "parcial". Es preparada con mayor cuidado y define con mayor precisión sus objetivos: establecimiento de salario mínimo de Bs. 10; aumento de 25% para los obreros que no vivieran en casas de la Compañía, descanso dominical y otros reivindicaciones. Inicia el 11 de diciembre de 1936 y va a durar 43 días. Surge en los campos petroleros de Zulia y de Falcón. El PC ejerce una influencia decisiva. Su organización, estallido y dirección, dice Manuel Caballero, constituye el más grande éxito que obtuvieron los comunistas en ese año y, agrega, sorprende que "un puñado de militantes de recientísima implantación y actuando en la ilegalidad, hayan podido organizar un movimiento reivindicativo de tal magnitud".¹⁶

La huelga tuvo una gran solidaridad nacional, particularmente de campesinos y contribuciones de la naciente burguesía nacional y de los propios terratenientes. En la huelga los comunistas ven realizado el frente democrático y antiimperialista, es decir, el frente popular: "... significó la integración del vasto Frente Democrático y Antiimperialista, indispensable para salvar a Venezuela". Fue una gigantesca lucha de toda la nación contra el imperialismo, "por la democracia y por la liberación nacional".¹⁷

López Contreras decreta el cese de la huelga el 22 de enero de 1937, levantándose el paro huelguístico con algunas demandas cumplidas.¹⁸ Este decreto, se interpreta después, como una de las causas más poderosas para "impedir la cristalización del gran Frente Nacional Democrático organizado alrededor de la huelga petrolera".¹⁹

Una vez levantado el movimiento huelguístico, son detenidos sus líderes y enviados posteriormente al exilio. La segunda experiencia de formación del frente democrático antiimperialista, que es la denominación dada al frente popular, fracasa. ¿Y el fascismo en Venezuela como enemigo principal del frente popular? No aparece por ningún lado. Aquí el fascismo es la reacción venezolana en contubernio con el imperialismo norteamericano e inglés. El fascismo alemán ni se menciona:

... El movimiento popular venezolano de 1936 tiene que habérselas, frente a frente, con la agresividad fascista de la reacción venezolana, encabezada por los agentes criollos del capital petrolero norteamericano e inglés, en estrecho maridaje con los remanentes de gomecismo, con los personeros del latifundio, del comercio y de la banca, que hablan adoptado las mismas tácticas y la misma fraseología de los Insurgentes militares españoles para derribar la República.²⁰

La política del "Frente Popular" fracasa. En realidad no se constituyó nunca un frente popular en Venezuela; fueron dos momentos coyunturales, junio y octubre, los que generaron un movimiento social amplio, en el cual los comunistas creyeron ver realizado dicho frente. Sin embargo, esa política coadyuvó a la organización de las nuevas fuerzas

¹⁶ Caballero, Manuel, *ob. cit.*, p. 115.

¹⁷ Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, p. 168.

¹⁸ Aumento de 1 bolívar a quien ganaba siete o nueve bolívares diarios y un bolívar adicional a quienes las compañías no proveyeran de habitación; asimismo, se obligaba a la empresa a proporcionar agua fría a los centros de trabajo.

¹⁹ Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, p. 174.

²⁰ *Ibid.*, p. 181.

La revolución latinoamericana

sociales que emergieron en Venezuela con la muerte del dictador y les permitió contrastar los proyectos del exilio con una realidad que resultó ser muy diferente a la percibida.

El fracaso del frente popular en Venezuela obedece al incipiente desarrollo de las organizaciones políticas, a su inexperiencia y a la existencia de un sistema político autoritario en el que por lo pronto no logran cambios profundos. En el fracaso influyen también las distintas concepciones acerca del papel de la vanguardia. De 1931 a 1936 existen dos formas encontradas de concebir esa vanguardia: la que lo considera como un partido en el que participan distintos sectores sociales y la que lo concibe como un partido leninista. Ambas ideas se ponen a prueba en la huelga de junio y el paro de octubre. Pero la causa estructural del fracaso parece ser determinante: ¿Cómo constituir el partido de la clase obrera en un país donde no existe tal clase? La penetración del PCV en el campesinado era prácticamente nula, dejando de lado a la clase que según el esquema de la Internacional, debería ser aliado del proletariado. Fuenmayor señala que la inmadurez política, unida al apego a esquemas tomados de naciones más adelantadas, fueron los directamente responsables de los errores y la derrota.²¹

La derrota de la huelga petrolera implicó el fortalecimiento del gobierno de López Contreras quien varió sustancialmente su política hacia la izquierda durante el resto de su mandato. El movimiento social declina y la izquierda pierde presencia en el país. En el ámbito internacional los preparativos de guerra y la política asumida en la URSS por Stalin van a determinar que de 1937 a 1941 los comunistas venezolanos se encuentren en una situación de franco aislamiento, envueltos en fuertes pugnas internas y arrinconados en posturas sectarias.

El gobierno revocó la autorización para el funcionamiento legal de las agrupaciones de izquierda y condenó al exilio a los dirigentes principales.²² El Partido Único de las Izquierdas desaparece y no volverá a haber un intento similar de unidad de las agrupaciones izquierdistas. Se perfilarán con mayor nitidez dos grandes tendencias de izquierda: la del PDN y la de los comunistas. Betancourt lo verá así:

La avanzada política venezolana quedó escindida en dos agrupamientos diferenciados y polémicos entre sí: uno, que conjugaba su estrategia y su táctica más que con el método dialéctico para interpretar los hechos sociales, con los sucesivos virajes impresos por el Comintern primero y por el Cominform después a los movimientos políticos orientados por una versátil torre de señales: el Kremlin; el otro... con una concepción moderna y revolucionaria de la lucha social, pero con las raíces hundidas en la tierra americana.²³

¿Un partido Leninista?

La salida del país de los dirigentes del PRP, donde se agrupaba, como ya se dijo, una de sus tendencias, permite a los de Zulia, donde se habían negado a disolver las células comunistas, llevar a la práctica la idea de constituir un partido comunista de tipo leninista. En agosto de 1937 se realiza la Primera Conferencia Nacional del PCV en Macaraya.²⁴

²¹ *Ibid.*, p. 191.

²² Betancourt, Salvador de la Plaza, Migue! Otero Silva, Raúl Leoní, Gustavo Machado, Fuenmayor, Valmore Rodríguez, Isidro Valles, entre otros. Betancourt y Fuenmayor logran permanecer en Venezuela, realizando un trabajo político clandestino para organizar sus respectivos partidos: PDN y PCV.

²³ Betancourt, Rómulo, *ob. cit.*, p. 116.

²⁴ A esta conferencia asistieron 17 delegados de siete regiones: Zulia, Táchira, Lara, Carabobo, Sucre Aragua y

Aunque una vez más es manifiesta la pugna por el tipo de partido que se quiere organizar, predomina la idea de formación partidista del tipo leninista. Los argumentos de la tendencia de Otero Silva y Mayobre para no constituir un partido de este tipo se referían a la incapacidad de un Partido Comunista para movilizar las grandes masas del país "hacia la revolución democrática a causa del escaso desarrollo numérico y del atraso ideológico de la clase obrera", por lo cual proponen que los comunistas sigan militando en el PDN de Betancourt. En cambio, la tendencia que predomina en el Congreso "aspiraba a constituir un partido comunista basado en los principios leninistas".²⁵ Esta idea es aceptada parcialmente, ya que la Conferencia decide restablecer al PC, pero también que sus militantes actúen obligadamente en el PDN y, en donde no hubiera alguno de los dos partidos, organizar el PCV. La elección del Comité Central, a cuya cabeza va Fuenmayor, sienta las bases para la formación del PCV. Asimismo, la política general propuesta sigue enmarcada en la consigna de formación de un frente, al que denominan Frente Nacional Antigomecista.

Es a partir de esta Conferencia que, en sentido estricto, puede considerarse la constitución del PCV. Había dado sus primeros pasos para implantarse en Venezuela, con base en una política que lo mandaba a ser vanguardia, cuando no tenía ninguna experiencia y actuaba en un país donde las organizaciones sociales eran inexistentes y lo que es peor, con un proletariado incipiente. Para algunos de los miembros de la tendencia "heterodoxa", es hasta este año que el PC inicia sus actividades como partido político, en competencia y en oposición al PDN. Antes se había sostenido "la línea política de que sus militantes individualmente participaran en el PDN".²⁶

En el PCV van a reflejarse los problemas generados por el fenómeno estalinista. En la URSS, desde 1936, "en una vasta conflagración de justicia simulada, tortura y brutalidad, por lo menos dos terceras partes de la clase gobernante de Rusia se devoró y destruyó literalmente a sí misma".²⁷ Esta situación generó un estado de terror, del que no quedaron excluidos los partidos comunistas del mundo, guardando toda proporción. A estos elementos verdaderamente dramáticos del comunismo mundial se iba a agregar uno más, el del Pacto Germano-Soviético del 26 de agosto de 1939. Hasta junio de 1941 en que las tropas alemanas invaden la URSS, habrá un entendimiento mutuo entre Hitler y Stalin. Este esperaría una guerra entre los alemanes y las potencias occidentales donde supuestamente la URSS saldría ganando; aunque las desconfianzas mutuas no los abandonarían. Los partidos comunistas se ven obligados a defender ese pacto dando un giro tremendo a su política de adalides antifascistas.

Los primeros ajusticiados en Rusia en 1935 (Zinóviev, Kamenev), pasarán prácticamente desapercibidos para los comunistas venezolanos; en cambio, justifican la segunda "masacre de los apóstoles" (1938) con Bujarin a la cabeza.²⁸ Se constituye, por otra

Distrito Federal. La delegación más importante fue la de Zulia; entre sus delegados estaban: Jacobo Belzicky (a) El Pojaco, Jesús Faría y José Martínez Pozo; véase Fuenmayor, J. B. *ob. cit.*, p. 186. En este año el PCV tenía unos 400 miembros.

²⁵ Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, p. 187.

²⁶ Esta idea la sostienen los miembros del equipo redactor de *El Imperialismo petrolero y la revolución venezolana* (Editorial Ruptura, Caracas, 1977), que presidia en 1977 Angel J. Márquez.

²⁷ Kennan, George F. *Rusia y occidente bajo Lenin y Stalin*, Ediciones Selectas, Buenos Aires, 1962, p. 272.

²⁸ Caballero, Manuel, *ob. cit.*, pp. 128-129.

La revolución latinoamericana

parte, un "Comité de lucha contra la provocación y el espionaje", aparato para vigilar a todos aquellos elementos oportunistas que en las filas del Partido se entregaban a "labores contrarrevolucionarias, fraccionalistas y escisionistas".²⁹ El ambiente de sospecha y desconfianza que se creó en este período, va a acentuar las discrepancias al interior del PCV. Eduardo Machado, venido de Colombia a invitación expresa del Buró Político para "apoyar con su experiencia" en la dirección del partido, pone especial interés en la "vigilancia contra espías y saboteadores, pues consideraba que el partido se encontraba asediado por inúmeros enemigos internos y agentes imperialistas".³⁰ Dentro de esta situación de intolerancia es destituido Jorge Saldívar Gil, Secretario General Interino, por haber extraviado una carta escrita por él y que había caído en manos del gobierno, sirviendo dicha carta como pretexto para no legalizar el Partido Demócrata Venezolano del General José Rafael Gabaldón.

Machado, quien sale de Venezuela por esta pugna interna, contaba con el apoyo de Mayobre y de Horacio Scott Power (a) "Cotara". Este último era Secretario Nacional Campesino y tenía cierta influencia entre campesinos del Estado Aragua; planteaba "empujar al partido hacia el *putch*" y pregonaba mucho "la insurrección armada".³¹ A este brote dentro del PCV le denominaron "cotarismo". La pugna provocó una crisis severa en la dirección del partido, por lo que se creó un Comité Central Provisional. Este lanza un manifiesto en 17 ciudades venezolanas, en donde informa que los comunistas actuarían en forma independiente y con propio nombre.³² Por su parte el P.D.N., en un manifiesto del 14 de febrero señala haber retirado de sus filas a quienes diferían de su programa y advierte de que en lo sucesivo aparecería propaganda del partido comunista distinta y contrapuesta a la del P. D. N.³³

Para fines de 1938, las pugnas continuarán, esta vez con el ingreso al país de Germán Tortosa, Angel J. Márquez (a) "La Bruja" y Juancho Castro (a) "Nereo". Este grupo es acusado por la dirección del partido de sustentar "ideas insurreccionales aventureras". Ellos, a su vez, acusan al Buró Político de derechista, de no trabajar por la insurrección y de falta de visión y audacia en su análisis de la situación internacional, "ya que no estaba descartada la posibilidad de una alianza militar entre la Unión Soviética y la Alemania hitleriana".³⁴ En Zulia, donde habían llegado a hacer trabajo político, al tener el control de la dirección, expulsaron a muchos de sus compañeros,³⁵ lo cual expresa que los distintos grupos del PCV recurrían a la expulsión como un medio para dirimir sus diferencias. La II Conferencia Nacional, celebrada en Caracas, en abril de 1939, determina la expulsión de Eduardo Machado y "sus lugartenientes". Fuenmayor señala acertadamente que "La mutua desconfianza había causado estragos incalculables".

²⁹ "El Comunista", 26 de octubre, citado por Caballero, Manuel en *Ibid.* p. 124. Este mismo autor analiza el caso del polaco Jacobo Belzicky, el cual habría sido asesinado bajo la sospecha de ser agente de la policía local de Zulia. "Cómo no ver allí, dice, la tremenda influencia de los juicios de Moscú, del irrespirable aire que desde el asesinato de Kirov es el de la Internacional".

³⁰ Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, p. 205.

³¹ *Aportes a la historia del P.C.V.*, pp. 60-61.

³² *Ibid.*, p. 55.

³³ Heydrá, Pastor, *ob. cit.*, p. 65.

³⁴ *Aportes a la historia del P.C.V.*, p. 63.

³⁵ *Ibid.*, pp. 61, 62.

EL FRENTE POPULAR EN CUBA

El VI Pleno del CC del PCC (octubre de 1935) realizó "un viraje total en su estrategia y en su táctica",³⁶ no sin oposición interna a la nueva política trazada por la IC en su VII Congreso. Los opositores a la nueva política, dirigidos por Martín Castellanos, Chela Aguirre y otros, señalan que se abandona la *línea bolchevique*; es decir la lucha por la revolución en Cuba. Finalmente se impone la nueva política que enjuicia al sectarismo, a la táctica del boicot electoral y a la línea insurreccional, así como a la política hacia los negros sobre su derecho a la autodeterminación. Blas Roca, electo Secretario General en el 2o. Congreso, consolida su posición. Plantea en su Informe tres tareas básicas: 1) La organización del más amplio frente único "antiimperialista, antireaccionario y antimachadista" 2) La lucha por el restablecimiento de la ligazón del partido con las masas y 3) La reorganización y reforzamiento de las organizaciones de masas y sindicatos para constituir "el frente único proletario y la Unidad Sindical".³⁷ No abandona todavía la idea de revolución que se había venido manejando hasta entonces, sólo que ahora, en su fase antiimperialista, requería de un amplio frente donde podían participar la burguesía y los terratenientes:

... la etapa actual de la revolución cubana es la etapa nacional, de la lucha por la independencia, de la lucha antiimperialista, es la etapa en que el objetivo estratégico es la derrota del imperialismo en Cuba en la que el frente nacional es posible y necesario incluso con la burguesía nacional y los terratenientes democráticos cuyos intereses chocan con los del imperialismo y que son capaces de ir hasta cierto momento con el frente popular.³⁸

Desde antes de este Pleno, el PCC hacía intentos por formar el Frente Popular con el PRC y Joven Cuban. El 1o. de mayo de 1935, dos meses después de la derrota de la huelga de marzo, la dirección del Partido, junto con un representante del PC de los Estados Unidos, Alexander Bittelman, se habían dirigido a estos partidos, para proponerles realizar "un Frente Popular Antiimperialista contra el imperialismo y sus lacayos nativos". Grau no acepta ni siquiera recibir a los representantes de ambos partidos.³⁹ El objetivo que plantean ahora es el de luchar por un gobierno popular antiimperialista, sobre la base de resolver algunos problemas básicos: reforma universitaria, respeto a los contratos de trabajo, legalidad de los partidos políticos y sindicatos, respeto a los derechos democráticos e igualdad total para los negros y libertad a los presos políticos.

La propuesta de frente popular antiimperialista no encuentra eco en los demás partidos. Además de la desconfianza, propia de la lucha precedente y el recelo hacia los comunistas, existen razones en el orden ideológico que no permiten concretar una propuesta de ese tipo. Así, para septiembre de 1935 hay una aguda polémica entre los

³⁶ Grobar, Fabio, *ob. cit.*, p. 30

³⁷ Blas Roca, citado por Anderle, Adán, en *ob. cit.*, p. 56.

³⁸ *Ibid.*, p. 57.

³⁹ *Cfr.*, "El Comité Central del Partido Comunista se dirige al doctor Grau San Martín y la Joven Cuba para proponerles organizar conjuntamente el Frente Popular Antiimperialista", en Lamas González, Ana y López Suárez Gladys (Comps.), *Antecedentes Históricos de la revolución socialista de Cuba*, Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1977, pp. 332-337.

La revolución latinoamericana

diferentes partidos de Cuba que habían surgido contra la dictadura de Mendieta-Batista,⁴⁰ sobre la formación del "frente único" que aglutinara a los partidos opositores.

Sólo la Joven Cuba y el PAC, habían logrado acuerdos para formar tal frente, pero excluyendo al PC. En tanto que el PRC-A, el más importante, no acepta el llamado de ningún de los demás partidos. Esto obedece a la particular visión que tiene cada agrupación de la hegemonía en la revolución. Después de la derrota de la huelga de marzo todos coinciden en la necesidad de crear una unidad antimperialista, pero ¿quién la dirigiría?

El PRC-A consideraba que era el único partido verdaderamente revolucionario que luchaba por los intereses de *todos* los cubanos y que los comunistas, al igual que Guiteras eran "Radicales extremistas".⁴¹ Sus bases ideológicas las concentra en los términos "socialista", "nacional" y "antimperialista". No se ocupa del problema del frente, porque se considera a sí mismo como un frente, puesto que pretende integrar en sus filas a todos los sectores cubanos, a la burguesía nacional, a los terratenientes, a los obreros, etc. En el problema de la hegemonía, considera que son las capas de intereses antimperialistas de la clase dominante nacional y de la clase media, especialmente hacendados, ganaderos y "colonos libres" y sobre todo la intelectualidad, los que producirán una revolución democrático-burguesa y antimperialista. Pero ésta "sólo podía ser conducida por los estudiantes y la intelectualidad media".⁴²

En este asunto de la pequeña burguesía y el papel que le toca desempeñar en Cuba, coinciden todos los partidos, así como en una plataforma común y en la idea de que la revolución sería mediante la vía insurreccional; aunque el PC difiere en los tiempos para la realización de ésta.

Por su parte el PAC concibe la unidad antimperialista como "frente único de clases", que debería constuirse "desde abajo" y sin el concurso de otros partidos; asimismo decía alejarse de la "estridencia demagógica del extremismo estéril"⁴³ para referirse a los comunistas. Para la JC, en cambio, la cuestión de saber a qué clase corresponde la hegemonía, dependía del carácter que asumiera la revolución, pero considera que en la lucha contra el imperialismo existe una "identidad de intereses" entre la clase obrera y la pequeña burguesía urbana que tienen la responsabilidad de luchar por la emancipación nacional.⁴⁴

El PRC-A y Joven Cuba firman el "Pacto de México" a comienzos de 1936, para efectuar la "revolución inmediata" a través de un levantamiento armado, para la dirección del cual forman un Comité Revolucionario Supremo. Según el Pacto, el gobierno revolucionario organizaría la administración pública "con sentido socialista" y realizaría una serie de reformas legislativas y sociales, tales como el apoyo a la industria nacional, regulación de servicios públicos, nacionalizaciones de empresas; garantías a los dere-

⁴⁰ Después de la caída de Grau, se forman otros partidos; Guiteras forma Joven Cuba y Grau el Partido Revolucionario Cubano-Auténtico; surgieron también el Partido Aprista Cubano (PAC), el Partido Agrario Nacional (PAN), y agrupaciones como Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA) e Izquierda Revolucionaria (IR). Posteriormente el PAC y Joven Cuba se integran al PRC.

⁴¹ Anderle, Adám, ob. cit., p. 51.

⁴² "Claridad", citado en *Ibid.*, p. 54.

⁴³ Anderle, Adám, ob. cit., p. 52.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 53.

chos democráticos y al derecho al trabajo; efectuaría la reforma agraria otras medidas para elevar el nivel de vida de la población.⁴⁵

El PCC comparte en general este pacto, que constituye hasta ahora la plataforma ideológica común de las distintas fuerzas antiimperialistas. Pero no comparte un punto toral, el de la insurrección armada. Aunque considera que "el poder lo toma la revolución por violencia y que este principio general tiene toda su aplicación en el caso particular de Cuba", considera necesaria una etapa preparatoria en la cual se cumplirían una serie de demandas en las cuales las masas tomarían fuerza, se cohesionarían y obtendrían un decidido ánimo insurreccional. De ahí que el PCC no vea "la revolución como una exclusiva actividad insurreccional, sino como amplio proceso en el que desempeña ésta su papel en su momento",⁴⁶ para lo cual se requería previamente, en lo organizativo, un frente único de los partidos antiimperialistas.

El PCC plantea la vía electoral, para lo cual crea un "Comité Pro-Constituyente Soberana" y la constitución de un "Partido Electoral", así como la lucha por la amnistía. Mientras tanto, el gobierno de Miguel Mariano Gómez, apoyado por los comunistas, entra en conflicto con la comandancia general del ejército, encabezada por Batista, debido a que hacía el compromiso de una nueva Asamblea Constituyente, además de abrir las clases en las universidades y escuelas medias y estos compromisos afectaban el poder de los militares que por su parte querían presentarse como adalides en la solución de los problemas sociales del país. Los militares obligan, con ayuda del Congreso, a renunciar a Gómez, poniendo a Laredo Brú, quien logra terminar su gestión de cuatro años, inclinando las decisiones principales a favor de los militares encabezados por Batista.

En Julio de 1937 se realiza una reunión en Miami de prácticamente todos los partidos opuestos al gobierno, el PRC-A de Grau, Izquierda Revolucionaria de Chibás, Organización Revolucionaria Antimperialista de Roa y la organización Auténtica de Prío. La idea de constituir un "Bloque Revolucionario Popular", que era en realidad el Frente Popular, fracasó en buena medida por la oposición de Grau San Martín.

Unión Revolucionaria, tenía como finalidad unir a los revolucionarios cubanos contra Batista y el facismo; Juan Marinello la preside en tanto que Salvador García Agüero se hace cargo de la Vicepresidencia. El Partido se encargaría del Frente Único Proletario y Unión Revolucionaria del Frente Popular Antifascista, según Jorge García Montes.

En tanto en Moscú han iniciado los llamados "tres grandes procesos", el primero, iniciado el 10 de agosto de 1936, concebido como el de los Dieciséis; el segundo, conocido como el de los Diecisiete se efectuó del 23 al 30 de enero del 37; el tercero, de los Veintuno, del 10 al 21 de marzo del 38. Blas Roca en Cuba justifica esas purgas.

Para los primeros días de enero de 1937, el PCC realiza el VIII Pleno de su CC. Ahí se reconoce que no había sido posible crear ni el frente popular antiimperialista ni lograr la unidad sindical; esto habría permitido que triunfara la "política fascistoide anticubana, reaccionaria, de Batista".⁴⁷ Para el siguiente año esta idea cambia radicalmente e inician

⁴⁵ *Ibid.*, p. 59

⁴⁶ "Por el cambio de táctica", citado en *Ibid.*, p. 61.

⁴⁷ Roca, Blas, *La Unión por Cuba, por la Democracia y el Mejoramiento Popular (Informe y Resolución del VII Pleno del PCC)*, 3 de enero de 1937, citado en Andeño, Adán en *ob. cit.*, p. 64.

La revolución latinoamericana

su apoyo Batista, el cual se prolongará hasta 1944. Blas Roca explica este radical cambio de la siguiente manera:

Basándonos en las contradicciones del bloque gobernante, en la oposición de los elementos más reaccionarios a Batista, que se expresó agudamente en la renuncia del general Montalvo y su salida del Gabinete, nuestro Partido apoyó a Batista, que dejaba de ser el centro de la reacción, *contra* esos elementos más reaccionarios y facilitó la convocatoria de la Asamblea Constituyente Libre y Soberana, la amnistía política y social, el regreso de los exiliados, el restablecimiento de los derechos democráticos, que tuvo su expresión más destacada en hechos como el Congreso Constitutivo de la CTC. . . la legalidad del Partido Comunista. . . y la solución del problema universitario. . .⁴⁸

A partir de 1938 el Partido Comunista y Unión Revolucionaria, ante los acontecimientos nacionales y mundiales, plantean la necesidad de una unión más amplia que el simple acuerdo de los partidos antiimperialistas; una unidad, dice Blas Roca, en la que ingresen "todos los partidos y elementos democráticos, progresistas o, simplemente, no fascistas". En el X Pleno, celebrado en Julio de 1938, abren más el abanico de sectores que podrían participar en el frente; incluyen no sólo a las partes progresistas de los partidos "tradicionales", sino hasta "los hombres y secciones progresistas del Gobierno y del Ejército".⁴⁹ Con esta política de apoyo a Batista, su peso político se acrecienta, sobre todo en el movimiento obrero, donde los comunistas controlan la mayoría de los sindicatos reconocidos por el Ministerio del Trabajo. La política de unidad en este frente permite que Lázaro Peña ocupe la Secretaría General de la CTC, después de asistir a México al Congreso que concluye el 6 de septiembre con la constitución de la Central de Trabajadores de América Latina, presidida por Vicente Lombardo Toledano y auspiciada por el Gral Lázaro Cárdenas, Presidente de México.

El PC es legalizado el 13 de septiembre de 1938, cuando se inscribe como Asociación en el Gobierno Provincial de la Habana. Es el periodo de mayor incremento de su militancia e influencia en Cuba.⁵⁰ En los inicios de 1939, ven a Batista como nacido de la revolución, aunque presa durante cierto tiempo del movimiento reaccionario, al que ahora abandonaba para retornar al movimiento revolucionario, deviniendo en "un factor decisivo de progreso y de mejoramiento del pueblo de Cuba".⁵¹

A mediados de enero de 1939, el PCC da un paso más en el abandono de la idea de frente popular. Si bien la Tercera Asamblea Nacional ratifica la política del frente popular antifascista para justificar su apoyo a Batista y a la Unión Soviética, en este frente caben "todos los cubanos" que quisieran defender a Cuba de las amenazas del fascismo. Se adelantaba ya la política de unidad nacional, ya que buscaban "construir la más extensa y combativa unidad nacional, apoyando sólidamente la política del coronel Batista".⁵²

⁴⁸ Roca, Blas, *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, pp. 198-199.

⁴⁹ Roca, Blas, *La Unidad vencerá al fascismo*, Ediciones Sociales, la Habana, 1939, p. 11.

⁵⁰ Blas Roca dice que en el lapso de un año el PC pasó de unos 2,600 miembros a poco más de 23,000; de los cuales el 71% eran obreros en enero de 1938. Se encontraban distribuidos en 1939 de la siguiente manera: La Habana, 11,000; Provincia de Oriente, 6,000; Santa Clara, 3,000; Camagüey, 2,000; Matanzas, 700 y Pinar del Río, 600. El partido editaba un diario con una circulación de quince mil ejemplares, *Revista Popular* con 5,000 ejemplares semanales; además tenía una hora de programación radiofónica. Roca, Blas, *Las experiencias de Cuba*, Editorial Popular, México, 1939, pp. 8 y 9.

⁵¹ *Ibid.*, p. 6.

⁵² Blas Roca, "Programa para todos", citado en García Montes y Alonso Avila, *ob. cit.*, p. 224. El programa que

El programa que proponen deja de ser clasista para convertirse en un "programa para todos". Junto a esta idea de que el frente popular era ya toda la nación, sin distinciones de ningún tipo, salvo la referente al nazi-fascismo, está otra que había sido cara a los comunistas cubanos: la lucha contra el imperialismo norteamericano cesaba: "Nuestra lucha por la liberación no puede ser una lucha antiyanqui".⁵³ Este cambio de política permite al PRC acusar al PC de traición a la lucha antiimperialista y abandonar la lucha contra el régimen gubernamental cubano.

En el movimiento obrero el PC consolida su presencia. En el Primer Congreso Nacional Obrero, que da origen a la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), en enero de 1939, Lázaro Peña, dirigente comunista, es electo Secretario General de la importante Confederación; prolongará su mandato hasta 1949. Durante 10 años el PCC mantendrá la dirección del movimiento sindical en Cuba, hasta que sea desplazado por los autóctonos ya al inicio de la "Guerra Fría".

El ambiente mundial está enrarecido por los preparativos de guerra de las grandes potencias. La Guerra Civil Española es sólo el preludio. La Internacional apoya la causa republicana; la solidaridad de los internacionalistas, entre ellos, los cubanos apoyan a la República incluso en los campos de batalla. En abril del 39 es derrotado el Ejército Republicano. A mediados de marzo las tropas de Hitler invaden Praga. La Segunda Guerra Mundial ha iniciado. El PCC considera que la unidad de los distintos sectores cubanos es la mejor garantía para derrotar el fascismo.

La guerra no impide que continúe el proceso de normalización de la constitucionalidad, antes bien, crea una coyuntura favorable. Son convocadas las elecciones para la realización de la Asamblea Constituyente. Para participar en este proceso electoral, en agosto de 1939, se unen el Partido Unión Revolucionaria de Juan Marinello con el Partido Comunista; en 1940 se fusionan, dando origen a Unión Revolucionaria Comunista; Juan Marinello queda como Presidente y Blas Roca como Secretario General. La consigna enarbolada era "Por la Constituyente libre y soberana", que había sido levantada desde 1936. Para mantenerla y defenderla, dice Blas Roca, hubo que derrotar dentro del propio Partido Comunista, las tendencias capitulacionistas de Vivó y Martín Castellanos, mientras en el exterior del Partido combatían implacablemente el putchismo, el insurreccionalismo y el extremismo infantil.⁵⁴

El x Pleno del CC "proclamó la actitud popular de Batista".⁵⁵ Los comunistas, dice Blas Roca, recibieron críticas de todos lados, incomprensiones, dudas, recelos, "todo se levantaba contra nosotros", termina diciendo. Así, el frente popular que originalmente pretendía organizarse con al menos el PRC y Joven Cuba, deriva en la práctica hacia algo muy diferente a lo que originalmente se había planteado: en el apoyo al gobierno

proponen es un programa para todos, obreros, campesinos, profesionales, los negros y los industriales, los desocupados, etc., construcción de acueductos, arreglos de calles, etcétera.

⁵³ *Ibid.*, p. 230.

⁵⁴ Roca, Blas, "Informe ante la reunión plenaria del Comité Ejecutivo Nacional de Unión Revolucionaria Comunista, celebrado el domingo 23 de junio de 1940, en el Salón de Torcedores", en *Antecedentes históricos de la revolución socialista de Cuba*, p. 371.

⁵⁵ Roca, Blas, "Informe ante la reunión plenaria del comité ejecutivo nacional de Unión Revolucionaria Comunista, celebrada el domingo 23 de junio de 1940, en el Salón de Torcedores", en *Antecedentes históricos de la revolución socialista de cubana*, p. 372.

La revolución latinoamericana

de Batista, excluyendo a los nacionalistas revolucionarios del PRC y a los social revolucionarios de la "Joven Cuba".

EL FRENTE POPULAR EN MÉXICO

La llegada a la Presidencia de la República del General Lázaro Cárdenas, significó el triunfo de la corriente radical del PNR que buscaba transformaciones políticas y sociales con un amplio sentido nacional y popular. Los comunistas, al impulsar las políticas del frente popular en México, irán encontrando cada vez mayores afinidades con el cardenismo y con el Partido Nacional Revolucionario. El resultado de estas coincidencias les lleva a apoyar incondicionalmente al gobierno de Cárdenas, bajo la consideración de que era un gobierno de frente popular más avanzado incluso que el francés. El PNR, organizado como un partido de sectores, se constituye en un poderoso foco de atracción para el PCM y otros partidos de izquierda. El PCM busca participar en él con la idea de hacerlo más popular y de izquierda. Los comunistas estaban convencidos de que mediante el apoyo al cardenismo fortalecían el tránsito rápido a la revolución socialista.

La modificación de la política general del PCM hacia el cardenismo inicia después del VII Congreso de la IC, aunque, como ya vimos, colaboraban tanto en el movimiento obrero como con la tendencia cardenista del PNR. Bajo el título de *La nueva política del Partido Comunista de México*,⁵⁶ se publicó en marzo de 1936 la *Carta* que dirigieron al Comité Central del PCM los delegados al VII Congreso de la IC, Hernán Laborde, José Revueltas y Miguel Ángel Velasco. Dicha *Carta* es la base de la política que seguirá el PCM en los años subsecuentes. En ella, el país es caracterizado como agrario, atrasado y dependiente del imperialismo, aún después de 25 años de la revolución "democrático burguesa". Aporta datos sobre el capital extranjero invertido en diferentes ramas de la economía, la cantidad de tierras que poseen los terratenientes, el número de trabajadores sin tierras, las rebajas de salarios a los obreros, etc. De todo ello, concluye la existencia de un movimiento huelguístico en ascenso, de agitación en el campo, de descontento de la pequeña burguesía urbana y la resistencia cada vez mayor de una parte considerable de la burguesía.

Pero la situación no podía aprovecharse por la "línea política falsa" que seguía el Partido. Repite las críticas que Hernán Laborde había efectuado en el VII Congreso de la IC. El error principal había sido considerar al PNR como un partido fascizante y el "Plan Sexenal" como un programa de fascitización; no comprendieron que en el PNR existían sectores de la burguesía industrial y comercial cuyos intereses eran opuestos a los del imperialismo; que el PNR por su base de masas era en cierta forma decisivo para la creación del Frente Popular.

El gobierno de Cárdenas es caracterizado ahora como burgués de tipo nacional-reformista, con posiciones más a la izquierda que cualquier otro gobierno de este tipo. La *Carta* reconoce que el PCM aplicaba mecánicamente a México, país semicolonial sojuzgado por el imperialismo, el análisis y las conclusiones de la Internacional Comunista

⁵⁶ *La nueva política del Partido Comunista de México*, Ediciones Frente Cultural, México, 1936.

sobre las formas y los métodos de fascistización del capital financiero en los países imperialistas, cuando en México el problema agrario era central.

La Plataforma del Frente Popular propuesta en la *Carta* contiene 11 puntos coincidentes, en lo esencial, con la política del cardenismo. De aquí que el partido no lance como consigna inmediata la de "Gobierno Popular Revolucionario", porque significaba oponerse al gobierno de Cárdenas. Con respecto al PNR modifica sensiblemente su política: buscaría "su transformación en un partido del pueblo", que apoyara la plataforma del Frente Popular; en las elecciones presentaría candidatos, inclusive dentro del PNR. Por otra parte, la "nueva política" significaba transformar al Partido Comunista de una pequeña organización de propaganda en un partido que organizara y dirigiera grandes masas.

Bajo esta nueva orientación, el PCM interviene en noviembre de 1935 en la constitución del Comité Organizador del Frente Popular Antimperialista; en él participan Hernán Laborde como representante del PCM, Víctor Manuel Villaseñor y Rafael Carrillo, colaboradores cercanos de Vicente Lombardo Toledano, así como miembros del PNR, como el senador Soto Reyes, líder de la llamada "ala cardenista" del Senado.⁵⁷ En enero de 1936 es publicado el "Proyecto de Bases del Frente Popular Antimperialista" signado por Eugenio Méndez, Enrique Flores Magón, Hernán Laborde, Carrillo y Villaseñor, entre otros. En este proyecto se plantea el propósito de lograr "la efectiva y completa liberación económica y política del país", luchando contra los grupos reaccionarios nacionales y los capitalistas extranjeros. El lema del frente era: "CONTRA LA OPRESION EXTRANJERA Y POR LA LIBERTAD". Podían integrarse, organizaciones o individuos de cualquier ideología, siempre que estuvieran de acuerdo en luchar contra el imperialismo.⁵⁸

Las principales connotaciones de estos primeros planteamientos de frente popular son: primero, su composición social amplia; aún no se ha constituido la CTM ni hay organizaciones políticas significativas que no sea el PNR que monopoliza la vida partidista nacional; segundo, su antimperialismo y antifascismo; este último se identifica en México con los llamados "camisas doradas", que se proclamaban simpatizantes del nacional socialismo.

Para el PCM la revolución ha cambiado de carácter, ya no se trata de establecer los soviets, "sino de llevar adelante la revolución iniciada en 1910, la revolución democrática y antimperialista, la revolución antifeudal y agraria, la revolución NACIONAL hasta su triunfo completo y definitivo".⁵⁹ El triunfo completo de la revolución consistía en la recuperación de las riquezas naturales que detentaba el imperialismo y su reintegración al pueblo mexicano, para hacer posible el desarrollo económico y cultural del país; significaba la destrucción del latifundio; la emancipación del peonaje y de los grupos indígenas; la conquista de los más amplios derechos y libertades democráticas y la unidad económica y social de la República. El triunfo completo de esta revolución generaría "las condiciones para que en el momento oportuno el proletariado pueda cumplir su misión

⁵⁷ Marván, Ignacio, "El frente popular en México durante el cardenismo", en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 89, UNAM, México, 1977, p. 14.

⁵⁸ "Proyecto de Bases del Frente Popular Antimperialista", s.e., México, enero de 1936.

⁵⁹ Laborde, Hernán, "Discurso pronunciado el 27 de febrero de 1936, en nombre del Partido Comunista de México, en la asamblea del Frente Popular Mexicano, celebrada en el Teatro Hidalgo de México, D.F.", s.e.

histórica como clase revolucionaria que lucha por la abolición del sistema capitalista y por el socialismo”.

De este modo, para el PCM la revolución socialista había quedado postergada, lo inmediato era apoyar la revolución democrática burguesa, apoyar la revolución de la burguesía nacional antiimperialista y pasar luego a la revolución proletaria. Compartía la tesis de Lombardo Toledano de que “El proletariado quiere el paso rápido, tan rápido como sea posible, de la Revolución Nacional a la Revolución Proletaria”.

Esta nueva política del PCM encuentra su primera definición práctica en el movimiento sindical. En los últimos días de febrero de 1936 se lleva a cabo el Congreso Nacional de Unificación Obrera que había sido convocado por el Comité Nacional de Defensa Proletaria. En este congreso se constituye la CTM, central que se convertirá en la fuerza más poderosa del movimiento obrero y en uno de los pilares de sustentación del Estado. En este congreso los comunistas constituyen una de las corrientes más importantes del sindicalismo mexicano. Como tal enfrenta a la dirigida por Fidel Velázquez. La política de unidad que prevalecía en esos momentos en el país impulsada por Cárdenas y la reacción opositora a su gobierno de grupos empresariales, como ante los de Monterrey que efectuaban por entonces un para patronal, permitió que los comunistas toleraran la imposición de Fidel Velázquez en la Secretaría de Organización y aceptaran ocupar la cartera de Educación que quedó bajo la responsabilidad de Miguel A. Velasco, quien originalmente había sido nombrado para ocupar la Secretaría de Organización, de mucha mayor importancia en el Comité Ejecutivo Nacional. Vicente Lombardo Toledano, el dirigente más influyente de la izquierda, ocupa la Secretaría General. El Comité Ejecutivo de la CTM, quedó integrado por representantes de las fuerzas sindicales más importantes, entre las cuales estaba la de los comunistas de la CSUM y los provenientes de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCEM), dirigida por Fidel Velázquez y Fernando Amilpa.

El Congreso Nacional de Unificación Obrera acuerda impulsar la formación de un frente popular en el país; para tal efecto nombra una comisión para asistir al Congreso del Frente Popular Antimperialista, convocado desde enero de 1936. Sin embargo, la corriente fidelista busca imponer sus condiciones en la propia CTM y en el frente; pretende expulsar al PCM de dicho frente. Lombardo Toledano por su parte no quiere o no logra impulsar la formación del frente popular. Así, de febrero de 1936 a enero de 1937, prácticamente no hubo avances en su constitución, a pesar de la presión ejercida por el Comité Organizador del Frente Popular Antimperialista y por el PC sobre el Comité de la CTM para que tomara medidas concretas.⁶⁰

En el segundo Consejo Nacional de la CTM, celebrado en octubre de 1936, el PCM propone que las organizaciones convocadas para constituir el Frente Popular Mexicano sean el PNR, la CTM, la Confederación Campesina Mexicana y el propio PCM, toda vez que la constitución del frente había quedado en manos del Comité Ejecutivo de dicha central. Sin embargo, este tipo de frente donde participaría la naciente CTM, no pudo llevarse a la práctica, por la oposición que había en su interior de incluir al Partido Comunista y porque éste no tenía la suficiente fuerza para impulsarlo desde el propio Comité Ejecutivo de la CTM. Será hasta el IV Consejo Nacional de esta central cuando

⁶⁰ Cfr. Marván, Ignacio, *ob. cit.*, p. 17.

sobrevenga la ruptura de sus corrientes principales y se defina el destino del frente popular en el país.

El VI Congreso del PCM, celebrado en enero de 1937, analiza en su Resolución⁶¹ los resultados de la política planteada en la Carta de los delegados al VII Congreso de la IC. Gracias a esa política, el partido había pasado de los "500 conspiradores de 1930" a un partido político nacional, con organización en todos los estados y territorios de la República y con más de 10,000 miembros; en buena parte como organizadores y dirigentes de las masas. Resalta la virulencia contra Trotsky y sus partidarios en México, como Diego Rivera. El trotskismo se caracteriza como contrarrevolucionario y divisionista, enemigo del Frente Popular. Trotsky es visto como el abanderado de la contrarrevolución mundial. En cambio, Cárdenas aplicaba "con un criterio de izquierda las reformas de 1917" y, apoyado por el movimiento de masas, desalojaba de sus posiciones al calismo.

En general las resoluciones del VI Congreso vienen a ratificar la orientación política que hasta entonces se había seguido a partir del VII Congreso de la IC: apoyo a Cárdenas, criticando con "tacto" sus errores (como el de mantener en su gobierno a hombres de derecha como Cedillo); alianza electoral con el PNR; continuar con los trabajos de formación del Frente Popular, que ya había sido aceptado por la CTM y en el cual participarían la propia central, el Comité Organizador, el PNR y el PCM. Además, plantea luchar "por mantener la unidad del Partido Nacional Revolucionario", no constituyendo un Partido Obrero, y a la vez luchar por "el reforzamiento de una ala izquierda" en su seno, participando en las elecciones internas para seleccionar candidatos a puestos de elección popular en el PNR.

El Frente Popular Mexicano haría posible la transformación del gobierno de Cárdenas en un Gobierno Nacional Revolucionario, formado por representantes de las organizaciones de dicho frente y con base en su plataforma. La Resolución señalaba que no era posible predecir si las transformaciones serían pacíficas o violentas, pero la clase obrera debería prepararse para llevar al movimiento hacia la lucha por la supresión de clases y por la sociedad socialista.

Un hecho viene a cambiar estas ideas del VI Congreso. En mayo de 1937 la CTM se divide en su IV Consejo Nacional. Los miembros del Comité Ejecutivo Nacional, miembros del PCM, Miguel A. Velasco, Juan Gutiérrez y Pedro Morales, abandonan el Consejo seguidos de una parte importante de delegados. Acusan a Fidel Velázquez y a su grupo de querer imponer dirigentes en las federaciones mediante tácticas ilegales; en tanto que Fidel Velázquez los acusa de ocupar puestos de dirección para controlar a toda la central sindical.

Para resolver el problema suscitado a raíz de la división de la CTM, se realiza un Pleno del Comité Central en la última semana de junio. Acuerdan mayor flexibilidad en su acción dentro de la CTM. Earl Browder, Secretario General del PC de Estados Unidos, presente en la reunión, presiona para la reunificación de las tendencias de la CTM. Hernán

⁶¹ "Resolución General adoptada por el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de México (Sec. de la I. C.), Editora Lenin, México, 1937, p. 14.

La revolución latinoamericana

Laborde, plantea ante el Partido una política de mayor unidad a la que denominó "Unidad a toda costa".⁶²

La Resolución adoptada se publicó bajo el título de *Por la unidad hacia la liberación del pueblo de México*. En este documento, la división de la CTM es catalogada como grave ya, que debilitaba a la propia CTM y al proletariado en su conjunto; quebrantaba el apoyo del pueblo a la política progresista del presidente Cárdenas y lesionaba el movimiento mundial de unidad. Pero era particularmente grave, por la cercanía de la campaña presidencial y la amenaza de guerra en Europa incubada ya en España. Ante estas circunstancias se imponía la "unidad a toda costa". Por tanto, había que eliminar todos los obstáculos que se opusieran a la unidad de la CTM, a la cooperación con el PNR y, de esta forma, poder concentrar los ataques contra la reacción; era necesario, "apoyar las candidaturas del P.N.R. y particularmente las de la CTM". Otro aspecto de gran importancia para la política del PCM, es la resolución de que "los comunistas deben proponer la disolución del Comité Organizador del Frente Popular y que se deje a la CTM la iniciativa organizacional para constituir el Frente Popular Mexicano".

El V Consejo de la CTM, reunido a fines de junio, con el aval de los comunistas, restablece la unidad de las agrupaciones sindicales que le habían dado origen. El Comité Organizador del Frente Popular Mexicano es disuelto para quedar exclusivamente en manos del PNR y del Comité Nacional de la CTM, integrado en su totalidad por exdirigentes de la CGOCM, que con ello consolidan su hegemonía en la CTM. El PC dejaba en manos de la corriente sindical contraria la formación del frente popular. Este fue el comienzo del desplazamiento de los comunistas del movimiento obrero organizado en el país. Nunca más volverían a ser una fuerza con tanta influencia en el movimiento sindical, que pasará a ser corporativizado por el Estado y el partido oficial, con el acuerdo de la tendencia hegemónica de Fidel Velázquez.

Ya para septiembre de 1937, el Buró Político del PCM, expresa claramente su apoyo franco, acrítico al gobierno y al PNR. Considera que la revolución democrática, nacional antifeudal y antiimperialista está en marcha y el presidente Cárdenas es abanderado y jefe de esta revolución. Por lo que era necesario prestarle un apoyo más enérgico y dejar en segundo plano las discrepancias:

La política de Cárdenas, es ya en gran parte la política de un gobierno de frente popular más avanzado en ciertos aspectos que la del Gobierno del Frente Popular Francés. Sin que exista el frente popular en México, existe una plataforma de frente popular que es el Plan Sexenal del PNR. . . Y si bien el frente popular no existe como movimiento organizado y permanente, sí tenemos un frente único popular de hecho formado por el PNR, la CTM, la Confederación Campesina Mexicana, coalligados en el terreno político-electoral-parlamentario, más el Partido Comunista. . . que apoyan al gobierno.⁶³

Este proceso del "frente popular" en México, concluye con la transformación del PNR en Partido de la Revolución Mexicana, el 30 de marzo de 1938. El ambiente de lucha interna y el conflicto con los Estados Unidos por el problema de la nacionalización pe-

⁶² Laborde, Hernán, *Unidad a toda costa. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de México, celebrado del 26 al 30 de junio de 1937*, Editorial Popular, México 1937.

⁶³ *Resolución del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de México, sobre el Informe del Compañero Hernán Laborde en la sesión del 6 de septiembre de 1937*, Comisión Nacional de Educación y Propaganda del

tolera no fue obstáculo para que Cárdenas impulsara la refundación del sistema político mexicano, refundación que partía de la reforma del Estado. Muy esquemáticamente puede decirse que mantiene la autoridad concentrada en el Presidente; organiza al partido por sectores: el obrero, el campesino, el popular y el ejército. El PNR se convierte en partido de Estado que permite la existencia de otros partidos pequeños que no amenazan su existencia.

Finalmente, la apreciación de Ignacio Marván caracteriza la política del PCM en este periodo: "La política del frente popular había sido integrada progresivamente a los intereses del gobierno y su partido. Y en nombre de la política de alianza que los frentes populares proclamaban, las principales organizaciones del movimiento obrero del momento pasaron de la relación de apoyo que habían mantenido los últimos dos años con el Estado, a su formal incorporación a ésta a través del PNR."⁶⁴

Como conclusión puede advertirse que los frentes populares impulsados en Venezuela, Cuba y México no tuvieron concreción en la práctica. Los tres partidos, a pesar de las diferencias existentes en sus países, buscaron aplicar las políticas de la Internacional, sin lograr constituir en ninguno de los tres casos un frente popular según los planteamientos de la IC.

⁶⁴ Marván, Ignacio, *ob. cit.*, p. 22.

III. LA GUERRA: EL PACTO NAZI-SOVIETICO Y LA UNIDAD NACIONAL

UNA COYUNTURA NACIONAL E INTERNACIONAL ADVERSA: EL PACTO NAZI-SOVIÉTICO

El 23 de agosto de 1939 se firma el Pacto Nazi-Soviético. La noticia genera asombro e incertidumbre mundial y toma por sorpresa a los propios partidos comunistas. La patria del socialismo parecía alinearse con el peor enemigo de los trabajadores y de la democracia, el nazismo. Contra éste habían sido lanzados todos los partidos comunistas en el frente popular, ahora había que echar para atrás. Sobreviven gracias a que apoyan a los gobiernos en turno: en Cuba a Batista, en México a Cárdenas y en Venezuela a Medina Angarita.

Los comunistas conocen uno de sus peores momentos. La política que siguen ante ese Pacto y la Guerra es idéntica. Cuando la URSS firma el pacto con los alemanes, los comunistas viven un período de aislamiento muy grande, ya que son defensores de ese pacto con los alemanes, a los que antes consideraban como los más peligrosos fascistas. A partir de ese momento, caracterizan la guerra como "imperialista", "injusta" y "reaccionaria", por lo que se debería de mantener fuera del continente. Adoptan una política neutral, no apoyan ni a Hitler ni a las potencias imperialistas, pero sí defienden a la Unión Soviética.

En cambio, cuando en junio de 1941, la URSS es agredida por Alemania, cambian radicalmente su postura. Justifican la guerra diciendo que sus objetivos habían cambiado; consideran la guerra como de "liberación antifascista" y trazan la "política de unidad nacional" para aglutinar a todos los sectores antifascistas.

En Cuba, las repercusiones del Pacto Nazi-Soviético toman a un Partido Comunista en franca alianza con el hombre fuerte del gobierno, el Coronel Fulgencio Batista. Este hecho mitiga los efectos de ese Pacto en el Partido Comunista, sometido a duras críticas, primero, por su entendimiento con Batista y después por apoyar el pacto Nazi-Soviético. Esto lleva a decir a García Montes y Alonso Avila que la ola anticomunista que se levantó en el país, parecía que iba a barrer con dicho partido.¹ Pero el apoyo de Batista permitió al PCC, remontar la difícil situación creada por el Pacto Hitler-Stalin e incrementar su influencia no sólo en el sindicalismo nacional, sino de manera significativa en el ámbito electoral.

La Segunda Guerra Mundial está en Marcha. En septiembre los alemanes invaden Polonia; días después hacen lo mismo las tropas soviéticas, llegando al acuerdo de dividirse el territorio polaco. En tanto que las repúblicas bálticas son obligadas por la URSS a firmar tratados de cooperación militar.

El PCC explica el Pacto como el deseo de la URSS de preservar la paz. Levanta la consigna neutralista de "Cuba fuera de la guerra imperialista". Se opone a la realización del servicio militar obligatorio, por ser una medida antipopular, destinada a preparar la parti-

¹ García, Jorge y Alonso Avila, *ob. cit.*, p. 263.

cipación de Cuba en una "guerra injusta".² Pero cuando la URSS es invadida por Alemania, la guerra cambia de carácter:

Cuando la guerra surgió como resultado de las provocaciones criminales de Hitler y de las maquinaciones reaccionarias antipopulares y antisoviéticas de Chamberlain y Daladier, encontramos que era una guerra injusta por ambos lados, en la cual los pueblos solamente perderían.

Nuestra actitud fue contraria a la guerra en esos momentos.

Pero cuando Hitler invadió los Balcanes y atacó a Rusia, la guerra cambió de carácter. . . De parte de esos países la guerra era completamente justa. . . Al atacar el Japón a los Estados Unidos la guerra se hizo mundial y general, determinando la entrada de Cuba en la misma.³

Con la invasión de Alemania sobre la URSS, las cosas cambian favorablemente para los comunistas. Conocen su edad de oro al unirse a la lucha contra el fascismo al lado de las democracias occidentales y de sus países. Una vez más, en el plano ideológico tienen que volver sobre sus pasos. Blas Roca, dice: "Nosotros decimos que la guerra comenzada el 22 de junio por la Unión Soviética es una guerra justa, una guerra que rechaza la agresión injustificada, una guerra que defiende la libertad nacional. Hay que ir rápidamente a una ley que establezca el Servicio Militar Obligatorio. . ."⁴ transitarían así a una nueva política, la de la unidad nacional. Veamos como sucede.

En las elecciones para la Asamblea Constituyente, noviembre de 1939, el PC como partido aliado del gobierno obtiene seis bancas.⁵ La Constituyente inicia sus sesiones el 9 de febrero. En octubre comienza a regir la nueva Constitución, con muy importantes avances: proscribía el latifundio, prohíbe la reelección presidencial, garantiza las conquistas sociales, económicas y culturales por las que había luchado el pueblo cubano.

Con base en la nueva Constitución se realizan elecciones presidenciales. El PCC se integra a la alianza denominada "Coalición Socialista Democrática". Esta la forman los partidos que apoyan al gobierno: Liberal, Conjunto Nacional Democrático, Unión Nacionalista, Revolucionario Realista y Popular Cubano. El "frente popular" en Cuba culmina con una connotación muy particular, el PCC se une a la candidatura del hombre fuerte del gobierno cubano, Fulgencio Batista y a los partidos que se aglutinaron en torno a ese gobierno; el frente popular se constituye en un frente de partidos "tradicionales", vale decir conservadores que excluye a los nacional reformistas del PRC-Auténtico, el principal partido de oposición en esos momentos.

² Roca, Blas, *Revista Fundamentos*, núm. 1, La Habana, p. 5.

³ Roca, Blas, *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, Ediciones Populares, La Habana, Cuba, 1961, p. 134.

⁴ Roca, Blas, citado por García Montes y Alonso Avila, en *ob. cit.*, p. 262.

⁵ La distribución de los delegados por partido fue la siguiente:

Partidos que apoyan al Gobierno		Partidos de oposición al Gobierno	
P. Liberal	16	P. Rev. Cubano (Auténtico)	18
P. Nacionalista	9	P. Demócrata (de Menocal)	15
Unión Revolucionaria Comunista	6	P. ABC	4
Conjunto Nacional Democrático	3	Acción Republicana	
P. Rev. Cubano (Realista)	1	(de Miguel Mariano Gómez)	4
TOTAL:	35	TOTAL:	41

Fuente: García Montes, Jorge y Alonso Avila, *Antonio. ob. cit.*, p. 248.

La revolución latinoamericana

Batista triunfa en las elecciones realizadas en julio de 1940, venciendo al Dr. Ramón Grau San Martín, respaldado por el Partido Revolucionario Cubano Auténtico, ABC y Acción Republicana.⁶ Los comunistas no logran ningún representante en el Senado, pero en la Cámara de Diputados colocan varios representantes. Con la presidencia de Batista inicia un período de constitucionalidad que abarca tres periodos gubernamentales. Batista adopta una política relativamente liberal, acorde a la situación mundial de guerra y de las políticas estadounidenses del New Deal. Pero en lo económico no logró controlar un proceso inflacionario que afectó la vida de la población, no obstante que para 1944 la zafra azucarera fue la más alta de los últimos 10 años. El PRC capitalizó a la hora de las elecciones en 1944 la inconformidad.

Los inicios de la Segunda Guerra Mundial encuentran a un PCM en franca derrota en el movimiento sindical y con una política de "unidad a toda costa" con el gobierno y con el PNR. Mantiene la idea de no dividir las fuerzas revolucionarias, por el peligro del fascismo y de la "reacción", a la que no define con claridad. Esta situación lo lleva a permanecer prácticamente al margen de la sucesión presidencial y a no apoyar la tendencia izquierdista del general Francisco J. Mújica con la que tenía mayores afinidades y que recibía el apoyo de importantes sectores del PNR. Este decide a favor de la candidatura de Manuel Avila Camacho, con una orientación política más conservadora que la de J. Mújica. El PCM apoya también esa candidatura y termina por apoyar a cualquier candidato del PNR. La política de "unidad a toda costa", prefigura la política de unidad nacional y cobra un precio muy alto a dicho partido: pérdida de su identidad ideológica y política, abandono de los sindicatos y virtual liquidación. A estas circunstancias, ya de por sí adversas, viene a sumarse su política de neutralidad ante la guerra por el pacto nazi-soviético y a ser blanco de fuertes ataques por apoyar dicho pacto. Y por si esto fuera poco, las purgas stalinistas, toda proporción guardada, lo alcanzan.

En noviembre de 1939 el Comité Central convoca a un Congreso Extraordinario, el cual se efectúa a finales de febrero de 1940. Previamente había llegado al país una delegación de la IC encabezada por Vitorio Codovila, cuya misión era "depurar" el Partido. Se constituye una "Comisión Depuradora" designada en vísperas del Congreso, así como comisiones depuradoras en los Comités Estatales. Fueron expulsados con base en acusaciones superficiales y sin que mediara una previa investigación, muchos militantes y fueron disueltas organizaciones enteras que agrupaban a miles de comunistas.⁷ Entre los expulsados estaban Hernán Laborde y Valentín Campa, los responsables

⁶ La Coalición Socialista Popular que apoyó a Batista obtuvo 805,125 votos; Grau apoyado por PRC, ABC y PDR, obtuvo 573, 526 votos. Sánchez, citado por Francisco López Segrera, ob. cit., p. 143. El PCC obtuvo una votación alta, de 80,000 votos, siendo electos los siguientes diputados. Por la Provincia de la Habana: Blas Roca Caldeiro, Salvador García Agüero, Lázaro Peña González y José María Pérez Capote; Provincia de la Villas: Joaquín Ordoqui Mesa y Jesús Meléndez Larrondo; Provincia de Oriente, Romárico Cordero García, Alberto Plochot y José Gómez del Sol. Por la Provincia de Camagüey, Justo Tamayo López. En García Montes y Alonso Avila, ob. cit., p. 264. Popino Rollie, sólo habla de 8 diputados. Véase ob. cit., p. 81.

⁷ Cfr. Martínez Verdugo, Arnoldo, *PCM trayectoria y perspectivas*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977, p. 36.

principales de la conducción del Partido hasta ese momento; fundarán luego una agrupación denominada Acción Socialista Unificada. La nueva dirección surgida del Congreso estaba integrada, entre otros, por Dionisio Encina, Miguel Ángel Velasco y Alberto Lumbreras. Como se acostumbra en estos casos, critican duramente a la dirección anterior por no haber sabido aplicar la política del frente popular y proponen forjar un partido de temple estalinista.

En el *Primer Congreso Nacional Extraordinario*,⁸ no obstante el cambio de dirección del Partido y de la crítica a muchos de los errores cometidos, como no comprender el problema de la hegemonía obrera en las lucha de masas, los comunistas plantean las viejas tesis conocidas sobre la Revolución Mexicana, como una revolución agraria y antiimperialista, que había que profundizar, formando "un poderoso Frente Popular de lucha contra la reacción y el imperialismo". De esta manera se lograría que la revolución democrático-burguesa cumpliera "todos sus objetivos", ya que en los últimos años había tenido un desarrollo ascendente. Sin embargo, el PCM sólo se había limitado a formar un llamado Comité Organizador del Frente Popular, sectorio, de vida efímera, del que estaban ausentes las organizaciones fundamentales del país. Después de la constitución del PNR se consideró a ese partido como un frente popular. Lo novedoso en este Congreso es que se plantea formar un "verdadero Frente Popular en la base", ya que el PNR reunía las condiciones para transformarse en una verdadera organización de Frente Popular. Con esta apreciación se plantea de hecho la disolución del Partido en el seno del PNR.

De esta manera, el Partido Comunista, no sólo debía luchar por entrar en el PRM, en el "Frente Popular", sino ser la fuerza capaz de unificar en su interior la acción de todos los organismos que lo integraban. Esta estrategia la inscribe dentro de la ideología de la Revolución Mexicana; ve que la causa del debilitamiento de la Revolución ha sido la falta de un partido comunista fuerte, aguerrido y ligado estrechamente a las masas. La nueva dirección del partido, ahora encabezada por Dionisio Encina, pues Laborde y Campa fueron expulsados, plantea hacer "más revolucionaria la revolución", retomando una frase de Lombardo Toledano, dirigente de la CTM.

A partir del 1940, inicia un intenso desarrollo industrial, como resultado de las reformas cardenistas. Un estado mayormente consolidado por la pujante burguesía, mediata económica y políticamente al movimiento obrero. El rápido crecimiento industrial fortalece a la clase obrera al proletarizarse amplios sectores: campesinos, pequeños comerciantes y artesanos que conforman una clase obrera sin experiencia de lucha y organización, la cual es fácil presa del control estatal. Este debilitamiento del movimiento obrero coincide con las políticas de unidad a toda costa y explican en parte la crisis en que se ve hundido dicho partido.

Había terminado el ascendente movimiento social del cardenismo con el cual había crecido el PCM y logrado influencia no desdeñable en el movimiento sindical, campesino y de sectores medios e intelectuales. De acuerdo a los datos proporcionados por el propio PCM, en 1938 contaba con 17,756 militantes, de los cuales 592 eran obreros, 3,972 campesinos y 7,792 de otros sectores. En 1939 cuenta ya con 30,125 miembros,

⁸ Partido Comunista Mexicano, *Primer Congreso Nacional Extraordinario*, Escuela Nacional de Cuadros, México, 1940.

La revolución latinoamericana

organizados en 2 766 células (553 obreras, 1,111 campesinas, 427 de barrio y 665 de intelectuales y otros sectores).⁹ El crecimiento del partido en la década del 30 ha sido el más significativo de la historia de esta agrupación: de 600 militantes que tenía en 1930, pasa a poco más de 30,000 en 1939.

LA POLITICA DE UNIDAD NACIONAL

El PCV y la alianza con el régimen de Medina Angarita

La unidad nacional, a diferencia del frente popular, pero con base en sus postulados, consiste en la unión de todos los venezolanos, sin distinciones políticas, ni económicas, para enfrentar la agresión fascista.¹⁰ Bien dice Caballero: "Ya no le place un frente popular, porque de allí quedarían excluidas las organizaciones que no sean revolucionarias ni progresistas; ni siquiera un frente nacional antifascista, porque no englobaría a quienes sin ser antifascistas militantes, están sin embargo dispuestos a defender la patria amenazada".¹¹ La política de unidad nacional coincide en términos generales con el nuevo gobierno que encabezará el general Medina Angarita.

Ante la inminencia del cambio presidencial, el PCV realiza la III Conferencia Nacional, en febrero de 1941. Acuerda oponerse a la candidatura del Coronel Isaías Medina Angarita, por ser candidato del ejército y de algunas fuerzas de derecha. En algún momento lo consideraron "agente de la reacción y el fascismo". La Conferencia no fija posición ante la candidatura del escritor Rómulo Gallegos, caracterizada como la candidatura de los elementos democrático-burgueses del grupo de Rómulo Betancourt. En la Conferencia continúa el enfrentamiento de tendencias. Según Fuenmayor, estaban los "partidarios de la insurrección popular" que era un brote "anarco-golpista" y los que propugnaban por una salida electoral.¹² Finalmente apoya la candidatura de Rómulo Gallegos del PDN. Este partido logra atraer el apoyo del PCV para una campaña electoral que sentaba las bases para su legalización y posterior fortalecimiento en las masas, a pesar de establecer diferencias contundentes con los comunistas.

El 26 de abril de 1941 es electo Medina Angarita presidente. En el plano internacional, dos meses más tarde, Hitler invade la URSS. Diversos elementos se conjugan para acercar al PCV al gobierno de Medina Angarita. La política de mayor apertura de los Estados Unidos, la política de unidad nacional de la IC y de la URSS, en el sentido de que apoyar cualquier régimen, aunque fuera dictatorial, siempre y cuando respalde al bando aliado y la existencia de una corriente dominante en la dirección del PCV proclive a la unidad con el gobierno.

Para ese entonces, Alemania avanza victoriosa por Europa, han caído Francia, Bélgica, los Países Bajos, Hungría y Rumania. A principios de abril, otro tanto había sucedido con Yugoslavia y Grecia; el eje Berlín-Roma Tokio se consolida. Estados Unidos entrará

⁹ Lajous, Alejandra, *Los partidos políticos en México*, Premio Editora, México, 1986, p. 66.

¹⁰ Rodolfo Quintero, citado por Caballero, Manuel, en *La Internacional Comunista y América Latina*. . . p. 135.

¹¹ *Ibid.*, p. 135.

¹² Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, p. 233.

a la guerra el 11 de diciembre, conformándose el bando Aliado: Estados Unidos, Inglaterra y la URSS, principalmente.

La invasión de Alemania a la URSS inicia una etapa de crecimiento de la influencia del PCV en la política del país, especialmente en su relación con el gobierno. Pearl Harbor confirma el cambio de política de los comunistas, sobre todo porque Medina Angarita rompe relaciones con las naciones del Eje. El PCV va a pasar de un grupo de unos 500 militantes en 1941 a 10,000 en 1943. Para este momento el deslinde de las izquierdas ha alcanzado su punto más elevado; de aquí en adelante un inmenso abismo separará a comunistas y pedemistas.¹³

Pueda apreciarse que la tendencia heterodoxa dirigida por los Machado es antecedente de la línea Insurreccional del 60. Pueden caracterizarse las dos tendencias del PCV en que la primera, la de Fuenmayor, sigue la línea de la Comintern consistente en organizar un partido monolítico, de cuadros, vanguardia de la clase obrera, vertical, etc. En cambio, los Machado buscan un partido más abierto, de masas, pero con una idea táctica orientada en ciertos momentos hacia la insurrección.

Los órganos de dirección se constituyeron en los centros preferidos de lucha por el poder. En ellos se "corregía la línea"; y se ajustaban cuentas de acuerdo al grupo que lograba la mayoría. Así, el Pleno Ampliado del Buró Político del 20 de Julio de 1941, corrige las "erróneas decisiones que tomó la III Conferencia por la influencia de los cotaristas" y repone en sus aspectos generales la línea establecida en la II Conferencia y en el II Pleno del Comité Central.¹⁴

La política de Medina Angarita de apertura hacia las organizaciones políticas, permite para el mes de septiembre de 1941, que los comunistas funden legalmente Unión Popular, pues todavía no se modificaba la legislación anticomunista. En tanto que el Partido Democrático Nacional de Betancourt, se transforma en Acción Democrática y es también reconocido legalmente.

Los comunistas inician criticando a Medina Angarita y terminan apoyándolo casi de manera incondicional. A fines de 1942 realizan una alianza con él y terminan por apoyarlo al grado de ayudarlo a formar su propio partido.¹⁵ La política de "unidad nacional" durante la Guerra es una justificación externa; la interna la constituyen las medidas políticas de Medina Angarita de garantizar las libertades públicas y de implementar un programa social moderado.

La política hacia el gobierno hizo más intensas las divisiones internas entre las dos tendencias, digamos a estas alturas, históricas del PCV. Con motivo de las elecciones de asambleas legislativas de los Estados y de Consejos Municipales, los comunistas impulsaron en el Distrito Federal una organización electoral denominada "Unión Muni-

¹³ Heydra, Pastor, *op. cit.*, p. 70. Al Interior del PCV sin embargo, continúa la pugna. Poco después son expulsados Angel J. Márquez por no haber avisado a la dirección del partido que la policía asaltaría la emisora clandestina del Partido. También Juancho Castro fue expulsado por "ser policía infiltrado en el Partido". Para apoyar a la dirección se invita a Ricardo A. Martínez quien tenía viejas pugnas con los Machado. Había sido miembro de la Internacional Sindical Roja y del Secretariado de la Confederación Sindical de América Latina. Esto fortalecía la línea moscovita, pero también intensificaba la lucha fraccional; *Cfr. Aportes* . . . p. 70.

¹⁴ *Ibid.*, p. 69.

¹⁵ La idea de formar un partido del gobierno tenía la intención de contrarrestar el dominio de los militares en la política venezolana; pero generó el vicio de que prácticamente toda actividad pública o privada tuviera una utilización partidista. *Cfr. Uslar Pietri, Arturo. op. cit.*, pp. 28-29.

La revolución latinoamericana

pal"; en Zulia crearon la "Liga de Unificación Zuliana", en otros estados les dan el nombre de "Unión Popular". La creación de estos organismo abre una vez más la pugna en torno a qué tipo de organización política impulsar para realizar la revolución democrático-burguesa.

Los partidarios del grupo heterodoxo buscaban hacer de Unión Municipal un partido de masas y no un simple aparato legal electoral como sostenían los comunistas del grupo de Fuenmayor, Ricardo Martínez, Kotepe Delgado y Rodolfo Quintero. Ello significaba reeditar la pugna de 1936: partido leninista de clase o partido policlasista. Los primeros proponen un nuevo P.R.P. "sin errores".¹⁶ Los segundos verán allí la creación de un "partido pequeño-burgués".¹⁷ Los primeros siguen manteniéndose fieles a su idea de partido surgida en el exilio, implementada en el PRV, y luego en el Partido Republicano Progresista. Las semejanzas con el 36 son tan grandes que en vez de denominar a la nueva agrupación Unión Popular Venezolana (UPV), propusieron se llamara Partido Revolucionario Popular (PRP), las mismas siglas del Partido Republicano Progresista del 36; asimismo, proponen, al igual que en ese año, a Rodolfo Quintero para presidente.

En el IV Pleno del Comité Central efectuado a mediados de mayo de 1943, la tendencia heterodoxa, logra mayoría e impulsa sus propuestas. Las resoluciones de este pleno critican la línea política del partido seguida ante el gobierno del general Medina Angarita. Condenan la política de la dirección del partido de apoyar la formación del grupo denominado "Partidarios de la Política del Gobierno", embrión de lo que después sería el Partido Democrático Venezolano que impulsaba el presidente Medina Angarita. Parece ser que en la formación de un partido desde el gobierno se tenía en cuenta el ejemplo del cardenismo en México. Los heterodoxos criticarían luego la idea de que la revolución democrático burguesa la haría el gobierno, porque disponía del aparato de Estado y del presupuesto y de que, por tanto, los comunistas deberían inscribirse en el partido del gobierno.¹⁸ Los ortodoxos critican a los heterodoxos de querer liquidar el partido ya que lo sustituyen por Unión Popular. Una de las resoluciones del Pleno fue que el trabajo principal de los comunistas eran sus actividades en Unión Municipal y Uniones Populares.

Por otra parte, hay que señalar que los comunistas venezolanos, eran aliados del gobierno, apoyaban su política, pero nunca se integraron al mismo. Medina Angarita no los integra porque no tenía seguramente consenso en su gabinete, pero probablemente también porque no tenía mucha seguridad en sus aliados, esto lo revela el hecho de apoyar a AD en la pugna sindical con los comunistas, lo que finalmente le pesará en el golpe de Estado que lo derriba del poder en 1945. Este rechazo a participar en el gobierno de Medina, lo justifica el PCV diciendo que tal cosa gravitaría contra la unidad nacional.¹⁹

En tanto estos diferentes enfoques enfrentan al PCV, la Internacional Comunista se disuelve en mayo de 1943. Era un mero acto de formalidad, ya que una de sus últimas

¹⁶ Miguel Otero Silva, citado en *Aportes*... p. 76.

¹⁷ Los "fraccionalistas" del primer grupo coincidirán con Rómulo Belancourt en la crítica al PDV que compararán con las agrupaciones "bolivarianas", aparato de apoyo electoral de Eleazar López Contreras.

¹⁸ *El Imperialismo petrolero*... p. 258.

¹⁹ "Aquí Está", agosto de 1943, citado en Caballero Manuel, *La Internacional Comunista y América Latina*... p. 137.

actividades había sido el retiro de los combatientes internacionalistas al concluir la guerra civil española. La invasión de Alemania a la URSS y la conformación de la alianza de ésta con Estados Unidos, Inglaterra y Francia, constituía a la Internacional en un obstáculo para dicha alianza. Con la disolución del Comintern, Stalin daba seguridades a sus aliados de que abandonaba la idea de revolución mundial con la que surge la IC. La madurez alcanzada por los partidos comunistas y las particularidades nacionales, muy fuertes en el contexto de la guerra, fueron otras de las justificaciones para la disolución de la IC.

Según Caballero no existió una verdadera relación entre la Tercera Internacional y su sección venezolana ya que no existe una sola carta que lo demuestre. Esto no parece ser muy importante ya que los comunistas venezolanos actuaron con base en la política de la IC, como el mismo Caballero lo demuestra en su texto.

En 1943 otros eventos mundiales van a ser decisivos para los comunistas venezolanos. La "Declaración de Teherán" de Churchill, Roosevelt y Stalin, no sólo significa la determinación de actuar conjuntamente contra el fascismo, aspecto muy importante, sino que constituye la justificación de una nueva orientación ideológico-política de los comunistas en América: el browderismo, cuyas tesis se enmarcan en la política de unidad nacional.

El PCV y la política de unidad nacional

La IV Conferencia Nacional, celebrada el 5 de marzo de 1944, aprobó de manera definitiva la política de Unidad Nacional, ya enunciada y empezada a aplicar desde fines de 1942. La política de Unidad Nacional iniciada propiamente cuando Alemania ataca a la URSS, significaba la unidad de todos contra las fuerzas fascistas, aglutinando a todos sus enemigos aunque fueran conservadores:

El ataque alevoso del nazismo contra la Unión Soviética el 22 de junio de 1942, había cambiado totalmente el carácter de la guerra. . . e impuso a las fuerzas revolucionarias, al movimiento obrero y democrático de los países capitalista, modalidades tácticas nuevas, como fueron las expresadas en la política de Unidad Nacional. Se requería realizar una política tendiente a asegurar el triunfo de las armas antifascistas. . . y la victoria de la Unión Soviética y de las otras fuerzas antifascistas. La política de Unidad Nacional estaba dirigida a lograr dichos objetivos, a aplastar a los agentes y amigos del fascismo, a los peores reaccionarios en cada país, aglutinando, por otra parte, a todos sus enemigos, aunque fuesen conservadores.²⁰

Esta política de unidad nacional no era compartida por el grupo de Gustavo Machado, dentro del partido, menos por Eduardo Machado que había constituido con los expulsados del partido como él, un grupo crítico del PCV. Estos decían que no podía haber política de unidad nacional mientras existiera el inciso VI del Art. 32 de la Constitución; decían que la política de unidad nacional "era errónea en las condiciones imperantes en Venezuela". En el grupo al interior del partido, Gustavo Machado sostenía que esa política no se aplicaba como era, porque no se hacía en torno a los objetivos de la guerra, sino alrededor del presidente Medina Angarita.²¹

²⁰ Aportes. . . , p. 86

²¹ *Ibid.*, p. 84.

La revolución latinoamericana

En la IV Conferencia Nacional, ya bajo el influjo del browderismo y del ejemplo del PC Cubano que se había transformado en Partido Socialista Popular, Fuenmayor propone la fusión del PCV con las Uniones Populares, para constituir la Unión Popular Socialista, un partido de nuevo tipo, hasta que no desaparecieran las trabas constitucionales sobre el socialismo y el comunismo. La Conferencia, sin embargo, acuerda organizar a Unión Popular Venezolana. El Buró Político del 20 de marzo concretó esta propuesta. Las resoluciones señalaban claramente las propuestas de la tendencia heterodoxa:

La obligación de los comunistas a cotizar en UPV, el derecho de los mismos a sustentar dentro de UPV un posición distinta a la acordada en el PCV, el trabajo de masas quedaría en manos de UPV, se prohibía hablar de socialismo en los locales del UPV, el Partido Comunista y Unión Popular Venezolana marcharían como organismos distintos, separados desde el punto de vista organizativo y político; se disolverían las células del Partido Comunista excepto las de empresas; en lugar de reuniones de células habría reuniones de los activos del partido para discutir la línea política; desaparece el Comité Regional del Distrito federal para sustituirse por los responsables políticos de los radios.²² La IV Conferencia ratifica la política de unidad nacional y apoyo a las medidas progresistas de Medina Angarita. Asimismo, acuerda el reingreso de Eduardo Machado.

En medio de la pugna de tendencias, estando ausente Fuenmayor, "buscando consejos de partidos hermanos", no ya de la IC, para resolver la división que ahora era muy pareja en cuanto al número de integrantes de cada grupo, se elige el Buró Político de UPV, quedando como presidente Rodolfo Quintero, hasta entonces miembro del grupo ortodoxo, pero que ahora simpatiza con los Machado.

En julio aparece públicamente Unión Popular Venezolana. Esta es caracterizada por Rodolfo Quintero como un partido nuevo, democrático, no un partido comunista camuflado.²³ En octubre van unidos con el PDV a las elecciones para integrar varios Consejos Municipales y las Asambleas Legislativas, ganando las elecciones.

En marzo de 1944 se realiza la importante Convención de Trabajadores a la que asisten delegados de la mayoría de los sindicatos venezolanos organizados, con la finalidad de crear una Confederación Nacional Obrera. En ella se presenta el conflicto sindical con AD, del cual ésta sale fortalecida, porque el PCV no contó, extrañamente, con el apoyo de Medina Angarita. La Convención, presidida por Jesús Faría y con la presencia de Vicente Lombardo Toledano, dirigente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), es abandonada por los delegados sindicales de AD, debido a que no se acepta su propuesta de que en el comité ejecutivo de la nueva confederación hubiera el mismo número de miembros representativos tanto de AD como de los comunistas. La denuncia de los delegados de AD de que la Convención estaba controlada por los comunistas sirve de motivo para que el gobierno de Medina Angarita suspenda la Convención y ordene la disolución de los sindicatos que permanecieron en la misma, unos ciento tres y tres centrales sindicales regionales.²⁴

²² Cfr. en *Ibid.*, p. 93 y en Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, p. 252.

²³ Quintero, Rodolfo, citado por Fuenmayor, en *ob. cit.*, p. 251.

²⁴ Si tomamos conservadoramente los datos del número de sindicatos representados en la Convención, 150, según Héctor Campins y el número de los que permanecieron y por tanto fueron disueltos, 103, según Fuenmayor, tendremos una idea de la fuerza de los sindicatos bajo el control y la influencia de los comunistas. Véase Campins, Héctor, *El presidente Medina. De la represión a la libertad*, Planeta, Caracas, 1993, p. 153.

El PCV reitera sin embargo su apoyo al gobierno, quien se comprometió a modificar la legislación. El partido inicia la reorganización obrera en todo el país teniendo ya como fuerte competidor a Acción Democrática, que forma sindicatos paralelos, incluso entre los petroleros, bastión tradicional del PCV. La reorganización sindical favorece a AD quien puede invocar tener una cómoda mayoría en el movimiento obrero en su conjunto.²⁵

No obstante que la IV Conferencia había determinado constituir Unión Popular Venezolana, en la práctica se mantuvieron algunas bases organizadas del PCV en Zulia, Lara, Yaracuy, Portuguesa, Falcón y Mérida, en donde tenía mayor presencia el grupo ortodoxo. En otros lugares como el D.F. las células fueron disueltas. El Buró Político dejó de reunirse. Al hacer un balance de aquél año, el grupo ortodoxo, considera que el partido comunista había sido liquidado por el grupo "machamiqué":

El período comprendido entre la reunión ampliada del Buró Político (20 de julio de 1944) y el VI Pleno del Comité Central (abril de 1945), fue caótico y se caracterizó por el hecho de que el grupo de los Machados de la Plaza-Quintero-Miquilena, mejor conocido con el mote colectivo de *machamiquis*, asumió de hecho la dirección del movimiento comunista, liquidando nuestro partido y sustituyéndolo por Unión Popular Venezolana.²⁶

El grupo que encabezaba Fuenmayor se va a retirar de UPV²⁷ para reconstituir el PCV. A finales de abril de 1945 se reunió en Caracas el VI Pleno del Comité Central, a instancia del grupo del partido en Zulia, donde los ortodoxos mantienen su principal bastión. Los miembros del CC del grupo *machamiqui* no asisten, al igual que los del "Grupo NO", grupo que había surgido para mediar entre las dos tendencias comunistas.²⁸ En este Pleno tienen, en consencuencia, mayoría los del grupo ortodoxo. Las resoluciones adoptadas son acordes a la formación de un partido comunista conforme a los cánones dejados por la IC:

Reconstrucción del Partido en las regiones donde había sido disuelto; elección de un nuevo Buró Político, excluyendo a representantes del grupo contrario; autorización a este Buró para tomar "medidas disciplinarias" contra quienes habían abandonado sus filas y saboteado su trabajo. Respecto a la ya cercana sucesión presidencial acuerda apoyar al candidato del PDV, partido de Medina Angarita. Conforme a los acuerdos de este Pleno, meses después son "expulsados" los miembros del CC del grupo *machamiqui*, así como Miguel Otero Silva y los otros dirigentes del Grupo NO.

La VI Conferencia Regional del PCV en el Distrito Federal reafirma los resolutivos del VI Pleno. En el caso de la candidatura presidencial de López Contreras, la juzgarían

²⁵ Alexander, J. Robert, *ob. cit.*, p. 36.

²⁶ *Aportes...*, p. 101. Asimismo, el grupo *machamiqui* es acusado por los ortodoxos de haber creado en 1944 un "Buró Negro" para destruir el partido, so pretexto de los errores seguidistas y conformistas cometidos por la Dirección Nacional del PCV; en *Ibid.*, p. 97.

²⁷ Para los ortodoxos, los machadistas consideraban imposible el éxito de la clase obrera y renunciaban en la práctica a dirigirla; de aquí que el único medio para ligarse a las masas era organizar partidos pequeño-burgueses, en este caso UPV; *Cfr. Aportes...*, p. 105.

²⁸ Formaban parte del Comité Central del grupo *machamiqui*, Gustavo Machado, Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero, Manuel Ramón Oyón y Alfredo Conde Jahn. El Grupo NO estaba formado por "maxistas independientes". Lo denominaron "nolista" porque declaraba no estar ni con unos ni con otros. Este grupo era dirigido por Miguel Otero Silva, Pedro Ortega Díaz, Eduardo Gallegos Mancera y Guillermo Mújica y se habían nucleado inicialmente en torno a Otero Silva, que era redactor-jefe del periódico "El Nacional".

conforme a la actitud que adoptara ante la Unidad Nacional. Considera que la Convención Nacional de Acción Democrática y la postura del PDV coincide con los puntos de vista del PCV, por lo que existían premisas para crear un movimiento de masas alrededor del candidato del PDV y tomar medidas para lograr un movimiento unitario. Asimismo, considera que la vanguardia miquelena que "proscribe la Unidad nacional en la solución del problema presidencial" contribuía a aislar a la clase obrera y favorecía los planes de la reacción.²⁹ También recomienda la expulsión de 13 militantes, entre los que están Gustavo Machado, Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero, Pompeyo Márquez y Pedro Juliac.³⁰

En octubre de 1945, una vez reformada la Constitución en abril del mismo año, fue legalizado por fin el Partido Comunista en el Distrito Federal, luego se haría lo mismo en otros estados. Esto le dio más fuerza al grupo ortodoxo, que disuelve en los Estados donde tiene mayor presencia las seccionales de UPV. Aproximadamente al mismo tiempo, los líderes de Unión Popular que habían "expulsado" a Fuenmayor y a su grupo, cambiaron el nombre de su organización por el de Partido Comunista Unitario (PCVU).³¹ Así quedaba sellada la división en dos partidos comunistas.

Las diferencias entre las tendencias no estaban exentas de las pugnas personales y por el control de la dirección del movimiento comunista en Venezuela. Desde el punto de vista político quedan enmarcados ambos grupos en la política de Unidad Nacional. Es así que Unión Popular Venezolana dirigida por Gustavo Machado, en octubre de 1944, realiza una alianza con el partido de Medina Angarita, el Partido Demócrata Venezolano, el mismo que el grupo ortodoxo había ayudado a formar y que fue tan duramente criticado por los que ahora hacían alianza con dicho partido. Asimismo, ambas tendencias apoyan la política petrolera del gobierno, sin cuestionamiento alguno. El grupo de Machado, que luego se definirá antibrowderista, mantuvo algunas diferencias con respecto al ortodoxo, siempre dentro de la política de unidad nacional: se opuso a incluir en la unidad nacional a López Contreras y planteó diferenciar las corrientes progresistas y reaccionarias dentro del gobierno, asunto que en la práctica no tuvo ninguna implicación.

Respecto a las relaciones con el gobierno no hay pues diferencias sustanciales entre los dos grupos del PCV, siguen la misma política de apoyo. Aunque critican la elección del presidente hecha por el Congreso no enarbolan la bandera de elección directa. En esto Acción Democrática les gana la delantera.

Por otra parte, aún con sus discrepancias, los comunistas logran incrementar notablemente su membresía, ya que de unos 500 que eran en 1941, llegan a 10,000 en 1946. La alianza con el gobierno, la formación de un partido de masas, la participación electoral y un clima internacional favorable, son las causas que explican este crecimiento.

Por su parte Acción Democrática no aceptó hacer ninguna alianza con el gobierno y

²⁹ VI Conferencia Regional del Partido Comunista de Venezuela. Región Distrito Federal, 9 y 10 de junio de 1945. Ed. Roy, junio de 1945, Caracas, Venezuela, p. 28.

³⁰ La extracción social de los 102 delegados asistentes a la Conferencia, indica el predominio de los de origen campesino y no obrero como era la intención de los comunistas: campesinos: 48; obreros: 41; "pequeña burguesía": 35; artesanos: 8.

³¹ Fuenmayor dice que el 19 de junio se "retiraron" de UPV él mismo, Silva Tellería, Ricardo Martínez, Fernando Jey Sánchez y Guillermo García Ponce, entre otros; *ob. cit.*, p. 253.

con los comunistas en las diferentes elecciones que se efectuaron durante el régimen de Medina Angarita, que dicho sea de paso, fueron ganadas por la alianza de los comunistas con el PDV. Acción Democrática realizó una política opositorista a Medina Angarita; calificó a la política de unidad nacional de "anestésiante" y criticó las medidas económicas de Medina, así como la inexistencia de pasos firmes en la constitución de la democracia, muy particularmente en la elección directa del Presidente de la República.

Fuenmayor al hacer una autocrítica del periodo dice que se cayó en el seguidismo y el conformismo frente al gobierno, sin atacar a fondo los aspectos negativos del aparato de Estado y los vestigios del pasado gomecista, sin luchar por la elección directa; aun- que considera que la política progresista de Medina lo fue en gran parte por el apoyo del PCV.³²

Puede apreciarse que en este periodo siguen abiertos dos grandes problemas: ¿qué tipo de revolución realizar en Venezuela y qué tipo de partido para su dirección? La revolución concebida como democrático-burguesa apenas si ha tenido alguna elaboración, en cambio la concepción de partido, más implícita que explícita en las pugnas de este periodo, ha dividido a los comunistas.

La política de unidad nacional dejó de lado el debate sobre el carácter de la revolución en Venezuela. No obstante, hay ciertas líneas que permiten inferirla, no sólo por el planteamiento que había dejado la Internacional, sino por la política de la URSS en los dos últimos años de guerra mundial. La revolución sería por etapas; primero la democrático burguesa y luego la socialista, pero a estas fases se ha antepuesto la unidad nacional. Se ha abandonado ya la fase de liberación nacional, por tanto antimperialista, la causa: la alianza contra el fascismo. Así, la política de unidad nacional posterga en la práctica la lucha por la revolución democrático-burguesa; de aquí que en Venezuela y en toda América los partidos comunistas apoyen a los distintos gobiernos en turno. La unidad nacional, desde el punto de vista de los comunistas, la realizan los distintos gobiernos de la burguesía, a lo que más podían llegar era a criticar las fuerzas reaccionarias en el gobierno, pero sin poner en duda la unidad nacional. En Venezuela el apoyo otorgado a Medina Angarita, por las dos fracciones comunistas principales, como realizador de una política progresista es consecuencia de aquella concepción.³³ El "browderismo", que había iniciado en 1943 confirma la renuncia a la revolución en este periodo.

LA UNIDAD NACIONAL EN CUBA

Para el PCC la unidad nacional era también indispensable para organizar el esfuerzo cubano contra el Eje. A diferencia de la "Unidad Popular", constituida sólo por las clases populares (campesinos, trabajadores, empleados), la unidad nacional comprende a los trabajadores y los burgueses y a los campesinos y los latifundistas. La Unidad Nacional era la "colaboración de todas las clases y de todos los sectores de la Nación, a través,

³² Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, p. 250.

³³ Según Argelia Bravo, hasta 1945 estuvo planteada en Venezuela "la revolución democrático-burguesa, antimperialista y antifeudal", a partir del golpe del 18 de octubre, la burguesía nacional es absorbida por el imperialismo, o neutralizado y aplastada; se produce entonces una "transformación democrático-burguesa, pero de tipo pro-imperialista", en *El imperialismo petrolero*. . . , p. 9

La revolución latinoamericana

fuera y por encima de organizaciones, partidos y Gobierno, a favor de un objetivo nacional tal como prevenir el peligro fascista o lograr la liberación nacional. . .".³⁴ Para los comunistas la unidad nacional era una política de largo alcance ya que debería continuar aún después del fin de la guerra. Como se ve hay un abandono de la lucha de clases y de la revolución. Aunque para matizarla se deja abierta la fórmula de la "liberación nacional".

La Unidad Nacional la ven los comunistas realizada no por los partidos antiimperialistas o antifascistas, sino por el propio gobierno de Batista, quien "encarnando la voluntad de toda la Nación y apoyándose en la Coalición Socialista Democrática, convocó insistentemente a todos los partidos y a todos los cubanos", para realizar la Unidad Nacional, estructurando, en consecuencia, un Gabinete de Unidad Nacional, donde participan los comunistas.³⁵ Los auténticos se opusieron a la unidad nacional al igual que el Partido Republicano.

El PCC continúa cosechando algunos triunfos electorales. El 15 de marzo de 1942 en las elecciones parciales para elegir representantes a la Cámara, obtiene dos representantes por la Provincia de la Habana, Juan Marinello y Lázaro Peña, y por la Provincia de Oriente, César Villar Aguilar. El Gabinete de Unidad Nacional, en el cual estaban representados la mayoría de los partidos políticos, tomó posesión el 6 de marzo de 1943; el Dr. Ramón Zydín del Partido Republicano, queda como Primer Ministro, ABC queda con dos carteras, Unión Revolucionaria Comunista con un Ministerio sin Cartera, que ocupa Juan Marinello.

El 15 de mayo de 1943 el organismo representativo de la Tercera Internacional, la Comintern, fue disuelta. Las causas que apunta son: a) la profunda diversidad de los caminos históricos del desarrollo de los distintos países, b) el carácter distinto y contradictorio de sus regímenes sociales, c) el diferente nivel de su desarrollo político y social, d) la diversidad del grado de conciencia y de organización de los obreros, y e) la lucha sobre el fascismo puede realizarse de mejor manera por la vanguardia del movimiento obrero de cada país, dentro de los marcos de su Estado.

El 28 de noviembre de 1943, se efectúan los Acuerdos de Teherán, en que Franklin D. Roosevelt, Wiston Churchill y José Stalin llegan a acuerdos en cuanto a los planes de guerra y establecen las bases de colaboración mutua para los tiempos de paz. Aníbal Escalante, del PCC, la califica como la más trascendental reunión de todos los tiempos. Los comunistas hacen una interpretación browderista de esos acuerdos.

El 21 de enero de 1944, en Asamblea Nacional cambia el nombre Unión Revolucionaria Comunista por Partido Socialista Popular. Las causas: el prestigio del término "socialista" en Cuba y el temor al término "comunista"; además, porque la misión histórica del Partido es la "completa liberación" que remata en el socialismo y concluye en el comunismo.

El PCC ante el Gobierno de Grau San Martín

El 10. de junio de 1944 en las elecciones generales el PC apoya al Dr. Carlos Saladrigas, candidato de la Coalición Socialista Democrática, integrada además por los partidos

³⁴ Roca, Blas, *Los fundamentos del socialismo en Cuba* (Edición de 1943), p. 139.

³⁵ *Ibid.*, p. 142.

Demócrata, Liberal y ABC. Obtiene 839,220 votos. Gana la Alianza Auténtica Republicana, que postuló al Dr. Ramón Grau San Martín, integrada por el PRC y el Partido Republicano que obtiene 1,041,220 votos. Marinello renunció al Ministerio sin cartera, en su lugar queda Carlos Rafael Rodríguez, hasta el fin del régimen.

En octubre de 1944 se celebra la Segunda Asamblea Nacional, antes de la toma del poder de Grau San Martín. En esta asamblea se justifica el apoyo al Pacto de Teherán y sus consecuencias futuras, según la visión de Browder y se justifica el apoyo a Grau. La influencia browderista es muy clara:

Ha terminado el cerco del País del Socialismo y se ha iniciado una nueva era en la que se abren todas las perspectivas inmediatas para la marcha armónica de un mundo en parte socialista y en parte capitalista. Si Teherán se lleva a cabo, tal marcha unida — la convivencia pacífica del socialismo y el capitalismo — será posible. También es posible en cada país... la convivencia del capitalismo y del socialismo, o sea, de los partidarios de uno y otro sistema...³⁶

El PCC colabora con el gobierno auténtico de Grau San Martín, a quien califican de gobierno progresista. Quiso constituirse en una fuerza política disfrutando del poder, apoyando a los gobiernos que no le fueran hostiles, para recibir apoyo en correspondencia. Por su parte, Grau San Martín, con apoyo de un fuerte movimiento de masas y con un partido pluriclasista de orientación populista, desarrolla una política de corte populista basada en las promesas de trato justo a los trabajadores, erradicación de la corrupción y el rescate de la soberanía nacional.³⁷ Realiza medidas contra la especulación de los acaparadores y el alza del costo de la vida; respeta a los trabajadores de la CTC; remueve a algunos jefes del ejército y la policía que habían colaborado con Batista desde 1934; regula el diferencial azucarero consistente en que al aumentar el precio, el diferencial se destinaría a mejoras salariales de los trabajadores azucareros y a obras públicas. Pero la corrupción no fue parada por el gobierno, antes bien se intensificó. La violencia gubernamental se enseñoreó en el país, particularmente en los dos últimos años de su gestión. Los recursos obtenidos en la isla por la guerra no fueron aprovechados para el desarrollo nacional. Se usó el erario público para atraer a los políticos y corromper a los funcionarios; era una forma si no nueva de enriquecimiento, ahora mucho más lucrativa por los altos ingresos del azúcar y la exclusión del bloque oligárquico. Chibás dice de este gobierno lo siguiente: "El gobierno de Grau es más culpable por lo bueno que ha dejado de hacer que por lo malo que ha hecho. . . Grau ha dejado al país sin presupuestos, Tribunal de Cuentas, Carrera Administrativa, Banco Central y de Refacción Agrícola, política hidroeléctrica. En vez de tecnificar la administración pública, tecnicó los negocios turbios, las ventas fraudulentas del azúcar. . ."³⁸

Después de dos años de gobierno, Grau, inicia la represión al movimiento sindical,

³⁶ Roca, Blas, et. al., *En defensa del pueblo*, Ediciones del Partido Socialista Popular, La Habana, 1945, p. 11.

³⁷ Francisco López Segura, dice que el populismo no era viable en Cuba por la debilidad de la burguesía industrial y el carácter estructural de la relación neocolonial del país. El populismo auténtico tenía los siguientes rasgos: 1) La unidad de las diversas capas sociales del partido se establece en virtud del liderazgo del jefe populista Grau San Martín. 2) Su base fundamental se hallaba en los sectores medios urbanos. 3) Se apoya también en la burguesía no azucarera que ve viable un desarrollo más diversificado y no sólo basado en la producción azucarera, sustituyendo las importaciones. 4) Busca sustentarse en un movimiento obrero controlado, por lo que enfrenta en este sector a los comunistas, sobre todo a partir de 1947. Véase López Segura, Francisco, *ob. cit.*, pp. 153-154.

³⁸ *Bohemia*, Habana, Cuba, agosto de 1948.

La revolución latinoamericana

auspiciada por su Ministro del Trabajo, Carlos Prío Socarrás. El PSP en enero de 1947, en carta pública a Grau, critica la actuación del gobierno en lo referente a la corrupción administrativa, la escasez y especulación, las posiciones reaccionarias en la política internacional y los planes de reelección presidencial. No obstante estas críticas justas en los general, el gobierno de Grau desarrolló al país "hacia rumbos firmes y hacia la creación de riquezas realmente nacionales".³⁹ Las causas de esto las encontramos en 1) crecimiento de la demanda que había sido aplazada por falta de oferta durante la guerra; 2) elevado ahorro de divisas; 3) las inversiones de los capitalistas cubanos ante el debilitamiento de la inversión norteamericana; 4) las zafras record de 1947 y 1948 y el precio del azúcar relativamente alto en el mercado mundial; 5) cifras records en las recaudaciones estatales, y 6) incremento sustancial de los salarios.⁴⁰

Pero la *Guerra Fría* llega a los sindicatos en ese período. La puja sindical por el control de la CTC, dirigida por los comunistas, lleva a que los auténticos apoyen una agrupación opuesta a la CTC, la Comisión Obrera Nacional (CON). El V Congreso de la CTC a efectuarse los días 6 y 10 de abril de 1947, fue suspendido por el gobierno, debido a que los auténticos aducían que muchos delegados habían cometido fraude para ser electos y exigen la anulación de 200 de ellos. Se convoca a un nuevo Congreso, pero el 9 de mayo al cual asisten 1 403 delegados en representación de 900 sindicatos, cuyo total era de alrededor de 1,200. Se llamó "Congreso de la Unidad" donde la CON, la CONI y los comunistas de la CTC, se ponen de acuerdo para dirigir el movimiento obrero. Pero como el Congreso elige una dirección en la que va a la cabeza el dirigente comunista Lázaro Peña, el gobierno le niega validez y convoca a uno nuevo, en el cual la dirección es arrebatada a los comunistas. Por entonces inician los ataques a los locales sindicales por grupos armados y el asesinato de dirigentes obreros afines al PCC: Jesús Méndez, Arcelio Iglesias, Fernández Roig, Felipe Navarro y otros. La directiva surgida del Congreso se erige como paralela a la de la CTC. Luego se unen la CON, la CONAI y la CTC oficialista. Comienza a afectarse los logros obtenidos. Prío Socarrás, quien había sido Primer Ministro de Grau, es nombrado Ministro del Trabajo en mayo de 1947, desaloja de su local a la CTC. En octubre ilegaliza a dicha central; al ir a huelga por dicho motivo, es reprimida violentamente.

En abril de 1945, cambia la línea política de Unidad Nacional, mantenida hasta entonces por Moscú, por una más activa en contra del imperialismo. Jaques Duclos, comunista francés, publicó en abril de 1945 un famoso artículo en el que critica la Asociación Política Comunista de los Estados Unidos, ex-PC, inspirada en el browderismo. La califica de "revisiónismo derechista"; aboga por la lucha de clases en cada país y el combate contra el imperialismo acaudillado por los Estados Unidos. La tesis de la "paz duradera" de Earl Browder era una tesis reaccionaria para liquidar la revolución; asimismo, critica la "democracia general" de la burguesía, por engañosa.

Los comunistas cubanos, a quienes de los Estados Unidos les llegaba mucho material sobre la política a seguir, quizá de una manera intencionada, inician la autocritica

³⁹ Lorenzo, R., *et. al.*, "Papel de los partidos políticos en la sociedad neocolonial y su relación con la política exterior de Estados Unidos, en la etapa de 1946 a 1952", en *Antecedentes históricos de la revolución socialista de Cuba*, p. 393.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 393-394.

browderista a partir del artículo de Ducios. Aprecian que consideraron el panorama del mundo de posguerra en relaciones "casi idílicas" entre el capitalismo y el socialismo, tanto en escala internacional como dentro de las fronteras de Cuba, dando una interpretación errónea de las perspectivas de las relaciones mundiales y nacionales a partir de los acuerdos de Teherán.⁴¹

Bajo estas nuevas consideraciones sobre su política, el PCC va a las elecciones de representantes al Senado y a la Cámara de Diputados, registrando en las juntas municipales electorales 151,923 afiliados, de un total de todos los partidos de 2,146,114.⁴² La mayoría del Senado la gana la Coalición Socialista Democrática. Juan Marinello obtuvo la vicepresidencia del Senado, Joaquín Ordoqui la Vicepresidencia de la Cámara.

La Tercera Asamblea Nacional del PSP se efectuó en enero de 1946. Asiste Dionicio Encinas por el PCM y William Foster por el PC de los Estados Unidos. Analiza sus política del 44 al 46. Se pusieron de acuerdo con los "auténticos", enemigos tradicionales de los comunistas, ya que el PC se adapta a lo nuevo, es decir al triunfo de Grau. Era necesario apoyar las medidas progresistas del gobierno de Grau y el esfuerzo de guerra contra el nazi-fascismo, de lo que resultaba el respaldo irrestricto a la política internacional de los Estados Unidos.

En 1947 nace el Kominform en septiembre. Pero en América nace el TIAR, en agosto de ese año, el cual consagra la legítima defensa colectiva al amparo del Art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

En diciembre de 1946 un grupo de senadores y miembros de la Cámara de Diputados, dirigidos por Eduardo Chibás, critican públicamente al gobierno de Grau San Martín, acusándolo de desviar el programa del Partido, de traición y tergiversación de la línea del partido. Chivás acusa al Dr. Grau de haber traicionado la "revolución auténtica" y agita el lema "vergüenza contra dinero". Eduardo Chibás funda el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) en julio de 1947, la mayoría de los miembros de ABC se pasan al nuevo partido.

El PCC va a la oposición al gobierno de Grau, por la traición grausista de 1946-1947, sincronizada con el Plan Marshall y la política de guerra fría promovida por estados Unidos contra la Unión Soviética. Inicia la división de los trabajadores, el asalto de las directivas sindicales, el predominio en los sindicatos de los dirigentes impuestos, traidores, corrompidos, ladrones, es decir, mujalistas, y que es seguida de los años de descomposición y latrocinio desenfrenado del gobierno de Prío.⁴³

En los sindicatos, los comunistas son desplazados por los auténticos. En octubre de 1947, a raíz de la pugna en la CGT, entre sindicalistas "auténticos" y comunistas, el Ministerio del trabajo, bajo la responsabilidad del Dr. Carlos Prío, favorece a la dirigencia "auténtica" encabezada por Angel Cofiño por sobre la encabezada por Lázaro Peña. La guerra fría se perfila y los comunistas cubanos salen del gobierno en 1946; para 1947 empiezan a perder posiciones en el país. El próximo gobierno de Prío será abiertamente hostil a los comunistas.

En noviembre de 1948 la V Asamblea Nacional del PSP, esgrime la consigna: elaborar

⁴¹ Cfr. Roca, Blas, et. al., *En defensa del pueblo*, Ediciones del Partido Socialista Popular, p. 12.

⁴² García, Montes, Jorge y Alonos Avila, Antonio, *ob. cit.*, p. 364.

⁴³ Roca, Blas, "Hoy", 7 de enero de 1964, La Habana, p. 2.

La revolución latinoamericana

el "Plan cubano contra la crisis"; tenía como objetivo "luchar contra el sistema semicolonial imperialista existente en Cuba, contra el plan de los explotadores extranjeros y nacionales cuyo fin consistió en aumentar sus ganancias escandalosas".⁴⁴ Este plan contemplaba: incremento a la producción agrícola; protección de las industrias establecidas de textiles, calzado, confecciones, tabaco, madera, etc. . . ; creación de la Banca Nacional y de la moneda nacional; persecución a la bolsa negra; no rebaja de salarios; cese de la política de división del movimiento obrero, respeto a las libertades públicas; devolución de la emisora racial "Mil diez".⁴⁵

En mayo de 1949 se creó el grupo GRAS (Grupo Represivo de Actividades Subversivas) para exterminar lo que era considerado como actividad subversiva de partidos, pandillas o individuos. Inicia el aislamiento de los comunistas en el país. Su principal bastión había sido ocupado por los "mujalistas". La CTC recomienda disolver los sindicatos "unitarios" e ingresar a la CTC oficial para realizar allí su labor. Para fines de 1950 comienzan a formar los Comités de Defensa de las demandas obreras y por la democratización de la CTC. "La política reaccionaria y antipopular del gobierno auténtico, el peculado, la especulación escandalosa, el afán reeleccionista y en general, la lucha por el poder de las distintas agrupaciones gubernamentales ocasionó una grave crisis dentro del Partido".⁴⁶ A esto hay que agregar el gangsterismo, es decir la formación de distintos grupos de acción represiva.

LA UNIDAD NACIONAL Y LA CRISIS DEL PCM

El PCM, a diferencia del PCC e incluso el PCV, no aprovecha la coyuntura favorable que significaba para los comunistas el ingreso de la URSS al bloque de los Aliados contra las potencias del Eje. El PCM había entrado en un largo período de crisis, cuyos antecedentes se encuentran en la política de "Unidad a toda costa" de 1937; se expresa abiertamente en 1940 y se extiende hasta 1959. Al frente del Partido, en este período que abarca 19 años, estará Dionisio Encina, en sustitución de Hernán Laborde, quien lo dirigió desde 1929 hasta el año de su expulsión, 1940. Las escisiones y expulsiones del Partido fue la nota predominante en ese período.

La "Unidad a toda costa" significó para el PCM abandonar toda posibilidad de lucha como partido de oposición y subordinó su política a apoyar al gobierno y al PNR y a no realizar ninguna acción que pudiera dividir al movimiento obrero o campesino, todo ello en aras de mantener la unidad por sobre todas las cosas. De esta manera, aún antes de que la mayoría de los partidos comunistas plantearan la política de unidad nacional, el PCM ya estaba practicando una política muy similar desde 1937. La política de unidad nacional para los partidos comunistas, propiamente inicia, como se sabe, con la invasión alemana a la URSS y es una continuación de las políticas del frente popular. El "browderismo" es, a su vez, una continuación de las políticas de unidad nacional extendidas en el tiempo más allá de la guerra.

⁴⁴ Lorenzo R., *et. al., ob. cit.*, p. 406.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 406 y 407.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 418.

El VIII Congreso Nacional (mayo de 1941) constata el proceso de disgregación de las organizaciones del partido; bajo el signo de la depuración se había expulsado a organizaciones enteras.⁴⁷ Pero en el mismo Congreso siguen las expulsiones. Andrés García Salgado, es expulsado por su actuación como responsable de la Comisión Depuradora; asimismo, el Congreso expulsa a lo que denomina un "grupo oportunista", dirigido por Herrera Angeles. La lucha hace presa al partido, especialmente en los miembros de la dirección, precisamente por el control de la misma y por no ponerse de acuerdo sobre la política a seguir; en este caso, sobre la interpretación de los acuerdos del Congreso Extraordinario de 1940.

En 1943 la crisis se agudiza. Cinco miembros del Comité Central son expulsados, entre los más conocidos están: Miguel Angel Velasco, Angel Olivo y Enrique Ramírez y Ramírez. Velasco es acusado de promover el reingreso al Partido de Laborde y Campa; Angel Olivo, quien era Secretario General del Comité del Distrito Federal —disuelto por el CC— y miembro del propio CC, es acusado de mantener posiciones políticas de incondicionalidad a Avila Camacho; en tanto que Enrique Ramírez y Ramírez es acusado de representar la corriente lombardista en el seno del partido. La personalización en la pugna era un ingrediente más en la crisis. Dionisio Encina es acusado de ser un dirigente incapaz, corrompido despilfarrador, etc.; en tanto que los miembros del grupo expulsado son tachados de enemigos del Partido, agentes del imperialismo, trotskistas, etcétera.

El IX Congreso (marzo de 1944) convalida las tesis de Earl Browder. No hubo en esta ocasión quien se opusiera a la política browderista que asumía el Partido; caracterizada después duramente como "revisionista", "desviación de derecha", etc. Igual que en el PCV y el PCC, va a ser el artículo de Duclos quien inicie la crítica a las tesis de Browder. Reconocen que este artículo es una "gran contribución" para comprender los errores del browderismo y realizar un examen crítico de las "desviaciones y errores" que habían cometido.⁴⁸ En 1946 realizan una autocrítica en un documento denominado *La resolución de la victoria*.⁴⁹ En éste se reconoce una larga lista de errores, a saber: 1) Que el PCM, en general, había aceptado las tesis de Browder. 2) La concepción de que el imperialismo podía desempeñar un papel protagonista para el desarrollo de la liberación nacional en México; ayudando a su industrialización. 3) Que el partido había aconsejado una política de "no huelgas". 4) Que había rechazado la lucha por el socialismo. 5) Que concibió la unidad nacional, centrándola como un objeto y no como una medio para el desarrollo de la revolución democrático burguesa; por lo tanto. 6) Que la burguesía nacional era la indicada para dirigir el movimiento de unidad nacional. 7) La concepción de transformar al PRM en un "organismo" de alianzas radicales distinto, y 8) La disolución de las células de fábrica y las fracciones sindicales.

A pesar de los anteriores señalamientos la práctica política del PC no varió en lo fundamental. La Resolución nunca fue publicada; a los errores señalados no se proponen

⁴⁷ CC del Partido Comunista de México, *La lucha interna del Partido durante los años de 1939 a 1948. Características principales. Informe al Pleno del Comité Central sobre el II punto del orden del día*, Ediciones del CC del PCM, México, 1957, p. 31.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 49-50.

⁴⁹ Neymat, Marcela de, "Sesenta años del PCM: momentos cruciales", en *Revista Historia y Sociedad*, núm. 22, México, 1969, p. 14.

La revolución latinoamericana

alternativas que sirvieran de sustento teórico a la actividad política. Una parte de la dirección no acató dicho documento. Las expulsiones son la manera más socorrida de resolver las diferencias ideológicas. Las fórmulas de Stalin encontraban su aplicación cotidiana, como aquella de considerar una idea oportunista y podrida el querer resolver la lucha interna en el marco de la lucha ideológica, o aquella de partido monolítico. El "centralismo autoritario", más que el llamado centralismo democrático llegó a ser la forma organizativa del partido; la discusión sería sobre los problemas nacionales fue suplantada por las pugnas ideológicas internas. Esto contribuyó a alejarse de la clase obrera y del campesinado nacional, en los cuales llegó a tener cierta influencia.

La pobreza teórica y la falta de preocupación por los problemas del país son otros de los elementos que explican la crisis del PCM. Dentro de su propia concepción ideológica, ante la aguda lucha de clases internacional, realizan una política plegada a la defensa de la URSS, más que la lucha por la revolución en el país. Ante las variantes de la lucha internacional el PCM se desconcierta; se mueve a veces de un extremo a otro. Definitivamente no pudo caracterizar correctamente los gobiernos emanados de la Revolución. Largo período es este en que la pérdida de su autonomía e independencia de clase, de acuerdo a sus propios postulados, parecen hacer zozobrar el proyecto del comunismo en México.

En 1945, a pesar de la crítica de Duclos, primer mensaje de distanciamiento de la URSS en Latinoamérica de su alianza con los Estados Unidos, el PCM apoya la candidatura de Miguel Alemán. Dionisio Encina lo considera, en sentido contrario a la realidad, como "el representante de la corriente más progresista de la burguesía mexicana".⁵⁰ En 1946, el PCM obtiene registro oficial al cumplir con el requisito de demostrar que contaba con más de 10,000 miembros. Las políticas de la "Guerra Fría" tomarán a un PCM en franca lucha interna y con la necesidad de modificar su política, aunque sólo fuera discursivamente, sobre el imperialismo norteamericano y sobre el gobierno de Miguel Alemán.

EL BROWDERISMO

En el marco de la política de unidad nacional se elabora una concepción que influye fuertemente en los partidos comunistas aquí estudiados: el browderismo. La crítica a éste inicia en abril de 1945, cuando aparece publicado un artículo firmado por el francés Jacques Duclos,⁵¹ contra las adulteraciones del marxismo formuladas por Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos. A partir de este artículo corre mucha tinta contra el browderismo; en primer lugar porque fue el chivo expiatorio de los errores cometidos por los comunistas durante el período de la Guerra Mundial y, en segundo lugar, porque dentro de la tradición comunista abandona las tesis leninistas. Conviene redimensionar aunque sea de manera rápida esta concepción.

Earl Browder lleva hasta sus últimas consecuencias la política de unidad nacional.

⁵⁰ Lajous, Alejandra, *ob. cit.*, p. 67

⁵¹ El artículo se titula "Sobre la disolución del Partido Comunista de los Estados Unidos"; fue publicado originalmente en el número de abril de *Cahiers du Communisme*, órgano teórico del Partido Comunista de Francia. Los tres partidos aquí estudiados lo señalan como inicio de su autocrítica sobre su "período browderista". *Fundamentos*, revista del PCC, lo reproduce íntegramente en su núm. 47, de julio de 1945.

Por unidad nacional entiende la unión de todas las fuerzas patrióticas, llámense comunistas, laboristas, miembros de los partidos Demócrata y Republicano, etc., subordinando a esta unidad todas las diferencias ideológicas, políticas o religiosas. Aún más, no podría haber unidad nacional efectiva si no se incluía a los grandes capitalistas americanos. Con base en esta consideración, surgida de su interpretación de los Acuerdos de Teherán, más la idea de que la "marea democrática" se impondría en el mundo, plantea de pasada el asunto de la revolución, que deja de tener significado en la nueva situación mundial. Es en la unidad nacional donde los comunistas junto con otras fuerzas harían una revolución pero de orden político, en el ámbito de la más completa libertad. En Europa, expresa, habrá "libertad para la revolución de los pueblos". Para las colonias y semicolonias, los países avanzados, a través de sus monopolios, los apoyarían para efectuar sus cambios político y hacerlos avanzar. Así, se llegaba a la superación de la explotación de las colonias y semicolonias por el imperialismo, mediante la colaboración con el mismo y bajo su dirección. La lucha antiimperialista llegaba a su fin.

Earl Browder, apoya su teoría en la "Declaración de Teherán" (1943), en donde apreciaba que la coalición anglo-soviético-americana es la única garantía para preservar la paz mundial; la unidad en la guerra exigía la unidad para la posguerra. Los comunistas y los capitalistas se habían unido en una alianza, de aquí que la cooperación con el capitalismo se le presentara como algo lógico, incluso para el periodo de posguerra. Después de todo ¿No había llamado antes la IC a unirse con esas potencias para luchar contra el fascismo? El browderismo es una consecuencia también lógica de esa política de la IC y de la aplicada luego por la URSS. La política de colaboración de clase de que tanto se le criticará a Browder se aplicó antes de que aparecieran sus libros: *Victoria y posguerra* (octubre de 1942) y *Teherán, nuestra senda en la guerra y en la paz*. El browderismo ocupa el espacio en el plano ideológico dejado por la IC en América.

El browderismo significó la primera renuncia explícita, dentro de la tradición comunista, a las tesis más caras al marxismo-leninismo. Entre ellas, el abandono de la noción de dictadura del proletariado, como consecuencia del abandono de las tesis sobre la lucha de clases. Esto debido a que consideraba que era en el ámbito de la democracia, donde se desenvolvería la lucha política, por ello reclamaba "la aceptación de los comunistas dentro del campo general de las fuerzas democráticas, sin discriminación y sin leyes de excepción".⁵² Asimismo, propone otro tipo de organización, no partidista, para la lucha política. No otra cosa significa la transformación de los partidos comunistas en asociaciones políticas. Lo que implicaba la disolución del partido comunista como vanguardia de la clase obrera.

El browderismo, valorado en su momento histórico, constituye la tendencia más ortodoxa dentro del marxismo-leninismo, a grado tal de llegar a plantear, paradójicamente, el fin de esa doctrina. El browderismo significó el total abandono de la idea de revolución que se había formado durante la Internacional. El browderismo influyó en la política de los partidos comunistas frente al gobierno y sobre la percepción de los problemas de

⁵² Browder, Earl, *Teherán nuestra senda en la guerra y en la paz*, América, Montevideo, 1945, p. 47. La segunda renuncia explícita a la dictadura del proletariado la realizará el denominado "eurocomunismo" en la década del setenta.

La revolución latinoamericana

posguerra. Estará presente por varios años más en el discurso de los comunistas, ya que en él van descubriendo muchos de sus errores.

Los comunistas consideran que ocasionó diversos errores en su relación con el gobierno. El PCV por ejemplo afirma:

Las concepciones browderistas determinaron una serie de errores de conformismo y seguidismo frente al PDV, frente al Gobierno de Medina. No siempre se hicieron las críticas necesarias. . . se cayó en la concepción conformista de lo que Medina buenamente quería dar y en el seguidista apoyo a sus realizaciones progresistas, sin atacar a fondo los problemas sobre la democratización del régimen, la liquidación de los vestigios del gomecismo, la reforma agraria, la elección por voto directo, etcétera.⁵³

No obstante estos errores y las limitaciones que tuvo el régimen que presidió Medina Angarita, la mayoría de los comunistas venezolanos, con el correr del tiempo, verán ese periodo de la historia de Venezuela, como progresista y democrático, ya que sentó las bases de un programa nacional de desarrollo.⁵⁴

GOLPE DE ESTADO Y ASCENSO AL PODER DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA

Desde mediados de 1945 el ambiente político en Venezuela empieza a caldearse, sobre todo por las expectativas tempranas que había despertado la sucesión presidencial del año siguiente. A este respecto contribuye el distanciamiento entre Medina Angarita y el ex-presidente López Contreras. La candidatura de éste, vista en su momento como expresión de la derecha y de un sector del ejército, crea fisuras en el gubernamental PDV. Acción Democrática la objeta, en tanto que los comunistas del sector ortodoxo, como ya vimos, la juzgarían en función de la actitud que adoptara sobre la unidad nacional.

En acuerdo con AD y los partidos que apoyan al gobierno, el PDV propone un candidato de unidad, Diógenes Escalante, embajador en Washington. En septiembre enferma gravemente y su candidatura es retirada. El PDV designa candidato a Angel Biaggini. El PCV y Unión Popular, lo apoyan. Era el candidato seguro a obtener la Presidencia toda vez que el PDV y sus aliados comunistas tenían mayoría en el Congreso. Medina Angarita no había impulsado la elección por voto universal y secreto del Presidente, asegu-

⁵² Browder, Earl, *Teherán nuestra senda en la guerra y en la paz*, América, Montevideo, 1945, p. 47. La segunda renuncia explícita a la dictadura del proletariado la realizará el denominado "eurocomunismo" en la década del setenta.

⁵³ *Aportes*. . . , p. 86. Son considerados responsables de la política browderista, los dirigentes principales del Partido: Juan Bautista Fuenmayor, Secretario General, Ricardo A. Martínez y Ernesto Silva Tellería. A pesar de la "autocrítica" sobre el browderismo, todavía el VII Pleno del Comité Central de noviembre de 1945, en respuesta a una carta de Blas Roca, califica a las concepciones de Browder como de "aplicación exacta del marxismo en las nuevas condiciones históricas que vive la humanidad", en Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, pp. 268 y 269.

⁵⁴ Es muy ilustrativa la siguiente apreciación de Kotepa Delgado: "Lo que los marxistas designábamos antes de Gorbachov, como 'la revolución democrático-burguesa', encontró su expresión en Venezuela. Medina, que sólo era un demócrata moderado, unió a las fuerzas revolucionarias de los trabajadores representadas entonces por un pujante Partido Comunista, con los sectores progresistas de nuestra burguesía, para hacer un frente de defensa (no bélico) contra el dominador extranjero". En "Introducción" a *El Presidente Medina*. . . , p. 19. Pedro Ortega Díaz dirá en 1968 que la burguesía venezolana, sin experiencia ni organización política, inicia el ensayo del PDV medinista, y con gran audacia, realiza una política de acercamiento con el PCV; en *El 23 de enero y otras notas de historia*, La Muralla, Caracas, 1969, p. 47.

rando de esta manera que el próximo jefe del poder ejecutivo saliera de las filas de su partido, como es el caso de Biaggini. Acción Democrática se opone resueltamente a esta candidatura por considerar que no unificaría a las distintas fuerzas políticas; propone, en cambio, la elección de un presidente provisional, de común acuerdo con los partidos, para que presidiera una consulta electoral directa para escoger al presidente de la República. El PDV advierte en esta propuesta un "golpe de Estado pacífico".⁵⁵

Para Betancourt a estas alturas del proceso político estaban cerradas "todas las vías de evolución sin saltos", quedando sólo la salida de un "hecho de fuerza".⁵⁶ Efectivamente, un día antes del golpe de Estado, se decía que AD no participaría en ningún gobierno "como pariente pobre", ya que aspiraba a la "totalidad del poder". Desde junio, los dirigentes de AD habían sido invitados por un grupo de oficiales jóvenes, autodenominado Unión Patriótica Nacional, a participar en un golpe de Estado contra el régimen de Medina Angarita, según explica Betancourt en su texto *Venezuela, Política y petróleo*.

En el plano internacional, el conflicto bélico llegaba a su fin: en agosto Japón se había rendido a los Aliados y se iniciaba un incierto periodo mundial de posguerra. El mundo había cambiado: grandes zonas devastadas, muerte y desolación en las zonas principales del conflicto bélico; las economías arruinadas. El mundo se redefine por nuevas áreas de influencia de las grandes potencias; la URSS amplía su área geográfica de influencia en la Europa Oriental y Estados Unidos se confirma como la principal potencia del mundo occidental. Comunistas y capitalistas empezarán a acentuar nuevamente sus mutuas desconfianzas atenuadas durante la guerra. La ruptura se dará en 1947 dando inicio a la "Guerra Fría".

La derrota del fascismo abría expectativas en el mundo para el desarrollo de regímenes democráticos. En Venezuela, la fase de posguerra coincide con el golpe de Estado perpetrado el 18 de octubre de 1945 por un grupo de oficiales jóvenes del ejército y AD. La actitud titubeante del Presidente Medina ante la sublevación militar y de no llevar a un enfrentamiento mayor a la nación, determinaron su rápida caída del poder y la instauración de una Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt. En la misma participan Raúl Leoni, Luis B. Prieto y Gonzalo Barrios por AD; el mayor Carlos Delgado Chalbaud y el capitán Mario Vargas por los militares, y el Dr. Edmundo Fernández que había servido de enlace entre los militares y los civiles. No hubo prácticamente resistencia popular al golpe.

Betancourt considera que el golpe de Estado, que él denomina "Revolución venezolana del 18 de octubre", fue la culminación de un proceso histórico indetenible, que hubiera estallado como un motín cuartelario si no hubiera participado Acción Democrática.

⁵⁵ Véase respuesta de la Dirección Nacional del P.D.V. en Campins, Héctor, en *ob. cit.*, pp. 204 y 205.

⁵⁶ Betancourt, Rómulo, *ob. cit.*, p. 232. El golpe de Estado para Betancourt fue producto de la "crisis política nacional", que no tuvo una salida pacífica por el retiro de la candidatura de Diógenes Escalante y la no aceptación de su propuesta de ascenso a la Presidencia de una persona sin militancia partidista; el descontento popular, "por la ineptitud y corrupción administrativas", "la generalizada pobreza" y demandas sociales que enarbolaba AD no satisfechas, tales como: la elección directa del Presidente y de los parlamentarios, la separación de poderes, fin al fraude electoral, dado que el aparato electoral estaba en manos del grupo gobernante y, una mayor participación nacional en el disfrute del subsuelo. A esto se agregó el descontento de un grupo de oficiales jóvenes del ejército que busca mejores condiciones económicas y técnicas y está en contra de la "Incompetencia, peculado y mala fe" del gobierno. Al régimen de Medina lo califica de autoritario con atuendo liberal; era un régimen comunista, atentatorio de la propiedad privada, especialmente en su proyecto de reforma agraria.

La revolución latinoamericana

ca.⁵⁷ Pero al mismo tiempo reconoce que el Gobierno *de facto* nació de un golpe de Estado típico y no de una insurgencia popular, por lo que tenía grandes limitaciones. Puede decirse que la lucha política se daba en las entrañas del gobierno, entre personalidades y entre las vanguardias partidistas y militares, más que con bases sociales organizadas.

La Junta, constituida en *Gobierno de facto*, va a realizar una política en varios frentes. En el político suspende las garantías individuales; en tanto que AD avanza en su fortalecimiento en todo el país. Después de dos años, cuando considera que las condiciones están dadas para entrar a la vida institucional e implantar su hegemonía, reforma la Constitución y amplía los cauces democráticos. En el plano económico y social, con base en lo hecho por Medina Angarita, emprende una serie de reformas progresistas. En el plano ideológico crea con éxito un bagaje ideológico de signo populista que se sustenta en la crítica al régimen pasado, catalogado como un "régimen de oprobio"; identifica al partido con el pueblo, a la juventud militar con "el ejército del pueblo" y al gobierno, evidentemente, como "el gobierno del pueblo".⁵⁸

Los comunistas frente a la Revolución Democrática

Los comunistas, tanto del PCV, como los heterodoxos, se opusieron a los militares golpistas, llamando a la población a "aplastar a los insurrectos", ya que suponían estaban dirigidos por López Contreras. Una vez que se enteraron de que en la asonada había participado AD, hacen público su apoyo al nuevo gobierno, condicionándolo al cumplimiento de una serie de demandas: convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente, realización de una audaz reforma agraria, revisión de los contratos petroleros para una mayor participación del Estado venezolano y la formación de un gobierno de integración nacional. Poco después defienden el golpe y el gobierno emanado del mismo, catalogándolos como de carácter "democrático";⁵⁹ así lo hacen saber dos meses después a varios partidos comunistas de América Latina, los cuales criticaban el golpe de Estado. Los comunistas venezolanos realizan esta labor favorable al gobierno, no obstante que éste se empeñaba en una fuerte campaña contra ellos.

El grupo que se consideraba "antibrowderista", y que luego se presenta como antibentancourista, al inicio del gobierno *de facto*, asume una posición que puede considerarse de apoyo crítico. Esta fracción se organiza formalmente en marzo de 1946 bajo el nombre de Partido Comunista Venezolano Unitario (PCVU); casi un año después de abandonar el Congreso de la Unidad de finales de ese año, funda en octubre de 1947 el Partido Revolucionario del Proletariado (Comunista), el cual es disuelto en enero de 1952. No considera, al principio, y al igual que los comunistas más ortodoxos, que en el golpe de Estado hubiera intervenido el imperialismo norteamericano. Avisoran, sin embargo,

⁵⁷ *Ibid.*, p. 243.

⁵⁸ Para el estudio de este último aspecto véase el libro de Dávila, Ricardo Luis. *El imaginario político venezolano. Ensayo sobre el trienio octubresta 1945-1948*.

⁵⁹ Será mucho después que el grupo de dirigentes del PCV haga un recuento crítico del golpe. Fuenmayor en 1968 dirá que el PCV "no hizo condenación alguna del golpe como método para alcanzar el poder, ni indicó el origen imperialista del mismo, lo cual constituyó imperdonable error, puesto que existían suficientes elementos de juicio para llegar a esa conclusión. 'El golpe oía a petróleo'... (era) anticomunista" Fuenmayor, *ob. cit.* p. 302.

que se abren posibilidades para avanzar en una revolución *democrática-popular*, si el gobierno se apoyaba en una amplia base social:

... Unión Patriótico Militar y Acción Democrática han conquistado el gobierno pero no han conquistado el poder. El poder real, las fuerzas económicas del país, los puestos de comando de la economía, siguen en manos de los enemigos de la revolución democrática popular. . . Plantearán a los jóvenes oficiales y a Acción Democrática — están haciéndolo ya — este dilema: o el nuevo gobierno asume una actitud de complacencia, de respeto por tales intereses oligárquicos o ellos pasarán a la ofensiva reaccionaria, volcando todo su inmenso poderío contra la alianza militar-acciondemocratista. A esta no le queda sino una de estas salidas: o se doblega ante el requerimiento del enemigo, o multiplica sus fuerzas, buscando el apoyo de los aliados naturales, de todos los sectores y de todas las clases sociales de nuestro país capaces de luchar por la revolución democrática-popular: los obreros y campesinos, los artesanos, los intelectuales, los industriales progresistas, los hacendados liberales. Este conglomerado de sectores y clases debe constituir el Frente Nacional Democrático Unificado.⁶⁰

No obstante que varios de sus integrantes principales como Rodolfo Quintero, Luis Miquelena, Germán Tortosa y Horacio Scott habían sido detenidos, se considera que Acción Democrática era "una fuerza positiva en la consecución de los objetivos históricos inmediatos de la revolución venezolana. . .".⁶¹ Siete meses después de instaurado el gobierno, Salvador de la Plaza ve que en éste ha habido un "entendimiento secreto con las fuerzas reaccionarias" que expone al movimiento democrático a otro repliegue como el del 36.⁶² Ya como PRP(C) y sin los Machado en sus filas, acusan al gobierno de AD de traicionar los intereses nacionales de Venezuela y de oprimir a los trabajadores; asimismo, atacan fuertemente a los comunistas rojos a los que se refieren como "los traidores".⁶³

Según Robert, J. Alexander, este grupo conocido como los "comunistas negros", mantuvo una política de inexorable hostilidad hacia el gobierno y el partido de Betancourt. En el movimiento obrero, organizaron su propia Federación de Trabajadores del Distrito Federal, en oposición a la controlada por los líderes sindicales de AD. En el estado oriental de Anzoátegui, donde tenían cierta influencia en los trabajadores petroleros, organizaron una federación sindical paralela a la de AD. Ninguna de las dos pertenecía a la Central de Trabajadores de Venezuela.⁶⁴

Por su parte, los comunistas del PCV, se reúnen en Caracas el 26 de enero de 1946 en la V Conferencia Nacional. Reafirman la autocrítica sobre los errores cometidos bajo la influencia del browderismo. Denuncian "los manejos del capital monopolista extranjero y de los trusts petroleros en especial" en el golpe de Estado de octubre, pero no denuncian la ingerencia del imperialismo, lo cual se reconoce después como todavía un resabio de la influencia browderista. En marzo de 1946 cuando se constituye Unión Popular Venezolana en "Partido Comunista Venezolano (Unitario)", es caracterizado como trotskizante.

⁶⁰ "Declaración del 27 de octubre de 1945", citada en *El imperialismo petrolero*, . . . , p. 264.

⁶¹ Scott Power, Horacio, "AD y la Independencia del movimiento sindical", 18 de diciembre de 1945, citado en *Ibid.*, p. 265.

⁶² De la Plaza, Salvador, "Qué es la reacción y quiénes le han hecho concesiones", 18 de mayo de 1936, en *Ibid.*, pp. 266 y 267.

⁶³ Alexander, J. Robert, *ob. cit.*, p. 47.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 46.

La revolución latinoamericana

El 18 de abril de 1946 (seis meses después del golpe militar), se reúne en Barquisimeto el VIII Pleno del Comité Central. Insiste, como lo había hecho la V Conferencia, "en la necesidad de constituir un Gobierno de Unidad Nacional Democrática, sin exclusivismos ni ventajismos, para marchar hacia las elecciones de la Asamblea Constituyente". Indica también la necesidad de "Estructurar un Frente Democrático Nacional, con participación de Acción Democrática, Unión Republicana Democrática, el Partido Comunista y todas las otras fuerzas interesadas en el progreso democrático del país, para derrotar a la reacción y al imperialismo." Pugna también por una Reforma Agraria a fondo, ante el auge de las masas en toda la nación provocada por la propaganda de Acción Democrática.⁶⁵ Este llamado a constituir el Frente fue desoído por los demás partidos.

Lo más destacado de la participación del PCV, en cuanto a acciones de masas, durante el gobierno de AD es la movilización contra el clero y COPEI que se oponían al decreto de educación promulgado por el gobierno de Rómulo Gallegos, enarbolando entre otras consignas la de "¡Mano fuerte contra el jesuitismo!".

Ante el auge del movimiento social generado por la política del nuevo gobierno, los del PCV lanzan llamados a la unificación del movimiento comunista, lo mismo hacen los del grupo NO. Pesó mucho en el ánimo de la dirección del PCV el llamamiento de otros partidos comunistas del continente para que accediera a buscar la unidad, especialmente el cubano; para tal efecto había comisionado a Ladislao González Carbajal. El IX Pleno del Comité Central del PCV, reunido a mediados de junio de 1946, llama entonces a la unidad a todos los que se proclamen comunistas o marxistas en Venezuela. Al efecto se nombra una comisión integrada por un miembro de cada agrupación, Juan B. Fuenmayor por el PCV, Gustavo Machado por el PCVU y Pedro Díaz por el Grupo NO. Por considerar a Ricardo Martínez responsable de la división se le separa de sus labores de dirección; con esto el grupo ortodoxo perdía a uno de sus dirigentes principales.

La llamada Plataforma de Unidad que sería la base programática para la unificación, fue elaborada nada menos que por Blas Roca, dirigente del Partido Socialista Popular de Cuba. Intenta una apreciación "objetiva" de los problemas de los comunistas venezolanos, dentro de una concepción ideológica que mantiene rasgos de browderismo, pero muy apegada a los lineamientos de Moscú. Cada grupo comunista interpretará después como equivocadas las apreciaciones que se hacen en la Plataforma sobre su proceder en el movimiento comunista venezolano.

El Congreso de la Unidad

El Congreso de la Unidad se celebra a finales de noviembre y principios de diciembre de 1946. Es uno de los acontecimientos más significativos, ya que fue la culminación de la lucha entre las corrientes que habían actuado en el comunismo venezolano y en el cual, a pesar de tener mayoría el grupo ortodoxo, facilitada en mucho por la división del PCVU en el congreso, empieza a predominar la línea hasta entonces heterodoxa, que se ciñe ahora a los postulados predominantes del comunismo. Asimismo reviste una singular importancia porque muchas de las resoluciones allí adoptadas van a permanecer en sus grandes líneas hasta 1960.

⁶⁵ Cfr. *Aportes*. . . , p. 127 y Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, pp. 311-313.

El Comité Organizador del Congreso encargado de preparar la discusión del proyecto de la Plataforma de Unidad estaba integrado por seis miembros del PCV, seis del PCVU y tres del Grupo NO. Pronto se divide la dirección del Comunista Unitario por no estar de acuerdo con la unidad; se retiran del Comité Organizador Luis Miquelena, Rodolfo Quintero y Horacio Scott. Salvador de la Plaza no aceptó desde el principio participar en dicho Comité. Fundarón en octubre de 1947 el Partido Revolucionario Proletario (Comunista), el cual es identificado después de las elecciones presidenciales de 1947 como partido comunista "negro" o "comunistas negros", en tanto que los del PCV serán identificados como "comunistas rojos", debido al color que adoptaron todos los partidos para identificarse en dichas elecciones.⁶⁶

El punto principal de discrepancia de este grupo en el Congreso era la apreciación acerca de la estrategia de la revolución democrática, ya que consideraban que la burguesía la había traicionado, y que, por tanto, la revolución había entrado en su segunda etapa; de aquí que en lugar de Frente Democrático Nacional lo que cabía era el Bloque Obrero y Campesino.⁶⁷ El Congreso pasó gran parte de su tiempo refutando estas tesis. Además este grupo consideraba que Acción Democrática se había pasado al campo de la reacción y al imperialismo.

El Congreso de Unidad condena el fraccionalismo como el peor y más grave de los errores cometidos, al cual también contribuyó el browderismo iniciado en 1943. Era lógica entonces la condena al browderismo y al más reciente grupo fraccionalista, el de Rodolfo Quintero, Luis Miquelena y Horacio Scott;⁶⁸ asimismo condena "las desviaciones de izquierda", que ocasionaron grandes daños al partido.⁶⁹ El fraccionalismo había conducido a la formación de dos grupos.

El browderismo es ahora el responsable de todas las desviaciones habidas, tanto de uno como de otro grupo; en este congreso se asume la crítica a ambas tendencias que se catalogan, la ortodoxa, de browderista y oportunista de derecha y la heterodoxa, de sectaria-oportunista de izquierda. Nada se dice de que la Internacional fue la que sentó las bases para la política browderista:

La esencia de la política browderista adoptada por nuestro movimiento era la renuncia al papel independiente de la clase obrera y de su partido, la entrega de la hegemonía del movimiento democrático a la burguesía y en definitiva la tendencia y el camino emprendido hacia el liquidacionismo y el abandono de los fines cardinales del movimiento comunista: liberación nacional y socialismo, para adoptar una política de desarrollo gradual idealizado de la democracia y del proceso económico sin contradicciones con el imperialismo.⁷⁰

⁶⁶ Informe del Comité Organizador del Primer Congreso de Unidad de los Comunistas, s.a., Caracas, noviembre 28 de 1946, p. 13. El Comité Organizador condujo los trabajos de fusión de los organismos de base y decidió suspender la publicación de los periódicos de cada grupo, "Unidad" del PCVU y ¡Aquí Está! del PCV, para dar paso a un órgano unitario "El Popular". Asimismo elaboró la lista de candidatos a la Asamblea Nacional Constituyente y coordinó la campaña electoral. Una vez realizadas las elecciones obtuvo 50,000 votos, colocando a dos diputados en la Asamblea Nacional, Fuenmayor y Gustavo Machado. La consigna que manejaron como eje de la campaña fue "Unidad Nacional Democrática".

⁶⁷ Fuenmayor, Juan Bautista, *ob. cit.*, p. 321.

⁶⁸ Este grupo constituye en octubre de 1947 el Partido Revolucionario del Proletariado (PRP), que repite las siglas del Partido Republicano Progresista de 1936.

⁶⁹ Tesis y Acuerdos y Resoluciones del Primer Congreso de los Comunistas, Ediciones del CC, pp. 20 y 21, Caracas, diciembre de 1946 (Biblioteca Nacional, Caracas).

⁷⁰ *Ibid.*, p. 23.

La revolución latinoamericana

Esta política expresó en las relaciones con Medina Angarita y el PDV, la deformación de la "justa política" de "No huelgas" y en la lucha poco consecuente por la elección directa del presidente

La crítica a los "errores sectario-opportunistas" la enuncia así:

... tendencia a sustituir el lento y penoso trabajo de organización y de la educación de las masas, por la fraseología revolucionaria y las acciones desesperadas. Tendencia a la insurrección como única salida durante el período de López Contreras, guerra obrera y campesina contra el golpe reaccionario en vez de amplio frente democrático, pasividad por oportunismo, ante las conspiraciones reaccionarias! ope-cistas-copeyanas, que conducen a la desorganización del partido y al aislamiento de la clases obrera renunciando a la tarea de buscar y asegurar aliados. . .71

Estos errores se manifestaron en la incompreensión de estimular determinadas medidas del gobierno de Medina Angarita y "prestarle apoyo frente a los elementos pro-nazis y más reaccionarios"; en la oposición práctica a la política de No huelgas durante la Guerra, en fomentar acciones desesperadas durante las huelgas y en el opositorismo cerrado al gobierno de AD después de la salida de COPEI.

El grupo NO y los "marxistas independientes", son caracterizados como un grupo centrista que encuentra cosas buenas y malas de un lado y otro; de este modo, queriendo mantenerse al margen de fracciones constituye de hecho otra fracción y fomenta la desorganización del partido.

Otros factores que originaron el fraccionalismo y los errores de izquierda y de derecha han sido: "la relativa debilidad y juventud de la clase obrera venezolana, la composición social del partido y especialmente de su dirección"; donde predominan los elementos pequeñoburgueses, intelectuales y profesionales", así como la "insuficiente asimilación de las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin". De aquí que planteen "la proletarianización del partido, formando una dirección obrera, asegurando que la mayoría del CC y del BP sean "obreros auténticos" y se les apoye pagando sus gastos.

Una nueva concepción de la revolución como agraria antiimperialista

El imperialismo es visto en el Congreso de la Unidad como el principal obstáculo para liquidar la estructura semifeudal de Venezuela, crear un mercado interno y lograr la industrialización del país: "Entendemos que la intervención imperialista es el principal obstáculo a la destrucción de la estructura económica semifeudal existente en nuestro país; es el principal opositor al desarrollo de una verdadera economía nacional, basada en la eliminación del latifundismo, en la creación de un potente mercado interno y en la industrialización del país."⁷²

Los comunistas son pues promotores del mercado interno y defensores de la burguesía industrial: "La lucha concreta contra la penetración imperialista, contra los intentos de ahogar los inicios de cualquier industria nacional y de monopolizar enteramente el mercado, nos lleva a apoyar a toda fuerza que le haga resistencia, a ayudar a los indus-

⁷¹ *Ibid.*, p. 24.

⁷² *Ibid.*, p. 26.

triales en la lucha contra los imperialistas. . .⁷³ Ven como factor esencial en la lucha revolucionaria la destrucción del feudalismo, la defensa del mercado interno y de la burguesía nacional antimperialista. De aquí que el tipo de revolución que propongan sea la de una revolución agraria antiimperialista, hegemonizada por la clase obrera:

Entendemos que de todas las clases y capas sociales que se oponen al imperialismo y al feudalismo la más consecuente es la clase obrera, por lo cual es a ella a quien corresponde el papel hegemónico en la lucha por la realización de los fines de la liberación nacional y de la destrucción del latifundismo o sea, la Revolución Agraria Antiimperialista o democrático-burguesa, que es la etapa precedente a la destrucción del capitalismo y la implantación del socialismo.⁷⁴

El imperialismo norteamericano es visto como el enemigo principal nuevamente y ven que se torna más agresivo contra la Unión Soviética, en tanto que a los países de América Latina busca someterlos a su exclusivo dominio. De aquí que la táctica que propone a seguir es la de "crear la Unidad Nacional Democrática contra la ofensiva del imperialismo y la reacción". La entiende como la política de alianzas y cooperación de todas las fuerzas progresistas para combatir los intentos de contra golpe reaccionario, limitar el control y explotación del imperialismo, promover la reforma agraria, el desenvolvimiento de la industrialización y el mejoramiento de las condiciones de vida de obreros, campesinos y pueblo en general. En el plano político significa buscar la unidad de acción con AD, Unión Republicana Democrática, Partido Liberal del Táchira y en general con las agrupaciones donde predominan "las fuerzas populares de la pequeña burguesía y del ala liberal de la burguesía".

El tipo de partido que proponen en el Congreso de la Unidad se sustenta en el "marxismo-leninismo", y busca ser "un amplio partido comunista de masas", capaz de ser el vocero y organizador de todas las fuerzas progresistas y democráticas, para orientar a Venezuela "hacia la Liberación Nacional y en definitiva hacia el socialismo".⁷⁵

Finalmente elige un Comité Central formado por 25 miembros, de los cuales 15 eran obreros, 4 campesinos, 4 intelectuales y 2 empleados. En lugar del cargo de secretario general, que fue abolido, constituye un Secretariado de tres miembros (Machado, Fuenmayor y Faría). El Buró Político del Comité Central que se elige es de 9 miembros, cuatro lugares fueron reservados para el P.C.V.U.; según propuesta de Blas Roca. Los miembros del BP electos fueron: Juan Bautista Fuenmayor, Jesús Faría, Martín J. Ramírez, Alonso Ojeda Olaechea y Luis Arrieta (provenientes del PCV); Gustavo Machado, Eduardo Machado, Pompeyo Márquez y Eloy Torres (provenientes del PCVU).⁷⁶

En el ámbito nacional, una vez reformada la Constitución, se realiza la elección presidencial el 14 de diciembre de 1947, junto con la elección para diputados y senadores y a las asambleas legislativas de los Estados. Para ello, los comunistas lanzan a Gustavo

⁷³ *Ibid.*, p. 28.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 26-27.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 22.

⁷⁶ La composición social de los delegados al congreso era la siguiente: 105 obreros industriales (42.5%), 61 obreros y trabajadores del campo (24.5%), 66 empleados o estudiantes (26.5 %) y 17 profesionales universitarios (6.5%); en *ibid.*, p. 54. El Congreso acuerda también, hacer un amplio reconocimiento por sus "aportes teóricos y prácticos" a los representantes de las delegaciones de Cuba: Blas Roca y Ladislao Carbajal; de México a Dionisio Encina y Augusto Durán de Colombia.

La revolución latinoamericana

Machado, ya que AD se negó a aceptar la alianza que le propusieron. Los comunistas obtienen el tercer puesto en la votación para presidente, con un 3% de los votos, atrás de Rómulo Gallegos que ganó la elección y de Rafael Caldera de COPEI.⁷⁷ El partido perdía su influencia. Betancourt dice al respecto:

El melancólico tercer puesto de la candidatura presidencial comunista, que apenas atrajo a un 3% del electorado, revela cómo la influencia de ese partido había sido desmantelada. Prevaldo de sus apoyos gubernamentales, durante el régimen precedente al de A.D., ese partido dispuso de excelente prensa y pareció que era hondo su arraigo en el pueblo. Pero a partir de 1945, una firme política democrática y de justicia social, realizada por un gobierno adversador ideológico del comunismo, pero empeñado en reformas beneficiosas para los trabajadores, le arrebató a ese partido, auditorio y clientela.⁷⁸

Su votación había disminuido en relación a la obtenida en las elecciones de 1946 en que había ido unido con el otro grupo comunista. En esa elección para la Asamblea Constituyente obtuvo 51,179 votos de un total de 1,390,263 y logra elegir a dos miembros a la Asamblea de un total de 160.⁷⁹

En noviembre de 1948 se reunió el II Congreso del Partido Comunista, con la presencia nuevamente de Blas Roca. No es difícil advertir que este Congreso está claramente influenciado por la política de la Cominform en este periodo de Guerra Fría. La Cominform,⁸⁰ fundada en septiembre de 1947, desplegaba su política pública a través de su órgano informativo "*Por una paz duradera, por una democracia popular*". Las resoluciones sobre la situación internacional recogen las ideas de Zdanov, dirigente del PCUS en la Cominform. Así, caracterizan la situación mundial por el reagrupamiento de dos grandes fuerzas: la reaccionaria e imperialista dirigida por los Estados Unidos y el campo de las fuerzas antiimperialistas y democráticas partidarias de la paz que tienen sus cimientos en la Unión Soviética y en las nuevas democracias populares. La política de liberación nacional es la que define los campos: progresista o reaccionario: "Para su política de aliados, el Partido Comunista entiende que lo que caracteriza hoy lo reaccionario y lo progresista en cualquier país, es la posición de cada fuerza frente a los problemas de la Liberación Nacional. . . Todo cuanto favorezca los planes de expansión y de guerra del imperialismo es reaccionario. Todo cuanto haga resistencia a estos planes — aunque sea en forma débil y vacilante — es democrático.⁸¹

Con base en lo anterior AD, en el gobierno, es caracterizada como democrática, "aun-

⁷⁷ Los resultados de esta elección fueron: Rómulo Gallegos de AD: 871,752; Rafael Caldera de Copel: 262,204 y Gustavo Machado del PCV: 36,514. Betancourt, Rómulo, *ob. cit.*, p. 265.

⁷⁸ *Ibid.*, 265-266.

⁷⁹ Los resultados de la elección en números redondos y las bancas que obtuvieron en la Asamblea Nacional Constituyente fueron los siguientes. Acción Democrática: 1 millón cien mil (137); COPEI: 180,000 (19); Unión Republicana Democrática: 54 mil (2); Partido Comunista: 51,000 (2), el resto de la votación se distribuyó entre 11 organizaciones. Cfr. Betancourt, Rómulo, *ibid.*, pp. 253-254.

⁸⁰ La Cominform (1947-1956), abreviación en ruso de "Oficina de Información de los partidos comunistas". Formada principalmente por los PP. CC. de Europa Oriental, fue un instrumento político del stalinismo durante la Guerra Fría para tratar de mantener el monopolio del movimiento comunista internacional. Fue creado como réplica a la doctrina Truman. La Cominform expresará a lo largo de su historia una falta de toda perspectiva revolucionaria. Su orientación general era llamar a la solidaridad a las fuerzas democráticas del mundo, no bajo el signo de la *revolución*, sino de la *Lucha por la paz*, que se presenta como misión fundamental del movimiento comunista. Véase el texto de Marcou, Lily, *La Cominform*, Villalar, España, 1977.

⁸¹ Zdanov, en "El Comunista", citado por Fuenmayor, en *ob. cit.*, pp. 331-332.

que con vacilaciones, retrocesos y concesiones a los Imperialistas y reaccionarios". Ven que ese partido y el gobierno han sido impulsados por los elementos anticomunistas a excluir al partido comunista con la finalidad de apaciguar a las fuerzas reaccionarias y al Imperialismo. Y preven que de continuar esa situación AD puede ser llevada a liquidar las conquistas logradas.

Entre las reformas hechas por la Junta Revolucionaria de Gobierno a raíz del golpe de Estado de octubre de 1945, estaban: una nueva Constitución, caracterizada por los comunistas como democrática en lo fundamental, aunque criticaron, como los demás partidos el "inciso Alfaro Uceró", del Art. 77, que permitía al Presidente de la República la encarcelación preventiva de quien se sospechase participar en actividades subversivas. La reforma al régimen electoral permitía la votación a los analfabetas, a los Jóvenes mayores de 18 años y establecía la representación proporcional de las minorías. El Consejo Supremo Electoral se constituyó con los representantes de todos los partidos. Sin duda se cumplían las aspiraciones nacionales de un régimen democrático en Venezuela. Medidas que, por ejemplo en México a finales del siglo XX, no han sido alcanzadas. Reformó la educación, mejoró las utilidades petroleras para el país mediante una Ley. Rompe el pasado de los "andinos", ya que desde Cipriano Castro hasta Medina Angarita todos los presidentes eran originarios del Estado Táchira.

IV. LA GUERRA FRÍA

VENEZUELA: EL GOLPE MILITAR DEL 48

El golpe militar del 48, ya en pleno período de la *Guerra Fría*, abrirá una nueva etapa de dictadura militar que durará hasta 1958. Durante este lapso los comunistas conocerán nuevamente la clandestinidad y saldrán fortalecidos al concluir el régimen al que contribuyen a derrotar. La experiencia en este período constituye la antesala de la lucha armada que iniciará bajo un nuevo concepto de revolución.

Betancourt atribuye a diversas causas el golpe de Estado. Entre ellas menciona: 1) el desplazamiento del grupo andinista del poder; desde Cipriano Castro hasta Medina Angarita los presidentes habían sido de esa región; pero las fuerzas armadas, sin embargo, continuaron con una fuerte presencia de origen andino; 2) la política internacional de contenido democrático impulsada por su régimen, la cual genera una abierta hostilidad de las dictaduras del Caribe; 3) la doctrina del "destino manifiesto" de los ejércitos, la cual conocen algunos de los jóvenes militares golpistas en su formación en Argentina y Perú; esta doctrina ponía como ideal la eliminación del gobierno de los civiles; 4) las distintas conspiraciones militares "en cadena" contra el gobierno, hasta que finalmente el Esta Mayor dirige la última sublevación que determina la caída del gobierno y 5) la rápida represión a la protesta popular.²

Entre las causas del golpe, Betancourt no menciona a las compañías petroleras de los Estados Unidos, como lo hizo en determinado momento Rómulo Gallegos. En tanto que los comunistas del PCV sostendrán esta como una de las causas explicativas de la caída tanto del régimen de Medina Angarita como del de Betancourt-Gallegos. Los del PCV y luego los agrupados en el PRP(C), tendrán una explicación distinta; para ellos, desde el 18 de octubre hay pugna entre la Juventud Militar y los dirigentes de AD por el control de la dirección; actuaban unidos para defender los intereses de las fuerzas reaccionarias que representaban, haciéndose mutuas concesiones, pero a la vez preparando sus respectivas fuerzas. Es así que unidos develaron los complotes en los que participaron numerosos miembros de las fuerzas armadas y unidos sometieron a Venezuela a los intereses de Washington. La pugna entre estos dos bandos llegó a su clímax en octubre de 1948 en el reparto de las carteras ministeriales y al no llegar a ningún acuerdo, el 24 de noviembre fue desplazado del aparato de Estado el grupo de dirigentes de AD, para pasar su control a la Juventud Militar.³ En realidad estas tres formas de interpretar el golpe son complementarias y juntas dan una visión más clara del mismo.

La IX Conferencia Interamericana celebrada en Bogotá, condenó a los "agentes" al servicio del comunismo internacional. Esta condena, promovida por el propio Betancourt, se vuelve contra su régimen, que es acusado de "veleidades comunizantes". La

¹ Marcos Pérez Jiménez, una vez en el poder, dirá que en 1945 tras de que los militares cargaron con el esfuerzo físico de una revolución, entregaron el gobierno a los civiles y éstos lo paralizaron y lo dejaron perder, citado por López Portillo T. Feilicita, en *El perestrojismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, UNAM, México, 1986, p. 59.

² Véase capítulo XV de *Venezuela, política y Patrón de Betancourt*.

³ De la Plaza Salvador-Duclos, en *El imperialismo petrolero*. . . , pp. 273-274.

Junta justifica la sublevación con argumentos similares a los que usó AD en octubre del 45: inmoralidad administrativa, uso del poder gubernamental para favorecer un partido; "desbarajuste total de la república" y "agitación permanente".

Los dirigentes golpistas, Carlos Delgado Chalbaud, Ministro de la Defensa, Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez, jefe y subjefe del Estado Mayor General, participaron en el golpe de Estado de octubre de 1945 en alianza con los civiles a los que ahora derrocaban. La "revolución democrática" concluía por el mismo medio con el que había llegado al poder: un golpe de Estado.

EL PCV BAJO LA DICTADURA (1948-1958)

Los nueve años de dictadura pueden dividirse en tres fases. La de la instauración de la Junta Militar bajo la presidencia de Delgado Chalbaud, que abarca de noviembre de 1948 a noviembre de 1950. La fase que va de la muerte de Delgado Chalbaud y la integración a la Junta Militar de un civil, Germán Suárez Flamerich, que comprende de 1950 a 1952 y, finalmente, la fase de la dictadura en que Pérez Jiménez asume el poder como Presidente de Venezuela y que comprende de 1952 a 1958.

Durante la dictadura el PCV pasa por tres momentos en su estrategia política. El primero va hasta la huelga petrolera de mayo de 1950; está marcado por la idea de derrocar a la Junta Militar mediante un golpe de Estado, en coordinación con AD y grupos de las fuerzas armadas afines a esta última. El segundo, comprende las tareas de sobrevivencia en la clandestinidad en que va forjando una propuesta alternativa a la situación creada por la dictadura. El tercero va del XIII Pleno del Comité Central (1957), hasta la caída de la dictadura y la formación del Gobierno Provisional.

La concepción de revolución con la que el PCV orienta su actividad en este período consiste en caracterizarla como una revolución democrático burguesa y antiimperialista. Esta concepción permite plantear una política que busca, en principio, la unidad nacional para derribar a la dictadura y abrir el camino a la revolución democrática antiimperialista. La política de unidad nacional, compartida por todas las demás organizaciones políticas, obtendrá un consenso prácticamente nacional. Sin embargo, durante el breve período del Gobierno Provisional, las organizaciones políticas no alcanzan un candidato presidencial de unidad, que garantizara continuar con dicha política y —desde la perspectiva del PCV— realizar la revolución democrático burguesa. El triunfo de Rómulo Betancourt y la consecuente exclusión del PCV de la unidad nacional, trunca la aspiración de realizar tal revolución. Veamos este proceso.

La dictadura bajo Chalbaud. Las ilusiones golpistas del PCV

Durante los dos primeros años de Junta Militar, existe una relativa tolerancia hacia los partidos políticos, URD, COPEI y PCV, menos para Acción Democrática. La Junta busca dismantelar toda influencia de esta agrupación; la disuelve y clausura su órgano informativo, *El País*; destierra a muchos de sus miembros y a otros más los encarcela. En

La revolución latinoamericana

este afán anti-AD, la Junta desmantela prácticamente el sindicalismo en el país, ya que de 1053 sindicatos que había en 1948, deja funcionando 387 para 1950;⁴ asimismo, busca destruir la organización campesina y urbana, lográndolo en buena medida. Algunos alzamientos, tanto de civiles como de militares, así como acciones tendientes a eliminar a los miembros de la Junta, terminan en fracasos.

El ímpetu avasallador de la Junta contra AD acabó también con prácticamente toda forma de expresión, organizada o escrita, que disintiera con ella y que al principio fuera permitida. El PCV es declarado ilegal y para el último mes de 1950, URD y COPEI estaban en franca oposición a la Junta. Una de las causas había sido el encarcelamiento de los principales responsables de los órganos informativos de ambos partidos: Luis Herrera Campins de COPEI y Santiago Gerardo Suárez de URD. Este último por haber condenado el asesinato de Delgado Chalbaud.⁵

Los comunistas venezolanos mantienen posiciones encontradas con respecto a la Junta Militar. Los del PCV-rojo, se le oponen resueltamente; en cambio, los del PRP-negro la apoyan. Paradójicamente estos últimos habían sido los más intransigentes opositores tanto a Medina Angarita como a Betancourt.

Al principio, la Junta trata de llegar a acuerdos con los dos grupos de comunistas; los "rojos" rechazan la oferta de acuerdo, en tanto que los "negros" colaboran con ella hasta fines de 1955.⁶ Los comunistas "rojos" suelen actuar junto con AD en contra de la Junta, al grado incluso de participar en intenciones golpistas para derribarla,⁷ compartiendo con AD "ilusiones de golpe de Estado", según diría más tarde Jesús Faría.

Los comunistas pretenden llevar a cabo esta táctica en la huelga petrolera de mayo de 1950. De las reivindicaciones inmediatas —incumplimiento del Contrato Colectivo por las empresas extranjeras— pasarían a una huelga política contra la dictadura, combinándola con un alzamiento de militares adictos a AD. La huelga inicia el 3 de mayo en los campos petroleros de los estados del Occidente y se extiende a la mayoría de los otros campos petroleros del país. La huelga, dirigida por un comité integrado por dirigentes sindicales de AD y el PCV, pronto empieza a perder fuerza al no contar con un fondo de resistencia, pero particularmente porque el alzamiento militar esperado no se produce. El gobierno la declara ilegal, disuelve a los sindicatos participantes y a la propia Federación de Trabajadores del Petróleo y controla militarmente la industria petrolera en todo el país.

La huelga fracasa de manera muy parecida a la de 1936, sólo que ahora con la dirección de otra corriente del PCV, ya que es dirigida por Gustavo Machado en acuerdo con AD.⁸ No tiene claro sus objetivos, se plantea como una huelga indefinida en momentos

⁴ Betancourt, Rómulo, *ob. cit.*, p. 529.

⁵ López Portillo, Felicitas, *El perezjimerismo...*, pp. 54 y 55.

⁶ Alexander, Robert J., *ob. cit.*, p. 50.

⁷ Jesús Faría, Secretario General del PCV, dice que el Partido compartió la idea de tomar el poder mediante un golpe de Estado, *Cfr. Alexander, Robert, J., ob. cit.*, p. 53. El Partido tenía una concepción de "pelea frontal", que lo hacía caer en "acciones aventureras" contra la dictadura, para las cuales no estaban preparados y les producían descalabros, *Cfr. Ortega Díaz, Pedro, El 23 de enero y otras notas de historia*, p. 15.

⁸ Fuenmayor, Secretario General del Partido Comunista, dice no haber tenido conocimiento de la preparación de la huelga, a pesar de que el gobierno la esperaba y de que fue discutida tanto en AD como en el PCV, lo que significa que no lo consultaron para su organización, siendo el Secretario General del PCV.

en que la dictadura se afianza y los partidos y otras organizaciones sociales no pueden prestarle solidaridad.

Derrotada la huelga, los militares acentúan la represión contra el PCV y contra toda expresión sindical en la que participa junto con AD. De aquí en adelante el trabajo sindical lo realiza en la clandestinidad y en las propias agrupaciones obreras impulsadas y reconocidas por el gobierno militar. Esto le permitirá tener cierta influencia en 1958, cuando insurja el movimiento sindical nacional contra la dictadura, teniendo entre los trabajadores petroleros uno de sus contingentes más sólidos.

A raíz de la derrota de la huelga, el PCV es disuelto por decreto de la Junta del 31 de mayo de 1950 y, en consecuencia, pasa a las duras condiciones de la clandestinidad. Diversas son las causas que aduce la junta para justificar la disolución del PCV:

... la propaganda de agitación y de subversión del orden público, los paros ilegales en la industria petrolera y los que en menor escala afectaron a otros sectores de trabajo: actos de sabotaje, asaltos a mano armada, como los ocurridos en Barquisimeto, Estado Lara y en Boca de Río, Estado Aragua, y las perturbaciones en las labores educacionales han sido activamente promovidas, organizadas y dirigidas en su ejecución por el Partido Comunista de Venezuela en alianza con los elementos del disuelto partido Acción Democrática.⁹

La discusión en torno a la derrota divide al partido comunista. El motivo es no sólo la derrota de la huelga petrolera, sino las relaciones sostenidas con AD. En esta ocasión, significó la salida del líder histórico de ese partido, Juan Bautista Fuenmayor, quien no compartía la política de colaboración con AD. El partido queda bajo la dirección también de sus críticos históricos: los hermanos Machado y su grupo. La crítica ahora se revierte, Fuenmayor es acusado de stalinistas y totalitarios. En la VI Conferencia del PCV (1951), Fuenmayor será expulsado del Partido y será sustituido como Secretario General por Jesús Faría.

La actividad del PCV hasta antes del decreto que lo ilegaliza puede ser caracterizada, de acuerdo con Jesús Faría, por su acción legal y semiclandestina e incluso clandestina; por su participación en huelgas estudiantiles y obreras, por los contactos y concurrencia con la oposición clandestina y por las campañas pro libertad de los presos políticos y por la libertad de prensa.¹⁰ Para Pedro Ortega Díaz, las acciones más importantes emprendidas por el PCV fueron, además de la huelga petrolera y algunas manifestaciones estudiantiles y obreras, la "cuasi toma de Urachiche"; aunque no da detalles sobre esta última acción.¹¹

Por su parte, los comunistas "negros" colaboraron con la Junta Militar, como ya se dijo. Las causas que motivaron esta colaboración no son muy claras si se toma en cuenta la política opositora de izquierda que habían venido llevando a cabo con los dos gobiernos precedentes. Sus líderes poco han dicho de su actuación en esta etapa. Es probable que al valorar la situación creada por la Junta hayan optado por ocupar el es-

⁹ "Decreto núm. 480", citado en Godio, Julio, *ob. cit.*, p. 96. El PRP(C) que había participado en la huelga no es disuelto por la Junta por considerar que no era tan sedicioso como el PCV, por lo cual continúa su funcionamiento legal, junto a COPEI y URD.

¹⁰ Jesús Faría, *Informe al Comité Central. Tercer Congreso del Partido Comunista de Venezuela, a cargo de Faría, Jesús, Secretario General del PCV*, p. 5, mayo de 1961.

¹¹ Ortega Díaz, Pedro, *El 23 de enero y otras notas de historia*, p. 16.

La revolución latinoamericana

pacio que en el plano sindical dejaran AD y los comunistas "rojos". Lo cierto es que las agrupaciones sindicales que controlaban, como la Federación de Trabajadores del Distrito Federal y la Federación de Trabajadores de Anzoátegui fueron reconocidas legalmente por la Junta; además, los líderes del PRP(C) podían entrar y salir libremente del país aún para asistir a reuniones en los países comunistas del Este. Esto, sin duda, le sirve a la Junta para amortiguar las críticas sobre la persecución sindical en el país y coloca una fachada democrática que completan COPEI y URD en la oposición.

La Conferencia Nacional del PRP(C) (enero de 1952) declara extinguido dicho partido para "dedicar todos sus esfuerzos a la unificación del movimiento comunista", reconociendo que su creación y funcionamiento como "partido aparte constituyó un grave error".¹² Pero no ingresan en lo inmediato al PCV, antes bien, las rivalidades por el control de la dirección en las centrales sindicales que controlan los divide. Rodolfo Quintero expulsa a Miquilena y a Villegas de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal; pero les queda el control de dos sindicatos importantes, el del transporte y el de la industria del mosaico. Para fines de 1954 esos sindicatos habían dejado de existir.¹³

Hay que señalar, por otra parte, que la Junta primero, y luego Pérez Jiménez, continuaron con la mayor parte del programa económico y social iniciado por AD, pero sin los elementos democráticos que lo sustentaban:

Se dejó de lado la democratización política, bandera de Acción Democrática, y si este partido puso el acento en los aspectos sanitario, educativo y en una política de impulso a los alimentos básicos populares, los militares hacen hincapié en la construcción de infraestructura: la creación de una red vial de comunicaciones, la instalación de industrias básicas que independizaran a la economía del influjo petrolero, la construcción de escuelas, hospitales y viviendas para los trabajadores. . . se trataba de un régimen autoritario que otorga "desde arriba" lo que considera satisface las necesidades populares.¹⁴

Clandestinidad y elecciones

Durante el lapso de 1950-1952, ya en plena clandestinidad, el PCV afronta nuevas divisiones internas que implican, como ya señalamos, la salida de su Secretario General, Juan Bautista Fuenmayor. La VI Conferencia Nacional (abril de 1951), prácticamente repite las fórmulas de "Frente Nacional Democrático", basado en la alianza obrero-campesina con hegemonía del proletariado y de su partido, para constituir un gobierno de integración nacional. El programa a seguir era el de "la revolución antifeudal y anti-imperialista"; con la novedad de que el enemigo no era era el imperialismo yanqui, sino el imperialismo yanqui-inglés.¹⁵

Los Plenos X y XI cambian, poco después, estas fórmulas por la de "bloque unido de la oposición", consigna en la cual condensan su programa político. En este bloque participarían quienes desearan luchar por "la restitución de las garantías constitucionales,

¹² "Resolución de la Conferencia Nacional del Partido Revolucionario Proletario (Comunista) realizada los días 26 y 27 de enero de 1952"; en De la Plaza Salvador y Duclos, Jaques, *Antecedentes del revisionismo en Venezuela*, Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1973, pp. 91-92.

¹³ Alexander, Robert, J., *ob. cit.*, p. 53.

¹⁴ López Portillo T. Felicias. *El parezjimenismo*. . . p. 61.

¹⁵ Cfr. Ortega Díaz, Pedro, *El 23 de enero*. . . p. 36.

la libertad de los presos políticos, el cese de la persecución y elecciones con la participación de todas las fuerzas políticas".¹⁶

Mientras tanto, los acontecimientos en el país llevan a la consolidación de una dictadura franca. El 13 de noviembre de 1950 es asesinado el Presidente de la Junta, Coronel Carlos Delgado Chalbaud.¹⁷ El Dr. Germán Suárez Flamerich es nombrado miembro de la entonces denominada Junta de Gobierno; integrada además por Pérez Jiménez y Llovera Páez. En 1952 la Junta busca legitimarse y convoca a elecciones para la Asamblea Constituyente. Previamente (abril de 1951) había modificado el Estatuto Electoral para su mayor conveniencia. El Estatuto reduce las libertades de los ciudadanos para votar, puesto que sólo pueden hacerlo los mayores de 21 años y no los de 18; elimina la representación de los partidos en los órganos electorales y establece como obligatorio el sufragio; asimismo, impide la participación de AD y del PCV en los comicios.

El PCV llama a votar y a defender los resultados de las elecciones a efectuarse en noviembre de 1952; pero no tiene posibilidades de influir en los comicios, tanto por el estado que guardan las fuerzas opositoras a la Junta, como por la crisis interna provocada por su ilegalización y las divisiones internas. AD decide equivocadamente llamar a la abstención, por considerar que las elecciones eran una farsa que daría a la dictadura una apariencia de legalidad; rectifica ya muy cerca de los comicios y convoca a votar por URD. Pérez Jiménez, por su parte, crea una agrupación a la que denomina Frente Electoral Independiente (FEI), la que tenía, según las previsiones del PCV, todas las posibilidades de ganar, por razones que parecían obvias.

En las elecciones, contra toda previsión, el pueblo fue a votar contra la Junta. Las tendencias de la votación daban a URD de Jovito Villalba, una amplia ventaja sobre el FEI. La Junta cancela el escrutinio y da a conocer cifras que favorecen a Pérez Jiménez.¹⁸ Este asume la presidencia en diciembre de ese año, estableciendo una dictadura que durará hasta el 23 de enero de 1958. El PCV apenas si puede protestar por los resultados electorales en una manifestación en Caracas que es rápidamente reprimida. Los dirigentes de URD son expulsados del país.

El Congreso Constituyente con sólo diputados del FEI, nombra Presidente Provisional al Coronel Marcos Pérez Jiménez. El 11 de abril promulga una nueva Constitución que otorga al Ejecutivo muy grandes facultades para dirigir a la nación. El Congreso a lo largo de la dictadura mantendrá una actitud de sumisión a los dictados de Pérez Jiménez.

La integración del gabinete de Pérez Jiménez ha dado lugar a una amplia discusión para caracterizar a la dictadura: "No es una dictadura del más puro estilo. . . sino que era de un gabinete de trabajo; de una camarilla que rodeaba al hombre fuerte y se aprovechaba de la cercanía del poder para hacer pingües negocios. . . no eran los hombres

¹⁶ Alexander, Robert J., *ob. cit.*, p. 55

¹⁷ El asesinato, en extrañas circunstancias, fue perpetrado por un grupo dirigido por Rafael Simón Urbina, quien luego de entregarse es asesinado en la cárcel. Las sospechas recayeron sobre los otros miembros de la Junta. Betancourt habla de una "conjura palaciega". Como quiera que haya sido, la muerte de Chalbaud, favoreció a Pérez Jiménez, quien esperará un momento más oportuno para presidir la Junta.

¹⁸ Los datos finales dados a conocer para justificar el triunfo de Pérez Jiménez fueron los siguientes: FEI: 788,031 (59 asientos); URD: 638,366 (29 asientos); COPEI: 300,359 (14 asientos), en Betancourt, *ob. cit.*, p. 682. Estas cifras difieren un poco de las dadas a conocer por el Supremo Colegio Electoral.

La revolución latinoamericana

de uniforme los que llevaban la voz cantante en el régimen, sino un intelectual"¹⁹ (Lau-reano Vallenilla Lanz).

Bajo la dictadura de Pérez Jiménez

El ascenso a la presidencia de Pérez Jiménez, significó un mayor endurecimiento de la política gubernamental contra el PCV y las agrupaciones políticas y sociales del país. Durante todo el período de dictadura perezjimenista el PCV no realizó más que dos plenos de su Comité Central (1955 y 1957), debido, según Jesús Farfá, a las inmensas dificultades en medio de las cuales actuaban y a la falta de un mejor mecanismo clandestino de seguridad, pero también a la subvaloración que tenían del trabajo colectivo.²⁰ Además de que después de las elecciones confunden, una vez más, sus deseos con la realidad, ya que el Buró Político declara que el gobierno se había debilitado y la oposición fortalecido.²¹

A diferencia de AD que plantea como estrategia fundamental el derrocamiento del régimen, el PCV aprovecha la situación creada por los militares para acercarse a las masas:

Mientras Acción Democrática se concentra — aquí radica una diferencia notable — en las conspraciones y desdeña la propaganda y capacitación de sus funcionarios, el Partido Comunista será, ante todo, un surtidor de exposiciones, consignas y muletillas. . . Acción Democrática expedirá manifiestos de ocasión generalmente agitativos, pero los comunistas enfocarán sin pausas los grandes problemas del país. Estragado por cuatro años de recto martirologio, Acción Democrática perderá en el cementerio y en la cárcel a sus jefes más insignes. El Partido Comunista logrará mantener, hasta el 23 de enero, a la gran mayoría de sus dirigentes más calificados.²²

Mientras tanto, en el plano internacional, la muerte de Stalin el cinco de marzo de 1953, abre una fase de enjuiciamiento del período estalinista, con énfasis en los crímenes del período, del culto a la personalidad y de la violación a la legalidad socialista. La URSS era ya la segunda potencia mundial; en 1949 Mao Tse Tung había tomado el poder en China; un año después inicia la Guerra de Corea, llegando a su punto más álgido la Guerra Fría. Los Estados Unidos firman con los países americanos el Tratado Interamericano de Defensa y con los países de Europa Occidental constituye la OTAN. La URSS a su vez constituye el Pacto de Varsovia y firma un tratado defensivo con la China de Mao.

Para los comunistas venezolanos la muerte de Stalin y la realización del XX Congreso del PCUS en 1956, va a significar otro motivo de autocritica. El PCV asiste con representación al XX Congreso. Pompeyo Márquez que había asistido al mismo, dice: "Fue una desmitificación de muchas cosas, el caudillismo, el problema de los hombres salvadores, sufrió un duro golpe en mí, que había escrito en momentos difíciles "Stalin nos ayudará" ²³ El PCV se revela a la luz del XX Congreso como un partido "muy stalinista", en

¹⁹ López Portillo, T. Felicitas, *ob. cit.*, p. 70.

²⁰ Farfá, Jesús, citado por Alexander, Robert. J., en *ob. cit.*, p. 57.

²¹ Ortega Díaz, Pedro. *El 23 de enero*, p. 36.

²² Rangel, Domingo Alberto, citado por Plaza, Helena, en *ob. cit.*, p. 47.

²³ Márquez, Pompeyo, citado por Heydra, Pastor, en *ob. cit.*, p. 95.

condiciones muy difíciles de clandestinidad, con fuertes dificultades de comunicación, no acostumbrado a la vida democrática interna.

Como ya hemos visto, desde sus inicios el PCV quedó marcado por la cultura stalinista que se imponía, primero a través de la III Internacional, después por el PCUS, lo que les llevó a una defensa principista de todo lo que hacía la URSS, puesta como modelo de sociedad. El stalinismo, para desgracia de los comunistas, no moría con la muerte de Stalin; era una cultura política que dejó su impronta en el PCV desde su formación. El significado del XX Congreso renovaba las propias expectativas del socialismo y era un aire esperanzador para los comunistas que encuentran nueva ocasión para realizar una autocrítica de los errores cometidos con la finalidad de enmendarlos.

Esta nueva actitud coadyuvará a que los comunistas venezolanos planteen con mayor claridad la situación política creada en Venezuela por la dictadura y vislumbren las posibilidades de dar término a la misma.

Revolución y unidad nacional contra la dictadura

Las expectativas generadas por las elecciones que deberían realizarse a principios del 58, cuando llegara a término el plazo fijado al gobierno de Pérez Jiménez, hacen que en 1957 los partidos políticos busquen alternativas para evitar la continuidad de la dictadura. Desde los primeros días de enero un grupo de militares del ejército preparaba en la más absoluta clandestinidad una sublevación militar contra Pérez Jiménez. La Iglesia, por su parte, criticaba ya abiertamente al régimen; la Carta Pastoral del Arzobispo Monseñor Arias, leída en las iglesias de todo el país el día 10 de mayo, fue la manifestación más clara de que algunos sectores de la Iglesia estaban en la oposición al régimen. La estabilidad de éste, que parecía imperturbable, empieza a mostrar signos de deterioro por la creciente crisis económica.

La militancia de los miembros de los partidos políticos había sufrido cambios, los jóvenes de AD son más receptivos a la unidad con las otras agrupaciones, a diferencia de sus dirigentes en el exilio. En URD, ha conformado en el interior del país una dirigencia con jóvenes que comparten una política de acercamiento con el PCV. Destacan los nombres de Fabricio Ojeda, José Vicente Rangel y José Herrera Oropeza.

Las definiciones políticas que en 1957 realiza el PCV van a ser de gran importancia para enfrentar con éxito a la dictadura. Sus propuestas, acordadas quizá por primera vez a la situación del país, obtienen un gran consenso. En febrero, su XIII Pleno del Comité Central, plantea como objetivo principal la conquista de la democracia. Para lo cual propone la formación de un amplio frente nacional anticontinuitista, por la amnistía, los derechos ciudadanos y las libertades democráticas. Este frente tendría las siguientes bases:

1. La lucha por la más amplia amnistía política para todos los secuestrados, desterrados y perseguidos políticos, sindicales y militares.
2. La lucha por la elaboración de un Estatuto Electoral que permita a todos los venezolanos, mediante el voto directo, universal, y secreto, la expresión de su libre opinión en relación al problema de la sucesión presidencial.

La revolución latinoamericana

3. Hacer retornar a Venezuela a un gobierno constitucional respetuoso de los derechos de los ciudadanos y las libertades democráticas, donde no se persiga ni se detenga ni se expulse ni se asesine a nadie a causa de sus ideas políticas.²⁴

Por primera vez en su historia el PCV abandona sus intenciones vanguardistas que lo habían caracterizado desde sus orígenes, ya que dice no reclamar la hegemonía de ese frente, ni que se acepte sin discusión sus propuestas o su programa electoral. Asimismo, intenta abandonar sus posiciones sectarias, obreristas, muy unidas a su tradicional vanguardismo, ya que ven delante de ellos grandes condiciones para avanzar en la derrota de la dictadura:

El Comité Central llama a todos los militantes comunistas a comprender que para llevar a la práctica esta política, para poder aprovechar las *inmensas condiciones* (cursivas nuestras, RRR) que tenemos ante nuestros ojos, es necesario revisar todas nuestras posiciones sectarias y autosuficientes. . . despojarnos de toda actitud revanchista y considerar que no sólo la clase obrera, que no sólo nuestro partido está interesado en superar el actual estado de cosas; sino que hay otras fuerzas, que divergen de nosotros en multitud de problemas, pero que están de acuerdo en impedir una solución continuista a la sucesión presidencial.²⁵

Estos lineamientos políticos facilitan la unidad de las fuerzas que se oponían a la continuidad de la dictadura. El 14 de junio se constituye, a propuesta del PCV, la Junta Patriótica con la participación de URD, AD y COPEI.²⁶ Esta se propone como objetivos: luchar por el respeto a la constitucionalidad, impedir la reelección de Pérez Jiménez y celebrar elecciones libres, además de luchar por un gobierno democrático que respetara las libertades públicas. De aquí en adelante el PCV orientará su actividad política mediante las decisiones de la Junta Patriótica.

La difusión de la propaganda de la Junta, responsabilidad que recayó en el PCV, va a impulsar en un corto tiempo la organización y la toma de conciencia nacional para la caída del régimen implantado por Pérez Jiménez. Los militares antiperezjimenistas desempeñarán en su momento un papel importante, cuando en enero se subleven contra la dictadura.

La Junta Patriótica informa a la población en su primer manifiesto (10 de julio de 1957) lo que era la propia Junta y sus objetivos. En cuanto a la posibilidad de realización de elecciones, señala que su convocatoria es un paso que no debería desaprovecharse para lograr el establecimiento definitivo de la constitucionalidad y de la vida democrática.²⁷ Dos meses después, en un segundo manifiesto, expresa que los distintos sectores de la opinión popular se habían "pronunciado con unanimidad de criterio" en considerar la constitución de la Junta como un paso de gran importancia del movimiento político del país. Advierte de la negativa de varios altos jefes de las fuerzas armadas para que Pérez Jiménez presentara su candidatura a la presidencia. También informa del encar-

²⁴ "Resoluciones del XIII Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela", febrero de 1957, en Plaza, Helena, *ob. cit.*, pp. 78-79.

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ La Junta Patriótica quedó integrada por: Fabricio Ojeda (URD), que la preside, Silvestre Ortiz Bucarán (AD), Enrique Aristeguieta (COPEI) y Guillermo García Ponce (PCV).

²⁷ "Manifiesto núm. 1", en Plaza, Elena, *ob. cit.*, p. 80.

celamiento de Rafael Caldera, dirigente de COPEI, único partido permitido por la Junta, debido a que no revelaba a la dictadura las intenciones de su partido ante las próximas elecciones.

La integración de organismos de la Junta Patriótica están en marcha ya para el mes de septiembre. El primero en formarse es el Comité Femenino;²⁸ en diciembre se constituye el Comité Obrero con la representación de las dos fuerzas principales en el movimiento obrero, comunistas y adecos, sin excluir la participación de copeyanos y urredistas con mucho menor presencia. A principios de octubre la Junta inicia la coordinación de acciones con el combativo Frente Universitario.

La dictadura teme un resultado electoral adverso, por lo que no convoca a elecciones, sino que anuncia la realización de un plebiscito nacional como fórmula para que los ciudadanos votaran por un SI o un NO a la permanencia en el gobierno del General Marcos Pérez Jiménez. La Junta Patriótica condena este anuncio de plebiscito porque significaba un nuevo golpe de Estado. En manifiesto dirigido a las fuerzas armadas, señala que tal hecho implicaba el cese del llamado "Gobierno de las Fuerzas Armadas" para entregarlo en un grupo personalista, encabezado por Marcos Pérez Jiménez, Laureano Vallén y Pedro Estrada.²⁹ La Junta Patriótica no puede impedir la realización del plebiscito y llama a la abstención. El resultado del plebiscito efectuado el 15 de diciembre otorga el triunfo a la permanencia de Pérez Jiménez, el cual es "reelegido", con una votación cuyos resultados, según diversas fuentes, fueron falsificados.

La Junta Patriótica, con la firme intención de ganarse a las fuerzas armadas, convoca a seguir luchando bajo un programa de dos puntos:

1. Por un régimen sin predominio de camarillas ni de partidos, de gobierno para todos los venezolanos y que tenga como norma el respeto a las leyes y a la Constitución.
2. Libertad, paz y conciliación para toda la familia venezolana. Para hacer posible una lucha decidida, y victoriosos sus resultados, es preciso que el movimiento cívico se una, fortalezca y organice a través de todo el país y que gane para este programa a la oficialidad de las Fuerzas Armadas.³⁰

El Frente Universitario³¹ desempeña un papel relevante en la decisión de enfrentar a la dictadura. El espíritu estudiantil antiautoritario del 28 está presente una vez más entre el estudiantado. El 21 de noviembre organiza una manifestación dentro del recinto universitario, la cual es duramente reprimida por el gobierno perezjimenista, quien clausura la Universidad Central. Esta manifestación estudiantil revela la inconformidad popular contra la dictadura en Caracas, ciudad capital. Bien pronto la población decide manifestarse contra la dictadura, más aún cuando empiezan a evidenciarse fracturas en las fuerzas armadas. 1958 es recibido con el primer alzamiento militar contra la dictadura;

²⁸ Fue fundado por Argelia Laya por el PCV y Rosita de Ratto por AD.

²⁹ Cfr. "A las fuerzas Armadas nacionales. Manifiesto de la Junta patriótica", en Plaza, Elena, *ob. cit.*, p. 84.

³⁰ "Unidad Nacional contra la Usurpación", manifiesto de la Junta Patriótica, en *ibid.*, p. 86.

³¹ Este frente estaba dirigido por Germán Lairé (JC) —al ser encarcelado lo sustituye Héctor Rodríguez Bauzá—, Américo Marín (AD), José de la Cruz Fuentes (COPEI) y Rafael Rodríguez Mudarra (URD).

³² El Coronel Hugo Trejo, junto con otros militares, había iniciado la preparación de este golpe desde los primeros días de enero de 1957; para mediados de diciembre, con la presencia de miembros de COPEI, tenían ya una propuesta

La revolución latinoamericana

dicho alzamiento es rápidamente aplastado.³² Este hecho revela ante la nación que el ejército, principal apoyo de Pérez Jiménez, había perdido su unidad.

Después de este fallido alzamiento militar, la Junta Patriótica convoca a la preparación de una huelga general a estallar el 21 de enero. Concibe la lucha como un "Movimiento de Liberación Nacional", en el que participan las fuerzas patrióticas del ejército. El gobierno intensifica la represión, no sólo contra los opositores civiles, sino contra numerosos oficiales del ejército, lo que genera mayor inconformidad en la oficialidad militar. Las presiones de ésta obligan a Pérez Jiménez a un cambio de gabinete; saliendo del mismo dos de las figuras más importantes a lo largo de la dictadura: Vallenilla Lanz, el ideólogo y Jefe Político, y Pedro Estrada, Jefe de Policía.

La participación de agrupaciones de la sociedad civil impulsadas por la Junta Patriótica, pasan abiertamente a la oposición. Agrupaciones de médicos, ingenieros, abogados, periodistas, etc.; se pronuncian públicamente contra la dictadura. A estos pronunciamientos se incorporan connotados intelectuales y personajes de la propia oligarquía. La iglesia católica hace lo propio, aunque desde hacía algún tiempo había empezado a criticar a la dictadura, como ya se dijo.

Los contactos con los militares antiperezjimenistas se intensifican. Fabricio Ojeda, en representación de la Junta, asiste a reuniones del Comité Cívico Militar con la finalidad de incluirlo en acciones concertadas contra la dictadura.³³ Precedida de manifestaciones y brotes de violencia, principalmente en Caracas, la huelga general estalla el 21 de enero; al día siguiente se extiende a varias poblaciones del interior; aunque en Caracas la gente permanece en sus casas.³⁴ Una sublevación de la alta oficialidad del ejército obliga a Pérez Jiménez a abandonar el país el 23 de enero. Una Junta Militar asume el mando de la nación; al siguiente día, tras la renuncia de dos militares afines a Pérez Jiménez y la integración de dos civiles, la Junta Patriótica apoya al nuevo gobierno.

Los militares definen la caída de la dictadura. Son ellos los que establecen en principio el nuevo gobierno, lo que da una idea del peso que tuvieron en el fin de la dictadura perezjimenista.³⁵ La burguesía que se había sumado a la lucha contra Pérez Jiménez a último momento, cuando percibe su pronta caída, es la que ocupa los puestos claves del nuevo gabinete;³⁶ aprovecha la nueva situación a su favor, realiza un pacto obrero-patronal en defensa del nuevo régimen, a cambio de prorrogar las revisiones contrac-

de constitución de una Junta Revolucionaria Integrada con civiles y militares. Para el 29 de diciembre se habían sumado a la conspiración diversas unidades del ejército en Caracas y Maracay. Trejo y demás oficiales comprometidos son encarcelados al fracasar el golpe del 10. de enero.

³³ Godio, Julio, *ob. cit.*, p. 123.

³⁴ La huelga no alcanzó a todo el país, sólo a Caracas y otras pocas ciudades: "La huelga fue completa pero sólo en Caracas y de cierta importancia en algunas ciudades del centro; en Falcón y Anzoátegui"; Ortega Díaz, Pedro, *ob. cit.*, p. 28

³⁵ Fue una conjunción de acciones tanto civiles como militares lo que condujo a la caída de la dictadura. No parecen tener validez las interpretaciones que dan preponderancia al papel desempeñado por alguna de las dos fuerzas y que niegan la contribución de la una o de la otra, según sea el caso. En realidad, fue un movimiento de amplio consenso nacional que se expresaba en esas dos grandes agrupaciones. Esto determinó que el saldo de muertos y heridos en la rebelión, comparado con las guerras civiles del siglo XIX y las sublevaciones populares en otros países de América latina, fuera relativamente pequeño: 300 muertos y 1,000 heridos, según "El Nacional", citado en Plaza, Helena, *ob. cit.*, p. 101. En esto último habría pesado también la decisión de Pérez Jiménez de no llevar a un mayor enfrentamiento entre sí al ejército.

³⁶ La Junta de Gobierno, después de la salida de Casanova y Romero Villarte, perezjimenistas, quedó integrada por tres militares y tres civiles: Contralmirante Wolfgang Larrazábal, Coronel Carlos Luis Aranzue, Coronel Pedro José

tuales con los sindicatos y de que éstos en la práctica renunciaran al derecho de huelga; luego agregará a este avenimiento obrero patronal, el congelamiento de los salarios. Los partidos políticos, incluido el PCV, colocan por delante la unidad nacional para impedir una vuelta a la dictadura; ponen el acento en el apoyo al nuevo gobierno presidido por Wolfgang Larrazábal y apoyan el pacto obrero-patronal. Esto revela no sólo su debilidad orgánica, sino también su falta de estrategia para influir decisivamente en el nuevo gobierno.

El Gobierno Provisional, presidido por Wolfgang Larrazábal,³⁷ con un fuerte apoyo popular y militar, enfrentó la intencional golpista de una fracción del ejército (julio 22), dirigida por el Ministro de la Defensa, Jesús Castro León. La derrota de esta sublevación fortalece al nuevo gobierno que inicia un periodo de relativa estabilidad que le permite encaminar al país hacia la constitucionalidad. La nueva intencional golpista (27 de septiembre) no altera el camino hacia las elecciones, pues es sofocada rápidamente. En tanto, los partidos políticos, además de movilizarse contra estos intentos golpistas, reorganizan sus filas en el país. Al principio buscan algunas fórmulas para lanzar candidatos de unidad, pero fracasan, por lo que lanzan distintos candidatos presidenciales. Acción Democrática postula a Rómulo Betancourt, COPEI a Rafael Caldera y URD a Wolfgang Larrazábal. El PCV apoya la candidatura de éste último, quien por motivo de su candidatura abandona la presidencia del gobierno provisional en el mes de noviembre.

Una vez más: frente unido o revolución

El PCV había logrado con su estrategia de frente amplio antiperezjimenista incidir en las transformaciones políticas que llevaron a la caída de la dictadura. A partir de esta concepción de unidad de las fuerzas antidictadura continúa conduciendo su actividad durante el Gobierno Provisional. La estrategia de la cual partía era la de concebir que para Venezuela la revolución adquiriría un carácter democrático y antilimperialista: *"la estrategia fundamental del PCV, dice Julio Godio, partía de caracterizar a la revolución venezolana como una revolución democrático burguesa, en tanto que el país era descrito como un país de estructura dual, semifeudal y semi-colonial"*.³⁸

El carácter de esta revolución partía de la consideración de que la sociedad venezolana estaba inmersa en una contradicción fundamental: por un lado las fuerzas productivas nacionales (proletariado, campesinado, capas medias y "burguesía nacional") y por el otro las relaciones de producción dominantes, determinadas por la dominación imperialista y las supervivencias semif feudales; esta contradicción significaba la pugna

Quevedo, Sr. Eugenio Mendoza, Dr. Blas Lambertí y Dr. Edgar Sanabria. En el nuevo gabinete nombrado, de acuerdo con Elena Plaza, ocupan las titularidades de los Ministerios los representantes de la burguesía: Hacienda, Arturo Sosa; Fomento, Oscar Palacios; Obras Públicas, Víctor M. Rotondaro; Agricultura y Cria, Carlos Galavis; Comunicaciones, Oscar Machado Zuloaga; Minas e Hidrocarburos, José Lorenzo Prado, y Relaciones Exteriores, Oscar García Velutini. Cf. Plaza, Elena, *ob. cit.*, pp. 103-104.

³⁷ Robert J. Alexander caracteriza así a este gobierno: Además de su tarea básica de preparar el camino para la vuelta al gobierno constitucional democrático, tuvo que encarar múltiples situaciones de crisis provenientes del impago de deudas por el régimen anterior, de rentas públicas inadecuadas, de apremiantes demandas de reforma agraria y de tentativas de golpes militares, en *ob. cit.*, p. 62.

³⁸ Godio, Julio, *ob. cit.*, p. 136.

³⁹ *Loc. Cit.*

La revolución latinoamericana

entre el imperialismo norteamericano y sus agentes criollos con la mayoría de la nación venezolana.³⁹ De aquí que la estrategia fuera la de aliarse con la burguesía nacional progresista para, en unión con el proletariado, el campesinado y capas medias, realizar la revolución democrática. Esta estrategia revolucionaria implicaba la necesidad de incluir a las fuerzas armadas en el proceso, lo cual explica su apoyo al Contralmirante Larrazábal, para constituir un gobierno "democrático burgués" progresista.⁴⁰

La revolución democrática burguesa pasaba en Venezuela por la conformación de la unidad nacional, la cual es explicada en el XV Pleno del CC (abril del 58), no sólo como un frente de partidos, sino como un frente más amplio, en el cual participarían sectores económicos, estudiantiles, juveniles, obreros, femeninos, profesionales e incluso, individuos sin partido. No es difícil advertir que se trataba de constituir un movimiento de liberación nacional fuertemente enraizado en la tradición teórica del frente popular en Venezuela.

Hay que señalar finalmente que mientras el PCV pugnaba por este tipo de unidad nacional incluyente de todos los sectores que consideraba democráticos y antiimperialistas, Acción Democrática, liderada por Betancourt, excluía de la unidad nacional a los comunistas, incluso podía llegarse a pensar que la pretendía constituir en contra de ellos.

La política seguida por el PCV en la lucha contra la dictadura le permitió ganar presencia y reconocimiento en Venezuela. La actividad unitaria que desarrolló hacia las organizaciones políticas y sociales, correspondía a otra similar en el interior de los filios. Líderes importantes de los otros grupos comunistas fueron reintegrados al Partido, tal es el caso de Cruz Villegas y Rodolfo Quintero, experimentados líderes sindicales; así como varios de los que habían salido con Juan Bautista Fuenmayor en 1951.

Por primera vez los comunistas participan en la administración pública con puestos importantes en el Ministerio de Educación, en el Plan de Emergencia implementado por Larrazábal para tratar de sortear la crisis económica y en otros de menor importancia. Logran también una importante presencia en la dirección de los sindicatos del país, al constituir junto con los demás partidos que integraban la Junta de Gobierno, el Comité Sindical Unitario. Asimismo, avanzan en la representación en las organizaciones profesionales, donde habían tenido tradicionalmente poca presencia, como era el caso de periodistas y maestros. En los barrios pobres de Caracas se significan por su importante trabajo de organización. Todo esto le lleva a decir a Robert J. Alexander que "durante el período del gobierno provisional, los comunistas tuvieron más poder, prestigio, influencia y respetabilidad que nunca hasta entonces ni después".

La izquierda ha participado en el triunfo más importante de su historia; el PCV sale más fortalecido que nunca con la derrota de la dictadura; AD recupera sus bases perdidas a raíz del golpe de Estado del 48. Nuevamente la transición hacia la democracia, como después de la muerte de Gómez, va a enfrentar serios obstáculos y llevará a estas

⁴⁰ El programa de este gobierno es enunciado por el PCV en la propuesta de programa unitario que serviría de base para lograr un candidato único, que como ya vimos no se pudo llevar a cabo. Este programa incluía: respeto a la Constitución y a las libertades democráticas; adopción de medidas de emergencia para mejorar el caos económico del país; elaboración de un Plan de Emergencia para afrontar las medidas restrictivas de los Estados Unidos y para lograr la independencia económica del país y, revisión del Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos.

dos agrupaciones políticas a un nuevo enfrentamiento, sólo que ahora será no sólo político-ideológico, sino también armado. Veamos rápidamente el preámbulo de este enfrentamiento.

Unidad nacional sin el PCV: el Pacto de Punto Fijo

El Pacto de Punto Fijo (13 de octubre de 1958) es muy importante porque establece los principios rectores sobre los que se sustentará el gobierno venezolano. Su principal rasgo es la exclusión del PCV. Este famoso pacto tenía antecedentes en las conversaciones sostenidas en el exilio de los tres principales líderes de AD, COPEI y URD: Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba, en las que establecen el compromiso de sus organizaciones partidistas de gobernar juntas en Venezuela. El Pacto de Punto Fijo establece:

- a) El compromiso de las agrupaciones integrantes en llevar a cabo una política nacional de largo alcance, sustentada en la libertad efectiva del sufragio y en la garantía de la unidad de las agrupaciones para facilitar la formación del Gobierno y de "los cuerpos deliberantes", de modo que ambos agrupen equitativamente a los sectores de la sociedad venezolana interesados en la estabilidad de la República.
- b) Defensa de la legalidad para gobernar conforme al resultado electoral para el próximo periodo electoral (1959-1964).
- c) Establecimiento de un gobierno de unidad nacional, como el camino para canalizar las energías partidistas y evitar una oposición sistemática que debilitaría el movimiento democrático, de tal manera que ninguna de las organizaciones mantenga la hegemonía en el Gabinete Ejecutivo. En este deberían estar representadas las corrientes políticas nacionales y los sectores independientes del país, mediante una leal elección de capacidades.
- d) Programa mínimo común como punto de partida de una administración nacional patriótica y del afianzamiento de la democracia como sistema.
- e) La unidad no es incompatible con la eventualidad de diversas candidaturas.⁴¹

Así quedan sentadas las bases del pacto mediante el cual Venezuela se encamina a un régimen de partidos que dominarán el escenario político contemporáneo. El PCV es excluido del pacto y mandado intencionalmente a la oposición.

Los resultados de las elecciones (17 de diciembre) favorecen a Acción Democrática. Wolfgang Larrazábal ocupa el segundo lugar. El PCV ocupa el cuarto lugar de la votación para la Asamblea Constituyente.⁴² Betancourt en su discurso de toma de protesta como Presidente Constitucional de Venezuela, fiel al Pacto de Punto Fijo, anuncia su decisión de no incluir a los comunistas en el gobierno. Estos responden que si no se forma un gobierno de unidad nacional la situación política podría complicarse de forma peligrosa. Las bases para la confrontación habían sido puestas y tenían ya una larga tradición en

⁴¹ Pacto de Punto Fijo, en *Documentos que hicieron historia*, T. II, pp. 455-457.

⁴² Los resultados de la elección fueron los siguientes. Para la Presidencia de la República: R. Betancourt, 1.284.042; Wolfgang Larrazábal, 903.479; Rafael Caldera, 423.262. Para el Congreso: AD, 1.275.973; URD, 690.357; COPEI, 393.335; PCV, 160.791; otros, 46.376.

La revolución latinoamericana

la historia política de la Venezuela contemporánea, como hemos pretendido demostrar hasta aquí.

LA GUERRA FRÍA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. 1948-1952

La guerra fría significó para América Latina no sólo el anticomunismo, sino la cancelación de gobernantes impuestos por dictaduras militares, Odría en Perú, Pérez Jiménez en Venezuela, Figueres en Costa Rica, etc., o el remozamiento de las tradicionales de Santo Domingo, Paraguay, Nicaragua y Honduras. Después fue la eliminación del gobierno auténtico en Cuba, de Jacobo Arbenz en Guatemala y el de Perón en Argentina.

Ya hemos visto que a partir de 1947, el gobierno de Grau inicia una fuerte depuración de los comunistas de los sindicatos. Surge en este segundo período el Partido de Chibás, que capitaliza parte del descontento popular. Las elecciones del 48, significaron un aislamiento de los comunistas; ya que no pueden ir a las elecciones presidenciales con ningún aliado. La contienda se concentró entre el candidato gubernamental, apoyado por la "Coalición Auténtica Republicana", Dr. Carlos Prío Socarrás y el candidato de la "Coalición Demócrata Liberal", Dr. Ricardo Núñez Portuondo. Los resultados favorecen a Prío Socarrás.⁴³ El PSP sólo obtuvo cuatro representantes a la Cámara de Diputados y ningún senador.

El programa de Prío Socarrás pretendía elaborar la legislación complementaria de la Constitución; tomar algunas medidas para mejorar el ingreso familiar, tales como la rebaja del precio de los artículos de primera necesidad; medidas para fortalecer la industria nacional, tales como la creación de la Banca Nacional e impulsar un programa de industrialización del país; resolver el problema del campo mediante una reforma agraria; mantenimiento de salarios altos y llevar a cabo una política de no empréstitos extranjeros. Sin embargo, este plan tuvo poca concreción en la realidad, pues continuaron las prácticas de corrupción del gobierno anterior.

En noviembre de 1948 el Comité Ejecutivo de el PSP analiza la nueva situación. El fracaso electoral lo atribuye a las presiones imperialistas y a la corrupción del proceso: "las alianzas electoralistas respondían al interés del imperialismo y sus agentes de la reacción capitalista cubana". En el frente sindical, del cual era desplazado, critica a la CTC oficial constituida con el "Aparato de la burguesía nacional y extranjera, montado con la ayuda oficial del gobierno". Pugnan por la sindicalización de los trabajadores agrícolas y por intensificar la batalla en los sindicatos especialmente los azucareros.⁴⁴

⁴³ Los resultados fueron los siguientes:

Carlos Prío Socarrás (Coalición Auténtico-Republicana)	905,198
Ricardo Núñez Portuondo (Coalición Liberal-Demócrata)	599,364
Eduardo Chibás (Partido del Pueblo Cubano-Ortodoxo)	324,634
Juan Marinello (PSP)	142,972

⁴⁴ García Montes, Jorge y Alonso Avila, Antonio, *ob. cit.*, p. 403

El VI Congreso de la CTC, elige a Eusebio Mujal como Secretario General. Se adhiere a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) contraria a los comunistas. Prío Socarrás clausura los programas de radio de los comunistas y del líder ortodoxo, Chibás, quien es encarcelado. En 1949, Lázaro Peña, el dirigente obrero comunista, condena el ataque brutal a la CTC y a los sindicatos, la persecución de sus líderes y la obra divisionista de los líderes oficialistas y los despidos y reducción de los salarios.⁴⁵

En 1950 la situación del gobierno se debilita. Las acusaciones de Chibás a Grau San Martín por haber malversado unos 174 millones de pesos ponen de manifiesto la corrupción del gobierno auténtico. Prío Socarrás lo lleva a los tribunales procurando cargarle toda la culpa al gobierno anterior. El descontento en las filas del ejército empieza a aflorar, sobre todo en sectores proclives a Batista y de oficiales jóvenes contrarios a la corrupción. El 24 de agosto el gobierno clausura el periódico *Hoy y América Deportiva*, de los comunistas. Inicia la persecución contra el PSP y decenas de sus miembros fueron encarcelados, entre ellos Lázaro Peña.

Chibás se suicida el 16 de agosto de 1951, creando en Cuba un ambiente de mezcla de desánimo e indignación. Su partido, el PPC (O), era también una agrupación pluriclasista. Integraba diversas tendencias políticas: a) un ala de derecha, cuya figura principal era Roberto Agramonte, constituida por empresarios que buscaba una industrialización autónoma y que el gobierno apoyara este esfuerzo y no fuera una agencia de enriquecimiento ilícito para los políticos profesionales del autenticismo; b) el "centro", estaba constituido por profesionales universitarios que querían resolver los problemas con honradez administrativa; c) la izquierda de la ortodoxia aspiraba a un cambio social más profundo en el orden agrario, industrial y laboral, así como en el estatal y en la seguridad social.

A fines de 1951, ante los comicios generales del siguiente año, junio de 1952, las fuerzas políticas del país se reagrupan. El PRC (A), lanza a Carlos Hevia, que es apoyado por seis partidos más; Roberto Agramonte apoyado por el PPC (O), gozaba de gran popularidad y Fulgencio Batista candidato del Partido Acción Unitaria (PAU). El PSP apoyó la candidatura ortodoxa.

En febrero de 1952 el PSP celebró la VII Asamblea en la que acordó una serie de medidas para derrotar al gobierno en las elecciones del 52. Propone un Frente Democrático Nacional encabezado y dirigido por la clase obrera, que garantizara una política antiimperialista que afirmara la soberanía nacional, que nacionalizara las riquezas, repartiera las tierras a los campesinos y promoviera la industrialización.⁴⁶ Ningún partido aceptó el llamado del PSP. Por lo que decide apoyar al candidato del PPC (O) sin que mediara pacto alguno. Pero Batista da un golpe de Estado el 10 de marzo de 1952 y asciende a la Presidencia de la República por segunda ocasión.

⁴⁵ Cfr. Lázaro Peña, *Fundamentos*, núm. 86, La Habana, 1949, pp. 298-299.

⁴⁶ Cfr. *Fundamentos*, abril de 1952.

La revolución latinoamericana

El PCC ante la dictadura de Batista (1952-1958)

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 fue uno más en la serie de golpes militares que venían ocurriendo en América Latina, como parte de la política de los Estados Unidos. El golpe del 52 era un golpe anunciado; Prío Socarrás tenía información de la preparación del mismo y no hizo nada por evitarlo. Los comunistas se hacen eco de las informaciones de la prensa norteamericana y los rumores sobre el golpe de Estado. Blas Roca, analizando la política de los Estados Unidos, vislumbra la posibilidad del golpe en noviembre de 1951. Dice que durante la II Guerra Mundial e inmediatamente después, los imperialistas apoyaron sus dominios en los países de América Latina en partidos reformistas, "sedicentemente progresistas y demagógicamente populares"; pero a pesar del sometimiento servil de los apriistas de Perú, los accion-democratistas de Venezuela, o los auténticos de Cuba, esa idea ha sido desechada, porque Washington prefiere a los Somoza, Trujillo, Pérez Jiménez y Odría.⁴⁷

El PSP condena el golpe de Estado al siguiente día y llama a las masas a luchar por el "Frente Democrático Popular". Poco después resume su posición en cuatro puntos: restitución de la Constitución del 40, respeto al Congreso — donde tenía siete representantes — convocatoria a nuevas elecciones y cumplimiento de los derechos de los obreros.⁴⁸

Batista busca legitimar su mandato realizando elecciones a fines de 1952. A éstas sólo concurre el Dr. Grau apoyado por el Partido Auténtico, para enfrentar al General Batista, apoyado por una coalición de partidos. Los comunistas apoyan a Grau por votar en contra de Fulgencio Batista. Este gana las elecciones, pero su legalidad fue puesta en duda por acusaciones de fraude electoral y apoyos gubernamentales a los candidatos de la coalición. La vía electoral queda desacreditada y abona el camino opuesto, el de la insurrección. Los partidarios de ésta aumentan en el país.

En este contexto ocurre el ataque al Moncada. Batista clausuró todos los locales del Partido y al periódico *Hoy*, órgano oficial del PSP. Mediante una serie de decretos publicados entre 1952 y 1954 buscó eliminar cualquier peligro comunista: creó el "Buro de Represión de Actividades Comunistas", reguló la enseñanza elemental para evitar infiltraciones comunistas, revisó los libros de texto, depuró de comunistas las escuelas, declaró ilegal toda propaganda roja y hasta prohibió la expedición de visas para viajar a los países socialistas.⁴⁹ El PSP pasa a la clandestinidad.

El PSP condena el asalto al Moncada por putchista y aventurero. Considera que las condiciones subjetivas no estaban todavía maduras y que se requería un periodo de preparación y acumulación de fuerzas para derribar la dictadura. Más tarde ampliarán la crítica a los grupos insurreccionales por relegar otras formas de lucha y no dar importancia al papel de vanguardia del proletariado y del partido político, así como de subestimar la alianza obrero-campesina.

El XX Congreso del PCUS (febrero de 1956), al que asiste Blas Roca, viene a dar un

⁴⁷ *Fundamentos*, núm. 116, noviembre de 1951, pp. 124-131.

⁴⁸ *Hoy*, La Habana, 15 de marzo de 1952.

⁴⁹ Véase García, Montes, Jorge y Alonso Avila, Antonio, *ob. cit.*, pp. 454-455. Junto con esta política represiva, Batista integra un gabinete donde predominan los civiles y efectúa una política económica de sustitución de importaciones que en poco tiempo hace que la economía nacional alcance uno de los niveles más altos de su historia.

giro a la política internacional de la URSS, más favorable al camino electoral, al enmarcarlo en la política de la coexistencia, la competencia y la transición pacíficas. Los comunistas cubanos ven, sin embargo, con recelo la crítica a Stalin en un primer momento. Luego la asumen como propia y acuerdan "explicar los más ampliamente, la razón de la crítica soviética al culto a la personalidad de Stalin y a los errores y demás factores negativos derivados de ese culto extraño al marxismo-leninismo".⁵⁰

La derecha cubana conspiraba también contra la dictadura; en abril es descubierta una conspiración militar encabezada por dos oficiales de alto rango y aborta la insurrección que preparaba el ex-presidente Prío Socarrás. El PSP considera estos movimientos como pro-imperialistas. Por otro lado, cuando el fracaso del desembarco del *Gramma* en noviembre de 1956, crítica al M-26-7, porque la vía del pueblo no eran las acciones aisladas o la de expediciones que no tomaban en cuenta las "condiciones objetivas".⁵¹ De similar manera se expresaron del Directorio Estudiantil cuando el asalto al Palacio Presidencial.

El contraste con los métodos de lucha del M-26-7, el Directorio Estudiantil y demás grupos insurreccionales como los apoyados por el ex-presidente Prío, el PSP pone el énfasis en la lucha de masas:

El pivote decisivo en torno al cual debe girar toda la acción opositora debe ser el de la movilización de las masas, son sus métodos propios — protestas cívicas, huelgas, manifestaciones, ciudades-muertas, paros generales, etc. — hasta culminar con el actual estado de cosas, bien porque el gobierno se rinda ante la avalancha popular y se realicen unos comicios generales inmediatos, o bien porque, resistiendo el gobierno a toda expresión pacífica de la voluntad popular, las masas lo derriben...⁵²

En el ámbito internacional, en 1957 y en 1960 se realizan en Moscú sendas conferencias de partidos comunistas.⁵³ En éstas son definidas las nuevas políticas posteriores al XX Congreso. La lucha por la paz, la democracia y el socialismo es ahora la línea política de los partidos comunistas, los cuales siguen guiando su acción por el *marxismo-leninismo*, que es visto como la guía científica del desarrollo social.⁵⁴

La lucha por la democracia es parte integrante de la batalla por el socialismo e implica

⁵⁰ Acuerdo de la reunión del Comité Ejecutivo Nacional del PSP, agosto de 1956, citado en García Montes, Jorge y Alonso Avila Antonio, en ob. cit., p. 487.

⁵¹ *Ibid.*, p. 492.

⁵² Carta del Comité Nacional del PSP al M-26-7, citada en *Ibid.*, p. 507.

⁵³ Estas dos reuniones tienen prácticamente el carácter de congresos por la asistencia de representantes de la gran mayoría de los partidos comunistas del mundo, incluidos, desde luego, los aquí estudiados. Se efectuaron para conmemorar el 40 y 43 aniversarios de la revolución rusa de 1917.

⁵⁴ Los partidos de los países socialistas bajo la égida de Moscú habían llegado a un alto grado de ideologización y simplificación de la realidad y de dogmatización exacerbada del marxismo. Por ejemplo, ven que la revolución socialista y la edificación del socialismo se basan en leyes generales. Cito textualmente algunas de estas "leyes": "... la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción... el desarrollo planificado de la economía nacional... la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura..." "Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1967", en Comisión Nacional de Propaganda del partido Comunista Mexicano, *Documentos de las conferencias de los partidos comunistas y obreros celebradas en Moscú en 1957 y 1960*, Ediciones del Comité Central, México, 1963, pp. 14-15.

La revolución latinoamericana

la democratización de la vida económica y social de todas las instituciones administrativas, políticas y culturales.

El movimiento comunista internacional vuelve a las políticas de los años treinta. En países como los de América Latina, existe la necesidad de crear un "frente único anti-imperialista y antifeudal de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana, burguesía nacional y otras fuerzas democráticas".⁵⁵ Tanto más amplia fuera la alianza de las fuerzas patrióticas y democráticas; más estaría garantizada la victoria. El movimiento de liberación nacional era la nueva denominación dada a la lucha que organizaban los comunistas en el mundo de los países que no habían logrado su independencia completa. En este movimiento cabían los partidos social-demócratas como en los frentes populares de antaño.

Las vías nacionales y el tránsito pacífico al socialismo quedan abiertas como opciones viables: "... la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento. . . y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por la vía pacífica".⁵⁶ La elección de la vía contraria, la violenta, dependía de la resistencia que opusieran las clases reaccionarias de cada país.

Por otra parte, existe una clara oposición a la exportación de las revoluciones: "El pueblo de cada país tiene el derecho inalienable de elegir el régimen social que desee. La revolución socialista no se importa ni puede ser impuesta desde fuera. . . los partidos comunistas siempre han sido contrarios a la exportación de la revolución".⁵⁷ La última frase no corresponde a lo que hasta ese entonces habían intentado hacer los comunistas.

La Conferencia del 60 llama a defender a Cuba del bloqueo económico o de la intervención armada de los monopolios norteamericanos.

A partir de noviembre de 1957 el gobierno de Batista efectúa una feroz represión contra los miembros del PSP, conocida como las "Pascuas sangrientas", donde son asesinados decenas de sus militantes. Estas acciones represivas obligaron a los comunistas a vincularse cada día más con el M-26-7, así lo hizo Carlos Rafael Rodríguez y otros militantes en el segundo semestre de 1958. La guerrilla de Yaguajay en el centro de la isla creada por el PSP, apoyó a la columna invasora apoyada por Camilo Cienfuegos, columna con la cual se fusionó; también en el Occidente y en Pinar del Río, según Blas Roca, crearon bases guerrilleras.

El PSP planteaba que en las condiciones creadas por la dictadura era posible que la lucha de masas alcanzara el grado de lucha armadas o de insurrección popular armada. Sin embargo, como reconoce después del triunfo de la revolución, no tomaron iniciativas prácticas para promover esa perspectiva, como sí lo hizo Fidel Castro.⁵⁸

⁵⁵ *Ibid.*, p. 17.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 19.

⁵⁷ "Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros", noviembre de 1960, en *Documentos de las conferencias*. . . , p. 74.

⁵⁸ Partido Socialista popular, *VIII Asamblea Nacional. Informes, Resoluciones, Programa, Estatutos*, Ediciones Populares, La Habana, 1969, p. 44.

LA GUERRA FRÍA Y EL PCM

El X Congreso Nacional (noviembre de 1947) realiza una caracterización de la situación internacional y nacional, en función de las nuevas políticas del movimiento comunista internacional.⁵⁹ Pero es principalmente el foro donde los grupos del Partido llegan a ajustar cuentas. Las corrientes que se enfrentan en el congreso son básicamente dos, la representada por la mayoría de la Comisión Política encabezada por Dionisio Encina y la minoritaria opositora en la que se encuentran Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel Aroche Parra y Alberto Lumbreras.

La caracterización de la Revolución Mexicana es uno de los problemas sobre los que gira la lucha interna en el plano ideológico. No es, desde luego, el asunto central. El PCM mantiene las ideas básicas planteadas en el congreso extraordinario de 1940. Considera que la Revolución Mexicana permanece en una encrucijada; es decir, que tiene ante sí dos posibilidades: o se desarrolla por el "camino revolucionario" o lo hace por el "camino reaccionario".⁶⁰ El grupo opositor a la mayoría del CC defendía la segunda opción, en tanto que para la mayoría; la disyuntiva seguía siendo válida como en 1940.⁶¹ Esto hace que ambas tendencias caractericen de manera diferente al gobierno alemánista. Para la tendencia mayoritaria es "*el gobierno de la burguesía progresista*"; por tanto; la tarea central era impulsar un movimiento de liberación nacional; mientras que para la opositora es simplemente "*el gobierno de la burguesía mexicana*" y, en consecuencia; la lucha por el socialismo está a la orden del día. Para una había que mantener la alianza con el gobierno de la burguesía progresista, para la otra había que romperla e iniciar la lucha con un objetivo marcadamente socialista.

Otro aspecto relacionado con el anterior, donde los comunistas mantienen puntos de vista encontrados, es la relación del PC con la organización que impulsa Vicente Lombardo Toledano, el Partido Popular, de orientación socialista. El acuerdo es que todos los miembros del Partido, a excepción de los dirigentes, ingresen a dicho partido. En este caso, algunos miembros de la oposición, como Sánchez Cárdenas, coinciden en dicha política. Ello significa abandonar la actividad del Partido Comunista. Esta política será considerada posteriormente como liquidacionista. Pero en lo que sí coincide la oposición toda es en la acusación a la mayoría de la dirección de sostener una política de sometimiento a la burguesía, a los aliados como Lombardo Toledano y a los líderes

⁵⁹ Desde febrero de 1947, el CC había asumido los cambios en la estrategia del movimiento comunista mundial, surgidos después de la guerra: una situación internacional favorable no sólo a la lucha de los pueblos por su independencia y liberación nacional, sino a la democracia y al socialismo; el imperialismo es visto nuevamente como el enemigo de la paz y principal peligro de guerra; de aquí que la política a seguir fuera la de la lucha por la paz y contra la agresión imperialista. En lo que respecta al país, el imperialismo norteamericano es visto como el enemigo principal del pueblo de México y es hacia él que se dirige la lucha nacional liberadora del país, mediante la unión de todas las fuerzas democráticas, patrióticas y progresistas; *Cfr. CC del Partido Comunista de México, La Lucha Interna...*, p. 63.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 64.

⁶¹ Hasta 1957 hacen la crítica de ambas posiciones. Aunque la posición de los opositores en el CC era "más justa" que la de la mayoría, no se trataba de la encrucijada de la Revolución Mexicana, que para 1940 ya no existía, sino de la burguesía en cuanto a su política a seguir en el país: con el apoyo de las masas continuaba con las reformas y defendía al país de la penetración imperialista o sí, esa misma burguesía, predominando la pro-imperialista, seguía el camino reaccionario contra los intereses de las masas y se plegaba a los designios de los monopolios norteamericanos; *Cfr. CC del Partido Comunista de México, La Lucha Interna...*, pp. 67-68.

La revolución latinoamericana

reformistas como Fidel Velázquez. Tal actitud es explicable por la política de unidad nacional y el browderismo que se extienden hasta el gobierno alemanista:

Como consecuencia de una falsa caracterización del gobierno en esa época, de la política de unidad nacional preconizada por nuestro Partido durante la guerra contra el nazi-fascismo, política que lo condujo a afirmar que esta unidad nacional debía hacerse alrededor de Avila Camacho; como consecuencia de la política de colaboración de clases, de la influencia browderiana en nuestro Partido, de la concepción que teníamos sobre Lombardo Toledano. . . el Partido en muchos casos estuvo a la cola de la burguesía no sólo por sus planteamientos sino también por sus acciones y cometió errores muy serios en cuanto a mantener su independencia política frente a la burguesía y frente a sus aliados.⁶²

La "solución" a este debate interno del PCM y a la crisis que venía arrastrando prácticamente desde 1937, es la expulsión de la corriente opositora, acusada de trabajo fraccional y antipartido.⁶³

Esta situación de crisis interna del PCM le deja prácticamente inerte ante las políticas de la "Guerra Fría", las cuales pesaron más que el desdibujado apoyo que el Partido dispensaba al presidente Miguel Alemán. Con toda tranquilidad el gobierno retira el registro oficial al PCM en junio de 1951, al aprobar una reforma que exigía un mínimo de 30 mil afiliados a los partidos para obtener o mantener su registro legal.

En la segunda mitad de la década del cincuenta, las expresiones de inconformidad social, producto de los problemas económicos y del control político ejercido sobre las organizaciones sindicales y campesinas por el Estado a través de líderes sindicales incondicionales y corruptos; tiende a manifestarse en luchas por reivindicaciones económicas y por democratizar las agrupaciones sindicales y campesinas. El movimiento obrero a mediados de los años cincuenta comienza a dar muestras de actividad. Maestros de la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), trabajadores de la industria huleira y telegrafistas, efectúan movimientos sindicales con esas reivindicaciones fundamentales.

El movimiento más significativo de la década va a ser el ferrocarrilero en los años 58-59, dirigido por ex-comunistas como Valentín Campa y Demetrio Vallejo. Este movimiento se extendió a todas las secciones sindicales ferrocarrileras del país. La intervención del ejército y el encarcelamiento de sus líderes, termina con dicho movimiento de carácter democratizador de su organización sindical. Por otra parte, la Confederación Nacional Campesina (CNC), pilar del Estado en el control de los campesinos del país, conoce su primera crisis al empezar a organizarse una central diferente, la Central Campesina Independiente (CCI).

Este reavivamiento de la lucha sindical y campesina, coincide con dos acontecimientos de relevancia internacional que vienen a influir en el PCM para, una vez más, modificar su política: el XX Congreso del PCUS y la Revolución Cubana. El primero en 1956 y el segundo en 1959.

⁶² Partido Comunista de México, *La lucha interna*. . . , p. 72.

⁶³ Los expulsados en un Pleno Extraordinario del Comité Central, efectuado en marzo de 1948, fueron: Carlos Sánchez Cárdenas, Albino Lumbieras, Alejandro Martínez Gamberos, Miguel Aroche Parra, Luis Eduardo de Labra, Alvar Noé Barra Zenil, Dolores Bravo y Sergio Capdeville. Este grupo funda luego el Movimiento de Reivindicación del Partido Comunista, entablando estrechas relaciones con Acción Socialista Unificada de Hernán Laborde, Campa y Narciso Bassols.

El XX Congreso del PCUS significó el inicio del enjuiciamiento de toda una etapa política caracterizada por el "culto a la personalidad", el dogmatismo, la represión socialista, la expulsión de miembros bajo la acusación de "trotskistas", "reformistas", "traidores" y por la implantación del "partido-guía"; por el burocratismo y la ausencia de la legalidad socialista, así como la falta de democracia al interior de los partidos comunistas.

Los resultados de ese congreso impactan a los comunistas. Vittorio Vidali⁶⁴ es un caso representativo del efecto que tiene el XX Congreso en los comunistas latinoamericanos, cuando afirma que a lo largo de treinta y siete años, la Unión Soviética, su Partido, sus hombres habían estado en el centro de la confianza de los camaradas y de los simpatizantes en el terreno internacional, pero ahora todo amenazaba desmoronarse. El "informe secreto" de Krushev denunciaba la represión en contra de los disidentes. Pero ¿acaso los dirigentes del Kremlin de entonces no habían participado de ello, acaso estaban exentos de responsabilidades?. El citado Vidali cree tener miles de razones para considerar que más bien eran cómplices. Pero ahora, muerto Stalin, comenzaba un proceso de "desestalinización", al menos esa parecía ser la intención de dar a conocer la violación de la legalidad socialista en vida de Stalin. Testimonios había muchos; Trotsky había seguido bien el proceso del período stalinista, él mismo había sido víctima.

El XX congreso enfatiza las críticas al "culto a la personalidad". Aunque ya en 1953 en los partidos comunistas habían realizado una campaña de este tipo y en favor de la dirección colectiva. Entonces vivía Stalin y las críticas eran dirigidas contra Beria que acababa de ser liquidado. Stalin era presentado como firme seguidor de la dirección colegiada y de la democracia del Partido. Ahora las críticas de la mayoría de los congresistas eran dirigidas contra el mismo Stalin. Una delegación del PCM, encabezada por su Secretario General, Dionisio Encina, asiste al XX Congreso. Una sola intervención hace Dionisio Encina en el Congreso. Según Vidali, repite las mismas cosas de siempre: "Reinician las intervenciones los delegados soviéticos (23 de febrero). Habla Encinas, que me parece dice las mismas cosas, las que ya he escuchado de su boca". ¿A qué cosas se refiere Vidali?. Al "poderoso frente popular", a la lucha "contra la reacción y el imperialismo. . .".⁶⁵

No obstante la participación de la delegación mexicana en el XX Congreso del PCUS, la política del PCM no varió en lo inmediato. Será hasta cuatro años después, en que será criticada la dirección política encabezada por Encina y la influencia de los acuerdos del XX Congreso influirán en el PCM a pesar de la delegación que asistió al mismo y aún en su contra.

Como en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en el XX Congreso del PCUS, encuentra el PCM la orientación política que necesitaba para criticar errores, superarlos y avanzar en la elaboración de una alternativa socialista para México. En el XIII Congreso⁶⁶ reconoce explícitamente la influencia del XX Congreso: "Esta reunión nacional reconoce que a raíz de la celebración del XX Congreso y con la ayuda de sus resoluciones muchos cuadros de dirección y una parte de la base del partido pudieron encontrar el

⁶⁴ Vidali, Vittorio, *Diario del XX Congreso*, Grijalbo, México, 1977.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 102.

⁶⁶ *XIII Congreso, Resolución General. Encausar a la nación por el camino democrático e independiente*, Ediciones Julius Fucik, México, 1960.

La revolución latinoamericana

camino que buscaban para impulsar el examen autocrítico de nuestros errores y la aplicación de las urgentes rectificaciones.”

Una nueva generación de comunistas mexicanos más jóvenes, son receptivos a los planteamientos críticos del XX Congreso, así como a los problemas que enfrenta el país, los cuales ya no pueden ser explicados con base en las formulaciones que mantiene la dirección stalinista encabezada por Dionisio Encina, la que ya no correspondía, en el plano internacional, a los nuevos vientos renovadores del movimiento comunista liderado por los nuevos jefes de la URSS. Surgen una vez más las luchas internas del PCM. En esta ocasión el conflicto mayor se concentra en el Distrito Federal, donde hay una fuerte oposición a la mayoría del Comité Ejecutivo y a la Comisión Política. Estas pugnas serán resueltas en el XIII Congreso de 1960 en el que Encina es desplazado de la dirección del Partido y concluye un período de 20 años al frente del mismo.

V. LA REVOLUCION CUBANA

LAS TENDENCIAS ORIGINALES

El Movimiento 26 de Julio

El golpe de Estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, generó una amplia inconformidad en la sociedad cubana. Dos organizaciones políticas irrumpen en el escenario político como opositoras intransigentes de la naciente dictadura: el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario. Ambas agrupaciones, si bien mantienen diferencias ideológicas sobre los problemas del país, suelen coincidir en los medios, generalmente armados, para dar término a la dictadura. El Partido Socialista Popular mantiene desde el principio de la dictadura una actitud opositora también.

Las ideas sobre la revolución en que sustentan su actividad estas tres agrupaciones son distintas. El Movimiento 26 de Julio (M-26-VII) pasa por dos momentos en su definición. El primero, que va del salto al Moncada en 1953 a la caída de la dictadura y las primeras transformaciones impulsadas por el nuevo gobierno, puede caracterizarse como el de una revolución nacional de contenido democrático-burgués. El segundo es el de la concepción de revolución socialista que se impone a partir de la Primera Declaración de la Habana y adquiere la singularidad de la lucha guerrillera para acceder al poder, como veremos más adelante.

El Partido Socialista Popular, mantiene la idea de revolución democrático burguesa de liberación nacional y ant imperialista, a través de la organización de las masas dirigidas por el propio partido; para una vez cubiertas las condiciones subjetivas, lanzar la insurrección, antes de la cual, el proceso electoral era un medio más a emplear en contra de la dictadura.

El Directorio Revolucionario, desde el punto de vista ideológico, no está muy preocupado por definir el contenido de la revolución; es una agrupación más bien antidictatorial que espera instaurar un régimen de acuerdo a la Constitución del país. Los medios a emplear en ese cometido son los de las acciones de pequeños grupos contra las fuerzas de la dictadura y contra el propio Batista, mediante un golpe de suerte.

En la lucha contra la dictadura, el Movimiento 26 de Julio, se constituye en la fuerza hegemónica; mucho del contenido que adquiere el proceso revolucionario cubano está marcado definitivamente por ese movimiento y su líder indiscutible, Fidel Castro.

El asalto al cuartel Moncada,¹ constituye el comienzo de una etapa caracterizada por el desarrollo de distintas formas de lucha que culminará con el triunfo de la revolución el primero de enero de 1959.² *La historia me absolverá* de Fidel Castro, expresa ya con

¹ Como se sabe, el ataque a este Cuartel fracasó y Castro fue encarcelado al igual que otros participantes. El plan consistía en que una vez que fuera tomado el cuartel llamarían al pueblo a luchar contra la tiranía. Más tarde se reconocerá que esto no correspondía a la realidad del momento político en Cuba. Véase Castro Fidel, *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso, Siglo XXI*, México, 1980, p. 34. La apreciación del papel del pueblo en la lucha contra la tiranía salva a los atacantes del Moncada de ser denominados putchistas.

² Los acontecimientos del Moncada han sido ampliamente reseñados desde *La historia me absolverá* de Fidel Castro, hasta los textos más recientes que recogen el testimonio de los sobrevivientes y valioso material informativo.

La revolución latinoamericana

mucha claridad la situación política y social de Cuba y las medidas a tomar para superarla.³

El derecho a la rebelión es la base sobre la que Castro justifica la lucha contra la dictadura, ya que ésta era inconstitucional. La responsabilidad de la ilegalidad correspondía no sólo a los miembros de la dictadura sino también de quienes la apoyaban: la alta oligarquía y los altos mandos militares. Estos eran los enemigos del pueblo. Contra ellos y no contra el imperialismo, estaba dirigida la lucha del pueblo que es definido por Castro de la siguiente manera: "Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo, a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros, a los cien mil agricultores pequeños, a los treinta mil maestros y profesores, a los veinte mil pequeños comerciantes, a los diez mil profesionales jóvenes. . ."

En la promulgación de cinco leyes fincan su proyecto gubernamental los moncadistas; en ellas es posible advertir el tipo de sociedad a la que aspiran. La primera ley proclamaba la Constitución de 1940 como ley suprema del Estado. El movimiento revolucionario asumiría "momentáneamente" la soberanía y tendría "todas las facultades" que le eran inherentes a dicha soberanía, excepto la de modificar la propia Constitución. La soberanía se convertiría así, en un ejercicio de los revolucionarios.

La segunda ley facultaba al Estado para intervenir en las transformaciones que requería el campo para poner las bases de una reforma agraria que entregara las tierras a los campesinos pobres e impulsara la producción agrícola. La tercera ley pretendía mejorar el nivel de vida de los obreros y empleados otorgándoles el derecho de participar de una tercera parte de las utilidades de las empresas. La cuarta ley pretendía mejorar la situación de los trabajadores de la industria azucarera. La quinta ley sería la base legal para confiscar los bienes de los malversadores de fondos, destinando la mitad de los bienes recobrados a la asistencia pública.

El programa del Moncada prevee la promulgación de más leyes y la toma de decisiones tales como la realización de la reforma agraria, la reforma integral de la enseñanza y la nacionalización del trust eléctrico y del telefónico. Por otra parte, el Estado proporcionaría ocupación a todos y aseguraría una existencia decorosa al trabajador manual e intelectual.

En conclusión, el programa del Moncada está inscrito dentro de los límites de la Constitución cubana y no propone, en consecuencia, reivindicaciones de carácter socialista. Pero al inscribirse en un contexto en el cual es su expresión más lúcida y avanzada, lo convierte en un proyecto que de cumplirse sentaría las bases para pasar al proyecto socialista de revolución.

Tres años después de *La historia me absolverá* aparece el *Manifiesto Programa del Movimiento 26 de Julio* (noviembre de 1956). Para entonces el movimiento había logrado estructurar en toda la isla amplias bases de apoyo.

El Manifiesto-Programa⁴ asienta que el M-26-VII se propone recoger los ideales incum-

Al respecto están *Moncada*, Instituto Cubano del libro, La Habana 1975; Rojas, Martha, *La Generación del Centenario en el Juicio del Moncada*, Instituto Cubano del Libro, La Habana 1973.

³ La parte de este trabajo correspondiente al Movimiento 26 de Julio la he expuesto en líneas generales como avance de investigación en el texto titulado "La Revolución Cubana: las tendencias originales", en Sosa, Ignacio, et. al, *De la utopía al desencanto*, CEIS-UAEM-UNAM, México, 1993.

⁴ "Manifiesto-Programa del Movimiento 26 de Julio", *Humanismo*, núm. 52, noviembre-diciembre, México, 1958.

plidos de la nación cubana y darles realización. Para ello cuenta con "las reservas jóvenes de la patria", como realizadoras del ideal nacional, ya que los partidos habían fallado, como naturales defensas cívicas del país.

En el aspecto ideológico el movimiento se define guiado por un pensamiento democrático, nacionalista y de justicia social. Se comprende que la ideología de la revolución cubana naciera de las propias raíces y circunstancias de Cuba. No deberá de ser "algo importado de otras latitudes, ni a la cual se llegue por conducto de laboreo mental para aplicarlo después a lo existente. Todo lo contrario: habrá de ser un pensamiento que brote de la tierra y de la realidad humana de Cuba".⁵ En el culto martiano habría de buscarse el fundamento de tal lucha.

La democracia propuesta por el 26 de Julio estaba reñida con un gobierno de clase: "La democracia no puede ser así el gobierno de una raza, ni de una clase, ni de una religión, sino de todo el pueblo".⁶ La revolución cubana sería, entonces, democrática, no sólo por el gobierno de todos los cubanos, sino porque los documentos y Constituciones de la república sustentan la tesis de que "todos los hombres son iguales".

La posición nacionalista en el campo económico consiste en hacer que el beneficio que al país le corresponde de sus propias riquezas y medios económicos no reviertan sus ganancias hacia el extranjero. Como complemento a este objetivo de nacionalismo económico se plantea un nacionalismo en las áreas de la educación y de la cultura.

En el Programa no se valora adecuadamente el fenómeno imperialista. Se le caracteriza con ambigüedad: "En buena terminología política, dice el Programa, resulta ya impropio en América el vocablo imperialismo; pero existen todavía formas de penetración económica que mucho se le parecen. . ."⁷

A estas alturas puede decirse que las diferencias entre la concepción política del PSP y el M-26-VII eran grandes y contradictorias en aspectos fundamentales, como el tipo de ideología que los inspira: internacionalista en el sentido de la Tercera Internacional el primero y nacionalista la del segundo; uno se reivindica defensor de la clase obrera, otro de la nación; la inspiración de uno es el marxismo-leninismo en la versión estalinista y el otro encuentra su inspiración en las leyes cubanas y en la ideología martiana.

En el plano de los acontecimientos puede decirse que la fase que corre del ataque al cuartel Moncada al desembarco del *Gramma*, se caracteriza por una lucha general de ataque a la tiranía. Periódicos, manifiestos, pintas, sabotajes, etc., se encuentran impregnados por las banderas de lucha armada, como resultado de la acción de los moncadistas. Los movimientos políticos de oposición se organizan en el país. De 1953 a 1956 la participación popular aumenta, así como también las contradicciones sociales, elevándose la experiencia política de grandes sectores. La lucha por la amnistía de los presos políticos con la colaboración del PSP; la farsa electoral de 1955; la huelga azucarera de fines del mismo año; las agitaciones promovidas por el movimiento estudiantil a través de la FEU y las acciones del M-26-VII para mantener su aparato militar, crean un clima propicio para la insurrección a nivel nacional.

El desembarco del *Gramma*, segundo intento insurreccional del M-26-VII, fracasa. El

⁵ *Ibid.*, p. 23.

⁶ *Ibid.*, p. 24.

⁷ *Ibid.*, p. 35.

desembarco, en la zona de Niquero Pilón, se combinaría con un alzamiento en Santiago de Cuba y en otras ciudades de la provincia de Oriente, bajo la dirección de Frank País. No obstante este fracaso inicial, la guerrilla rural se fortalecerá y se convertirá en el eje de la lucha contra la tiranía, especialmente después del fracaso de la huelga de abril de 1958. Pero el triunfo de la guerrilla no puede entenderse sin la lucha nacional que se libra contra la dictadura.

El Directorio Revolucionario

El origen del Directorio Revolucionario se encuentra en la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) fundada por Julio Antonio Mella en la década de los veinte. Organización estudiantil de arraigada tradición política, fue fértil campo en la formación de importantes líderes de la revolución en diversos momentos y en sus diversas tendencias: Fidel Castro en la década del 40; Armando Hart, Faure Chomón, José Antonio Echeverría y otros en la década del 50.

A raíz del golpe de Estado de Batista el 10 de marzo de 1952, la FEU reorganiza su actividad y define sus acciones contra la dictadura. En el nuevo periodo de lucha que se inicia con el 10 de marzo, pasará de una organización estudiantil a una organización política que busca la caída de la dictadura por la vía insurreccional. En este sentido coincidirá con el M-26-VII.

En una *Declaración de Principios* publicada cuatro días después del golpe de Estado, expresa el ideario inicial de lo que será posteriormente el Directorio Revolucionario. Resaltan en dicha Declaración la limpieza y honestidad con que dicen abanderar la lucha contra la tiranía, lo cual les permite levantar la voz en nombre del pueblo; se consideran otra vez — como en la lucha contra Machado en la década del 30 — abanderados de la conciencia nacional.⁸ Defienden también al igual que todas las fuerzas opositoras a la dictadura, el restablecimiento del régimen constitucional y llaman a la lucha organizada contra la tiranía a partidos, organizaciones y grupos genuinamente democráticos. La FEU en estos primeros años apoyaba al derrocado presidente Prío Socarrás, quien les promete armas para luchar contra Batista, armas que al parecer nunca les entregó.

En la FEU existían distintas tendencias políticas en los inicios de 1953; eran las siguientes: la ortodoxa (mayoritaria), la auténtica, la socialista (comunista) y la católica.⁹ El sector más radical de la FEU, opositor acérrimo de Batista, encabezado por José Antonio Echeverría, buscaba movilizar al estudiantado para enfrentar al dictador y en el mejor de los casos eliminarlo mediante una acción directa. Esta tendencia toma la dirección en 1954 y busca la organización nacional de los estudiantes, incluso los de los institutos de segunda enseñanza. Junto a esta idea de organización estudiantil nacional plantearon otras como las de la solidaridad con las luchas de América Latina.

José Antonio Echeverría, principal dirigente de la FEU ya para 1955, delimitó algunas de las ideas económicas que inspiraban a la organización estudiantil. Entre ellas están:

⁸ "Declaración de Principios de la FEU", en *La revolución cubana 1953-1980*, Selección de Lecturas, I. Parte, Ministerio de Educación Superior, Academia de las FAR "General Máximo Gómez", La Habana, 1983, p. 33.

⁹ Rojas Marta, et. al., *Antes del asalto al Moncada*, Ediciones Unión, 1979, La Habana, p. 54.

consolidar la economía cubana mediante su industrialización y planificación sobre la base de inversiones de capitales nacionales y de un comercio exterior propio. La economía no debería estar vinculada a una sola industria ni se podía confiar en la ayuda norteamericana. Al analizar el futuro Echeverría considera que deberán coordinarse las economías latinoamericanas para contar con otros mercados y que Cuba debía romper con la dependencia del mercado norteamericano colocando su producción agrícola en todo el mundo.¹⁰

Diversos elementos se conjugaron para la organización del Directorio Revolucionario. La percepción de que la lucha armada era el medio para terminar con la dictadura y restablecer la constitucionalidad, en una situación política nacional de deterioro en la que la dictadura pierde rápidamente el poco consenso y se aísla cada vez más de la población y el ascenso del movimiento estudiantil, su organización y presencia social. En este ámbito, a mediados de 1955 se dan los primeros pasos para constituir una organización que generada en la FEU respondiera a los sectores más radicales de la misma y a la nueva situación nacional.

Un acontecimiento viene a marcar la lucha independiente de la tendencia insurreccional de la FEU que delinea ya con cierta claridad una nueva organización. Tal es la insurrección planeada para el 4 de agosto de 1955 por la "Sociedad de Amigos de la República", seguidores de Prío Socarrás; que no se lleva a cabo porque dicha organización concerta con Batista; varios dirigentes de la FEU son encarcelados a raíz de esta fracasada "insurrección". El principal dirigente de la FEU, José Antonio Echeverría, pasa a la clandestinidad.

Después del fallido intento insurreccional se estructura el primer Comité Ejecutivo de la organización, el cual es marcado por su carácter estudiantil, aunque agrega una Cartera de atención al movimiento obrero. José Antonio Echeverría es su primer secretario general.

Los objetivos inmediatos del Directorio eran: "En primer lugar, desarrollar al máximo la lucha estudiantil con el apoyo de los trabajadores y en segundo, acelerar los preparativos para pasar a la fase armada de la lucha".¹¹

Aunque la nueva organización se inspiraba en la de los años 30 difería en la concepción de su composición y objetivos; ya que buscaba integrar a otros sectores además del estudiantil, particularmente trabajadores de la ciudad y del campo, empleados y profesionales universitarios. Por estas consideraciones elimina el término "estudiantil" y adopta el de "Directorio revolucionario".

Es hasta el 24 de febrero de 1956 que José Antonio Echeverría hace público el documento constitutivo del Directorio Revolucionario en el Aula Magna de la universidad de la Habana. El documento hace un análisis de la situación creada por el golpe de Estado de Batista y llama a "la acción directa y a fondo"; ya que "el pueblo marcha seguro y firme hacia la insurrección revolucionaria".¹² Caracteriza al Directorio como un organismo que comprende "las posibilidades y métodos de cada clase o sector de la población

¹⁰ "Diario Nacional", citado por Reyes Fernández, Eusebio, en *Un corazón de oro cargado de dinamita. Ensayo biográfico sobre José Antonio Echeverría*, Pollicia, la Habana 1989, p. 49.

¹¹ *Ibid.*, p. 67.

¹² Citado por García Olivares, Julio, en *José Antonio*, Abril, La Habana, 1988, p. 139.

La revolución latinoamericana

y los ponga en función de la lucha revolucionaria. Y la FEU, por su índole, es organismo representativo de la clase estudiantil universitaria". Finalmente llama a juntarse en fraternidad revolucionaria al estudiante, al obrero, a la mujer, para que nazca la "República Nueva".

La fundación del Directorio inicia una etapa de lucha armada en la ciudad de la Habana por los sectores universitarios proclives a esta forma de lucha. Así, el 2 de diciembre de 1955 en la manifestación estudiantil, los grupos armados del Directorio disparan desde las escalinatas de la Universidad contra la policía. Un paso más en la organización del Directorio lo constituye su participación en el paro de protesta de cinco minutos el 14 de diciembre de 1955. De esta fase de noviembre y diciembre de 1955, puede decirse que constituyó un importante desarrollo de la lucha: "La huelga azucarera, junto con el movimiento estudiantil definió el momento más alto alcanzado hasta entonces en la lucha popular contra la dictadura. . . era la primera vez que la lucha desbordaba plenamente el ámbito estudiantil para transformarse en popular y de masas".¹³

Por su parte el dirigente principal del Directorio, José Antonio Echeverría, había llegado a la conclusión de que la lucha no pretendía un simple cambio de gobierno, sino profundas transformaciones en la estructura social del pueblo, aunque no señala el carácter de esas transformaciones.¹⁴

A finales de agosto de 1956 se reunieron en México, José Antonio Echeverría, Fidel Castro, René Anillo, Melba Hernández y Jesús Montané para discutir entre otros asuntos el relacionado con la unidad de las dos organizaciones políticas que coincidían en la lucha insurreccional. Los resultados de esta reunión quedaron plasmados en la llamada *Carta de México*. La signa la FEU y el M-26-VII.

La *Carta* señala que ambas organizaciones, el M-26-VII y la FEU (Directorio Revolucionario), deciden "unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar a la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana".¹⁵ La estrategia que seguirán es la de "la insurrección secundada por la huelga general en todo el país". Condenan el llamado a elecciones de Fulgencio Batista y la intromisión del "tirano dominicano" Rafael Leónidas Trujillo en la política interna de Cuba al fraguar una conspiración con oficiales del 10 de marzo. Por otra parte, los signatarios de la *Carta* hacen un llamado a la Sociedad de Amigos de la República para que cesen sus esfuerzos en una "solución amigable".

Este primer intento de unidad queda en una carta de intención más que en acuerdos de acción organizados conjuntamente; constituye, sin embargo, el esfuerzo más sólido de unidad de fuerzas antidictatoriales. Cada organización continuaría por su lado con su propia estructura orgánica y con su propio proceso de lucha, aunque buscarían apoyarse mutuamente.

La pretensión de eliminar a la dictadura mediante una acción rápida, sorpresiva, cobra mayor fuerza en los dirigentes del Directorio, que ponderan la posibilidad de atacar la cabeza de la dictadura en el propio Palacio Presidencial cuya guarnición era susceptible de ser superada mediante un ataque sorpresivo. El ataque lo realizan el 13 de marzo

¹³ *Ibid.*, p. 153

¹⁴ *Ibid.*, pp. 391-393

¹⁵ *La revolución cubana 1953-1980*. . . p. 387.

de 1957, pero fracasó y el propio Echeverría que hace un llamado al pueblo a unirse a la lucha en *Radio Reloj*, murió acribillado a balazos.

El ejército intervino una hora después, cuando estaba seguro del fracaso del ataque. Lo que reveló esta acción fue la disposición popular para participar, ya que mucha gente del pueblo se encontraba en los alrededores esperando contar con armas.

El Directorio sufre un duro revés, pero logra mantenerse como organización política armada y realizar acciones posteriores marcadas por la lucha guerrillera que toma auge a raíz de los triunfos del M-26-VII. Con este continúa manteniendo relaciones que busca estrechar. Así, firman un segundo documento el 1o. de diciembre de 1958 denominado el *Pacto de Pedrero*, en el que se dirigen al pueblo de Las Villas desde la Sierra del Escambray: "Es propósito del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a coordinar operaciones, donde sus fuerzas participen al mismo tiempo. . . En la política administrativa el territorio libre ha sido dividido en zonas que están bajo la jurisdicción del Directorio y del 26 de Julio, donde cada organización recaudará los tributos de guerra."¹⁶

Este segundo intento de unidad de acción de estas dos organizaciones es mucho más consistente ya que busca sustentarse en una concepción común sobre problemas fundamentales como el del agro y el de la justicia. Asimismo, hacen un llamado a la unión de todos los factores revolucionarios e invitan a las organizaciones en el territorio para que se adhieran públicamente al llamado y coordinen su acción. El Partido Socialista Popular, acepta el llamamiento, aunque considera que las bases del mismo deben considerarse solamente como iniciales.¹⁷

El Directorio participó en la Guerrilla del escambray dirigida primero por Gutiérrez Menoyo, quien al decir del Che, la traicionó. El Directorio formó luego una columna aparte dirigida por el comandante Chomón que da origen al II Frente Nacional del Escambray.

A pesar del Pacto de Pedrero, las diferencias siguen subsistiendo. El Che al hacer un balance de la lucha armada de 1959, dice que el Directorio Revolucionario mantiene una línea propia en el movimiento insurreccional,¹⁸ en tanto que el PSP se unía al M-26-VII en algunas acciones concretas, pero existían recelos mutuos que impedían la acción común. El partido de los trabajadores, dice el Che, no había visto con suficiente claridad el papel de la guerrilla, ni el papel personal de Fidel en la lucha revolucionaria.¹⁹

El 5 de septiembre de 1957 se subleva parte de la marina, se distribuyen armas a la población y Cienfuegos es liberada. Los ataques de la aviación y la infantería ahogan este nuevo intento insurreccional. Para entonces, como lo señala Vania Bambilra, el M-26-VII era una basta organización partidaria, que se extendía por todo el país y que creaba las condiciones básicas, infraestructurales y políticas para el desarrollo de la lucha insurreccional. Sólo una organización bastante importante podía superar las muchas y variadas necesidades de los combatientes de la Sierra Maestra. Aunado a ello

¹⁶ "Pacto de Pedrero", en Enjamio Expósito, Sonia y Sánchez Alviza, Zaida (comps.), *La revolución cubana 1953-1980 (la revolución en el poder)*, Selección de Lecturas, Ministerio de Educación Superior, La Habana, pp. 163-164.

¹⁷ "Adhesión del PSP al Pacto de Pedrero", en *Ibid.*, pp. 167-168

¹⁸ Che Guevara, Ernesto, "Un año de lucha armada", en *La revolución cubana 1953-1980*, Selección de Lecturas, la Parte, p.446.

¹⁹ *Loc. Cit.*

La revolución latinoamericana

se encuentra un amplio apoyo a la lucha antidictatorial que se manifiesta tanto en el llano como en la sierra.

En estas condiciones hay una compleja combinación de formas de lucha en las que la guerrilla lleva el papel preponderante. El hecho que señala este cambio hacia la sierra es el fracaso de la huelga de abril del 58. Toda la dirección del Movimiento 26 de Julio se concentra en la Sierra Maestra, escenario principal de la lucha antidictatorial, y solo entonces, la guerra de guerrillas se convierte en el método principal de esa lucha. Fidel Castro pasa a ser Comandante en Jefe, ocupando el cargo de Secretario General; constituyéndose un secretariado de cinco miembros.²⁰

Después de derrotada la huelga de abril, la tiranía cree poder liquidar el movimiento. El ejército inicia una poderosa ofensiva con la finalidad de cercar y aniquilar la guerrilla:

Después del 9 de abril ellos creían que se iniciaba una etapa en la cual aplastarían al movimiento revolucionario (...) por aquellos días se organizaron las últimas y mayores ofensivas contra el movimiento revolucionario (...) un ejército de aproximadamente diez mil soldados intentó cercar al movimiento rebelde, que después de reunir las diversas fuerzas de la Sierra Maestra apenas contó con un número de 300 hombres.²¹

El resultado de esta ofensiva fue desastroso para el régimen de Batista: "Después de la ofensiva que aproximadamente duró unos 35 días, éramos más de 800 hombres armados... y con 800 hombres las columnas invadieron prácticamente el resto del país."²²

La nueva estrategia guerrillera tuvo éxito debido a varios factores; 1) La descomposición del ejército de la tiranía. 2) El apoyo y participación popular, particularmente del campesinado y de la clase obrera. 3) El carácter amplio y nacional de la lucha insurreccional que captó la adhesión de amplios sectores de la clase media y pequeña burguesía y 4) La combinación de variadas formas de lucha.²³

El primero de enero de 1959 entran los guerrilleros a Santiago de Cuba. Las maniobras de última hora, golpe de Estado, gobierno provisional, habían fracasado. Llegaba la hora de que los programas de gobierno se pusieran a prueba.

Una vez en el poder, que básicamente adopta la forma que establecía la Constitución de 1940, se toma una serie de medidas trascendentes, entre las cuales destacan las siguientes: Castigos ejemplares a los principales responsables de los crímenes cometidos por la tiranía batistiana; confiscación de los bienes mal habidos por los funcionarios de la tiranía; el viejo ejército es totalmente disuelto, asumiendo la función correspondiente a las fuerzas armadas el ejército rebelde; la administración pública fue saneada de elementos cómplices a la tiranía; los partidos políticos que habían servido a la opresión fueron disueltos; fueron también barridas las direcciones corruptas de los sindicatos, restableciéndose los derechos de los trabajadores.

En marzo de 1959 es intervenida la Compañía Cubana de Teléfonos y se dicta una ley que rebaja hasta el 50% los alquileres de habitaciones. En mayo se dicta la primera

²⁰ Che Guevara, Ernesto, citado por Bambirra, Vania, en *La revolución cubana. Una reinterpretación*, p. 85

²¹ Castro, Fidel, citado en *Ibid.*, p. 90.

²² *Loc. Cit.*

²³ A estos aspectos citados por Vania Bambirra hay que agregar la importancia del liderazgo de Fidel Castro, como bien lo señaló el Che Guevara.

ley de reforma agraria; para agosto son rebajadas las tarifas eléctricas. Se dan pasos para enfrentar el terrible desempleo y se presta especial atención por mejorar las condiciones de la educación y la salud pública.²⁴

Pero aún quedaban al imperialismo numerosos recursos en el país. Las empresas monopolistas, los terratenientes y los burgueses eran prácticamente los propietarios de la nación. El principal medio de los cubanos era el azúcar y estaba en su totalidad controlada por los Estados Unidos; los escasos centros industriales estaban equipados con refacciones de ese país, etc. En los primeros años de la revolución triunfante hay esfuerzos de sus dirigentes por explicar su carácter democrático. Castro va a los mismos Estados Unidos a pedir comprensión hacia la revolución cubana: "Lo único que queremos, de estados Unidos es comprensión. Lo que estamos haciendo es que nuestro país progrese (. . .) Si algún hombre de negocios quiere venir a nuestro país, tendrá las puertas abiertas, pero si hace campaña contra nosotros no irá a Cuba".²⁵

En estos primeros meses, de acuerdo con el programa del Movimiento 26 de Julio, la revolución no es socialista. Su dirigente máximo declara no estar de acuerdo con el comunismo: "Yo no soy comunista, dice Fidel Castro, ni estoy de acuerdo con el comunismo".²⁶

En la medida en que avanzan las modificaciones estructurales los Estados Unidos se vuelven más agresivos. Han cometido el error de dejar llegar a los revolucionarios al poder. Manipulan la OEA para aislar a Cuba y agredirla en el terreno político, económico y militar; suprimen la exportación de piezas de repuesto a la isla y el combustible que suministraban sus monopolios. A estas medidas se agregaron otras que golpeaban las bases del aparato productivo del país, tales como: la prohibición de todo comercio, incluidos alimentos y medicinas y propiciaron la salida de técnicos, personal calificado y profesionales. Aunado a lo anterior fomentaron y apoyaron bandas de terroristas en toda la isla. La CIA desempeñaba un papel muy activo para derrocar al gobierno revolucionario. La expedición mercenaria en Playa Girón el 15 de abril de 1961 y el desembarco de tropas contrarrevolucionarias dos días después en Bahía de Cochinos fueron otros de los tenaces intentos por parte de los Estados Unidos de exterminar el proceso revolucionario.

Ante la amenaza de una intervención directa de los Estados Unidos, Cuba suscribe el acuerdo cubano-soviético sobre el establecimiento de armas nucleares, que después origina la peligrosa crisis de octubre. El Gobierno revolucionario respondió a cada una de las agresiones del imperialismo norteamericano. Los Comités de Defensa de la revolución, las Milicias Nacionales Revolucionarias fortalecen la defensa de la misma. La consigna de "Patria o muerte" expresa el espíritu en este período revolucionario.

El 6 de agosto de 1960 son nacionalizadas las refinerías del petróleo, las empresas de electricidad y teléfonos y 36 centrales azucareras, propiedades todas de norteamericanos. El 2 de septiembre es aprobada la Primera Declaración de la Habana. El 13 de

²⁴ Castro Fidel, *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso, Siglo XXI*, México, 1980, pp. 37-39.

²⁵ Castro, Fidel, citado por Vanja Bambirra, en *ob. cit.*, p. 134.

²⁶ Castro, Fidel, "Discurso pronunciado en el Central Park de New York", el 24 de abril de 1959.

La revolución latinoamericana

octubre son nacionalizados todos los bancos y 383 grandes empresas económicas. El 14 de octubre se dictó la Ley de Reforma Urbana.

El desarrollo de estas reformas llevan a decir a Castro que "el programa del Moncada se habían cumplido en lo esencial y la Revolución Cubana, en medio de épica lucha antiimperialista, pasaba a la etapa socialista".²⁷ Ciertamente, el Programa del Moncada expresaba con bastante acierto las medidas que tomaría el gobierno revolucionario. Había pasado la prueba de la práctica, se había enriquecido y a la vez mostrado sus limitaciones. Ahora el proceso tomaba un rumbo ni siquiera sospechado por dicho programa: el socialismo:

... el 16 de abril de 1961 en viril escenario de fusiles levantados por los brazos y los puños vigorosos de nuestros obreros en el entierro de las víctimas del bombardeo mercenario, y próximos a entrar en combate contra los invasores, el pueblo trabajador pudo proclamar ya con heroica determinación el carácter socialista de nuestra Revolución. Para esa fecha los monopolios extranjeros, los terratenientes y la burguesía nacional habían sido expropiados y nuestra clase obrera había perdido lo único que poseía: sus cadenas. Ella como clase revolucionaria aliada de los campesinos y demás sectores humildes del pueblo sería la vanguardia indiscutida del proceso.²⁸

El pueblo había adquirido conciencia socialista con el desarrollo de la Revolución y la violenta lucha de clases desatada tanto en el plano nacional como en el internacional. La pugna del pueblo con sus opresores engendró la revolución y la revolución elevó esta pugna de intereses a su grado más alto. Esta lucha desarrolló extraordinariamente la conciencia de las masas. Les hizo ver en el transcurso de unos meses, lo que en decenas de años sólo una minoría había alcanzado a comprender.²⁹

La revolución rescata para el pueblo las riquezas nacionales y transforma los medios de producción en propiedad social. Elimina el desempleo y el analfabetismo, abre fuentes de trabajo para todos y pone la educación gratuita al alcance de todos; asimismo, asegura la vejez para todos. El Estado revolucionario organizó al pueblo, le dio armas y las masas participaron en la discusión de las cuestiones más importantes.³⁰

Los primeros años de la revolución se caracterizaron por la realización de profundos cambios. Era necesario un aparato estatal ágil, operativo, que ejerciera la dictadura en representación del pueblo trabajador contra las agresiones de la contrarrevolución interna y el imperialismo. Concentra en sus manos las funciones legislativas, ejecutivas y administrativas; podía tomar las rápidas decisiones que las circunstancias requerían: se establecieron leyes revolucionarias, se expropiaron a los imperialistas y se liquidó a la contrarrevolución interna.³¹

El PSP, se pone a las órdenes de la dirección del 26 de Julio, cuyo líder indiscutible era Fidel Castro. Este es un hecho sin precedente en el ámbito del movimiento comunista internacional.

²⁷ Castro, Fidel, *Informe del Comité Central*. . . p. 52

²⁸ *Ibid.*, 54.

²⁹ *Ibid.*, p. 41-42.

³⁰ Harnegger, Martha, *Cuba ¿Dictadura o democracia?*, Siglo XXI, México, 1975, pp. 32-33.

³¹ *Ibid.*, p. 35.

LA REVOLUCIÓN Y EL MODELO DEPENDIENTE CUBANO

La Revolución Cubana fue un acontecimiento que impactó a los países del continente, no sólo por ser una pequeña nación de aproximadamente cinco millones de habitantes y por el hecho de estar muy cerca de los Estados Unidos, sino porque abría en América Latina la posibilidad de un desarrollo social distinto al capitalista, como opción para resolver problemas ancestrales de atraso, miseria, desigualdad e injusticia. El ejemplo cubano se difunde en todos los países de Latinoamérica. Hay un proceso social de insurgencia en todos los países. La defensa de Cuba y su revolución eran motivo de grandes manifestaciones de simpatía. Pero así como concitaba simpatías concitaba también odios, por los sectores pudientes que veían un serio peligro de que se repitiera lo de Cuba en sus respectivos países. Para prevenir esta posibilidad los gobiernos latinoamericanos se adhieren a las políticas de la ALPRO y cierran filas con los sectores económicos dominantes para combatir la "subversión castrista". Todos los gobiernos, exceptuando el de México, rompen relaciones con Cuba. En tanto que los acontecimientos lanzarán a Cuba al campo socialista, dividido ya, por cierto, por la disputa chino-soviética.

El modelo cubano va a irse conformando en un conflictivo proceso tanto en el interior del país, como en el exterior. En el conflicto externo pesa mucho la existencia de los dos bloques, el capitalista y el socialista. Cuba, mientras desarrolla en Latinoamérica un proceso guerrillero más o menos importante, mantiene una relativa autonomía respecto a la URSS, pero en cuanto decrece el movimiento guerrillero, va quedando aislada de Latinoamérica y se echa en brazos de esa potencia militar, siguiendo su política casi a pie juntillas.

El proceso histórico que sigue la revolución en Cuba puede dividirse en tres periodos: el de 1959-1960, en que desarrolla la revolución nacionalista o democrático-burguesa, mantiene una política exterior con mayor independencia de los dos bloques de poder mundial e inicia la confrontación con los Estados Unidos que permanecerá hasta nuestros días. El periodo de 1960-1962, en que se define el curso socialista de la revolución y culmina con la peligrosa crisis de los cohetes de octubre del 62. De este año a 1967-70 en que el modelo socialista cubano va consolidándose política y económicamente bajo el protectorado del campo socialista, pero aplicando una política propia sobre Latinoamérica. De 1970 en adelante se institucionaliza la revolución, proceso que culmina en 1975 con la constitución del Partido Comunista de Cuba; a finales de la década de los ochenta inicia la aguda crisis del socialismo, acentuada por el derrumbe de la URSS y demás países de Europa del Este.

Desde el mismo año del triunfo de la revolución, Cuba inicia sus lazos comerciales con la URSS. Un mes después de que los Estados Unidos comuniquen a Cuba la ruptura de relaciones diplomáticas (3 de enero de 1960), Cuba firma un convenio comercial de cinco años, mediante el cual la URSS se compromete a comprar un millón anual de toneladas de azúcar, pagadero en un 20% en dólares y el resto con bienes. Además la URSS otorga a Cuba un préstamo de cien millones de dólares. A partir de entonces el bloque socialista se constituirá en el principal y casi único socio comercial, participando en un

La revolución latinoamericana

80% de sus intercambios comerciales.³² La URSS sustituye a los Estados Unidos como comprador de azúcar, producto del cual depende en gran medida la economía cubana; su venta en el mercado externo es esencial para la adquisición de petróleo, del que prácticamente carece la isla. La URSS y el bloque socialista sustituyen a los Estados Unidos y a los demás países capitalistas en la venta de muchas mercancías que antes compraba la isla en esos mercados, mucho más cercanos y afines a su estructura industrial instalada.

La estatización, signo distintivo de la nación, autodefinida como socialista, inicia en agosto de 1960. El mercado libre desaparece para dar paso a una economía dirigida por el Estado, el cual se encarga de controlar la producción y la distribución para el consumo interno. Como ya se dijo, el 6 de agosto se nacionalizan 36 centrales azucareras; después las compañías de electricidad y teléfonos, la banca privada y prácticamente todas las empresas importantes del país. Pasando con ello la mayor parte de la economía al llamado sector socialista. El 19 de octubre los Estados Unidos decretan el bloqueo comercial y la economía cubana se orienta hacia la URSS, iniciando un complejo proceso de reconversión industrial y de reorientación de su comercio que generó graves dificultades económicas y sociales internas. El primer plan cuatrienal, 1962-1965, se proponía un crecimiento del PIB del 8%, logrando sólo un aumento del 1.9% en promedio. Para 1966-1970 hay un incremento del PIB al 3.9% anual, alcanzando su crecimiento más alto entre 1970-1974, con un 10%.³³

El socialismo es entendido como nacionalización de la industria, la tierra y el comercio. Es decir, como control estatal de la mayor parte de la economía. Este proceso va produciéndose como respuesta a las medidas que toman los Estados Unidos contra la isla. Así, como también ya mencionamos, el 7 de Julio de 1960, Estados Unidos anula la cuota azucarera que tradicionalmente compraba a Cuba; en respuesta Cuba nacionaliza el 6 de agosto de 1960, las propiedades norteamericanas en la isla: 36 centrales azucareras, las refinerías y otras propiedades petroleras, las compañías de energía eléctrica y de teléfonos. El 17 de septiembre fueron nacionalizadas las sucursales bancarias norteamericanas instaladas en el país y el 13 de octubre se extiende la medida a las centrales azucareras y a un total de 338 empresas industriales, comerciales y financieras, así como a los ferrocarriles, las instalaciones portuarias y muchas salas cinematográficas y hoteles.³⁴ La 2a; Ley de Reforma Agraria, incauta varios predios agrícolas (3 de octubre de 1963).

Así tenemos que en un corto lapso de tiempo el Estado controla la mayor parte de la economía: "... de más del 70% de las tierras; la casi totalidad de las industrias; con un 90% del Producto Industrial; minas y otras instalaciones de producción o servicio. En 1962, el 96% del Ingreso nacional procedente de la industria y del comercio era generado por el sector estatal."³⁵

Junto con el control estatal de la economía el modelo cubano se sustenta en el monopolismo ocupado por Partido Comunista, formado con base en el Directorio Revolu-

³² Cfr. Pierre-Charles, Gerard. *El Caribe a la hora de Cuba*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1980, p. 96.

³³ *Ibid.*, pp. 94-95.

³⁴ *Ibid.*, p. 92.

³⁵ *Ibid.*, p. 93.

cionario, el Movimiento 26 de Julio y el Partido Socialista Popular. El PCC pasa de menos de 50,000 miembros en 1963 a más de cien mil en 1970.

Dos años después de la toma del poder se intenta dar una estructura única a las tres organizaciones políticas que participan en la revolución y se forman las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). En 1962 se crea el Partido Unificado de la Revolución Socialista (PURS), respondiendo al carácter socialista que abiertamente toma el proceso después de la invasión de Playa Girón. Es hasta octubre de 1975 que del PURS surge el Partido Comunista de Cuba. La revolución cubana se constituyó prácticamente sin partido comunista durante sus dos primeras fases.

La organización masiva de la población es otra de las características del modelo socialista cubano: se constituyeron diversas organizaciones de masas que incluyen todas ellas en sus filas a más del 80% de la población. Tales son los casos de la Central de Trabajadores, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y la Unión de Pioneros.

No puede dejar de mencionarse que este modelo de desarrollo generó importantes movimientos migratorios de la población hacia el exterior, particularmente hacia los Estados Unidos, en proporciones mayores que en ningún otro país latinoamericano. Esto revela la falta de consenso de sectores nada despreciables con el proceso revolucionario cubano.

En el período estudiado, este modelo tuvo logros indudables en el aspecto educativo; de acuerdo a Gerárd Pierre, el presupuesto en este rubro pasó de 74 millones de dólares en 1958, a 83 en 1959 y a 110.1 millones en 1960, y no dejó de crecer en los años siguientes.³⁶ Es de destacarse que la asignación por sí sola no indica mucho, si no se considera la política educativa nacional. Dentro de esta política se realiza la campaña de alfabetización en 1961, que erradica prácticamente el analfabetismo en la isla. Este ha sido un logro sin precedente en América Latina. La medicina social logra constituir uno de los sistemas más avanzados de Latinoamérica. Garantiza, además, el servicio médico gratuito, acceso a todos los servicios médicos hospitalarios, desarrollo de la medicina preventiva y formación masiva de médicos. Los logros en vivienda son también significativos, ya que se garantiza a toda la población; lo mismo sucede con el derecho al trabajo, logro muy significativo en un país subdesarrollado.

³⁶ *Ibid.*, p. 87.

VI. EL INFLUJO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA. SIN LUCHA ARMADA: PCM

La Revolución Cubana influye en América Latina fuertemente. Sin embargo, en los partidos comunistas dicha influencia es poco significativa. Dos grandes posturas se delinearon: la de aquellos partidos comunistas que no van a la lucha armada al estilo cubano, que son la mayoría, y aquellos pocos que siguen el camino de las armas. El PCM ilustra la primera postura y el PCV la segunda. De aquí la importancia de su estudio.

EL PCM Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

La revolución cubana en México despierta grandes simpatías, particularmente de sectores intelectuales y estudiantiles. Desde su gestación está ligada a México, no sólo porque Fidel Castro y su grupo prepararon aquí la expedición a Cuba, sino porque durante todo el proceso revolucionario contaron con el apoyo de la diplomacia mexicana en defensa de la soberanía de la isla. Este hecho, único en los países de América Latina, constituye un elemento explicativo del poco interés que tendría Fidel Castro en apoyar la creación de un movimiento guerrillero en el país.

En cuanto a la actitud del PCM sobre la revolución cubana es, como la de todos los partidos comunistas de Latinoamérica, de solidaridad. Pero no va a la lucha armada; pesan más las directrices del movimiento comunista dirigido por Moscú y las propias consideraciones sobre la no viabilidad de ese tipo de lucha en México. Además de que viene de una profunda crisis de dos décadas de existencia, donde no acierta definir el tipo de revolución que requiere el país. Sin embargo, en 1967, año en que concluimos esta investigación, deja abierta la posibilidad de la lucha armada como el cauce más probable de la revolución en México.

Olga Pellicer de Brody ha explicado la influencia de la revolución cubana en México y las causas de sus pocas posibilidades de modificar el sistema político mexicano.¹ Sus ideas, que nos sirven de marco contextual para explicar la actuación del PCM en esta etapa, son básicamente las siguientes:

- a) El peligro de la revolución cubana en México es sorteado en la medida que el gobierno de López Mateos logra la recuperación de la economía y el ex-presidente Lázaro Cárdenas se aleja del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).
- b) López Mateos logra superar la desconfianza que mantenían la Iniciativa Privada (IP) y los grupos económicos ligados a los intereses extranjeros, por la política de poner en manos del Estado recursos básicos del país, como la industria eléctrica, y por "mexicanizar" algunas industrias; desconfianza aún más justificada cuando López Mateos define el sentido de su gobierno como de "extrema izquierda", pero "dentro de la Constitución".

¹ Lo ha hecho en su ensayo titulado "La revolución cubana en México", publicado en *Foro Internacional*, vol. VIII, núm. 4, Colegio de México, abril-junio de 1968. En este texto no aborda la influencia de la revolución cubana en el PCM.

c) La recepción de la revolución cubana es diferente en la IP, el gobierno y los grupos de izquierda. La primera, a través de los medios de comunicación convierte al castrismo en el mayor enemigo para el país; ciertos sectores de la IP en alianza con el clero lanzan, por ejemplo, una campaña nacional a mediados de 1961 bajo el signo de ¡Cristianismo sí, comunismo no!

El gobierno mantiene buenas relaciones con Cuba al sostener la tradicional actitud anti-intervencionista del país, cuestión que le permite actuar con relativa independencia en la OEA y manejar una bandera de los grupos de izquierda que le confiere un cierto prestigio internacional y simpatías de esa tendencia. Asimismo, las relaciones con Cuba le dan la seguridad de que no será modificado el predominio oficial sobre los movimientos obrero y campesino.

Los distintos grupos de izquierda apoyan entusiastamente a la revolución cubana. Los estudiantes universitarios organizaron grandes manifestaciones en solidaridad con Cuba, sobre todo en la ciudad de México. Los intelectuales la apoyaban en mesas redondas, conferencias y publicaciones en la prensa. También algunos miembros prominentes del PRI expresaron su apoyo público. Pero lo que provocó una verdadera alarma en los círculos políticos fue la participación pública de Lázaro Cárdenas en defensa de la revolución cubana y de los movimientos antiimperialistas del continente; pero sobre todo, su papel en la génesis y desarrollo del MLN, la agrupación más importante surgida en México por el estímulo de la revolución cubana.

En 1961 la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, presidida en México por el ex-presidente Lázaro Cárdenas, crea fuertes expectativas en el país, sobre todo por la participación del ex-presidente, quien mantiene una gran popularidad nacional, especialmente entre los campesinos. La participación de Cárdenas en el MLN, surgido de la Conferencia, auguraba una ruptura del sistema político mexicano desde su interior. Por otra parte, también como resultado de la susodicha Conferencia, en 1963 es constituida formalmente la Central Campesina Independiente (CCI). Esto último implicaba la ruptura del control político del gobierno sobre un sector de los campesinos. Ya hemos señalado que las huelgas del 58-59 significaron el primer intento de ruptura del control oficial sobre el sindicalismo en el país.

La idea de nueva revolución de 1960 a 1967

De 1960 a 1967, años en que el PCM efectúa, respectivamente, el XIII y XV congresos nacionales, rompe con la concepción tradicional de revolución mantenida durante sus últimos 20 años.² La influencia de la revolución cubana, el resurgimiento del movimiento sindical del 58-59, el creciente malestar de sectores intelectuales y de la clase media, así como la profunda crítica de José Revueltas, son factores que se conjugan para mo-

² Desde Finales de 1956 hasta el XIII congreso efectuado en 1960, hay un fuerte debate en el PCM; son cuestionados no sólo métodos y concepciones de dirección, sino concepciones básicas del Partido, tales como la definición del país como semi-colonial y semi-feudal; la revolución mexicana como revolución en permanente desarrollo; las relaciones con el gobierno y el débil arraigo del Partido en las masas.

La revolución latinoamericana

dificar la política del PCM en el país, ubicándose más a la izquierda; es decir en una crítica abierta del régimen político y social y a una acción opositora con un esbozo de programa alternativo. En esta etapa, con la nueva concepción de revolución, perfila su actividad en tres ámbitos fundamentales: su relación con el Movimiento de Liberación Nacional, la participación electoral y las luchas sindicales y estudiantiles; estas últimas, previas al movimiento estudiantil del 68, parteaguas de la historia contemporánea de México.

Las resoluciones del XIII congreso (noviembre de 1960)³ destacan la necesidad de luchar por una nueva revolución. El carácter de esta nueva revolución sería "democrática de liberación nacional"; desplazaría a las fuerzas del Estado mediante un poderoso movimiento de frente democrático de liberación nacional. Este último es concebido como una alianza de todas las fuerzas antiimperialistas, en el seno de las cuales existiría la presencia decisiva de la clase obrera y los campesinos bajo la hegemonía de la primera. Las fuerzas motrices de la nueva revolución eran: la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía urbana y "el sector de la burguesía nacional dispuesto a librar la batalla democrática y antiimperialista".⁴ La apreciación del carácter de la nueva revolución, constituye una ruptura con la vieja idea sobre la "revolución mexicana", como un proceso que puede y que de hecho se supera para llegar al socialismo.

El objetivo de la nueva revolución no es el socialismo, ya que es definida como "nacional y antiimperialista". La burguesía nacional desempeña un papel en esta revolución; el PC sólo espera que no sea ella la que la dirija, sino la clase obrera en alianza con los campesinos. Se parte del supuesto de que en México existe una burguesía nacional antiimperialista dispuesta a hacer alianza con las clases subalternas. El contenido de la nueva revolución, sin embargo, no está suficientemente profundizado.

El gobierno de López Mateos es caracterizado como antiobrero, antiagrario y reaccionario; con importantes contradicciones en su seno, debidas, por una parte, a la presión que ejercen las fuerzas de la burguesía nacional descontentas del rumbo fundamental de la política del gobierno y, por la otra, la tendencia de una mayor penetración y dominio de los monopolios norteamericanos. La esencia de la política gubernamental es determinada por la gran burguesía, vinculada estrechamente con el capital extranjero; particularmente norteamericano. Sólo esta apreciación, permite al PCM, plantear una nueva revolución, en la que, como se ha expresado, participaría la burguesía nacional en contra del imperialismo.

La democratización del país es considerada, así, como parte de la lucha por la liberación nacional: "La tarea fundamental de la clase obrera y de todo el pueblo en la hora actual es luchar por la liberación nacional de México de la opresión del imperialismo norteamericano y por la democratización del país".⁵ De aquí que la tarea principal de los comunistas fuera "encausar a la nación por el camino democrático e independiente". No por el socialismo, pues éste, aunque no lo dicen las resoluciones, vendría después.

³ Partido Comunista Mexicano, XIII Congreso, Resolución General, *Encausar a la nación por el camino democrático e independiente*. Ediciones Julius Fucik, México, 1960.

⁴ *Ibid.*, p. 12.

⁵ *Ibid.*, p. 8.

La lucha por la democracia, aparece en el primer plano de la política del PCM. La formulación, apenas inicial, es un intento de aplicar una política más acorde con la realidad nacional. Esto les permite plantear una serie de demandas concretas: reforma profunda a la Ley Electoral Federal, condena del monopolio político gubernamental, reforma agraria radical y democrática, libertad a los presos políticos y defensa de las libertades democráticas. La lucha por la democracia implicaba buscar la legalización del Partido Comunista. Lo que no quedaba muy claro eran los vínculos entre la democracia y la liberación nacional de la opresión imperialista y la lucha por el socialismo.

Con respecto a la crónica división de las izquierdas en el país, el congreso plantea superar la división de las fuerzas democráticas, ya que es un factor negativo para desarrollar y fortalecer la lucha del pueblo. Este planteamiento llevaba consigo la necesidad de hacer a un lado los viejos vicios de sectarismo y buscar un entendimiento con todas las fuerzas progresistas del país.

El XIII Congreso aborda también la importancia de otorgar apoyo a los grupos indígenas y elaborar una política hacia ellos: "El Congreso considera necesario corregir la desatención al trabajo entre las masas indígenas de nuestro país y recomienda al Comité Central y a las organizaciones que actúan en regiones pobladas por indígenas el estudio de sus problemas, las formulaciones adecuadas a ellos y el reforzamiento del partido con el ingreso de sus mejores luchadores."

Con respecto al ámbito internacional destacan el apoyo y defensa de la política internacional de la URSS y de la Revolución Cubana: La defensa de ésta última era una de las más imperiosas e ineludibles obligaciones de los comunistas. Cabe señalar que en el contexto de las resoluciones destaca más la coincidencia con la política de la URSS, que con la misma Revolución Cubana. La larga historia de seguir las políticas surgidas de la III Internacional, en la cual predominaban los puntos de vista de la URSS, seguía predominando en los comunistas mexicanos.

Como en los anteriores Congresos, el XIII, hace un balance de la actividad realizada y de los errores cometidos, para justificar el nuevo rumbo político. Destacan los siguientes puntos: Seguir una línea oportunista de derecha durante el gobierno de Cárdenas; buscar el ingreso al Partido de la Revolución Mexicana; valoración equivocada de algunos aliados potenciales confundiendo el problema de la alianza obrera-campesina por un simple acuerdo entre la CTM y la CNC; las depuraciones del partido no distinguieron entre los militantes honestos que habían cometido errores de los que no; aplastamiento de la crítica; deformación del centralismo democrático; acentuación de los métodos de "orden" y "mando"; culto a la personalidad y caudillismo.

Para finalizar los comentarios a ese Congreso, diremos que a él llegan todavía las luchas fraccionales. El grupo de José Revueltas es expulsado por considerarlo "revisionista y liquidador". Por otra parte, el XIII Congreso aprueba la admisión en sus filas del Partido a miembros del Partido Obrero Campesino (POC) y de Valentín Campa. Elige además una nueva dirección.

En el ámbito internacional, en la Conferencia de los partidos Comunistas y Obreros, ya mencionada, ante las divergencias chino-soviéticas, el PCM sigue a Moscú y rompe con el Partido Comunista Chino (PCCH). En su interior un grupo apoya las posiciones chinas; son expulsados bajo la acusación de emplear métodos fraccionistas. Otro

La revolución latinoamericana

grupo mantiene posiciones "ultraizquierdistas y aventureras", proclives a la guerrilla; también son apartados del PCM.⁶

Puede decirse que desde la *Carta* de los delegados del PCM al VII Congreso de la Tercera Internacional en 1935, hasta antes del XII Congreso, el concepto de revolución manejado por los comunistas mexicanos se mantiene dentro de los límites de la concepción de la ideología de la revolución mexicana, cuyo principal soporte es la aceptación de que la revolución de 1910-1917 mantiene una existencia continuada y resuelve los problemas del país; su profundización, entendida como el cumplimiento de sus metas democrático-burguesas, llevaría a la nación a la etapa socialista; de este modo, el proyecto socialista permaneció confinado a los límites del capitalismo, a pesar de que los comunistas estaban convencidos de que apoyando a los gobiernos del partido oficial y a la burguesía nacional, daban pasos firmes para acercarse al socialismo.

Puede decirse que dentro de la propia lógica de la lucha de clases que manejaba el PCM, ante la opción entre la lucha internacional de las clases y la lucha de clases interna, opta la mayoría de las veces por seguir aquella; en las alianzas, descuida la autonomía e independencia de clase de las organizaciones sociales y no comprende las alianzas como una forma de pacto que le permitiera, además de mantener vinculación con las masas; influir en las decisiones del gobierno, como sí lo hicieron algunos otros partidos de signo comunista en esta etapa. Todo lo anterior fue producto, entre otras razones, de la falta de un proyecto de revolución socialista que no sucumbiera y no fuera asimilado a la ideología de la revolución mexicana.

La crítica de José Revueltas

La crítica más profunda que sobre el PCM se haya hecho hasta entonces la realiza José Revueltas.⁷ Su análisis caló hondamente en la naturaleza de ese partido y, por lo mismo, bien puede hacerse extensivo a los demás partidos comunistas del mundo y encontrar en Revueltas elementos explicativos de la crisis del socialismo y su debacle, tales como falta de libertad, de crítica, de democracia o de estrecha vinculación entre partido y clase obrera.

Las ideas principales de Revueltas, en germen desde 1943, elaboradas con mayor precisión entre 1959-1961 y expuestas en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, publicado en 1962, pueden agruparse en torno a la explicación de la enajenación histórica del proletariado mexicano y su falta de independencia de clase; así como la des-

⁶ Los pro-chinos expulsados del Comité Central en el XIV Congreso fueron Camilo Chavez, y Samuel López; Edelmiro Maldonado renunció al CC. Los expulsados por posiciones guerrilleras: Mario Rivera y Guillermo Rousset.

⁷ En 1930 José Revueltas ingresa al PCM. En la crisis del 43 es uno de los expulsados; en ese mismo año ya habla de la "inexistencia histórica del PCM". (Véase *El Partido*, órgano de la célula de periodistas José Carlos Mariátegui, 10. de noviembre de 1943). De 1944 a 1955 se empeña en la búsqueda de la unidad de la izquierda; en el 44 participa en el intento fallido de formación de la Liga Socialista Mexicana, junto con Lombardo Toledano, el propio PCM y marxistas "independientes". En 1947 colabora en la formación del Partido Popular, del cual sale en 1955. En 1956 reingresa al PCM, para ser expulsado en 1960. Ingresó luego al Partido Obrero Campesino Mexicano, del cual también sale para fundar la Liga Leninista Espartaco, agrupación delineada bajo sus ideas, pero es expulsado de la misma en 1963; "no hemos aprendido nada", exclama entonces. En 1968 participa en el movimiento estudiantil; motivo por el cual es encarcelado en ese año, saliendo de prisión en 1971. En este último año todavía hace el intento de formar una nueva agrupación llamada Movimiento de Nueva Izquierda Independiente, donde busca plasmar organizativamente la experiencia del movimiento estudiantil. Muere el 14 de abril de 1976, legando una importante obra literaria.

cripción de los mecanismos ideológicos que producen esta enajenación, tanto por parte de la ideología de la burguesía como de las ideologías demo-burguesas o pseudoproletarias, como la del PCM.

Entiende el problema de la revolución en México a la manera que lo hacía Mariátegui en el Perú: estudiando su historia desde una perspectiva marxista propia. Dentro de esa historia, la revolución mexicana, el gran problema del PCM y de toda la izquierda, es estudiada en su forma ideológica, como "ideología democrático burguesa" que asimila la ideología de la clase obrera, como enajenación de esta clase. La ideología democrático burguesa toma el problema obrero como *suyo*, como algo que le *pertenece*. Esto se explica, entre otras razones, por la debilidad orgánica de la clase obrera que no puede, porque no está así planteado por la etapa de desarrollo en que se encuentra el país, encabezar la emancipación nacional.

El *poder obrero* de la burguesía nacional anula al proletariado como clase independiente. Aquí es donde se insertan los ideólogos de lo que Revueltas llama el *demo-marxismo*, quienes señalan que en la etapa que vivía el país, el desarrollo del proletariado no ponía a la orden del día la lucha por el socialismo y, por tanto, debería apoyarse el desarrollo democrático-burgués, o sea: "el impulso de la revolución mexicana hacia adelante". De tal manera que a través de esta ideología demo-marxista, al entrar en contacto con la clase obrera, entraba la ideología dominante: ésta se encontraba de esta manera, a la cabeza del proceso revolucionario. Revueltas dice: "En resumen, el *demo-marxismo* sustituye la *conciencia proletaria del desarrollo democrático-burgués*, que es la que debe adquirir la clase obrera, por la *conciencia democrático-burguesa del desarrollo proletario*, que es el estado de enajenación ideológica esencial en que se encuentra la clase obrera mexicana desde la toma del poder por la burguesía en 1917."⁸

Históricamente, Revueltas encuentra que es el *magonismo* la más genuina corriente ideológica proletaria en la revolución mexicana y constituye el antecedente contemporáneo de una conciencia socialista, propia, nacional, de la clase obrera mexicana.

La falta de independencia de la clase obrera, problema cardinal de la lucha por el socialismo en México, era producto del papel que había desempeñado el partido Comunista como *conciencia obrera deformada*, como partido que no había podido ser el auténtico *partido de clase*, y así poder desenajenar al proletariado de corrientes ideológicas extrañas que lo mediatizan como el anarcosindicalismo y el reformismo mexicanos, con características peculiares, diferentes a como se conocían en Europa.

Con estas ideas, Revueltas analiza el carácter de las tres etapas históricas principales del PCM. En la de 1922-1923 a 1928-1929 no llega a convertirse en la vanguardia del proletariado, pero sí desempeña de un modo eficaz e incluso heroico el papel de vanguardia de la democracia burguesa. No representa la conciencia de la clase obrera mexicana, pues se apoya en los campesinos; es el organizador principal de las ligas campesinas, llegando en 1926 a organizar la Liga Nacional Campesina a cuya cabeza iban Ursulo Galbán y Guadalupe Rodríguez, que a la vez eran miembros del CC del PCM. Este reconoce formalmente la alianza obrero-campesina, pero en los hechos separa al

⁸ Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Obras Completas, núm. 17, ERA, México, 1984, p. 185.

La revolución latinoamericana

movimiento agrario del movimiento obrero, porque no entiende qué es lo que debe de impulsarse en el movimiento obrero, su independencia, y no comprende el contenido de clase de los gobiernos, por lo que abandona en sus manos la hegemonía de todo el proceso.

El segundo período de vida del PCM, 1929 a 1935, inicia con la instauración de la política del *viraje* con el pleno de julio del 29: preconiza la ruptura con la burguesía, la lucha frontal contra el gobierno y la preparación de la insurrección armada para instaurar el poder obrero-campesino. Se impuso al partido este viraje de un modo mecánico y repentino, sin transiciones y sin matices, en la postura diametralmente opuesta, sin que faltase las expulsiones. De esta manera son suprimidos del partido los elementos más significativos: el ejercicio de la conciencia colectiva, la democracia interna y el centralismo democrático, para establecer el autoritarismo y un concentrado centralismo como sistema único de funcionamiento. Los errores no se corrigen mediante el método de lucha interna de opiniones, de la libertad de crítica dentro del centralismo democrático, sino mediante el "recurso irracional" de los *virajes*.

El dogmatismo del PCM es la base explicativa de su inexistencia histórica. La raíz histórica de la deformación del partido comunista, dice Revueltas, reside en que no aparece (a pesar de que subjetivamente cree representar a la ideología proletaria) como el *ser natural* de la clase obrera. Esto determina que para el partido comunista la ideología proletaria se convierta en un dogma, en un simple referente ritual, y que el dogmatismo impregne en su conjunto sus actitudes ante los problemas y se proyecte sobre las formas internas de organización despojándolas de su carácter conciente.⁹ Esta deformación constituye la renuncia a la teoría del conocimiento.

El *encinismo*, por el nombre del jefe del partido de 1940 a 1960, Dionisio Encina, constituye la tercera etapa del PCM y es la expresión más clara de la autoenajenación del Partido y de las prácticas partidistas deformadas a tal grado que, para Revueltas, la emancipación racional de la crítica tendría que darse fuera del PC. De aquí su alejamiento de ese partido.

La ruptura con la Revolución Mexicana

Volviendo al proceso que sigue el PCM en la década del sesenta para explicar la revolución, puede apreciarse que el XIV Congreso (diciembre de 1963), rompe definitivamente con la tesis de la continuidad y desarrollo de la revolución mexicana. Ahora postula la necesidad e inevitabilidad de una nueva revolución, como "revolución democrática de liberación nacional".¹⁰

Pero, según Arnoldo Martínez, esta formulación parte de un enfoque equivocado sobre la contradicción principal, entre el pueblo de México y el imperialismo, atribuyendo cierto papel a la "burguesía nacional", que estaba en contradicción con el papel real que venía cumpliendo el conjunto de la burguesía mexicana. El XV congreso corregiría este enfoque.¹¹ Con todo, por primera vez el PCM, reconoce el XIV Congreso, ha elabora-

⁹ *Ibid.*, p. 233.

¹⁰ Martínez Verdugo, Arnoldo, *PCM. Trayectoria y perspectivas*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977 p. 55.

¹¹ *Ibid.*, p. 55.

do un documento programático que sobre la base del estudio de la realidad económica y política del país plantea la necesidad e inevitabilidad de una nueva revolución.¹²

El PCM define con mayor precisión su política en el movimiento sindical y campesino. La independencia sindical era la tarea mayor dentro del movimiento obrero:

... la burguesía, al poner bajo su control la mayoría de las organizaciones obreras y campesina, utilizando todos los métodos del poder, la compulsión y la violencia, acabó desnaturalizándolas (las organizaciones obreras). Las convirtió en apéndice de su aparato estatal. . . el enemigo inmediato con el que los obreros y campesino se enfrentan lo constituyen los dirigentes de las organizaciones respectivas, que forman un todo con el aparato estatal.¹³

El aspecto internacional es caracterizado de manera similar a como lo hace la Conferencia de Partidos Comunistas: a) Después de la Segunda Guerra la situación internacional se transformó abriéndose una época del tránsito del capitalismo al socialismo; la tarea de todos los pueblos es impedir una nueva guerra mundial y luchar por la paz y consolidar y desarrollar la coexistencia pacífica; los chinos que atacan esta última política están condenados a fracasar.

En 1963, bajo la tesis de que era necesaria una nueva revolución, hay una caracterización distinta del gobierno que se decía emanado de la revolución mexicana, como todos los gobiernos precedentes. Esto era importante, pues de su definición dependía en la práctica, y no sólo en el discurso, un cambio en la actuación del PCM. El gobierno de López Mateos, desde el punto de vista de clase, es definido como un gobierno de la burguesía. No era algo novedoso hasta aquí, pues al gobierno lo habían visto como un gobierno de la burguesía, pero ahora lo determinante era la relación de las capas de la burguesía, por lo que la dividen en burguesía intermedia y en "burguesía nacional".

La primera es aquel sector de la burguesía que está ligada estrechamente a los monopolios extranjeros; sirve de base y de conducto para la penetración del capital extranjero en el país y es agente del imperialismo, entreguista y abiertamente pro-imperialista. Esta capa la componen los grandes burgueses de las finanzas, el comercio y la industria: CONCANACO, CONCAMIN, Asociación de Banqueros y Centro Patronal. Sus representantes políticos son el "grupo alemánista" y el Partido Acción Nacional, que se identifican en sus postulados programáticos, sólo que uno lo hace desde el partido oficial y otro desde la oposición.

La otra capa, la "burguesía nacional", que no "burguesía mexicana", pues esta es toda la burguesía del país, es el sector de la burguesía cuyos intereses fundamentales están en el mercado nacional, no asociada al capital imperialista, sufre la competencia de los grandes monopolios internacionales. Está fundamentalmente en la industria ligera, en el comercio y en la agricultura. La Cámara Nacional de la Industria de la Transformación era el núcleo principal de esta capa burguesa.¹⁴

El XV congreso (junio de 1967); hace mayores precisiones sobre las dos vías existen-

¹² Véase: Martínez Verdugo, Arnoldo, *Informe del Comité Central del Partido Comunista Mexicano al XIV Congreso Nacional*, edición mimeografiada, México, 1964.

¹³ Martínez Verdugo, Arnoldo, *PCM. Trayectoria y Perspectivas*. . . , p. 56

¹⁴ Martínez Verdugo, Arnoldo, *Informe del Comité Central*. . . , pp. 41-42.

La revolución latinoamericana

tes para el desarrollo del país. La proclamada por la burguesía gobernante y apoyada por todos los partidos representados en la Cámara (PRI, Acción Nacional y Partido Popular Socialista), que "expresa la tesis caduca y cada vez más desprestigiada de la 'continuación' de la Revolución Mexicana".¹⁵ Y la otra, la del PCM, que se basa en la necesidad de una nueva revolución a la que ahora denomina democrático-popular y antiimperialista:

La vía que proclama el Partido Comunista Mexicano se basa en la necesidad de una nueva revolución, de una revolución democrático-popular y antiimperialista: profundamente popular por las transformaciones que propugna y por las fuerzas que la impulsan; eminentemente patriótica porque romperá los lazos de dependencia que sujetan al país a la dominación económica del imperialismo y afirmará la independencia y la soberanía nacionales; auténticamente democrática porque sustituirá al poder reaccionario de la gran burguesía por un gobierno que respete plenamente los derechos de la clase obrera y del pueblo en general; hará realidad el lema de toda la tierra para los que la trabajan y enflará su fuerza contra el gran capital monopolista mexicano.¹⁶

Consideran que la base económica de esta revolución está dada, ya que las fuerzas productivas están frenadas por las relaciones de producción que se basan en una economía dependiente del imperialismo y todas las contradicciones que se dan sobre esta base adquieren un carácter cada día más conflictivo. Pero las premisas políticas todavía no maduraban; es decir, "la preparación y disposición de las clases revolucionarias para ir a la revolución". Por eso consideran como una de las tareas centrales del Partido elevar la organización independiente de las masas y su conciencia de la necesidad del cambio revolucionario. No existía todavía la situación revolucionaria, sin la cual es imposible el estallido de la revolución.

La clase obrera sigue siendo la clase revolucionaria por excelencia y la que debería conducir la lucha por la revolución, utilizando la forma de lucha o "la combinación de formas de lucha que exija la situación concreta",¹⁷ de acuerdo a un exacto conocimiento de la situación objetiva. Aunque "la vía más probable para el triunfo de la revolución en México será la de la lucha armada".¹⁸

La vía armada de la revolución era justificada por la agudización de la lucha de clases, la profunda antidemocracia, la creciente arbitrariedad y el aumento de los cuerpos represivos, falta de tradiciones parlamentarias y anulación de las formas legales de la voluntad popular, la supresión práctica aunque disfrazada de los derechos políticos de obreros, campesinos y pueblo en general, las presiones yanquis y su política intervencionista.

Esta posición respecto a la lucha armada, era distinta de la de quienes hacían llamados a iniciar ya esa forma de lucha, porque realizaban una política aventurera condenada de antemano al fracaso.¹⁹ Esta posición la mantendrán con respecto a la guerrilla

¹⁵ Partido Comunista Mexicano, *Materiales preparatorios del XV Congreso Nacional Ordinario del Partido Comunista Mexicano*, edición mimeografiada, febrero de 1967.

¹⁶ *Ibid.*, p. 27.

¹⁷ *Ibid.*, p. 31.

¹⁸ *Ibid.*, p. 32.

¹⁹ *Ibid.*, p. 33.

de Guerrero, tanto la encabezada por Genaro Vázquez como la dirigida por Lucio Cabañas; las que escapan al período que abarcamos en este estudio.

Para avanzar en la estrategia planteada de la nueva revolución proponen toda una política en el orden sindical y en el campesino. Destaca la política referente a los estudiantes, especialmente por la creación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos,²⁰ en la cual participan estudiantes de diversas tendencias. También dan importancia a la organización de las mujeres mexicanas y de los intelectuales, artistas y profesionales antimperialistas.

De manera semejante a la década del 30, propone la integración de un frente único de las fuerzas democrática antimperialistas, que fuera la expresión de las "fuerzas motrices de la revolución", opuestas, además, al latifundio y al antidemocratismo.

El PCM y el Movimiento de Liberación Nacional

Hasta antes del movimiento estudiantil de 1968, el PCM con la concepción de revolución que efectúa en 1960, define mejor en 1963 y culmina en 1967, participa en tres grandes líneas del movimiento social: el Movimiento de Liberación Nacional, el movimiento estudiantil y el movimiento sindical, sin dejar de expresar públicamente sus posiciones sobre los acontecimientos internacionales de mayor relieve en ese lapso: la revolución cubana, la invasión norteamericana a la República Dominicana y la guerra de Viet Nam.

El Movimiento de Liberación Nacional nace en agosto de 1961, como resultado de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz; organismo que co-presidía en América Latina el ex-presidente Lázaro Cárdenas. Es la mayor expresión organizada en el país de la influencia de la revolución cubana. En 1962, cuando la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba, Cárdenas llegó a convocar a la organización de milicias en defensa de la revolución cubana.²¹

El PCM participa desde la fundación del MLN como una fuerza más. Lo concibe como "frente único" de fuerzas democráticas y antimperialistas. El MLN constituye el mayor esfuerzo hecho por la izquierda; tanto de sus organizaciones políticas como de grupos y personalidades; para unirse en torno a un proyecto común, cuyas metas programáticas eran, entre otras: vigencia de la Constitución de 1917; justicia independiente, recta y democrática; libre expresión de las ideas; reforma agraria integral; autonomía y democracia para los sindicatos; dominio mexicano de los recursos del país; reparto justo de la riqueza nacional; industrialización sin hipotecar el país al extranjero y solidaridad con Cuba.

Sin embargo, las diferencias que mantienen las agrupaciones integrantes del MLN sobre ciertos aspectos básicos y sobre la conducción del agrupamiento, pronto se manifiestan hasta hacerse irreconciliables y determinan la crisis de esa organización. Mantendrían coincidencias, dice Martínez Verdugo, sobre la lucha antimperialista, pero había divergencias cuando se trataba de los problemas internos, de la actitud ante la clase

²⁰ Para el estudio de la CNEP y la participación de los comunistas en la misma, véase Cuevas Díaz, J. Aurelio, *El Partido Comunista Mexicano*, Editorial Línea, Universidad Autónoma de Guerrero-Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1984, capítulos V y VI.

²¹ Barbosa Cano, Fabio, "Acción y búsqueda programática", en Arnoldo Martínez Verdugo, ed., *Historia del Comunismo en México*, Enlace-Grijalbo, México, 1985, p. 279.

dominante.²² El PPS se había retirado desde la asamblea constituyente. El PCM mantiene como una de las tareas básicas del MLN, la lucha por la paz, no sólo como concurrencia de fuerzas democráticas y antiimperialistas, sino, incluso, de sectores de la gran burguesía democrática. Cuestión que encontraba fuerte oposición de los demás grupos del MLN, como el de Alonso Aguilar Monterde.

Otro punto que distanciaba a los integrantes del MLN era el referente a la participación en las elecciones. El PCM impulsa la formación del Frente Electoral del Pueblo y nombra a Ramón Danzós Palomino candidato a la presidencia para las elecciones de 1963. Otros grupos como los cardenistas no coinciden en esta posición y el propio Cárdenas apoya la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz. La constitución de la Central Campesina Independiente, impulsada por el PCM, separa aún más las posiciones de este partido con el de Vicente Lombardo Toledano, que aún no formando parte del Movimiento de Liberación, sí constituía parte de la Izquierda.²³

Finalmente la descomposición orgánica del MLN se materializó con la renuncia de la corriente encabezada por Alonso Aguilar y la separación práctica del general Lázaro Cárdenas y sus fuerzas. El Partido Comunista se desliga entonces del MLN.²⁴

El MLN en México tuvo su mayor presencia en el país hasta 1963. La actitud divergente de sus integrantes ante el proceso electoral fue el motivo principal de su posterior desaparición. Culmina así la mayor experiencia de la unidad de la izquierda en el país hecha bajo la influencia de la revolución cubana, pero sin seguir la vía armada. Lo que no quiere decir que diversos grupos independientes o desprendimientos de partidos no siguieran o pretendieran seguir el camino cubano.

Pocos meses después de la toma de posesión de Gustavo Díaz Ordaz como presidente de la República, inicia la represión contra el PCM, abriéndose una brecha entre ese partido y el nuevo gobierno, caracterizado por sus medidas autoritarias y de franca represión sobre los distintos movimientos sociales en que participaron o no los comunistas. No es el movimiento obrero ni el partido comunista con su nueva concepción de revolución los que mayormente incidan en los cambios políticos que requería el país; será el movimiento estudiantil del 68 el que siente las bases para ese cambio. En él participarán los comunistas como una expresión más y encontrarán motivos para delinear mejor sus ideas sobre la revolución que nunca llegó, pero que contribuyó a abrir apenas el camino hacia un país más democrático.

²² Martínez Verdugo, Arnoldo, *PCM. Trayectoria y perspectivas*. . . . p. 53. La política del PCM hacia el MLN era la siguiente: "cualquiera que sea el grado de desarrollo y la amplitud del frente único, nuestro partido mantiene su independencia y propaga sus concepciones proletarias y sus objetivos finales socialistas. El amplio trabajo dentro del MLN no debe llevar a . . . subestimar el de desarrollar y fortalecer la organización y la influencia del partido entre las masas. La aplicación de nuestra política de unidad de las fuerzas democráticas y antiimperialistas . . . es sólo una parte . . . de la actividad de los comunistas. Sería incorrecto considerar que todo debemos hacerlo a través del frente único". "Resolución del V Pleno del CC del PCM 7-13 de diciembre de 1961 sobre el 20. punto del orden del día", citado en Barbosa, Cano, Fabio, *ob. cit.*, p. 294.

²³ En el seno del PCM surge una corriente encabezada por Guillermo Roussel, Augusto Velasco y Mario Rivera que acusa al CC de diluirse en la política frentista y de reeditar la "unidad a toda costa", aplicada en aras de mantener la unidad del MLN. Por otro lado, Dionisio Encina buscaba reconstituir una corriente y se oponía a la constitución de la CCI porque dividía al campesinado; *Cfr.* Cano, Fabio, *ob. cit.*, p. 293.

²⁴ *Cfr.*, Partido Comunista Mexicano, *Materiales Preparatorios del XV Congreso Nacional*. . . . p. 39.

VII. EL INFLUJO DE LA REVOLUCION CUBANA. LA LUCHA ARMADA: PCV

LAS FASES DE LA LUCHA ARMADA

La lucha armada en Venezuela puede dividirse en las siguientes fases: a) el camino de las armas; b) la crítica de las armas y c) las armas de la crítica. Estas fases son indicativas del círculo completo que desarrolla la lucha armada.

El camino de las armas va de la toma de posesión de Betancourt (febrero de 1959), al III Congreso del PCV (marzo de 1961). En este periodo se conforma la idea de revolución para Venezuela a través de la vía violenta. El ejemplo de la revolución cubana pesa mucho en esta definición; asimismo, la valoración del 23 de enero y la confrontación con el gobierno de Betancourt, estimulan la opción por esa vía, aprobada formalmente en el III Congreso.

De marzo de 1961 a las elecciones de noviembre de 1963 se abre una segunda fase, que puede subdividirse a su vez en dos: de marzo del 61 a mayo de 62 en que inicia la lucha armada y es ilegalizado el PCV; y de la ilegalización a noviembre de 1963 en que se realizan las elecciones presidenciales y gana Raúl Leoni de AD. Esta etapa se caracteriza por el inicio y desarrollo de las acciones armadas, teniendo como sus puntos culminantes, aunque no apreciados así por el PCV, en los levantamientos militares de Carúpano y Puerto Cabello.

Una tercer fase corre de las elecciones de 1963 a 1967 en que el PCV intenta una lucha de guerrillas clásica, estilo castrista, y al percibir la derrota en 1965, reinicia el camino hacia la vía democrática; cosa que realiza en 1967, en su VIII Pleno.

PRIMERA FASE: EL CAMINO DE LAS ARMAS

Las diferencias tradicionales, atenuadas en la práctica durante la dictadura perezjimenista, de manera especial con los cuadros jóvenes de AD en el interior de Venezuela, inician desde la misma toma de posesión de Betancourt. A diferencia de lo sucedido en 1945, en que los comunistas apoyan al gobierno *de facto* una vez que se enteran de que en el golpe de Estado había participado AD, en esta ocasión, se aprestan a distanciarse del nuevo gobierno constitucional, al ser excluidos del mismo. Betancourt justifica en su discurso de toma de posesión esta marginación; acota que la filosofía política comunista no compagina ni con la estructura democrática del Estado venezolano ni con la política internacional que debe seguir Venezuela.¹ El Buró Político del PCV responde que el primer acto del Presidente es una agresión injustificada contra los comunistas, ya que habían luchado también por el régimen constitucional; de aquí que advirtieran

¹ Betancourt, Rómulo. *Tres años de gobierno democrático 1959-1962*, T. I, Documentos de la Presidencia de la República, p. 16.

La revolución latinoamericana

que "La agresión anticomunista ha sido y será peligrosa para la estabilidad de un gobierno constitucional" ²

No obstante que la pugna con el gobierno de Betancourt se acentúa en los primeros meses, sobre todo por la inconformidad que generó su triunfo en Caracas, donde Larrzábal obtuvo un 80% de la votación, a mediados de 1959 el PCV plantea un acercamiento con el gobierno basado en lo que se denominará la "política del viraje".

Mientras tanto, Batista es derribado en Cuba. Los guerrilleros de la Sierra Maestra entran a la Habana el 1o. de enero de 1959, con el júbilo del pueblo. En Venezuela este hecho fue visto con gran simpatía, toda vez que el propio Gobierno Provisional, encabezado por el Contralmirante Wolfgang Larrzábal, había llamado a la población a prestar su apoyo "moral y material" a la lucha del pueblo cubano, encontrando entusiasta respuesta.

La Revolución Cubana habría de ejercer una poderosa influencia en Venezuela. Las manifestaciones de apoyo a Fidel Castro, invitado a los festejos del 23 de enero, a unos cuantos días de haber tomado el poder en Cuba, son verdaderamente apoteóticas. En su discurso ante una gran multitud en la Plaza de El Silencio de Caracas, ya apunta una idea que, debido al propio proceso seguido por la revolución en Cuba, bien pronto irá ganando terreno en la práctica política de la izquierda venezolana: "... si alguna vez Venezuela se llegara a ver bajo las botas de un tirano, cuenten con los cubanos de la Sierra Maestra; con nuestros hombres y con nuestras armas, que aquí en Venezuela hay muchas más montañas que en Cuba. ..."³ Señalaba también una primera conclusión de la experiencia de la revolución cubana, la derrota del ejército: "Se decía que era imposible una revolución contra el ejército. Los teóricos no concebían una revolución sin el apoyo del ejército. Pues bien, nosotros hicimos una revolución contra el ejército. Las fuerzas armadas de la tiranía fueron destrozadas y desarmadas".⁴ Esta idea, que desconocía el papel del ejército en Venezuela, va a ser desastrosa al aplicarse después de la sublevación y derrota de Puerto Cabello, como veremos más adelante.

Revolución Socialista versus Revolución Democrática

De 1959 a 1964, durante el régimen de Betancourt, van a definirse dos grandes grupos de ideas que se expresan en una apreciación distinta del tipo de revolución a implementarse en Venezuela. La una se definirá como "democrática" y la otra como "socialista". Veamos brevemente el significado de la primera, para abordar con mayor detenimiento la segunda que es el objeto de este estudio.

Rómulo Betancourt acuñó el término de "Revolución Democrática" para referirse al proceso que había iniciado AD en el interregno 1945-1948 y al desarrollado de febrero de 1959 a febrero de 1964. La revolución democrática consiste en la realización de una serie de reformas a la estructura política del país para establecer un régimen fundado en la elección directa de los órganos representativos en el nivel nacional, estatal y muni-

² Declaración del BP del PCV, 14 de febrero de 1959, en Alexander, J. Robert, *ob. cit.*, p. 75.

³ Castro, Fidel, citado en Sancier Rojas, Alejandro. *Relaciones Venezuela-Cuba 1959-1964. Rómulo Betancourt y el proceso Revolucionario Cubano*, UNAM (Tesis de Maestría), México, 1983, p. 28.

⁴ *Ibid.*, p. 29.

cial, dando autonomía del gobierno a los órganos electorales. Asimismo, buscaba garantizar la existencia de partidos políticos para conformar el régimen político venezolano. Se trataba de establecer en Venezuela una democracia representativa.⁵ Sin embargo, Betancourt mantuvo la idea de que la filosofía política del PCV no era compatible con la democracia. De aquí la exclusión de los comunistas del gobierno, acorde con el Pacto de Punto Fijo. Esto no invalidaba la existencia legal de este partido, garantizada en la Constitución.

A diferencia de los comunistas que consideran al imperialismo como el enemigo principal de la revolución, la "revolución democrática" de Betancourt, no pretende la derrota del imperialismo o de la burguesía venezolana proimperialista, tampoco del ejército; sino por el contrario, busca sustentar en ellos sólidos pilares de apoyo al proceso reformador del gobierno. Betancourt sostiene la idea de que por la ubicación geopolítica de Venezuela y sus relaciones económicas, los Estados Unidos, país imperialista de América, no era el enemigo principal, sino una nación con la cual convivir y obtener beneficios mutuos:

Con los Estados Unidos, país con el cual nos unen, como con el resto de la América Latina, nexos geopolíticos y de vinculación económica, mantendremos cordiales relaciones, y que por ser el país más poderoso del Continente, debería situarse en un plano diferente de la sumisión colonialista y del desplante provocador. Tengo motivos para creer, y así se lo digo responsablemente al país, que serán normales, sin fricciones y mutuamente provechosas las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Venezuela.⁶

En el plano social, la revolución democrática, significaba estímulo a la inversión extranjera y apoyo a la empresa privada; redistribución de la riqueza mediante políticas generadoras de empleo y elevación del nivel de vida de la población. El proceso de transformaciones para eliminar la estructura tradicional de la sociedad venezolana se daría sin confrontaciones sociales que eliminaran a la burguesía. El papel del ejército sería institucional y, por tanto, garantía de la existencia del régimen democrático.

La revolución socialista

La nueva idea de revolución socialista a través de la vía armada, irá conformándose durante el segundo semestre de 1960 y en marzo de 1961 será aprobada la nueva táctica. Antes de llegar a esta nueva forma de afrontar la revolución en Venezuela, los comunistas plantean una política que busca influir en el gobierno de Betancourt, la cual definen como "política del viraje", que inician a mediados de 1959. Consiste en el planteamiento de buscar un cambio en la política del gobierno hacia la solución de las demandas populares, para lograr el apoyo de éstas y de los propios comunistas. Mediante esta propuesta se buscaba converger con las fuerzas opositoras al gobierno que actuaban dentro de AD y de URD para que presionaran en el mismo sentido. Con estas fuerzas se habían identificado en la lucha contra la dictadura y mantenían alianzas en el frente obrero y universitario, principalmente. Esta política del viraje era una posibilidad de rectificación

⁵ Véase *Ibid.*, pp. 32-38.

⁶ Betancourt, Rómulo, en *Tres años de gobierno democrático 1959-1962T, I*, p. 21.

La revolución latinoamericana

y continuación de lo que había sucedido el 23 de enero.⁷ Todavía en diciembre de 1959, en el XXI Pleno del CC se mantiene esta política del viraje del gobierno hacia la izquierda y plantea, además, la posibilidad de inclusión de los comunistas en el gobierno de coalición: "Somos contrarios a la ruptura de la coalición y a la formación de un gobierno unipartidista o bipartidista en estos momentos. Pero estimamos que sería deseable su evolución hasta la izquierda, donde tengan cabida otros sectores más progresistas, inclusive los comunistas."⁸

Diversos factores van a conjugarse para que el PCV modifique esta posición. La formación del MIR como desprendimiento de AD y la salida del URD de la coalición gubernamental, así como la hostilidad de Betancourt bajo la idea de "aislar y segregar" a los comunistas. Todo ello en un contexto de crisis económica y financiera del país; de creciente inconformidad popular que se expresa en huelgas, manifestaciones, — muchas de las cuales pedían reformas similares a las que se efectuaban en Cuba —, y de inconformidad de sectores del ejército. Pero las motivaciones principales de los comunistas para cambiar de táctica para hacer la revolución en Venezuela parten de la fuerte influencia de la Revolución Cubana y de la manera que aprecian la situación del país a partir del 23 de enero.⁹

Por otra parte, la situación internacional condiciona el proceso de lucha interna en Venezuela. El proceso que sigue la Revolución Cubana y la política castrista hacia los movimientos revolucionarios del continente, adquiere un alto grado de confrontación con los Estados Unidos, lo cual agudiza la política de Guerra Fría. En tanto que los comunistas de Venezuela se alinean al lado de Cuba y de la Unión Soviética, Betancourt lo hace con los Estados Unidos. Ambos obtendrán el respaldo del respectivo campo mundial en el que se ubican.

Uno de los acontecimientos políticos internos que tendrá mayor influencia en la nueva política del PCV es la formación del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), en abril de 1960. Esta agrupación, primera escisión de AD, se define como marxista-leninista y se pronuncia por la lucha armada antes que los comunistas.¹⁰ El PCV verá en este movimiento un fuerte competidor a su izquierda por constituirse en la vanguardia de la revolución en Venezuela.¹¹ Esta primera división dejaba a Acción Democrática sin fuerza

⁷ Cfr. Márquez, Pompeyo, en Agustín Blanco Muñoz, *La lucha armada: hablan cinco jefes*. Gustavo Machado, Pompeyo Márquez, Pedro Ortega Díaz, Guillermo García Ponce, Teodoro Petkof, UCV, Caracas, 1980, pp. 95, *La lucha armada*, pp. 95, 96 y 98. Domingo Alberto Rangel del MIR, crítica esta política del PCV por seguir manteniendo un esquema de apoyo al régimen de Betancourt.

⁸ Resolución del XXI Pleno del CC del PCV, citada por Blanco Muñoz, Agustín, en *La lucha armada*. . . , p. 97.

⁹ Los actores y dirigentes del proceso guerrillero coinciden en esta apreciación. Pompeyo Márquez lo expresa así: "El voluntarismo y el transpante de la Revolución Cubana nos hizo perder la posibilidad de adquisición del sentido de la realidad que debíamos haber aprehendido después de los errores del 23 de enero. Y ello es lo que nos conduce a dar el salto y, por supuesto, querer corregir el error del 23 de enero en cuanto a las perspectivas del poder", en *La lucha armada*, p. 98.

¹⁰ El MIR surge como una escisión de AD, encabezada por su Buró Juvenil. Este critica a AD y al gobierno por seguir una línea política conciliadora con la burguesía y de capituladora ante el imperialismo. El C.E.N. de AD suspende a todo el Buró Juvenil del Partido. El 9 de abril se consuma la escisión en Maracalbo y el 13 del mismo mes se constituye el "Comité Nacional de A.D. de Izquierda", para transformarse el 16 de agosto en MIR. En este participan, entre otros: Domingo Alberto Rangel, Américo Marfán, Moisés Moleiro, Lino Martínez, Octavio Lepage, Gumersindo Rodríguez, Simón Sáez Mérida, Jorge Dager, Héctor Malavé Mata y Celso Fontul.

¹¹ Domingo Alberto Rangel sostiene que el MIR "arrastró" al PCV a la insurrección (En Blanco Muñoz Agustín, *La izquierda revolucionaria insurge*, p. 30). Según Pompeyo Márquez, el MIR "empuja al PCV" a la insurrección. El MIR

en el estudiantado, ámbito de donde procede fundamentalmente la militancia del MIR y del cual proceden, también, muchos de los miembros que participan en la lucha armada.

Al mismo tiempo que sucedía esta escisión en AD, se realiza un levantamiento militar caracterizado como de derecha, dirigido por el General Castro León. Aunque rápidamente controlado, mostraba los signos de inconformidad existentes en las Fuerzas Armadas. Todos los partidos condenan el levantamiento, incluido el PCV. El 24 de Julio, el atentado contra Rómulo Betancourt impacta a la opinión pública; el financiamiento de este atentado es atribuido al dictador de República Dominicana, hostil al gobierno venezolano. En agosto, la negativa del urredista Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Betancourt, Ignacio Luis Arcaya, de firmar la Declaración de San José, donde se condenaba al régimen cubano, desencadena una crisis dentro de la coalición gubernamental, lo que hace que URD se retire poco después de la coalición. Este hecho ensancha el bloque opositor al gobierno, constituido ahora por PCV, MIR y URD.

Para octubre y noviembre el movimiento antigubernamental alcanza su máxima expresión. En noviembre estalla una huelga de empleados bancarios. El Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, controlada por MIR y PCV, llama a la huelga general y a la "rebelión popular"; los disturbios se agudizan, con saldo de varios muertos y heridos. La pugna en los sindicatos es muy intensa entre los seguidores de AD-COPEI, por un lado y del PCV-MIR, por el otro.¹² Por el mismo tiempo existe un estallido estudiantil universitario con base en la UCv y los liceos; que asume características violentas; ya que los estudiantes se enfrentan a la policía. El 23 estalla la huelga de los Teléfonos. La Universidad es allanada por el Batallón Simón Bolívar. "La jornada culmina con más de 4 mil detenidos y la amenaza de enjuiciamiento contra el PCV y el MIR por el delito de rebelión militar."¹³ A raíz de estos acontecimientos, el gobierno suspende las garantías constitucionales por tiempo indefinido.

A estas alturas empiezan a actuar los primeros grupos de autodefensa, armados,¹⁴

es el primero en lanzarse a la aventura insurreccional; en septiembre había publicado en "Izquierda", su órgano de prensa, un llamando a la Insurrección para cambiar el gobierno. La influencia del MIR en el PCV hay que entenderla en función del contexto nacional e internacional que los comunistas aprecian y en el cual actúan.

¹² En 1961 las elecciones en los sindicatos mostraron las fuerzas de los partidos en el movimiento sindical. AD-Copei ganaron el 75% de los sindicatos; el PCV del 15 al 20% y el MIR el resto. Véase Alexander, J. Robert, *ob. cit.*, p. 77. Pero los comunistas en alianza con los miristas mantienen una fuerte presencia en algunas ciudades, muy particularmente en Caracas; los militantes existentes en la dirección de los sindicatos del Distrito Federal, de acuerdo a su militancia partidista, se distribuyen de la siguiente manera: PCD 110, AD 90, URD 28, Copei 10 y MIR 9. Del total de 90,000 votos registrados en las diversas elecciones en el área metropolitana, las Izquierdas reunieron 61,600 votos que representaban el 68%, Cfr. Heydra, Pastor, *ob. cit.*, pp. 118 y 119. Las discrepancias en el movimiento sindical en esta etapa arrancan en 1960 cuando el PCV realiza movilizaciones sindicales contra la política de "austeridad"; una vez iniciada la lucha armada, el enfrentamiento al seno de los sindicatos es completo. El PCV tenía que perder, dice Julio Godio, simplemente porque la mayoría de la clase obrera había votado por AD y confiaba en su partido; Godio, Julio, *ob. cit.*, p. 246.

¹³ Heydra, *La Izquierda*, . . . , p. 120.

¹⁴ Existen, sin embargo, diversas versiones de los dirigentes del PCV sobre estos primeros grupos. Para Guillermo García Ponce, el "Señor de la Guerra", los grupos de autodefensa existían desde 1958 al formarse en la lucha contra la dictadura. Para Gustavo Machado eran grupos de perseguidos, refugiados en el Partido que se transformaron en puntales de la guerra contra las fuerzas armadas, Machado, Gustavo, en *La Lucha Armada*, . . . , p. 15. Para Américo Martín, dirigente del MIR, en respuesta a los asaltos de los sindicatos por AD, surgieron gradualmente grupos guerrilleros, que trataban por su cuenta de reproducir la experiencias cubana, al margen de los partidos y del movimiento de masas. Citado en Heydra, Pastor, *ob. cit.*, p. 120. Puede decirse que los acontecimiento de octubre y noviembre son el punto de partida de la insurrección.

que se constituirán en elementos de presión para lanzar al PCV a la aventura armada. Para Elena Plaza, la lucha armada se abre con los sucesos políticos de octubre y noviembre de 1960. Señala que en este primer momento este tipo de lucha fue ejercido por grupos armados no unificados, aunque dependientes del PCV, constituidos fundamentalmente por estudiantes y algunos miembros de capas marginales de la población; su sede estaba en la UCV y en los barrios de Caracas.¹⁵

No es fácil, sin embargo, precisar el momento de la formación de los llamados "grupos de autodefensa". Estos, según Guillermo García Ponce, se formaron desde el periodo de lucha contra la dictadura y se habrían desarrollado con la represión betancourista.¹⁶ Teodoro Petkoff señala que ya en 1959 tuvieron que "combatir con una serie de grupos sin dirección política que empezaron a constituirse al margen del Partido y aún en su interior".¹⁷ Lo anterior es producto de que estos grupos se organizaban sobre los hechos, sin que el PCV tomara la decisión clara de promover la lucha armada, siendo así, según Debray, hasta octubre de 1963.¹⁸

En 1961, en el mes de enero, se promulgó la nueva Constitución Nacional, en la cual el régimen de Betancourt da sustento al régimen democrático venezolano y consolida en el plano formal la "revolución democrática". A pesar de la nueva Constitución, la situación en Venezuela discurre por caminos distintos a los formales estipulados en dicha Constitución. Casi un mes después de su promulgación, se produce un intento de golpe de Estado de derecha, encabezado por Edito Ramírez, el cual fracasa desde que trata de alzar la Escuela Militar. Este golpe es condenado por todos los partidos, incluido el PCV.

Por la promulgación de la Constitución se realiza, según Pompeyo Márquez, una de las primeras operaciones de los grupos armados del PCV, la de los "Aguiluchos",¹⁹ operación que era desconocida por varios miembros del Comité Central del PCV. Lo que revela el hecho de que la lucha armada discurre por un periodo de no aprobación "oficial"; pero también muestra las discrepancias con respecto al tipo de acciones a emprender a lo largo de la lucha armada, lo que hace que muchas de las acciones sean implementadas al margen de miembros de la dirección del Partido. Dicho de otra manera, las operaciones armadas van a ser decididas principalmente por los "señores de la guerra", Guillermo García Ponce, Pompeyo Márquez y Douglas Bravo. Esto va a ser explicable en la medida que el partido se diluye en las organizaciones de la lucha armada y ésta constituye la actividad principal del partido.

Por su parte, Betancourt percibe que la izquierda marcha hacia una estrategia de tipo

¹⁵ Las bases políticas de la lucha armada, según esta autora estaban en el PCV, MIR y un sector de URD; sus bases sociales eran los sectores universitarios, importantes sectores de la población marginal urbana de la zona central del país, algunos núcleos del ejército y núcleos obreros radicalizados, en Plaza, Elena, *ob. cit.* pp. 167-168. Para Julio Godio la composición social de la guerrilla era esencialmente pequeño burguesa, con débil apoyo entre los marginales urbanos y el campesinado, en *ob. cit.*, p. 252.

¹⁶ Estos grupos inician en el 57; en el 58 ya existe más o menos una organización de este tipo como base del aparato armado del partido; después de octubre del 60 se desarrollará este aparato cuando inicie la tendencia insurreccionalista. Dos acciones había emprendido el aparato armado del PCV antes de 1960: el apoyo a la expedición a República Dominicana del comandante Jiménez Moya, donde mueren los doce comunistas venezolanos enrolados y el envío de armamento a Fidel Castro, García Ponce, Guillermo, *La Lucha Armada...*, pp. 347-348.

¹⁷ Petkoff, Teodoro, citado en Debray, Régis, *Ensayo sobre América Latina*, p. 23.

¹⁸ Debray, Régis, *ob. cit.*, p. 31.

insurreccional.²⁰ Se apresta a pasar a la ofensiva, para lo cual busca el apoyo de sectores que en otro tiempo dudaban en apoyarlo, pero que al sentirse amenazados por la izquierda, le dan su apoyo. Tal es el caso de la poderosa Fedecámaras que aglutinaba a los sectores económicamente más poderosos de Venezuela; el ejército y la Iglesia; pero también, y esto hay que destacarlo, Betancourt se sustentaba en el apoyo que le dispensaban vastos sectores populares; que aunque afectados por la crisis económica, velan en la violencia de la izquierda una amenaza al régimen democrático. La intensa propaganda de Betancourt insistía machaconamente en esta idea de la defensa del régimen democrático y los peligros que para el mismo significaba la extrema izquierda:

La estrategia de Betancourt fue la de provocar a los comunistas y al MIR.²¹ Acentuó cada vez más las presiones sobre la izquierda, con el propósito de empujarlos a posiciones más radicales, con la finalidad de quitarles las bases de sustento social que tenían en los sindicatos, en los barrios, en fin, las bases de sustento social, ilegalizarlos y aislarlos; una vez logrado esto, los derrota militarmente.

Hasta antes del III Congreso del PCV puede apreciarse un cuadro muy complejo de la vida venezolana:

... por una lado los intentos golpistas de la derecha y contra los cuales hasta 1960 habrá actuado el freno PCV-izquierda de AD; conjuntamente con el trinomio AD, COPEI, URD, por el otro, intentos insurreccionales de una izquierda que tenía un pie en la legalidad y otro en el fomento de grupos irregulares; y finalmente un Gobierno que se tenía que defender como pudiera con una debilidad política bastante grande por la escisión de AD y la salida de URD, con una sujeción a los moldes democráticos que no le permitían apelar a métodos represivos más eficaces, con una situación económica harto complicada que estimulaba las justas protestas populares. . .²²

El xxv Pleno del CC se realiza en octubre de 1960. Este Pleno modifica la línea política seguida hasta entonces; línea que será confirmada por el III Congreso tres meses después. Coincidiendo con la ola de protestas sociales contra Betancourt y con las acciones de los grupos armadas de autodefensa, el xxv Pleno llama no a cambiar la política del gobierno, sino a cambiar el régimen mismo, para establecer un gobierno al que denominan "patriótico y democrático".²³

Esta conclusión de nuevo gobierno para Venezuela, surge del análisis que ahora hacen, tanto del 23 de enero, como de la situación del país. En este análisis del 23 de enero no mencionan el carácter nacional de la lucha contra la dictadura, como lo hicieron en su momento. Por cierto, este enfoque coincide con el que hacen de la revolución cubana, colocando el acento no en el movimiento nacional contra la dictadura de Batista, sino en la lucha guerrillera.

²⁰ En un discurso del 28 de noviembre dice: "se está proyectando una insurrección de los sectores extremistas, de los cuales han sido episodios una serie de acontecimientos violentos que se han realizado a lo largo del país"; citado en Godio, Julio. *El movimiento obrero venezolano*, p. 232.

²¹ Después de la derrota, habrá muchas coincidencias en los líderes en cuanto a que Betancourt los provocó y cayeron en la provocación. Gustavo Machado dirá que les puso el peine en frente. . . Sin embargo, Teodoro Petkoff considera que Betancourt quería un partido comunista en la oposición, dentro de los marcos de la democracia representativa, lo que no esperaba era que el proceso se desarrollara dentro de una confrontación armada. . . Petkoff, Teodoro, *La lucha armada*, . . . p. 192.

²² *Heydra*, Pastor, ob. cit., p. 121.

²³ Informe de Jesús Faría al Tercer Congreso del PCV, citado en Alexander, J. Robert, ob. cit., p. 79.

La revolución latinoamericana

El movimiento del 23 de enero, según este nuevo análisis, logró cambios importantes en la forma de gobierno, pero no modificó en lo esencial el carácter del Estado venezolano. Faltó una concepción más justa de la realidad, con base en la cual se hubiese podido, "mediante el heroísmo y el ímpetu revolucionarios" y la formación de poderosas organizaciones de combate, crear condiciones favorables para iniciar transformaciones profundas en la sociedad venezolana. Los líderes comunistas coincidirán en que el error básico del 23 de enero fue la carencia de un "objetivo de poder"; ya que mantuvieron las mismas consignas elaboradas contra la dictadura.²⁴ Lamentarán después no haberse planteado participar en el gobierno, ya que parten de la consideración de que no han participado en el movimiento para acceder al poder, sino "para devolverle al pueblo las libertades democráticas"²⁵

La caracterización del Estado venezolano sigue repitiendo la consabida tesis de que es el representante de los intereses de las clases dominantes vinculadas al imperialismo, sin profundizar en otras dimensiones del fenómeno estatal: "El conjunto de sus órganos e instituciones (del Estado), en lo esencial, (Fuerzas Armadas, Poder Ejecutivo, Magistratura, Burocracia, Policía, etc.) expresan los intereses y están subordinados a la política de los imperialistas norteamericanos, de los grandes latifundistas, de la burguesía comercial intermediaria y de los grandes capitalistas norteamericanos."

Al analizar las contradicciones de la sociedad, el XXV Pleno señala que se dan entre el imperialismo norteamericano y sus agentes criollos venezolanos contra la mayoría de la población venezolana:

La contradicción que impulsa el desarrollo de la sociedad venezolana es aquella que existe entre las fuerzas productivas que luchan por desarrollarse y el conjunto de las relaciones de producción dominantes. Estas relaciones de producción están constituidas, en lo fundamental, por la dominación imperialista y las supervivencias semifeudales, basadas, en lo principal, en el monopolio de las riquezas del subsuelo y el monopolio latifundista de la tierra

Desde el punto de vista social esta contradicción se manifiesta, por un lado, en la contradicción entre el imperialismo norteamericano y sus agentes criollos y la mayoría de la nación venezolana, integrada por el proletariado y el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional; y, por el otro lado, en la contradicción entre los latifundistas y sus aliados y el campesinado y sus aliados. . .²⁶

El país para los comunistas venezolanos el país no ha cambiado: Siguen repitiendo la vieja fórmula de "país semicolonial y semifeudal", signado por las contradicciones

²⁴ Faltó "vocación de poder", según Guillermo García Ponce. La Revolución Cubana les mostró que el 23 de enero hubieran podido llegar "más lejos todavía", pero en lugar de corregir el error del 23 de enero, de cambiar las consignas cuando cambió la situación política, se dio un "nuevo bandazo": "nos fuimos a la extrema izquierda", en *La lucha armada*. . . , p. 334. Para Pedro Ortega faltó "contundencia y agresividad"; en tanto que para Pompeyo Márquez faltó "un objetivo de poder" y expresa algo en que suelen coincidir los dirigentes comunistas de ese período: "Nosotros quisimos corregir los errores del 58 en forma apresurada, desesperada. Lo que no hicimos en el 58 lo quisimos hacer después a toda marcha. Entonces comenzamos a dar bandazos. . . Y además hay un factor externo que fue la Revolución Cubana, la frustración nuestra ante la victoria de la Revolución Cubana, y de inmediato la manía de comparar cómo se habían resuelto los problemas de por allá y cómo se habían resuelto aquí, Márquez, Pompeyo, *La lucha armada*. . . , p. 85.

²⁵ García Ponce, Guillermo, además expresa que esta era una idea compartida por el comité cívico-militar; el Teniente José Luis Fernández, coordinador del golpe en la Escuela Militar, El Capitán José Vicente Azopardo, jefe de la insurrección en las Fuerzas Navales, Oscar Centeno y otros oficiales de la marina plantean incluso que no participe ningún militar en la Junta.

²⁶ Partido Comunista de Venezuela. "Proyecto de tesis política del XXV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela", en *La cuestión agraria en Venezuela*, p. 131.

sociales antes señaladas. El cliché en estas formulaciones va a hacerse extensivo, en consecuencia, a la visión de revolución que formulan. Continúan manteniendo el carácter de la revolución como anti-feudal y anti-imperialista, pero le agregan dos calificativos más: "patriótica y democrática":

Estas contradicciones impulsan inexorablemente un cambio revolucionario en el desarrollo de la nación. Su solución implica la destrucción de la estructura semicolonial y semifeudal del país. Por ello, ese cambio ha de recorrer el camino de una revolución de liberación nacional anti-imperialista y anti-feudal, patriótica y democrática.

La revolución anti-imperialista y anti-feudal es una revolución patriótica y democrática de tipo nuevo, que se desarrolla en momentos de auge del socialismo y de hundimiento del capitalismo, en momentos de auge del movimiento revolucionario latinoamericano. No puede haber dudas de que la perspectiva final de la revolución venezolana no es el capitalismo sino el socialismo".²⁷

Los objetivos que se propone la nueva revolución son los de la plena liberación económica y política respecto al imperialismo norteamericano; la transformación radical de la estructura agraria, mediante la liquidación del latifundio; el desarrollo independiente y progresista de la economía nacional; la democratización de la vida política que permitiera la solución progresiva de los grandes problemas nacionales y de las masas populares.

Esta revolución que cumple la etapa de liberación previa a la socialista se propone cumplir ciertas tareas como son: expulsar del poder político a los sectores sociales, civiles y militares, subordinados al imperialismo norteamericano y a los restos feudales, sustituyéndolos por un gobierno revolucionario sostenidos por las clases sociales y todas las fuerzas patrióticas del pueblo y las Fuerzas Armadas, interesadas en llevar a cabo el programa de la etapa de liberación nacional, de la democratización y desarrollo independiente del país

Todo lo anterior lleva a los comunistas a plantear la formación de un Estado que implica la formación de un Gobierno democrático revolucionario y de unas Fuerzas Armadas patrióticas, de profundo contenido democrático, al servicio del progreso social y la independencia del país".²⁸

Los sujetos sociales del nuevo Estado eran para los comunistas, en primer término, la clase obrera por ser "la más consecuente y abanderada de la democratización más profunda"; el campesinado, de manera particular los pobres del campo, que son considerados como la fuerza más firme en la lucha contra el latifundio. En seguida están las clases medias, estudiantes, profesionales, pequeños comerciantes y artesanos, que sienten la necesidad de abrirle cauce al mejoramiento de sus condiciones de vida. También están los "sectores de la burguesía nacional", comprometidos con un desarrollo industrial independiente. La burguesía venezolana, pues, podía tomar parte en la revolución, porque esta se dirigía contra el imperialismo y el latifundismo, porque el capitalismo tendría todavía un carácter progresista.

Lo que en realidad cambia en la nueva etapa del PCV, no es tanto una nueva formula-

²⁷ *Ibid.*, p. 133.

²⁸ *Ibid.*, p. 127.

La revolución latinoamericana

ción de la revolución venezolana, que es atrasada teóricamente para ese momento; lo que cambia es la táctica para su realización.

Mención especial requiere el papel asignado al ejército. La revolución venezolana no se concibe sin la participación del ejército; de "los militares que recojan las tradiciones heroicas del ejército libertador". En esto radica una de sus diferencias con el proceso cubano y con muchos de los procesos latinoamericanos.

Todos estos sectores sociales constituyen lo que el xxv Pleno llama un "frente patriótico", cuya columna vertebral es la "alianza obrero campesina". Consideraban que Venezuela era "el país semicolonial más importante en escala mundial para el imperialismo norteamericano", y que no se resignaría a perder esta codiciada presa por la vía pacífica.

El gobierno de coalición es un obstáculo para el logro de los objetivos del PCV, por lo que "se plantea como tarea derrotar la política capituladora del Gobierno y luchar por la formación de un gobierno democrático y patriótico".

Una pequeña isla señala el camino

El III Congreso traza una formulación general sobre el sentido de la revolución en Venezuela: la no existencia de un camino pacífico. Es el Comité Central en sus Plenos II y III que aprueba la línea insurreccional.²⁹ La influencia de la revolución cubana es muy grande; se ve como el camino a seguir: "Una pequeña isla. . . nos está señalando el camino que habremos de recorrer los pueblos latinoamericanos". Asimismo, se adhiere a la I Declaración de la Habana. Reafirma la posición con respecto al gobierno de Betancourt de considerarlo aliado del imperialismo, de violar la propia Constitución y de ser obstáculo para el progreso democrático del país.

La vía armada encuentra a un PCV aparentemente monolítico, pero en su seno existen tendencias que van a ir reagrupándose de acuerdo a diferentes motivaciones. En un partido de corte leninista como era el PCV, las corrientes internas encuentran un espacio muy reducido para su expresión franca. Teodoro Petkoff expresa elocuentemente esta situación cuando dice: "el peso de la tradición monolítica y el temor a la acusación de fraccionalismo era tan grande que el fraccionalismo no era explícito. Como no lo fue en los años 61; 62, 63. Era una cosa un poco vergonzante. Uno se sentía en verdad como en pecado".³⁰

No obstante la existencia de distintas caracterizaciones de las tendencias en el PCV durante el periodo de lucha armada, es posible distinguir dos etapas en la expresión de las mismas. La primera que corre del inicio de la lucha armada hasta las cartas de 1965 de los dirigentes detenidos en el Cuartel San Carlos de Caracas y, la segunda, a partir de estas cartas que expresan la tendencia de rectificar el camino a seguir, hasta la ruptura del partido y salida del mismo por el grupo dirigido por Douglas Bravo que persiste en la vía guerrillera.

El eje del debate de estas tendencias en las dos etapas lo constituye el papel asignado

²⁹ García Ponce, Guillermo, *La lucha armada*. . . , p. 352.

³⁰ Petkoff, Teodoro, *La lucha armada*, p. 265. Este punto de vista coincide con el de otros dos relevantes dirigentes del proceso armado venezolano, Pompeyo Márquez, quien dice que eran tendencias "muy difusas" y de Guillermo García Ponce quien señala que las diferencias se expresaban en "las murmuraciones" y "en los corrillos".

a la guerrilla dentro de la estrategia armada. En la primera etapa, la guerrilla es concebida como auxiliar de la lucha armada, el escenario principal lo constituyen los centros urbanos; en tanto que a partir de 1964, después de las elecciones, la guerra de guerrillas es la base de la lucha armada y se asigna a las Unidades Táctica de Combate (UTC) de las ciudades el papel de retaguardia de la lucha guerrillera.³¹

En la primera etapa predomina la tendencia compartida por la casi totalidad de la dirección del Partido de impulsar la vía armada. Entre los más entusiastas impulsores están: Pompeyo Márquez, Secretario de Organización, Eloy Torres, Guillermo García Ponce, Héctor Rodríguez Bauza, Antonio García Ponce, Alberto Lovera, Teodoro Petkoff, Argelia Laya y Freddy Muñoz. Quienes están de acuerdo con la lucha armada pero mantienen reservas sobre la misma se encuentran algunos miembros de la vieja guardia del PCV: Jesús Faría, Secretario General, Gustavo Machado y Eduardo Gallegos Manceira. Sólo una voz aislada y sin ninguna significación práctica se opone a la guerra, la de Pedro Ortega Díaz.

Las tendencias principales expresan sus diferencias en cuanto a la forma que debería asumirse la actividad armada. En función de este problema se conforman tres corrientes: la guerrillera, la golpista y la insurreccional.³² Para la primera corriente, la guerrilla era, evidentemente, el eje de la lucha armada, aunque se discutía el tipo de guerrilla a impulsar con base en las experiencias china, vietnamita o cubana. Para los golpistas, en cambio, el problema giraba en torno a las fuerzas armadas, a las cuales había que descomponer para provocar un golpe de Estado; consideraban que mientras peores estuvieran las cosas mejor, ya que se radicalizarían las masas y en una coyuntura favorable habría una salida revolucionaria. La línea insurreccionalista era más global, porque concebía el movimiento de masas, la participación militar; en general, una concurrencia de factores semejantes a la experiencia rusa.³³

Esta discusión sobre la forma de lucha armada a adoptar en Venezuela, da como resultado una opción consistente en buscar la combinación de todas las formas de lucha posibles; en este caso, la lucha parlamentaria, la conspiración militar, los comandos urbanos y las guerrillas rurales. Sin embargo, esta manera de resolver las diferencias sobre el tipo de lucha armada, generó diversos problemas, ya que en la práctica faltó una formulación estratégica única y coordinada centralmente por la dirección que permitiera

³¹ Para Pompeyo Márquez, las guerrillas del 62 y 63 no tenían el énfasis que después se les dio: "se hablaba del camino guerrillero y nosotros decíamos que no, que las fuerzas principales estaban en las ciudades, en una línea insurreccional que tiene que tomar en cuenta a las fuerzas armadas. . . Después de haberlas empuñado (las armas) el problema consistía en si derivar hacia el foco guerrillero o hacia una línea insurreccional que conllevaba entonces una complejidad en cuanto a movimientos específicos, de masas, militar, el papel de las ciudades, etc. . . la guerrilla como fuerza auxiliar. Y este fue otro debate que no se hizo ni esclareció. . . Pero ¿qué fue lo que ocurrió? Según Fidel Castro su experiencia tenía que ser transplantada en forma mecánica, dogmática, ciega a todos nuestros países, en especial a Venezuela. Según este punto de vista, la lucha guerrillera era la fundamental. La dirección tenía que irse a la montaña, no valía la pena aislarse, construir partido, puesto que la guerrilla era el germen del partido y era la que en definitiva derrumbaría el orden existente" (Pompeyo Márquez, en la *Lucha armada*. . . , p. 116). García Ponce era opuesto a la guerrilla rural, en esto difiere de Douglas Bravo, para él, Betancourt debía ser derrocado en las ciudades, en una insurrección rápida, no mediante una guerra prolongada. No fue partidario de organizar las guerrillas. "para mí, dice, era necesario un golpe rápido, mientras más rápido mejor, apoyándonos fundamentalmente en las ciudades, en la fuerza militar y en las fuerzas en las calles (*La Lucha armada*. . . , p. 358).

³² Esta clasificación de Pompeyo Márquez nos parece la más cercana a la realidad y coincide con la de Teodoro Petkoff que habla también de tres tendencias similares: la ruralista, la urbanista y la golpista. Pompeyo Márquez se ubica a sí mismo en la insurreccionalista, en tanto que Teodoro Petkoff se ubica en la guerrillera o ruralista.

La revolución latinoamericana

la realización de acciones acordes a este tipo de lucha, obedientes a un plan general, ya que cada tendencia obra más acorde a su propia visión de la lucha. La lucha armada, dice Pompeyo Márquez, "no obedecía a ningún plan, no había ninguna dirección única, cada quien hacía lo que le daba la gana. . . los guerrilleros consideraban que ellos eran los únicos y que todo el énfasis había que ponerlo allí. Y por otro lado, la UTC, pensaban lo mismo. Y también los militares. . .".³⁴

Las lecturas en que se inspiraban eran las de los ideólogos vietnamitas, chinos y argelinos, en las que se hablaba de la combinación de las diversas formas de lucha y en las de los cubanos que ponían énfasis en la formación del foco guerrillero, de acuerdo a las ideas del Che, divulgadas por Regis Debray.³⁵

Una vez iniciada la lucha armada, la pugna de tendencias se concentra en el control de la dirección de los aparatos armados. Así, del 62-64 se da en el seno del PCV lo que se ha denominado la lucha por la constitución de comandos. Aunque hay reacomodos en la conformación de las tendencias, estas adquieren su punto más álgido en 1965 cuando se plantea, primero la paz democrática y luego el repliegue. El alineamiento de las tendencias a fines de ese año y principios del 66 determinará el destino de la lucha armada. Se conforman dos grandes tendencias: la guerrillera y la del repliegue militar, a raíz de lo cual se escinde el PCV. Douglas Bravo, junto con Luben Petkoff y otros encabeza la primera corriente. En tanto que Pompeyo Márquez, los hermanos Machado y Guillermo García Ponce abandonan la lucha guerrillera y van a elecciones buscando "la revolución por otra vía", según la expresión de Teodoro Petkoff.³⁶

En la lucha de corrientes no estaba excluida la lucha generacional. La generación más joven del partido se opone a la vieja dirección. Teodoro Petkoff refiriéndose a Gustavo Machado y Eduardo Gallegos Mancera, representantes de la vieja guardia, dice: "no creo que nuestra generación esté condenada a repetir la misma cosa: ser sencillamente testimonios de una pasión revolucionaria, y testimonios a la vez de una enorme ineficacia revolucionaria".³⁷

Estas tendencias, sin embargo, no tenían delimitaciones muy precisas. Así, contra la forma en que se llevaba la guerra estuvieron Jesús Faría y Gustavo Machado. Contra algunos actos terroristas que se hacían (que a la hora de discutirlos en la dirección no aparecían los responsables) estuvieron Alonso Ojeda y hasta Pompeyo Márquez.³⁸

SEGUNDA FASE: LA CRÍTICA DE LAS ARMAS

¿Camino sin regreso?

Cuba se yergue ante los comunistas venezolanos como el gran ejemplo a seguir. Sus respuestas a la contrarrevolución interna y externa contribuyen a incrementar la popula-

³⁴ *Ibid.*, p. 133.

³⁵ Aunque Douglas Bravo dice que no estuvieron de acuerdo con las ideas de Debray sobre el foco guerrillero. Debray estuvo varios días en la guerrilla de Falcón.

³⁶ Petkoff, Teodoro, *La lucha armada* . . . , p. 237.

³⁷ Petkoff, Teodoro, *La lucha armada* . . . , p. 296.

³⁸ Ortega Díaz, Pedro, *en ob. cit.*, p. 57.

ridad del gobierno revolucionario en toda América Latina; las figuras de Fidel Castro y el Che Guevara se alzan como figuras continentales sobre todo después de Playa Girón en abril de 1961. La política castrista hacia el continente consiste en apoyar e impulsar la revolución antiimperialista en todo el continente mediante el modelo guerrillero, tomando como base la apreciación de su propia experiencia. En esta apreciación el punto nodal es puesto en el foco guerrillero, sin reparar en las peculiaridades que hicieron posible su triunfo: organización del movimiento sindical, agrario, crisis económica, unidad nacional contra la dictadura, etc. En fin, se trataba de transplantar mecánicamente la experiencia cubana en América Latina, pero una experiencia ideologizada, voluntarista, con desapego de las realidades de los países latinoamericanos.

El PCV, sin embargo, sigue un camino distinto a la experiencia cubana, aunque finalmente termina por imponerse el modelo guerrillero. De la autodefensa armada pasa al enfrentamiento armado con las fuerzas del gobierno. Lo que en un primer momento significó defenderse de las agresiones de AD y de la policía mediante la constitución de grupos armados, no sancionados formalmente por el Comité Central, en un segundo momento — que parte de fines de 1961 —, significa formalizar la vía armada como línea política para realizar la revolución en Venezuela.

Desde mediados de 1961 estaban actuando los grupos armados espontáneos o estructurados a partir de iniciativas del sector más pro-violencia del PCV. A la existencia de grupos armados vienen a unirse la creación de numerosos focos guerrilleros rurales, la mayoría de los cuales fueron rápidamente destruidos por la Guardia Nacional.³⁹ A fines de 1961, se decide iniciar la construcción de los aparatos armados, pero sin renunciar a la legalidad,⁴⁰ aplicando la táctica de utilizar todas las formas de lucha, de acuerdo a la experiencia internacional.

Una vez que habían ido transitando el camino de la lucha armada, los comunistas ven un horizonte en el cual triunfarían inevitablemente y de manera rápida. No imaginaban entonces la posibilidad de volver sobre sus pasos y retomar el camino de la vía democrática al socialismo y mucho menos bajo el signo de la derrota. Su consigna "Liberar a Venezuela o morir por la patria", no significaba otra cosa que la determinación última de vencer o morir. De aquí que Douglas Bravo diga que un día, cuando vuelven sobre el camino recorrido, se encuentran ante el hecho de que toda posibilidad de retirada está definitivamente cortada y les resulta ya imposible echarse para atrás; no les queda ya ninguna ilusión: o vencen o desaparecen.⁴¹

En esta seguridad del triunfo pesó el papel que le asignaron a las fuerzas armadas. Como hemos visto, son un elemento clave en la estrategia del PCV:⁴² la insurrección

³⁹ Plaza Elena, *ob. cit.* p. 176.

⁴⁰ Márquez, Pompeyo, en *La lucha armada*, . . . p. 129. Para Guillermo García Ponce, El primer núcleo guerrillero se estableció hacia noviembre de 1961 en El Charal, también a finales del 61 se produce la primera operación de comando que fue el secuestro del avión de Avenza y el lanzamiento de volantes sobre Caracas. Para el primer trimestre del 62 se implantan otros grupos guerrilleros: el grupo de Humocaro con Argimiro Gabaldón, el grupo de Aroa con Lubén Petkoff, el grupo de la Azulita, el grupo de Falcón fundado por Douglas Bravo y Teodoro Petkoff, *Cfr. La lucha armada*, . . . pp. 196-9.

⁴¹ En Debray, Regis, *ob. cit.*, p. 23.

⁴² Pompeyo Márquez reafirma esta idea cuando dice "nosotros siempre hemos ubicado a las fuerzas armadas como un factor importante en cualquier cambio que se opere en el país. Y no por capricho porque esa ha sido la historia venezolana. No hay un sólo cambio de importancia en el cual no hayan estado presentes, para bien o para mal, las fuerzas armadas venezolanas", Márquez, Pompeyo, *La lucha armada*, . . . p. 125.

La revolución latinoamericana

podría hacerse contando o prescindiendo del ejército, pero nunca en su contra. Los comunistas no plantean la disolución de las Fuerzas Armadas, ni aún en el supuesto triunfo del FLN, quien en su Plataforma no especifica la destrucción del aparato militar del régimen. La crisis interna que se manifiesta en las FFAA parecía confirmar la posición del PCV hacia el ejército. Esa crisis era una continuación de las divisiones que dieron lugar al 23 de enero y a los alzamientos posteriores, en el marco de una difícil situación para el gobierno.

Elena Plaza identifica para entonces tres tendencias en el ejército: la antiguerrillera, la institucionalista y la progresista. La primera estaba muy ligada a los planes de lucha antisubversiva de los Estados Unidos. Entre esta y la corriente institucionalista se establecieron rápidamente vasos comunicantes, al punto que diversos oficiales de orientación adeca se convirtieron en los más destacados jefes de la lucha antiguerrillera y anti-subversiva. Aquí la tendencia perezjimenista perdió toda significación histórica. La corriente progresista y nacionalista ganó terreno y, en su propio seno creció un núcleo más reducido que era abiertamente revolucionario.⁴³ Este grupo es el que se revelará en Carúpano y Puerto Cabello en acuerdo con comunistas y miristas.

Otro sector en el que sustentaban su seguridad de triunfo los comunistas era el movimiento sindical, en el que tenían una notable influencia, particularmente en Caracas y en algunas regiones petroleras.⁴⁴ Las políticas de recuperación económica impulsadas por el régimen de Betancourt, generan protestas en el sector sindical, tal es el caso de la rebaja general de salarios, mejor conocido como la "Ley de Hambre", que da pie a fuertes protestas callejeras que terminan en enfrentamientos con la policía. Por otra parte, en el interior del movimiento sindical, la pugna entre adecos y comunistas se intensifica, lo que conduce a la expulsión del Comité Ejecutivo de la CTV de los dirigentes comunistas y miristas en el IV Congreso efectuado en noviembre de 1961. Estos dirigentes constituirán después la Confederación Unitaria de Trabajadores de Venezuela. El Comité Ejecutivo quedará integrado fundamentalmente por comunistas de vieja data y por miristas.⁴⁵

Julio Godio ha mostrado que cuando la izquierda va a la insurrección, no sólo se aísla de la clase obrera, sino que parte de una apreciación equivocada del impacto de las políticas adecas sobre ese sector y sobre el sector agrario. En términos generales la producción tanto industrial como agraria se incrementa en poco más del 5%, eleva el nivel de consumo de las capas altas y medias que pasan a apoyar al régimen, perdiendo así la izquierda su base social en la pequeña burguesía y en los trabajadores del campo.⁴⁶ Por otra parte, la formación de nuevos sindicatos, en que AD y COREI cuentan con

⁴³ Plaza, Elena. *ob. cit.*, p. 177.

⁴⁴ En junio de 1961 las fuerzas enfrentadas en el plano político nacional, se encuentran muy niveladas en el ámbito sindical: la CTV estaba integrada por 27 dirigentes de AD, 17 comunistas, 9 de URD, 7 copeyanos y 7 del MIR. Es decir, 34 oficialistas y 33 de la oposición. Con sólo un voto de diferencia, por ejemplo, se decide pasar al tribunal disciplinario de la Central a los dirigentes PCV-MIR, Rodolfo Quintero, Eloy Torres, Martín J. Ramírez, Américo Chacón, José Mercano y Manuel Taborda.

⁴⁵ Presidente, Horacio Scott Power; Américo Chacón, Secretario General; secretarios ejecutivos: Cruz A. Villegas, Bonaerige Villalobos, José Marciano, Manuel Taborda, Vicente Piñate, Carlos Muro, Roberto Hostos y Antonio Zambano Godio, Julio, *ob. cit.*, p. 250.

⁴⁶ La Reforma Agraria permite al gobierno contar con el apoyo del empresariado rural capitalista y de los propios trabajadores agrícolas, obreros y "conuqueros" que entre 1958 y 1963 vieron aumentar sus ingresos en un 15 por ciento. Por otra parte, entre 1960 y 1964 la tasa de empleo en el sector industrial, aumentó; el valor de la producción

todas las facilidades legales a su favor, contribuye a aislar a los comunistas. Los conflictos sindicales que se expresan a través de huelgas son, relativamente, poco trascendentes.⁴⁷

La política de "aislar y segregar", según la frase de Betancourt — además de golpear a los comunistas —, va a dar resultados en el sector militar, obrero y campesino, como veremos más adelante. También en el plano de las alianzas políticas; el PCV se queda solo con el MIR y una pequeña fuerza de URD. Su principal fuente de apoyo estará en las universidades, muy especialmente en la Ucv; su fuerza la sustentará en su aparato militar, aislado de las masas.

A fines de 1961 el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy visita Venezuela para apoyar al régimen de Betancourt. La política de la Alianza para el Progreso (ALPRO), aprobada por la OEA en la reunión de Punta del Este, Uruguay, diseñada para contener la ola revolucionaria en América Latina mediante la implementación de reformas económicas, políticas y sociales,⁴⁸ encuentra acogida en Venezuela a través de los programas de gobierno; logrando algunos resultados que superan las metas trazadas por la ALPRO.

Mientras tanto, el PCV en el Pleno del CC de noviembre de 1961 ratifica que "la lucha es armada" y que el "foco principal es la ciudad"; bajo la consigna de "Nuevo Gobierno Ya", que sucede a la de "Renuncia Rómulo", busca combinar la lucha armada en la ciudad donde actúan las UTC, con los efectivos militares y las guerrillas. La mejor coyuntura para llevar a la práctica esta política, se presenta a finales de 1961 y principios de 1962. La segunda división de AD, la pérdida del gobierno de la mayoría en la Cámara de Diputados⁴⁹ y el estallido de una poderosa huelga del transporte que comienza en el Estado

⁴⁷ Entre 1958-1962 se registraron 3,668 nuevos sindicatos, con particular relevancia de los sindicatos campesinos. En 1964 se legalizan 341 sindicatos que afiliaban a 18,192 trabajadores. En tanto que el número de huelgas decaía durante el período insurreccional.

Año	Total de huelgas	Huelgas legales	Huelgas ilegales
1960	36	8	28
1961	14	5	9
1962	19	8	11
1963	9	5	4
1964	27	7	20
1965	24	4	20
1966	12	1	11
1967	34	5	29

Fuente: Godio, Julio, *ob. cit.*, pp. 248-249.

⁴⁸ Véase Figueres, José, *et. al.*, *La Alianza para el Progreso* (Ed ?), México, 1962.

⁴⁹ El Congreso queda integrado de la siguiente manera:

	Senadores	Diputados	Total
AD-Gobierno	24	35	59
Copel	6	19	25
Total gobierno	30	54	84
URD	7	34	41
AD-oposición	4	22	29
PCV	2	7	9
MIR	1	13	14
Total oposición	14	76	90

Fuente: Heydra, Pastor, *ob. cit.*, p. 127.

La revolución latinoamericana

Táchira y se extiende a todo el país, más la inconformidad en las filas castrenses y en diversos sectores sociales, constituyen los principales elementos de esta coyuntura.

Sin embargo, el PCV y el MIR no pudieron coordinar el descontento manifiesto de tales elementos. Las protestas generadas por la huelga del transporte se dieron aisladas y luego de dos semanas fueron sofocadas. Guillermo García Ponce, dice que las masas se encontrarán sin aliento, prácticamente desarmadas porque se agotaron los proyectiles y explosivos y no tenían de donde recibir armas para reabastecerse. "Hasta el último cartucho y la última botella," agrega, se habfan consumido".⁵⁰ Carúpano y Puerto Cabello si bien obedecen a la idea general de levantamiento militar contra el régimen de Betancourt, serán también movimientos aislados, cuyos planes fueron previamente conocidos por el gobierno.

La chispa que incendiaría la pradera

Bajo la idea de que un levantamiento militar sería la chispa que incendiaría la pradera, de acuerdo a la célebre frase de Mao Tse Tung, los comunistas preparan el alzamiento de Carúpano. Los jefes de la conspiración eran militares nacionalistas, progresistas, muchos de los cuales mantenían vinculaciones con el PCV y el MIR. Estas agrupaciones mantenían contactos con un sector del ejército que constituía una fuerza nada despreciable; es ilustrativo el hecho de que algunos líderes del PCV realizaran reuniones con muchos oficiales⁵¹ en ese entonces; cultivaban sus contactos con la Marina, la Policía Militar, los paracaidistas y con el Batallón Blindado Bermúdez.

La acción fue aprobada en el Buró Político del PCV, con sólo el voto en contra de Pedro Ortega Díaz. Los argumentos que apoyaban el levantamiento eran los de considerar que la crisis había estallado en la clase obrera, en el campesinado, en los intelectuales, en los estudiantes y había que extenderla al ejército, que sería el detonante de una crisis general. Además de que Molina Villegas, quien encabezaba la conspiración, había sido descubierto.⁵² El plan del alzamiento comprendía a los efectivos militares opuestos al gobierno de Betancourt y no sólo los de Carúpano.

La insurrección militar iba a ser acompañada por la actividad armada y no armada de sectores civiles nucleados en torno al PCV. Sin embargo, la conspiración llevada a la práctica el 4 de mayo fue rápidamente sofocada, debido a fallas que no sólo reflejaban problemas técnicos, sino insuficiencias más profundas relacionadas con el escaso nivel de desarrollo alcanzado por la izquierda militar y por el movimiento revolucionario en

⁵⁰ Guillermo García Ponce, citado por Heydrá, Pastor en *ob. cit.*, p. 128. Pompeyo Márquez considera que la posibilidad de una victoria para enero de 1962 era todavía real, ya que tenían una fuerza que si se hubiera coordinado en ese momento, si a las huelgas, a los combates, a la movilización de signo insurreccional que se adelantaban en todo el país, se hubiesen unido los levantamientos militares, las cosas hubieran podido suceder de otra manera, *Cif. La lucha armada...*, pp. 87 y 110.

⁵¹ Guillermo García Ponce dice que se reunía con unos 300 oficiales; otros actores hablan de la implicación de 30 o 40 oficiales con fuerte presencia cualitativa en las filas del ejército.

⁵² Ortega Díaz, Pedro, *ob. cit.*, p. 53-54. Según Teodoro Petkoff el plan consistía en alzar la infantería de Marina, tomar todo el litoral —lo cual era facilísimo, puesto que los dos cuerpos armados principales estaban en nuestras manos, el Batallón de la Infantería y el 99. Entonces con eso, abrir las puertas, armar el gentío, montar las armas en los camiones, avanzar hasta Caracas, llegar hasta la Plaza de Calia, encontrarnos con el Motoblandado y con los tanques, avanzar sobre Miraflores. Simultáneamente debían alzarse Carúpano, Puerto Cabello, Fleming en Apure, Echeverría en Caracas. Era el plan que se había discutido tantas veces, en *ob. cit.*, p. 106.

su conjunto.⁵³ El voluntarismo en la acción, la falta de una visión más objetiva de los actividades a emprender, hacían presa a una dirección que no lograba cohesionarse y dirigir coordinadamente la sublevación cívico militar:

El partido estaba lleno de tendencias. Unos opinaban que no era prudente violar la Constitución, que teníamos que esperar el golpe de derecha y contragolpenado el golpe de derecha, hacer la revolución. Otros camaradas le tenían un gran miedo a las balas. . . no había coherencia en la dirección, era una dirección dividida por tendencias de todo tipo, no había una visión estratégica, no había un líder del Partido que condujera ese proceso. . .⁵⁴

En la práctica el alzamiento de Carúpano es un intento de golpe de Estado que subestima el poder del gobierno y sobrevalora las fuerzas de la izquierda, lo cual las lleva al aventurerismo. La frase de "el gobiernito de Betancourt" y la convicción mesiánica de que el siguiente Congreso lo realizarían en el poder expresan claramente el análisis equivocado bajo el cual van a la acción comunistas y miristas:

Las cosas se iban haciendo como se iban presentando. El primer plan más o menos serio, dice Pedro Ortega Díaz, fue el del cuartel de La Guaira; pero el gobierno lo conocía y agarraron preso a todo el mundo antes de meterse en el cuartel. Estábamos obligando a los militares a que se alzaran en ese momento, agrega, pero no estaba coordinado el alzamiento con ninguna acción general.⁵⁵

La reacción del régimen ante el alzamiento y rápida derrota de Carúpano no se hace esperar: detenciones masivas, allanamientos y asaltos a sindicatos y liceos; suspensión del funcionamiento y prohibición de las actividades del PCV y del MIR, mediante decreto de Betancourt del día 4 de octubre de 1963.⁵⁶ El país vive una situación de virtual guerra civil, el gobierno y una parte de la oposición con la anuencia de la otra, estaban enfrentados con las armas.⁵⁷ La respuesta del PCV la da Guillermo García Ponce en el Congreso Nacional el 11 de mayo, señalando que el PCV recogía el programa proclamado por Carúpano el 4 de mayo.⁵⁸

Muchos de los principales dirigentes políticos del alzamiento siguen actuando en el Congreso Nacional. Betancourt los toleró probablemente porque deseaba mantener el juego democrático conforme a la política que se había trazado y que en este y otros aspectos coincidía con los postulados de la ALPRO de ampliar la democracia en los países de América Latina. Por otra parte, todavía no consideraba adecuado el momento para deshacerse de los parlamentarios del PCV y del MIR por no sentirse con el suficiente respaldo como para asestar el golpe definitivo contra las fracción comunista en el Congreso.

⁵³ Plaza, Elena, *ob. cit.*, p. 178.

⁵⁴ García Ponce, Guillermo, en *ob. cit.*, pp. 365-366.

⁵⁵ Ortega Díaz, Pedro, en *La lucha armada*. . . p. 53.

⁵⁶ Véase "Decreto de inhabilitación de los Partidos Comunista Venezolano y Movimiento de Izquierda revolucionaria", en *Documentos que hicieron historia*.

⁵⁷ Heydrá, Pastor, *ob. cit.*, p. 129.

⁵⁸ El programa de Carúpano, de corte nacionalista, constaba de cuatro puntos básicos: a) restablecer las libertades cívicas desplazando al actual gobierno; b) constituir un gobierno provisional que actuara en nombre del Congreso; c) hacer que las fuerzas armadas no sigan siendo utilizadas como instrumento de represión y d) hacer que las fuerza armadas no sigan siendo utilizadas como instrumento de represión; Vasaita, Luigi, *La guerrilla castrista en Venezuela, seis protagonistas, 1962-1969*, Centauro, Varacas, 1979, pp. 32-36.

La revolución latinoamericana

Al alzamiento de Carúpano siguió Puerto Cabello un mes después, también bajo la idea de un vasto alzamiento militar en el que participarían 32 guarniciones,⁵⁹ que a la hora de los acontecimientos no se produce, ya que algunos de quienes al parecer estaban comprometidos, finalmente no apoyan la sublevación. En esta acción también estaban implicados gente del PCV y del MIR, como Germán Lairret y Luben Petkoff.

Descubierto el Plan insurreccional con sus ramificaciones, Betancourt ordena la detención de los militares implicados y traslada de sus cargos a los que consideraba sospechosos. Esto hace apresurar los dispositivos del plan militar y el 2 de junio, se sublevan comandados por Manuel Ponte Rodríguez, Pedro Medina Silva, Víctor Hugo Morales, el Batallón de Infantería de Marina, el Destacamento 55 de la Guardia Nacional, la Policía Naval asentada en Puerto Cabello y el Destructor Zulía. De mucha mayor intensidad y fuerza que el levantamiento de Carúpano, la sublevación de Puerto Cabello es sofocada al día siguiente con un saldo de más de cuatrocientos muertos y setecientos heridos.⁶⁰ Los focos guerrilleros existentes no tuvieron prácticamente ninguna actuación durante los alzamientos de Carúpano y Puerto Cabello; la derrota de esos alzamientos militares los aisló y fueron también cercados y derrotados.

Mucho después, cuando los dirigentes comunistas hagan una valoración de estos alzamientos dirán que fueron levantamientos a la defensiva, de desesperación (Pompeyo Márquez) o producto de "una onda de desesperación, de pasión y de locura" (Pedro Ortega Díaz).

Puerto Cabello es una gran derrota para la lucha armada. Ahí es donde las fuerzas revolucionarias hacen su empeño más serio, donde comprometen sus fuerzas fundamentales en el ejército. Después de Puerto Cabello, la revolución está derrotada.⁶¹ El PCV había sabido aprovechar la valiosa participación de los militares nacionalistas antibetancouristas y con ello había perdido su mejor oportunidad de acceder al poder mediante un golpe de Estado cuyos protagonistas principales eran un grupo de oficiales, muchos de los cuales, por cierto, no tenían definiciones ideológicas favorables al comunismo.

Con Carúpano y Puerto Cabello la izquierda inicia un proceso de marginamiento. En las insurrecciones el pueblo no participa. A medida que la izquierda se iba radicalizando, el gobierno aumentaba la represión, quien repuesto de la crisis de enero, hábilmente nuclea tras de sí a toda la derecha y a la vez a la amplia mayoría silenciosa que ve en las vanguardias una amenaza para la democracia y el desarrollo.⁶²

La formación de las FALN

En el segundo semestre del 62 y el primero del 63 se comienza la reestructuración de todos los frentes guerrilleros: Falcón, Oriente, Lara, el Simón Bolívar. El segundo semes-

⁵⁹ Para Manuel Quijada, uno de los principales contactos entre los militares y los partidos de izquierda, había 32 guarniciones comprometidas en la sublevación militar; en Blanco Muñoz, Agustín *La conspiración cívica militar: guairaço, barcelonazo, carupanazo y porteñaço*, p.33.

⁶⁰ Haydra, Pastor, *ob. cit.*, p. 130.

⁶¹ García Ponce, Guillermo, *La Lucha armada...*, p. 367.

⁶² Plaza, Elena, *ob. cit.*, p. 179. Después de Carúpano estaban presos unos dos mil cuadros del partido. En ese momento, dice Guillermo García Ponce, debíamos habernos replegado y haber conducido el movimiento por otro camino.

tre del 62 es de preparación del aparato armado y el 63 el año de las grandes acciones; este proceso termina con el tren de "El Encanto". Hasta aquí se tiene la concepción de que los frentes no eran guerrillas clásicas, en el sentido de campesinos que se alzan, sino más bien una extensión de la insurrección urbana.⁶³

Una nueva fase comienza a partir de la derrota de las insurrecciones de Carúpano y Puerto Cabello y de la "inhabilitación" del PCV y del MIR. La lucha armada queda bajo la responsabilidad de los comandos urbanos y sub-urbanos, por un lado, y por el otro, de las guerrillas rurales; no se conocerán grandes acciones de masas en las ciudades.

El V Pleno del CC efectuado a fines de julio de 1962 traza una visión global de la lucha armada. Se forma el Frente de Liberación Nacional (FLN) y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), para conducir al pueblo por la vía armada y establecer un "gobierno democrático y patriótico". A la dirección de las FALN entran altos oficiales, como Ponte Rodríguez, Moncada Vidal, Molina Villegas, Vegas Castejón, Víctor Hugo Morales, entre otros. Las FALN son concebidas como la unión de las Fuerzas Armadas, los oficiales, los contingentes patrióticos nacionalistas de las fuerzas armadas, con las UTC, los destacamentos guerrilleros y con las fuerzas de izquierda civiles.⁶⁴ Paradójicamente, como bien señala Elena Plaza, al proceso de aislamiento político en que se encuentra el PCV-MIR, correspondió un perfeccionamiento del aparato militar⁶⁵ y la movilización de

⁶³ Peikoff, Teodoro, *La lucha armada*. . . , p. 211.

⁶⁴ García Ponce, Guillermo, en *ibid.*, p. 366.

⁶⁵ La estructura orgánica de los aparatos armados era, *grosso modo*, la siguiente: la Dirección Política Militar del FLN-FALN, máxima dirección integrada por representantes del MIR (Domingo Alberto Rangel) y del PCV (Pompeyo Márquez y Guillermo García Ponce), así como por un miembro de Vanguardia Revolucionaria Urredista, un independiente y el Comandante General de las FALN. De este organismo dependía la Comandancia General de las FALN, conformada de la siguiente manera: el Comandante General, Capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez, sustituido en abril de 1963 a su muerte en el Cuartel San Carlos, por el Tte. Coronel Moncada Vidal; mucho más tarde, con la prisión de éste, el cargo sería ocupado por el Capitán Pedro Medina Silva; el Secretario Militar del PCV, Alberto "Cojo" Lovera, el Secretario General del MIR; el representante de los frentes guerrilleros, Douglas Bravo (miembro —como Lovera— del Comité Central del PCV, y más tarde de su Buró Político); y el representante de las guerrillas urbanas, Guillermo García Ponce (miembro del Buró Político y del Comité Central del PCV). De esta comandancia, a su vez, dependía el Estado Mayor Guerrillero, formado por los jefes de Distritos Militares y/o Frentes Guerrilleros en que fue dividido el país. Estos Distritos eran: el de Caracas-Miranda, el Centro Occidental, el de Falcón y el de Oriente. De estos, el de Caracas era fundamentalmente urbano (guerra urbana de "Comandos"); los de Oriente y Falcón comprendían, además de la fundamental actividad guerrillera rural, una intensa actividad de sabotaje sub-urbano petrolero; el de Lara era fundamentalmente guerrillero (guerra de guerrillas rural). El Distrito Militar núm. 1 de Caracas estaba formado por cuatro brigadas, constituidas por un número variable de destacamentos, los que a su vez se estructuraban sobre la base de las UTC, Unidades Táctica de Combate. Tal estructura, por así decirlo, "especializada" en combate de "comandos" y guerrillas urbanas, se complementaba con otros dos niveles: la organización política del PCV y, en especial, de la Juventud Comunista.

El frente guerrillero de Falcón, José Leonardo Chirinos, estaba formado por los Destacamentos Guerrilleros; un grupo particularmente activo de sabotaje sub-urbano que operaba en Falcón y Zulia; y la organización de retaguardia. Pompeyo Márquez era el orientador político general del Frente; en la dirección más inmediata estaba Douglas Bravo; secundado por Chema Saher, Elías Manués Camero. El Frente Guerrillero José Antonio José de Sucre se formó en Oriente (Monagas, Sucre y parte de Anzoátegui), dirigido por Alfredo Manero, Lucas Matehus y, más tarde, Wiston Bermúdez. El Distrito Militar No. 3 funcionaba en la zona Centro-Occidental, controlado por Teodoro Peikoff, miembro del Comité Central del PCV. El jefe militar fue Argimiro Gabaldón y junto a él diversos dirigentes del PCV: Tirso Pinto, Argelia Laya, Rafael Martínez. En labores de dirección participaron además, Freddy Carquez, Luben Peikoff y otros varios.

Bajo la dirección de un Comandante político militar y del Comando Militar, estaba una compleja organización que comprendía: el Frente Guerrillero "Simón Bolívar" que ocupaba gran parte de Lara y una zona de Portuguesa; el Frente Guerrillero "José Antonio Páez", en Trujillo y parte de Portuguesa; la Guerrilla "Ezequiel Zamora", en los llanos de Barinas; la Brigada Urbana y "sub-urbana" de Lara-Trujillo-Portuguesa; y el Estado mayor de retaguardia, ubicado fundamentalmente en Barquisimeto. Plaza, Elena, *ob. cit.* pp. 180-184.

La revolución latinoamericana

las masas fue en parte sustituida por las grandes acciones del aparato armado del PCV.⁶⁶

El resto del año se irá en enfrentamientos entre la oposición marxista y el gobierno, voladuras de oleoductos, asaltos a empresas norteamericanas y consecuentemente detenciones, represión, persecución.⁶⁷

Mientras tanto el proceso cubano se encontraba en el momento más grave de su historia, que llevaba a poner al mundo al borde de una nueva conflagración mundial por el papel asumido por la URSS y Estados Unidos en lo que se ha dado en denominar la crisis de los cohetes, en octubre de 1962. Para el 21 de noviembre Estados Unidos levantó el bloqueo militar y la URSS retira sus cohetes del territorio cubano. En tanto el campo socialista se escinde bajo la existencia de dos polos: la URSS y China. Las repercusiones de esta escisión en el PCV venezolano no fueron tan drásticas como en otros partidos comunistas de América latina. El proceso en el que estaban inmersos en donde hay una simbiosis de la influencia tanto del modelo chino de revolución como del cubano, les permite mantener una prudente distancia de la polémica sino-soviética y no definirse en favor de ninguno de los dos bandos.

A partir del 2o semestre de 1962 el PCV pretende aprovechar sus acciones como medios eficaces de propaganda, pero muchas de esas acciones se volvieron en su contra y contribuyeron a un mayor aislamiento e incluso concitaron la condena pública. Esta, por supuesto, fue muy bien orquestada por el régimen de Betancourt. La mayoría de las acciones de los comandos armados obedecían a una motivación más profunda, contribuir a desbrozar el camino de la revolución, esta idea se expresó más claramente después de la constitución de las FALN: "Cuando un combatiente de las FALN vuela un oleoducto; cuando una UTC reparte entre los hambrientos desempleados de los barrios caraqueños un camión de carne expropiada a los supermercados que Rockefeller tiene instalados en los barrios más lujosos de la capital; cuando se incendia una propiedad o instalación del enemigo; la Revolución Venezolana está abriéndose paso. . ."⁶⁸

Los objetivos de las acciones armadas se dirigían no sólo contra el gobierno, sino contra las empresas norteamericanas que lo apoyaban, en especial contra las compañías petroleras y los locales de firmas yanquis como Sears, Dupont, etc. Otras acciones estaban destinadas a llamar la atención internacional sobre lo que sucedía en Venezuela, como fue el caso del secuestro del buque "Anzoátegui" de la armada venezolana o el secuestro del futbolista hispano-argentino Di Stefano.⁶⁹

Así, realizaban tanto robos de pinturas, como "ajusticiamientos" de policías, incendios de empresas americanas y plagios de personajes como voladura de oleoductos. A finales de septiembre de 1963, estando ya enfrente el proceso electoral, el Destacamento "César Augusto Ríos" de las FALN atacó un tren de excursionistas, donde iban mujeres y niños, que viajaba al parque de El Encanto, con la finalidad de apoderarse

⁶⁶ *Ibid.*, p. 180.

⁶⁷ Heydra, Pastor, *ob. cit.*, p. 131.

⁶⁸ Frente de Liberación Nacional, *Política*, núm. 90, 15 de enero de 1964, p. XXII.

⁶⁹ El sensacionalismo de muchas de las acciones contribuía a darle la nota pintoresca a la lucha armada: "Por ahora nuestra lucha ha tenido que ser muchas veces la de la astucia contra la fuerza. La imaginación de nuestros combatientes y comandos es lo que pone una nota pintoresca y original en operaciones que muchas veces parecen travesuras. . .", en *Loc. Cit.*

de las armas que llevaban los militares de resguardo del tren. Este hecho sirve para Betancourt ordenar la detención de los parlamentarios del PCV y del MIR.

El Encanto fue un momento esperado por Betancourt; le permitió considerar que había llegado la hora de dar un golpe demoledor al PCV y al MIR, porque estaban dadas todas las condiciones para ello: un repudio generalizado, un repudio militar, un respaldo hasta de fuerzas opositoras, un aislamiento casi total de los grupos revolucionarios.⁷⁰ Betancourt al día siguiente, 30 de septiembre, gira la orden de arrestar a los parlamentarios del PCV y del MIR. Son sometidos a juicio militar Gustavo Machado, Jesús Faría, Pompeyo Márquez, Guillermo García Ponce, Teodoro Petkoff, Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Jesús María Casal y Jesús Villavicencio. En esta fase comienza a considerarse que la guerra sería larga y prolongada; la fase del inmediatez había pasado sin haber logrado ningún triunfo significativo.

Ante el acercamiento de las elecciones a realizarse el 10. de diciembre de 1963, los partidos empiezan a elegir a sus candidatos. En AD triunfa la candidatura de Raúl Leoni, candidato no grato a Betancourt. El PCV, por su parte, considera que una crisis política vendría como resultado de las elecciones y opta por la opción equivocada: "la abstención militante".⁷¹ Prepara una huelga general que impediría las elecciones; elabora el llamado "Plan Caracas" que consistía en un levantamiento general de las UTC y el ataque a las principales tropas del gobierno en la capital; contaba con la llegada de armas de alto poder para ser utilizadas; pero dichas armas fueron descubiertas y el gobierno venezolano comprueba que han sido traídas de Cuba. A raíz de la acusación que hace en la OEA, Cuba es expulsada de esta organización.

Durante las elecciones, el PCV va a la "Abstención militante" mediante acciones de comando en barrios urbanos, movilizaciones guerrilleras y sabotajes, pero fracasa. Los ciudadanos salieron a votar masivamente para dar el triunfo al Candidato de AD con el 30% de los votos.⁷² El PCV y el MIR salían derrotados del proceso electoral; su aislamiento se acentúa aún más porque URD había ido a las elecciones y en enero del 64 abandonará la oposición al gobierno.

⁷⁰ Márquez, Pompeyo, *La lucha armada*, . . . , p. 141.

⁷¹ El FLN convoca a no votar y en caso de salir a la calle el 10. de diciembre, llama a los ciudadanos a salir armados y listos para la pelea: "¿Quién ganará" las Elecciones Libres "el 10. de diciembre con las calles en manos del Ejército de Bricío Linares y las bandas armadas de Betancourt?/ No te arriesgues! No salgas de tu casa el 10. de diciembre, ó sal armado y listo para la pelea. /Contra la Farsa Electoral, Abstención Revolucionaria!", en Del Corro, Alejandro (Compilador), *Dossier*, núm. 36, "Venezuela la violencia -V- FLN-FALN", p. 4/305.

⁷² Los resultados de esas elecciones fueron

Raúl Leoni	957,574 votos	32.84 %
Rafael Caldera	589,177	20.21
Jóvito Villalba	510,975	17.05
Arturo Uslar Pietri	469,363	16.08
Wolfgang Larrazábal	275,325	9.43
Raúl Ramos Giménez	66,880	2.29
Germán Borregales	9,292	0.31
Abstenciones		14.00

TERCERA FASE: LAS ARMAS DE LA CRÍTICA

La guerra larga

La derrota electoral del 10. de diciembre de 1963, lleva al PCV a un considerable descenso de su actividad.⁷³ Después de las elecciones declara una tregua unilateral que extiende hasta mediados de 1964. Con esta tregua buscaba dar oportunidad al gobierno de Leoni para que mostrara sus intenciones pacificadoras; asimismo, pretendía demostrar a las otras fuerzas políticas su disposición a ceder en la lucha armada.

En el VI Pleno del CC (abril de 1964), el PCV busca redefinir su política armada. En este Pleno se plantea ya la necesidad de efectuar una retirada general; sin embargo, predomina la tendencia guerrillera. El Pleno resuelve concentrarse en las guerrillas rurales, bajo la tesis de guerra prolongada, conforme al ejemplo de la vía china de revolución. Abandona la idea de obtener el poder de una manera rápida que caracterizó su actividad armada precedente; ahora el camino a recorrer sería más largo y otro el escenario: las zonas rurales de Venezuela. Las etapas de esta guerra larga serían tres, al igual que en China: ofensiva estratégica del enemigo y defensa estratégica de la guerrilla; defensa estratégica del enemigo y preparación de la contraofensiva guerrillera y la contraofensiva guerrillera y retirada estratégica del enemigo.⁷⁴

El MIR comparte esta nueva política, considera que la forma principal de la lucha en Venezuela es la armada de carácter prolongado y que la guerra de guerrillas rural era estratégicamente la forma principal. Este tipo de lucha pretendía involucrar a todos los sectores revolucionarios y patrióticos en un amplio frente (FLN) contra el imperialismo y "sus lacayos": Las tareas más importantes asignadas ahora a las UTC son las de desarrollar la lucha en la retaguardia del enemigo, en las ciudades, para servir de apoyo a la lucha guerrillera.⁷⁵

El VI Pleno significó el triunfo de la tendencia encabezada por Douglas Bravo, Freddy Muñóz y otros; quienes se encontraban al frente del aparato armado; en tanto que los dirigentes presos en El San Carlos, tanto los hermanos Machado y Jesús Faría, como los dirigentes que habían impulsado la lucha urbana, aún con diferentes tendencias, Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez y Guillermo García Ponce, empiezan a distanciarse de la nueva orientación que asume la violencia en Venezuela. Se generan las primeras diferencias internas que conducirán a la ruptura un año más tarde.⁷⁶

⁷³ *Confidencial*, núm. 4, p. 1. Las guerrillas rurales estaban duramente golpeadas: el frente Yaracuy, dirigido por Luben Petkoff había desaparecido, el destacamento guerrillero de Juan Vicente Cabezas estaba muy golpeado, en Lara la guerrilla de Douglas Bravo era muy débil y Fabricio Ojeda y Argimiro Gabaldón se empeñaban en reconstruir sus destacamentos; *Cfr.* Peña, Alfredo, *Conversaciones con Douglas Bravo*, pp. 99-100. Para Pastor Heydra, la etapa subsiguiente a la toma de posesión de Leoni estuvo caracterizada por un movimiento sin destino y por todos los signos de la derrota: desmoralización, desidia, delaciones, desembramientos y deserciones, en *ob. cit.*, p. 139.

⁷⁴ Márquez, Pompeyo, *La lucha armada*. . . . p. 148. Douglas Bravo aplica este modelo a la guerrilla de Falcón.

⁷⁵ *Cfr. Confidencial* núm. 5, 15 de agosto de 1964, pp. 14-15.

⁷⁶ En este Pleno se enfrentaron dos tendencias: la que estaba contra la lucha armada, encabezada por Pedro Ortega Díaz, seguido por Rodolfo Quintero, Cruz Villegas, Alcides Rodríguez y Servando García Ponce y la pro-lucha armada, encabezada por Pompeyo Márquez y en la cual participaban Guillermo García Ponce, Alcides Hurtado, Eduardo Gallegos Mancera, Teodoro Petkoff y la mayoría del Comité Central. Esta tendencia se dividió en dos: una encabezada por Guillermo García Ponce y Teodoro Petkoff que proponía concentrar los esfuerzos insurreccionales en las ciudades y abandonar la lucha rural; la otra encabezada por Douglas Bravo y en la cual estaban Núñez Tenorio y Alcides Hurta-

La tesis de que no había que esperar a que estuvieran maduras "las condiciones objetivas y subjetivas", para hacer la revolución, pregonada por los ideólogos de la revolución cubana, es asumida por la guerrilla venezolana, que considera que tales condiciones pueden fomentarse o acelerarse.⁷⁷

Los frentes guerrilleros inician la aplicación de la nueva estrategia, pero ahora sobre la base de que el enemigo era fuerte y la guerrilla débil. Teodoro Petkoff al hacer una balance de la lucha armada en esos años dice:

Los aparatos armados urbanos comienzan a ser golpeados varios años después, entre el 66 y el 67. Pero en el 64 todo el aparato urbano estaba realmente intacto. Y las guerrillas rurales, después de los descalabros del primer semestre del 62, se rehacen durante todo el segundo semestre de ese año y el primer semestre del 63. No combaten. A lo largo de todo el año 63 no hay prácticamente combates en las montañas. Y el año 64 comienza con las guerrillas en bastante buen estado. . . los combates guerrilleros más importantes en la montaña se libran a partir del 64. Sobre todo en los años 64 y 65, que es cuando se producen las grandes ofensivas militares del ejército en Falcón y en Lara y también en el Bachiller, donde el MIR tenía su grupo guerrillero.⁷⁸

Durante esta etapa, los mayores éxitos guerrilleros se lograron en el Estado Lara, donde la influencia tanto política como armada PCV-MIR alcanza sus mejores formas de expresión en todo el período. La guerrilla de Falcón también realiza algunas de sus acciones más importantes como toma de poblados, emboscadas al ejército y sabotajes contra oleoductos. En Oriente, en el Estado Monagas y parte de los estados de Sucre y Anzóategui conocen de acciones guerrilleras constantes, lo mismo que en Balvento, donde el MIR tenía su foco guerrillero.

A raíz del célebre caso Smolen, octubre de 1964,⁷⁹ el gobierno desató una fuerte represión que destruye los comandos urbanos de Caracas y muchos de sus líderes son aprehendidos. A partir de aquí inicia una nueva fase, caracterizada por el decaimiento de la acción en las zonas urbanas y el relativo desarrollo en varias zonas rurales del país, aproximándose a la visión clásica de la guerrillas.

En lo que se refiere a los frentes guerrilleros, para mediados del 65 el Ejército logra propinarles fuertes golpes, destruyendo sus bases campesinas y aniquilando el aparato clandestino del PCV y del MIR.

La conciencia de la derrota. El difícil regreso

La conciencia de la derrota se irá imponiendo por la fuerza de las circunstancias. El PCV recorre un intenso y penoso camino que va de la llamada "paz democrática" hasta las

do que defendía la lucha guerrillera. Véase Peña Alfredo, *Conversaciones con Douglas Bravo*, p.106. Este Pleno sustituye a Pompeyo Márquez como Srto. Gral. "encargado", ya que había sido encarcelado poco antes de la realización del Pleno, por Alonso Ojeda Olachea y se integran al Buró Político Teodoro Petkoff y Douglas Bravo.

⁷⁷ Frente de Liberación Nacional, en *Política*, año IV, núm. 90, p. XVII.

⁷⁸ Petkoff, Teodoro, *La lucha armada*. . . , p. 249

⁷⁹ Un comando de las FALN capturó al Tte. Coronel Michael Smolen, de la Misión Militar Norteamericana, con el objeto de protestar por la Intromisión de Estados Unidos en la dirección y ejecución de la represión política. Guillermo García Ponce dice que la represión desatada a raíz de este caso tocó frentes sensibles del Partido y de la Juventud Comunista, lo que significaba un término prudencial para cubrir las pérdidas sufridas, en *El Túnel de San Carlos*, p. 102.

La revolución latinoamericana

elecciones de 1967. El mito acerca del triunfo de la revolución a través de la vía armada impedía al PCV y a su aparato armado comprender su derrota y obrar consecuentemente. La conciencia de la derrota inicia con la táctica de paz democrática, la cual había empezado a manejarse desde mediados del 64, pero es aprobada en el VII Pleno del Comité Central (abril de 1965). Este Pleno resuelve luchar por un gobierno que hiciera realidad el programa de paz democrática, el cual comprende los siguientes puntos: "Amnistía general, legalidad del PCV y del MIR, vigencia plena de la Constitución, libertad de prensa, medidas económicas a favor de las masas populares y política exterior de amistad con todos los pueblos del mundo".⁸⁰ La táctica de "paz democrática" implica un cambio en el tipo de gobierno por el cual luchaban; ya no es el gobierno patriótico y democrático, sino un gobierno menos radical en cuanto al programa a desarrollar. Las resoluciones del Pleno, por otra parte, planteaban la continuación de las operaciones guerrilleras y el fortalecimiento de las FALN-FLN a escala nacional. Por entonces la prensa cubana hablaba de Venezuela como "el Viet Nam de Latinoamérica".

La "paz democrática" no dejó de presentar ciertas ambigüedades en cuanto a su interpretación. Generó, una gran confusión y discusión en todo el partido y en las FALN.⁸¹ Para algunos significaba la rectificación de la vía armada y el inicio del repliegue militar, para otros era una especie de tregua para recobrase de los golpes militares recibidos y luego impulsar nuevamente la lucha armada. En este momento empiezan a perfilarse las nuevas tendencias que habrán de definir el destino de la lucha armada en Venezuela. Por una parte aquellos que están por el repliegue, sea definitivo o como tregua y aquellos que están por la continuación de las hostilidades armadas. Estas tendencias habrán de definirse con mayor claridad unos meses después.

Los acontecimientos de ese año, particularmente el descubrimiento por la policía de las armas desembarcadas en el Garabato y el secuestro y posterior muerte de Alberto Lovera, influyen en el ánimo de los dirigentes encarcelados en el San Carlos para decidirse a proponer un repliegue táctico. El 7 de noviembre estos dirigentes publican dos cartas en las que proponen la rectificación. Estas dos cartas asumen la derrota, pero difieren en cuanto al grado de la misma. La carta signada por los hermanos Machado y Guillermo García Ponce plantea que la derrota es no sólo política, sino también militar; de aquí que la principal forma de lucha no debería ser ya la armada. Pompeyo Márquez, Freddy Muñoz y Teodoro Petkoff, que firman la otra carta, plantean un repliegue largo, una especie de tregua indefinida; para éstos la derrota era sólo política y el cese de la guerra temporal.⁸² A estas dos tendencias que coinciden en el repliegue se enfrenta la dirigida por Douglas Bravo que mantiene la posición de guerra de guerrillas como método para realizar la revolución en Venezuela.

La táctica del repliegue divide a los comunistas, produce la separación entre el PCV y el MIR, la escisión de las FALN y las FLN, así como el enfrentamiento con Fidel Castro. Hacia fines de 1965, Douglas Bravo y Fabricio Ojeda, publicaron el "Manifiesto de Iracara" donde manifiestan su rechazo al abandono de la lucha armada por parte de la direc-

⁸⁰ *Confidencial*, núm. 24.

⁸¹ García Ponce, Guillermo, *La lucha armada*. . . , p. 375.

⁸² Cfr. Blanco Muñoz, Agustín, *La lucha armada*. . . , pp. 68 y 158.

ción del PCV y la primacía de la lucha guerrillera rural dentro de la política general de las fuerzas revolucionarias. En abril de 1966 reestructuran el aparato de las FALN-FLN.

En enero de 1966 Douglas Bravo, Luben Petkoff, Edgar Rodríguez Larralde, Freddy Carquez, Francisco Prada y Fabricio Ojeda, entre otros, se separan del PCV, asumiendo para sí el nombre de "FLN-FALN". Al reorganizar las FLN-FALN, Douglas Bravo queda como comandante de las FALN; Fabricio Ojeda como Presidente del FLN y Américo Martín como Secretario General. La revista "Sucesos"⁸³ en México publica el último día de diciembre de 1966. Un número que expresa el planteamiento central de esta tendencia apoyada por la Habana, "la lucha armada: la única vía para Venezuela". El PCV por su parte conserva un "aparato" de las FALN, encabezado por Pedro Medina Silva y otros.

El mayo de 1966, el Buró Político del PCV ya en plena pugna por el control del aparato militar y político del partido, condena el fraccionalismo del grupo de Douglas Bravo y ratifica que el proceso de reorganización de las FALN-FLN está bajo la dirección del Buró Político y de su Comisión Militar.⁸⁴ El grupo de Douglas Bravo es acusado de pretender la dirección del "movimiento liberador", sin el PCV y contra el PCV, de ser una fracción anti-partido y ultraizquierdista.⁸⁵ El grupo de Douglas Bravo fundamenta su postura en la legalidad al defender los acuerdos del III Congreso.

Después de que es expulsado Douglas Bravo funda el Partido de la Revolución Venezolana, junto con Fabricio Ojeda, Manuit Camero, Salvador de la Plaza y otros. Para mediados de 1966, excepción hecha de Falcón y de algunos focos en la zona de Portuguesa, el aparato del PCV estaba destruido. Hay frustración, derrotismo y descontento por los fracasos de la lucha armada. Los muertos, los presos, los desaparecidos, la tendencia guerrillera, pesan mucho para reconocer abiertamente la derrota; de aquí que el PCV siga hablando, al igual que de sus intenciones de avanzar por la vía democrática, de sus destacamentos armados y de la necesidad de un cambio táctico para acoplar recursos y mejorar su aparato armado.

El reconocimiento de la derrota choca mucho al principio dentro del propio Partido. No había una idea clara de cómo hacer el repliegue: "Nosotros, dice Guillermo García Ponce, no teníamos una dirección que asumiera esa responsabilidad. Nosotros hicimos incluso el repliegue, llenos de vergüenza, temerosos del chantaje, de las acusaciones".⁸⁶

A fines de 1966 el gobierno de Leóni percibe que hay una agudización de la lucha interna en el seno del "extremismo" y amplía sus acciones contra el movimiento armado, principalmente contra los "duros", los que estaban por la continuación de la violencia. Sin embargo, estas acciones gubernamentales poco influyen para que el MIR, en acuerdo general con Douglas Bravo, desarrollara actividades guerrilleras en algunas zonas de los estados Miranda y Anzátegui.

⁸³ *Sucesos para todos*, núm. 1753, 31 de diciembre de 1966, México, Director Mario Menéndez Rodríguez, pp. 10-43. La revolución en Venezuela es vista como parte de una estrategia latinoamericana contra el imperialismo, toda vez que consideran al país como el principal bastión del imperialismo: "es aquí en Venezuela donde el imperialismo norteamericano tienen el 66% del monto total de todas las inversiones que ha hecho en toda Latinoamérica. Por eso nuestra lucha en Venezuela es y será muy difícil, muy dura, muy sacrificada; pero por eso mismo, es la lucha más importante, la que dará la puntilla al imperialismo norteamericano" (p. 16).

⁸⁴ *Confidencial*, núm. 31, pp. 19-20.

⁸⁵ Véase Márquez, Pompeyo, *La vigencia del PCV no está a discusión*, pp. 93-102.

⁸⁶ García Ponce, Guillermo, *La lucha armada*. . . , p. 381.

La revolución latinoamericana

La polémica con Castro. Revolución en problemas

El planteamiento del repliegue del más importante foco guerrillero, en momentos en que la estrategia revolucionaria castrista en el continente atravesaba por momentos difíciles y se hacían preparativos para la actuación del Che en Bolivia,⁸⁷ motiva que Fidel Castro intervenga públicamente en la pugna que se escenificaba en las filas del movimiento armado venezolano para apoyar al grupo guerrillero. Esta pugna revelará a la larga que lo que se discutía iba más allá de la situación interna del PCV y que abarcaba la discusión de toda una concepción de la revolución en Latinoamérica.

El 13 de marzo de 1967 Fidel Castro critica muy duramente a Pompeyo Márquez, Teodoro Peikoff, Freddy Muñoz y Guillermo García Ponce, por emprender un repliegue militar y recomendar la suspensión de acciones armadas en busca de un reagrupamiento de sus fuerzas y su preparación para una nueva etapa revolucionaria. Acusa de "derechista" y "derrotista" a la dirección del PCV y le niega la calidad de comunista: "Nadie que pretenda llamarse comunista apoyará la jefatura oficial derechista que se opone a Douglas Bravo. Los partidos comunistas han de establecer las diferencias entre las guerrillas que está luchando en Venezuela y los derrotistas que desean renunciar a la lucha, quienes en la práctica quieren renunciar al movimiento guerrillero."⁸⁸

La violenta polémica se da dentro del campo conceptual que los dirigentes de la revolución cubana habían difundido en América Latina. Las ideas de revolución continental y solidaridad internacional van a ser los aspectos centrales sobre los que gira el fondo de la polémica. El PCV respondió a través de un documento del Buró Político y de un artículo de Pompeyo Márquez titulado *Una polémica necesaria*.

La respuesta del PCV, apenas dos días después, cuestiona la "arrogancia y autosuficiencia" de Fidel Castro, como impropias de un jefe de Estado. A continuación señala diferencias sustanciales con respecto a su política. La primera de estas diferencias es que los comunistas venezolanos sí bien reconocen que se han inspirado y guiado por la revolución cubana, no aceptan el tutelaje de Castro por muchos méritos revolucionarios que tuviera: "no somos, dicen, ni seremos nunca agentes de Cuba en Venezuela, como no somos agentes de ningún otro partido comunista del mundo. Somos comunistas venezolanos y no admitimos tutela de nadie, por grandes que puedan ser sus méritos revolucionarios".⁸⁹ Acusan a Fidel de querer asumir el papel de árbitro de los destinos revolucionarios de América Latina y de pretender establecer una especie de papado revolucionario: "... queremos rechazar, el papel de papa revolucionario que se ha arrogado Fidel Castro. Categóricamente rechazamos su pretensión de que ha de ser por fuerza él y no otro el que decida lo que es y lo que no es revolucionario en América Latina".

Rechazan la acusación de cobardía que les endilgó Fidel, ya que consideran era una tendencia del líder cubano de creerse en posición de un monopolio de valor y de coraje; sustentan su crítica a Fidel señalando cómo la historia del PCV estaba llena de actos he-

⁸⁷ En ese período se estaba preparando la participación del Che Guevara en Bolivia como parte de esa estrategia continental.

⁸⁸ Discurso de Castro, 13 de marzo de 1967.

⁸⁹ *El amigo del pueblo*, marzo de 1967.

roicos, desde Curazao, hasta la lucha guerrillera emprendida años antes. Finalmente, apuntan que aunque la desagradable polémica serviría al enemigo, habían llegado al límite y estaban obligados a contestar y a no tolerar "el insolente y provocativo lenguaje que empleó (Fidel) en su discurso del 13 de marzo".

Pompeyo Márquez, asimismo, profundiza en la polémica sobre otros aspectos en el artículo señalado. Algunos de ellos se refieren a la ortodoxia revolucionaria fidelista, la teoría de las etapas, y la vía no pacífica de la revolución venezolana. Márquez establece la pauta teórica más importante de todos esos años, en torno a aspectos tales como el otorgamiento de solidaridad sin condiciones impositivas, la imposibilidad de asumir una sola táctica de lucha a escala continental, la inoperatividad de los trasplantes mecánicos, y la independencia de cada partido para asumir la política que le parezca más conveniente.⁹⁰

Las grandes coincidencias logradas entre venezolanos y cubanos en la gesta armada, producto de una misma concepción ideológica de la revolución; la solidaridad mutua, aunque en esta etapa es más de los cubanos que se sienten con derechos de orientar el rumbo de las acciones en Venezuela, incluso la cordialidad y amistad, de pronto quedaban rotas y los agravios verbales más hirientes ocupan su lugar.

La polémica significaba el alejamiento de la vía revolucionaria conforme al modelo guerrillero de un sector tanto del PCV como del MIR. Era una vuelta al encuentro con la realidad venezolana y el alejamiento del tutelaje y apoyo de Fidel Castro y de los demás líderes cubanos. En el fondo de la polémica está el problema de quién dirige la revolución y por qué caminos: el grupo del Cuartel San Carlos donde estaban Márquez, García Ponce, Petkoff y los antiguos dirigentes del PCV, o el grupo emergente de Douglas Bravo, Núñez Tenorio, Pedro Duno, etc., que estaban ahora al frente de la lucha armada y en la calle.⁹¹ Esta polémica reafirma en los dirigentes del PCV la idea de abandonar la senda armada, aunque no se atreven a plantearla explícitamente; otra vez serán los hechos los que se encarguen de confirmarla.

En mayo de 1967 fue apresado un grupo de guerrilleros después de desembarcar en la costa venezolana; entre ellos venían algunos cubanos. El PCV no duda en condenar el entrometimiento de Cuba en los asuntos internos de Venezuela. En julio de 1967 no son invitados a la fundación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en la Habana. Esta reunión revelaba ya las discrepancias que hacían presa al castrismo en el continente, expresadas con lo que sucedía en Venezuela. Una resolución de las OLAS condena "la torpe y oportunista posición de la jefatura del PCV, que, al abandonar la senda de la lucha armada traicionó principios revolucionarios para servir a los intereses del imperialismo y de las oligarquías. . .".⁹² Fidel se habría referido en esa reunión a la jefatura del PCV con el más duro lenguaje de la izquierda comunista: "grupo de traidores", "enemigos de la revolución", abandono de "los luchadores de la guerrilla" y tomar "la senda de la conciliación y sumisión".⁹³

El peso de Fidel Castro a nivel internacional era muy grande. El PCV es visto como

⁹⁰ Cfr. Márquez, Pompeyo, "Una polémica necesaria".

⁹¹ Heydra, Pastor, *ob. cit.* p. 143.

⁹² Resolución de las OLAS, citada en Alexander J. Robert, *ob. cit.*, p. 200.

⁹³ Cfr. Alexander, J., Robert, *ob. cit.*, p. 201.

La revolución latinoamericana

traidor por la gran mayoría de los partidos comunistas y los grupos guerrilleros y como una confirmación de que esos partidos no podrían dirigir la revolución latinoamericana. Sin embargo, el PCV reafirma una capacidad de autonomía e independencia de política como no había tenido en su historia.

Posición ambigua. ¿Vía armada y vía legal unidas?

La arraigada y cómoda concepción de combinar todas las formas de lucha que había caracterizado la línea armada del PCV — con las variantes que ya hemos visto —, le impide plantear con claridad y decisión el paso a la vía legal. El VIII Pleno del Comité Central (abril de 1967), de nuevo bajo la presidencia de Pompeyo Márquez, quien junto con Guillermo García Ponce y Teodoro Petkoff habían escapado del San Carlos, reconoce explícitamente la derrota y decreta un repliegue militar, anunciado como "repliegue táctico". Todavía sigue manteniendo la proposición doctrinaria de vía no pacífica de la revolución venezolana. Teodoro Petkoff explica el objeto de este viraje: "El propósito del viraje era el de proporcionar a la izquierda el balón de oxígeno de la lucha política, permitir a un movimiento vencido en el terreno militar apoyarse en los anchos márgenes políticos existentes en una democracia representativa; salir del aislamiento, reconstituirse".⁹⁴ El penoso proceso de la izquierda hacia la legalidad se orientaba con mayor claridad, sin embargo mantiene retóricamente la vía armada de la revolución.

Jesús Faría en un discurso en Praga en julio de 1967, sostiene todavía la ambigua posición del PCV: "nosotros, dice, no pudimos ganar la guerra. . . (pero) no significa que hemos abandonado ninguna forma de lucha. . . el partido ni ha bajado sus guerrilleros, ni ha entregado su armamento, ni ha traicionado. . .".⁹⁵

En estas circunstancias la muerte del Che en Bolivia, que simbólicamente cerraba el ciclo de las revoluciones castristas en Latinoamérica, no fue una gran sorpresa para los comunistas de Venezuela; algunos interpretan el hecho como una confirmación de que el movimiento guerrillero no era capaz de crearlo todo.⁹⁶

Consecuente con la política del viraje, el PCV participa en las elecciones del 68, a través de un organismo electoral denominado "Unión para Avanzar" (UPA). El gobierno de Leóni reconoce a este organismo en el entendido de que era un aparato electoral del Partido Comunista y éste es nuevamente participe activo del proceso electoral venezolano, punto nodal de la participación política para acceder al poder por la vía democrática. El triunfo del Dr. Rafael Caldera de COPEI y la derrota de AD, significó un cambio político en el cual el PCV encuentra mejores condiciones para actuar abiertamente en la legalidad y dar por concluida la última etapa de la lucha armada. Caldera decreta la política de "pacificación", a la cual se acoge el PCV en marzo de 1969 y obtiene su reconocimiento legal.⁹⁷ Pero ya nada volvería a ser igual, la violencia había marcado a los comunistas

⁹⁴ Petkoff, Teodoro, *Proceso a la izquierda*, p. 64.

⁹⁵ *Confidencial*, núm. 42, septiembre de 1967, p. 7.

⁹⁶ Petkoff, Teodoro, *La lucha armada*. . . p. 232.

⁹⁷ El Decreto de Caldera señala que el PCV en los hechos venía actuando bajo otra denominación, a través de la cual había concurrido al proceso electoral y dado muestras de participar en la lucha democrática, *Cfr. en Documentos que hicieron historia*, T. III, p. 311.

venezolanos y la reflexión sobre esa experiencia histórica bien pronto reiniciaría la historia de divisiones que pondrán en cuestión la viabilidad histórica del Partido Comunista, dentro de una discusión más amplia sobre la crisis del marxismo. El ciclo de la vía armada se había cerrado y con ello la posibilidad histórica de acceso al poder del PCV a través de la misma.

CONCLUSIONES

Los partidos comunistas tuvieron a la revolución como objetivo estratégico en el período de 1933-1967, pero sus prácticas políticas no fueron congruentes. La explicación de lo anterior se encuentra en la interacción de diversos niveles de análisis: las políticas del movimiento comunista mundial hacia América Latina y hacia los partidos estudiados (PCV, PCC y PCM); la interpretación que hacen las dirigencias de estos partidos de dichas políticas para implementarlas en sus respectivos países; las políticas que mantienen los centros de poder mundiales y los alineamientos de los partidos analizados; las relaciones sociales y políticas en cada uno de los países y las respuestas dadas tanto por los gobiernos en turno como por las otras fuerzas en pugna con los comunistas; las constantes divisiones internas de los partidos estudiados, no sólo por diferencias ideológicas, sino por el control de los aparatos partidistas, sin excluir las pugnas personales que generalmente estaban coimplicadas. Estas razones explicativas generales adquieren en cada etapa y en cada país rasgos propios.

La revolución es un presupuesto del cual parten las agrupaciones comunistas de Latinoamérica en general y las aquí estudiadas en particular. La revolución, en su opinión, llegaría tarde o temprano. Bastaba con impulsar, de acuerdo a las condiciones de sus países, las políticas de la Internacional, del movimiento comunista mundial o del castri-mo. Aunque con respecto a este último, los partidos comunistas mantienen muchas reservas y no lo siguen, salvo muy contadas excepciones, como la del PCV.

La concepción hiperideologizada de revolución que mantuvieron los partidos comunistas fue una de las causas principales que les impidió dirigir la revolución socialista, como era su cometido. El discurso sobre la revolución se convirtió, la mayoría de las veces, en algo ajeno a la realidad; en un mito que servía para justificar acciones políticas incluso opuestas.

La realización de la revolución era el motivo de existencia y el objetivo principal de las agrupaciones de signo comunista, pero no realizaron una reflexión, digamos sistemática, sobre la misma; en lo fundamental, siguieron las directrices marcadas al respecto por la URSS y la Internacional y por el llamado movimiento comunista mundial. Sin embargo, al confrontar tales directrices con la situación política en cada uno de sus países, si bien no les permite acceder al poder por diversas circunstancias, sí contribuyen a modificar los regímenes políticos en sentido moderno. Al plantear proyectos sociales que expresan las demandas de las clases y grupos subalternos, los partidos comunistas eran portadores de una utopía de igualitarismo social.

Es posible establecer elementos básicos en la visión de revolución de los partidos estudiados. Al analizarlos en el proceso histórico revelan que muchas ideas tradicionales sobre la revolución en Latinoamérica han partido de supuestos falsos.

Así, la connotación de la revolución como un cambio violento, auspiciado o dirigido por los partidos comunistas es más bien la excepción y no la regla. El Partido Comunista Mexicano y el Partido Comunista Cubano son ejemplos típicos. Salvo la primera etapa de 1929-1933 a 1935, en que plantean la insurrección para la toma del poder y son consecuentes en algunas acciones para lograrlo, posteriormente y hasta 1958 en el caso

del PCC y durante el resto de la existencia del PCM, optan por la vía del cambio democrático. El Partido Comunista de Venezuela es la excepción a la regla, ya que va a la lucha armada en la década del 60. Sus antecedentes históricos muestran más propensión a la lucha insurreccionalista que los otros dos partidos.

Otro elemento básico en las explicaciones de la revolución es el de la agudización de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Sólo que en Latinoamérica y en los casos estudiados, los partidos comunistas plantearon casi siempre (la excepción es otra vez la etapa de *clase contra clase*); la revolución democrática burguesa como etapa previa a la socialista; es decir, apoyaron a la burguesía o a sectores de ella; así como a los gobiernos y, en ocasiones, a los partidos que consideraron la representaban. Asimismo, entendieron que era necesario el desarrollo de la burguesía para superar los resagos en la industria, en el agro y en general en la vida social y política de sus países, catalogados como semicoloniales y semifeudales. La concepción unilineal del desarrollo histórico es la base de esta posición de apoyo a la burguesía.

El punto anterior está ligado a las tareas antiimperialistas que cumple la revolución en nuestros países. Los comunistas consideraron que en la lucha contra el imperialismo las burguesías nacionales desempeñaban un papel fundamental al defender los mercados nacionales; desarrollar una industria propia y defender la soberanía nacional, entre otros aspectos. Sin embargo, hay que señalar que su arraigado antiimperialismo tuvo un interregno durante la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de posguerra, en que sostienen que el imperialismo es un factor que puede ayudar a desarrollar a los países latinoamericanos y la lucha contra el mismo debe cesar. Estas y algunas ideas más son identificadas con la llamada "fase browderista".

Otros elementos centrales de las revoluciones son los referentes a los sujetos históricos y a las vanguardias. En el plano del discurso se sostiene que el partido comunista es la vanguardia de la clase obrera, que en alianza con el campesinado, está destinada a tomar el poder. Sin embargo, a lo largo del período estudiado se aprecia que los sujetos históricos del cambio social radical se modifican. Esquemáticamente podemos enunciarlo de la siguiente manera. En la etapa de la llamada revolución obrero-campesina el sujeto histórico es la clase obrera, principalmente, los campesinos son simples aliados; la vanguardia es únicamente el partido comunista y en oposición a todos los demás partidos, sean de la orientación política que sean.

En el período del frente popular son además de las clases mencionadas, las clases medias y la burguesía nacional antifascista; aunque se abandona en la práctica la lucha por la revolución, se sigue manteniendo como horizonte. En la etapa de Unidad Nacional no se busca llegar al poder; los sujetos históricos para derrotar al fascismo terminan por ser todos aquellos sectores, clases, grupos e individuos contrarios al fascismo. Los partidos comunistas realizan alianzas con todos los partidos, agrupaciones y personalidades antifascistas.

En la etapa de *Guerra Fría*, los sujetos históricos vuelven a ser los obreros, los campesinos, las capas medias y ciertos sectores de la burguesía nacional; el enemigo principal vuelve a ser también el imperialismo. El partido comunista debería impulsar un Frente Democrático Nacional.

Los partidos comunistas no fueron siempre partidos de oposición. En diversos mo-

Conclusiones

mentos coincidieron con los gobiernos en turno, especialmente cuando dichos gobiernos impulsaban reformas políticas y sociales. Ocurre así en la etapa de los frentes populares y de unidad nacional en que apoyan en Venezuela al gobierno del general Isaías Medina Angarita o en Cuba al del general Fulgencio Batista. México es un caso excepcional porque el apoyo que otorgan al general Lázaro Cárdenas, lo extienden a los gobiernos que se sucedieron hasta finales de la década del cincuenta. Este ámbito de las relaciones de oposición o apoyo a los gobiernos y a sus políticas en sus respectivos países, generó en los partidos comunistas disputas internas que les llevó a recurrentes divisiones.

La idea de revolución que en general sostienen en el plano ideológico es la de cambio social radical, condicionado a la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas. Constituye un proceso, más o menos rápido de cambios profundos, violentos o no, mediante el cual el país se libera del imperialismo, rescata su soberanía e independencia nacionales, desarrolla el mercado interno y la industrialización y termina con los restos semifeudales (latifundio), reparte la tierra a los campesinos, recupera la riqueza nacional y amplía las libertades sociales. Realiza luego transformaciones de carácter socialista: implanta la dictadura del proletariado, nacionaliza la industria y la banca, planifica la economía, elimina la explotación del hombre por el hombre, etc. La revolución democrática burguesa es dirigida por la burguesía; cumplida esta etapa, el proletariado, mediante su vanguardia, asume la dirección para imponer su hegemonía en el proceso revolucionario socialista.

En el período 1933-1967 se distinguen dos grandes momentos de efervescencia revolucionaria: la década del treinta, en la que los comunistas implementan la política de clase contra clase, primero, y la política del frente popular, después; y la década del sesenta con el triunfo de la revolución cubana y su influencia continental, en la que los partidos comunistas ven reanimar su actividad por la emergencia de la tendencia guerrillera en Latinoamérica. En la década del treinta se ensayaron las dos vías de acceso al poder: la violenta y la democrática o electoral. En la década del sesenta se impulsa nuevamente la vía violenta o insurreccional. Ninguna de las dos vías llevó a partido comunista alguno al poder. Aunque puede decirse que las dos posibilidades quedaron abiertas, como lo demostró la Unidad Popular en Chile y el Movimiento Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, pero estos últimos fenómenos escaparon a los marcos temporales de estudio del trabajo.

En lo que se refiere a las características que asumen los partidos analizados en las distintas etapas históricas conforme a la búsqueda o no de la realización de la revolución en sus países, puede afirmarse lo siguiente:

En la etapa que corresponde a la política de *clase contra clase* de la Internacional, los pequeños partidos comunistas son lanzados a la toma del poder, sin aliados y con divisiones internas no exentas de las diferencias que había en el interior de la propia Internacional. En los movimientos sociales de la primera mitad de los años treinta, los partidos comunistas encuentran terreno propicio para su acción. En Cuba participan de manera destacada en la caída de la dictadura de Machado e impulsan la experiencia efímera de los soviets cubanos. Los comunistas venezolanos en el exilio en México, lanzan una "invasión" — condenada por la Internacional — a Venezuela, para derrocar

a la dictadura de Juan Vicente Gómez. En tanto que, en México, participan en la lucha contra el *Maximato* y lanzan una campaña electoral presidencial con la consigna de "Por un México Soviético", en oposición al naciente cardenismo.

La concepción teórica de revolución bajo la que orientan su acción en esta etapa es la de revolución obrero-campesina, concebida como un proceso mediante el cual, y a partir principalmente de medios insurreccionales, la vanguardia comunista de la clase obrera dirige la alianza obrera y campesina para tomar el poder, instaura la dictadura de los consejos o soviets e impulsa transformaciones de carácter socialista. Estos movimientos revolucionarios eran vistos como parte de la gran revolución mundial iniciada por el Partido Bolchevique de Rusia en una fase en la cual el capitalismo en las colonias y semicolonias entraba en una crisis irreversible.

En esta etapa, los comunistas enfrentan dos dificultades: asumirse como partidos obreros, sin la existencia de una clase obrera fuerte, y la presencia de movimientos "nacional-revolucionarios" o populistas que asumen en mayor o menor medida el socialismo. Es el caso del cardenismo en México, el "autentismo" en Cuba y el betancourismo en Venezuela. Corrientes con las cuales mantendrán acercamientos y alejamientos políticos a lo largo de su historia.

La etapa siguiente inicia con la política de los frentes populares, se extiende con la política de unidad nacional durante la guerra y culmina en 1947 con el comienzo de la *Guerra Fría*. La amenaza del fascismo y luego la guerra, más las proyecciones sobre la posguerra, hacen que los comunistas realicen alianzas con las distintas fuerzas en el poder hasta convertirse en aliados incondicionales. El PCM en México extenderá ese apoyo al régimen político emanado de la Revolución Mexicana. El Partido Comunista Cubano apoyará al régimen de Batista y el Venezolano al del general Isaías Medina Angarita, y al gobierno de Gallegos-Rómulo Bentacourt, hasta el golpe de Estado del 48.

Las políticas del frente popular dan a los partidos comunistas sus mejores dividendos políticos; conocen la etapa de su mayor crecimiento e influencia, su acción es aceptada en general por la sociedad y sus propuestas son escuchadas e, incluso, atendidas. Pero la alianza con los regímenes en turno se convirtió en subordinación y unieron su destino al de esos gobiernos: en Cuba y en Venezuela son derrotados electoralmente por la tendencia nacionalista; en México, cuyo régimen se mantiene prácticamente inalterable, los comunistas no alteran tampoco su alianza, pero entran en un largo periodo de crisis del que empiezan a recuperarse sólo hasta 1960, cuando asumen un nuevo concepto de revolución que niega la vía la socialismo por la profundización de la Revolución Mexicana iniciada en 1910. En este periodo, la concepción de revolución por etapas justifica la acción de los partidos comunistas.

La revolución cubana impacta la percepción teórica de los partidos comunistas de América Latina en un aspecto básico: les demuestra que sí es posible hacer la revolución en la región. Los empuja a una política más agresiva en contra de las medidas gubernamentales. Sin embargo, los partidos comunistas, en general, no asumen la lucha guerrillera.

En el caso del Partido Comunista de Venezuela, la revolución cubana sí influye notablemente. Los comunistas venezolanos la miran no sólo como el ejemplo a emular en Venezuela, sino como una base de apoyo a su propia lucha revolucionaria, conforme

Conclusiones

a la prédica de los dirigentes de aquella revolución. En lo interno, encuentran la justificación de la lucha armada en el análisis que realizan de la experiencia que llevó a la caída de la dictadura de Pérez Jiménez el 23 de enero y la inconformidad social con el gobierno de Rómulo Betancourt; el cual, por otra parte, los había excluido del gobierno. En el 23 de enero ven que se les escapó la oportunidad de que los cambios ocurridos a raíz de la caída de la dictadura siguieran un camino revolucionario de signo socialista.

La lucha armada en Venezuela no constituye una imitación del modelo revolucionario cubano en un punto central: la formación y desarrollo del foco guerrillero en el llano, ya que la lucha armada se concentra en las zonas urbanas y cuenta, además, con la participación del ejército o de sectores de él en el proyecto revolucionario. Es hasta la derrota de la lucha armada en las ciudades que la guerrilla se concentra en el campo y la montaña.

Cuando algunos dirigentes perciben la derrota y la inviabilidad de la lucha guerrillera, inician una penosa rectificación. La polémica con Fidel Castro, que insiste en la persistencia de la lucha armada y apoya a la tendencia pro-guerrillera del PCV, permite definir con mayor claridad a la tendencia pro-repliegue militar, el retorno a la vía democrática y el abandono de las tesis insurreccionalistas. El ciclo insurreccional del PCV se cierra con su participación en las elecciones del 68.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES

- Comité Central del Partido Comunista de México, *La lucha interna del Partido durante los años de 1939 a 1948. Características principales. Informe al Pleno del Comité Central sobre el II pu nto del orden del día*, Ediciones del CC del PCM, México, 1957.
- — — — —, *Resolución General adoptada por el VI Congreso*, Editorial Lenin, México, 1937.
- Confidencial, números 1-43, 1964-1967, Caracas, Venezuela.
- Del Corro, Alejandro (comp.), *Venezuela; la violencia 1*, CIDOC DOSSIER, núm. 32, 1968, Cuernavaca, México.
- Del Corro, Alejandro (comp.), *Dossier*, núm. 36, "Venezuela la violencia -V- FLN-FALN", s.p.i.
- Documentos de las conferencias de los partidos comunistas y obreros celebradas en Moscú en 1957 y 1960*, Ediciones del Comité Central, México, 1963.
- El Machete ilegal* (Edición Facsimilar), Universidad Autónoma de Puebla, México, 1975.
- El Organizador*, Partido Comunista Venezolano, 1ª época, 1965.
- El amigo del pueblo*, Caracas, marzo de 1967.
- El Partido*, Órgano de la Célula de periodistas José Carlos Monateja, 1 de noviembre de 1943.
- Encina, Dionisio, *¡Fuera el imperialismo y sus agentes! ¡Unidos para hacer avanzar la revolución! Informe rendido por el camarada. . . , en el Primer Congreso Extraordinario del Partido Comunista de México, realizado del día 19 al 24 de mayo de 1940 en la ciudad de México, D. F.*, Editorial Popular, México 1940.
- — — — —, *El Congreso de la unidad. ¡Unidos! tras un solo candidato para derrotar a la reacción*, Editorial Popular, México, 1939.
- — — — —, *La Revolución amenazada*, Editorial Popular, México, 1937.
- Faría, Jesús, *Informe al Comité Central. Tercer Congreso del Partido Comunista de Venezuela*, s.p.i., mayo de 1961.
- Foro Internacional*, Revista Trimestral publicada por el Colegio de México, v. XI, México, 1970.
- Fundamentos*, Revista Mensual, La Habana, Cuba.
- Historia y Sociedad*, Revista Mensual, México, 1969.
- Hoy*, órgano informativo del PSP, La Habana, Cuba, 1946.
- Humanidades*, Revista de la Universidad de la Habana, La Habana, Cuba, 1974.
- Informe del Comité Organizador del Primer Congreso de Unidad de los Comunistas de Venezuela, a cargo de Jesús Faría, Secretario General del PCV, s.e., Caracas, 1961.
- La Correspondencia Internacional*, revista semanal, Madrid, España, 1933.
- La nueva política del Partido Comunista de México*, Ediciones Frente Cultural, México, 1936.
- Laborde, Hernán, *Unidad a toda costa. Informe al Pleno del Comité Central del Partido*

Bibliografía

- Comunista de México, celebrado del 26 al 30 de junio de 1937*, Editorial Popular, México 1937.
- — — — —, "Discurso pronunciado el 27 de febrero de 1936, en nombre del Partido Comunista de México; en la asamblea del Frente Popular Mexicano, celebrada en el Teatro Hidalgo de México, D.F.", s.e.
- Martínez Verdugo, Arnoldo; *Informe del Comité Central del Partido Comunista Mexicano al XIV Congreso Nacional*, edición mimeografiada, México, 1964.
- Partido Comunista Mexicano; *Primer Congreso Nacional Extraordinario*, Escuela Nacional de Cuadros, México, 1940.
- — — — —, *Materiales preparatorios del XV Congreso Nacional Ordinario del Partido Comunista Mexicano*, edición mimeografiada, febrero de 1967.
- — — — —, *XI Congreso Nacional. Resoluciones*, Fondo de Cultura Popular, México, 1950.
- — — — —, *Declaración de principios, programa y estatutos. Aprobados en el XI Congreso Nacional efectuado del 20 al 25 de noviembre de 1950*, Fondo de Cultura Popular, México, 1950.
- Partido Socialista Popular, *VIII Asamblea Nacional. Informes Resoluciones, Programa, Estatutos*, Ediciones Populares, La Habana, 1960.
- Partido Unido de la Revolución Socialista, *Sobre el partido; discursos de los dirigentes nacionales de la revolución sobre el partido*, La Habana, 1963.
- Política*, "Quince días de México y el mundo", Director General: Manuel Marcué Pardiñas, México.
- Programa del Partido Comunista Mexicano. ¡Hacia la revolución democrática de liberación nacional!*, Ediciones del Comité Central, 1966.
- Proyecto de Bases del Frente Popular Antiimperialista*, s.e., México, enero de 1936.
- Pueblo y Revolución; órgano de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Archivo CIDOC, s.f.
- Resolución del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de México, sobre el informe del Compañero Hernán Laborde en la sesión del 6 de septiembre de 1937*, Comisión Nacional de Educación y Propaganda del CC del PCM, México, 1937.
- Resolución General adoptada por el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de México (Sec. de la I. C.)*, Editora Lenin, México, 1937.
- Resolución General del XIII Congreso Nacional Ordinario del Partido Comunista Mexicano. Encausar a la nación por el camino democrático e independiente*, Partido Comunista Mexicano, 1960.
- Resolución IV pleno (ampliado)*, Partido Comunista Mexicano, 1961.
- Resolución: por la unidad hacia la liberación del pueblo mexicano, Editorial Popular, México, 1937.
- Resoluciones sobre las cuestiones planteadas por el XX Congreso del PCURSS y la situación del PCM*, México, 1956.
- Sucesos para todos*, revista quincenal, Director: Mario Menéndez Rodríguez, México.
- Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, México, 1977.
- Roca, Blas, et. al., *En defensa del pueblo*, Ediciones del Partido Socialista Popular, La Habana, 1945.

- , *La Unidad vencerá al fascismo*, Ediciones Sociales, la Habana, 1939.
- , *Las experiencias de Cuba*, Editorial Popular, México, 1939.
- Siqueiros, David, et. al., *Discursos pronunciados en el mitin que tuvo lugar en la "Arena Nacional", la noche del 19 de julio de 1935*, mimeografiado, s.f.i.
- Tesis y Acuerdos y Resoluciones del Primer Congreso de los Comunistas*, Ediciones del CC, Caracas, diciembre de 1946 (Biblioteca Nacional, Caracas).
- Tribuna Popular*, Partido Comunista Venezolano, 2a. época, núm. 47-116, dic. 11 de 1963-agos. de 1967, Caracas, Venezuela.
- VI Conferencia Regional del Partido Comunista de Venezuela*. Región Distrito Federal, 9 y 10 de junio de 1945, Roy, 1945, Caracas, 1945.
- VII Congreso Nacional ordinario del Partido Comunista de México. La situación nacional e Internacional y las tareas del Partido. Documento de la discusión sobre el primer punto de la orden del día*, mimeografiado, s.p.i.
- XIII Congreso. Resolución General. Encausar a la nación por el camino democrático e independiente (Partido Comunista Mexicano)*, Ediciones Julius Fucik, México, 1960.

LIBROS

- Acedo de Sucre, María de Lourdes y Nones M., Carmen Margarita, *La generación venezolana de 1928 (estudio de una élite política)*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1967.
- Alexander Robert, Jackson, *The Communist Party of Venezuela*, Stanford, California, Hoover Institution Press, California, 1969.
- Anderle, Adám, *Algunos problemas de la evolución del pensamiento antimperialista en Cuba entre las dos guerras mundiales: comunistas y apristas*, Szged, Hungría, 1975.
- Anguiano, Arturo, et. al., *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editor, México, 1984.
- Aportes a la historia del P.C.V.*, Biblioteca de Documentos Históricos, Maracaibo, Venezuela, 1971.
- Bambirra, Vania, *La revolución cubana. Una reinterpretación*, Nuestro Tiempo, México, 1976.
- Betancourt, Rómulo, *La revolución democrática en Venezuela Documentos del gobierno presidido por Rómulo Betancourt 1959-1964*, Caracas, 1964.
- , *Tres años de gobierno democrático 1959-1962*, Imprenta Nacional, Caracas, 1962.
- , *Venezuela; política y petróleo*, Monte Avila, Caracas, 1986.
- Betto, Frei, *Fidel Castro y la religión*, Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Blanco Muñoz Agustín, *La lucha armada: hablan cinco jefes*, UCV, Caracas, 1980.
- , Blanco Muñoz, Agustín, *Guairazo, Barcelonazo, Carupanza y Porteñazo*, UCV, Caracas, 1981.
- Blas, Roca, *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, Ediciones Populares, Cuba, 1961.
- Bravo, Douglas, *Documentos de la montaña*, Tracora, Caracas, 1978.

Bibliografía

- Browder, Earl, *Teherán nuestra senda en la guerra y en la paz*, América, Montevideo, 1945.
- Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y América Latina. La Sección Venezolana*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 80, México, 1978.
- , *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*. Nueva Sociedad, Caracas, 1988.
- Campins, Héctor, *El presidente Medina. De la represión a la libertad*, Planeta, Caracas, 1993.
- Castañeda, Jorge, G., *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993.
- Castro, Fidel *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso*, Siglo XXI, México, 1980.
- , *Discursos*, T. 3. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1976.
- , *La experiencia cubana, Informe al Primer Congreso (1975) y otros documentos*, Editorial Blume, Barcelona 1976.
- , *La primera revolución socialista de América*, Siglo XXI Editores, México, 1976.
- , *La revolución cubana 1953/1962*, ERA, México, 1982.
- Cuevas Díaz, Aurelio, *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973*, Editorial Línea, México, 1984.
- Che Guevara, Ernesto, *Obras Escogidas 1957-1967*, T. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- , *El socialismo y el hombre en Cuba*, Siglo XXI, México, 1977.
- Dávila, Luis Ricardo, *El imaginario político venezolano. Ensayo sobre el trienio octubresta, 1945-1948*, Monte Ávila, Caracas, 1983.
- De la Plaza Salvador y Duclos, Jaques, *Antecedentes del revisionismo en Venezuela*, Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1973.
- Debray, Régis, *Ensayos sobre América Latina*, ERA, México, 1981.
- , *La crítica de las armas*, Siglo XXI, México, 1975.
- , *Revolución en la revolución*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba 1967.
- Díaz Rangel, Eleazar, *Reportajes*, Edición de la AVP y el SNTF, Caracas, 1965.
- Díaz Vázquez, Julio A., *Cuba y el CAME*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- Documentos que hicieron historia 1810-1989*, T. II, Ediciones Presidencia de la República, Caracas, 1988.
- Drier, John C. (Compilador), *La alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas*, Novaro, México, 1962.
- Enjamio Expósito, Sonia y Sánchez Alviza, Zeida (comps.), *La revolución cubana 1953-1980 (la revolución en el poder)*. Selección de Lecturas; T. 2, Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1990.
- Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*, Cuadernos de Pasado y Presente; núm. 76, México, 1984.
- Fernández Ríos, Olga, *Formación y desarrollo del estado socialista en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

- Figueres, José, *et. al.*, *La Alianza para el Progreso*, México, 1962.
- Fuenmayor, Juan Bautista, *Veinte años de política 1928-1948*, Mediterráneo, Madrid, 1968.
- García Montes, Jorge y Alonso Avila, Antonio, *Historia del Partido Comunista de Cuba*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 1970.
- García Olivares, Julio, *José Antonio*, Editora Abril, La Habana, 1988.
- García Ponce, Guillermo, *El Túnel de San Carlos*, La Muralla, Caracas, 1968.
- García Ponce, Guillermo, *Memorias de un General de la Utopía*, Cooperativa de Trabajadores Gráficos (COTRAGRAF), Caracas, 1992.
- Godio, Julio, *El movimiento obrero venezolano 1945-1980*, Ateneo de Caracas, Caracas, 1982.
- Gómez Treto, Raúl, *La iglesia católica durante la construcción del socialismo*, Colección historia de la iglesia y la teología, San José, Costa Rica, 1989.
- Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1985.
- González Casanova, Pablo, *Imperialismo y Liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. México, Siglo XXI, México, 1983.
- González-Polo, Ignacio. *Bibliografía general de las agrupaciones y partidos políticos mexicanos: 1910-1970*, Ediciones de la Gaceta Informativa de la Comisión Federal Electoral, México, 1978.
- Gott, Richard, *Las guerrillas en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago, 1971.
- Habel, Janette, *Proceso al sectarismo*, Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1965.
- Harnecker, Marta, *Cuba ¿Dictadura o Democracia?*, Siglo XXI Editores, México, 1975.
- Heydra, Pastor, *La izquierda una autocrítica perpetua. (50 años de encuentros y desencuentros del marxismo en Venezuela)*, Ediciones de la facultad de humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1981.
- Kennan, George F. *Rusia y occidente bajo Lenin y Stalin*, Ediciones Selectas, Buenos Aires, 1962.
- Lajous, Alejandra, *Los partidos políticos en México*, Premia Editora, México, 1986.
- Lamas González, Ana y López Suárez Gladys (comps.), *Antecedentes Históricos de la revolución socialista de Cuba*, Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1977.
- Libro Rojo. ("La verdad de las actividades comunistas de Venezuela 1923-1935"). José Agustín Catalá, Caracas, 1972.
- López Portillo T. Felicitas, *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, UNAM, México, 1986.
- López Segrera, Francisco, *Raíces Históricas de la Revolución Cubana 1868-1959*, Ediciones Unión, La Habana, Cuba, 1980.
- Lowy, Michael, *El marxismo en América Latina (de 1900 a nuestros días)*. (Antología), ERA, México, 1980.
- Macbado Morales, Gustavo. *En el camino del honor; los parlamentarios acusan desde el Cuartel San Carlos*, Veprint, Caracas, 1966.
- Magallanes, Manuel Vicente, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Monte Avila Editores, Caracas, 1977.
- Marcou, Lilly, *La Kominform*, Villalar, España, 1977.

Bibliografía

- Márquez J., Angel (Responsable), *El Imperialismo petrolero y la revolución venezolana. Las ganancias extraordinarias y la soberanía nacional*, T. 2, Ruptura, Caracas, 1977.
- Márquez, Pompeyo, *La vigencia del Partido Comunista no está a discusión*, Ediciones Documentos, Caracas, 1967.
- Una polémica necesaria*, Documentos Políticos, núm 7, Caracas, 1978.
- Martínez Verdugo, Arnolndo (ed.), *Historia del Comunismo en México*, Enlace-Grijalbo, México, 1985.
- Martínez Verdugo, Arnolndo, *PCM trayectoria y perspectivas*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
- Melgar Bao, Ricardo, *El marxismo en América Latina: 1920-1943, introducción a la historia regional de la Internacional*. (Tesis de Maestría), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1983.
- Mella. *Documentos y Artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.
- Mills, Wright C., *Escucha Yanqui. La revolución cubana*, Colección Nuevo Norte, Grijalbo, México, 1980.
- Miná, Gianni, *Habla Fidel*, Edivisión, México, 1988.
- Moleiro, Moisés, *La izquierda y su proceso*, Centauro, Venezuela, 1977.
- Moncada, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.
- Muñoz, Fredy, *Revolución sin dogma*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1980.
- Ojeda Borges, Leonardo, et. al. (comps.), *La revolución cubana 1953-1980, Selección de Lecturas*, Primera Parte, Ministerio de Educación Superior, Academia de las FAR — — — — —, "General Máximo Gómez", La Habana, 1983.
- — — — —, *La revolución cubana 1953-1980. Selección de Lecturas*, Segunda Parte, Ministerio de Educación Superior, Academia de las FAR "General Máximo Gómez", La Habana, 1983.
- — — — —, *La revolución cubana 1953-1980*. T. 3, Academia de las FAR "Gral. Máximo Gómez", Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1983.
- Okunieva, M., *La clase obrera en la revolución cubana*. Progreso. Traducción de Editorial de Ciencias Sociales, URSS, 1988.
- Ortega Díaz, Pedro, *El 23 de enero y otras notas de historia*, La Muralla, Caracas, 1969.
- Peláez, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia (Cronología 1919-1968)*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1980.
- Peña, Alfredo, *Conversaciones con Douglas Bravo*, Colección Actualidad Política, Caracas, 1978.
- Petkoff, Teodoro, *Proceso a la izquierda*, Planeta, Barcelona, España, 1976.
- — — — —, *Socialismo para Venezuela*, Estos Días, Caracas, 1970.
- Pierre-Charles, Gérard, *Génesis de la revolución cubana*, Siglo XXI Editores, México 1978.
- — — — —, *El Caribe a la hora de Cuba*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1980.
- Política internacional de la revolución cubana. Documentos Políticos, la Habana, 1966, 2 vols.
- Poppino Rollie, E. *International Communism in Latin America. A history of the movement. 1917-1963*, The Free Press, New York.

- Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Obras Completas, núm. 17, ERA, México, 1984.
- Reyes Fernández, Eusebio, *Un corazón de oro cargado de dinamita. Ensayo biográfico sobre José Antonio Echeverría*, Editorial Política, La Habana, 1989.
- Rodríguez Fuentes, M. y Rodríguez Araujo, O. *El Partido Comunista Mexicano (En el periodo de la Internacional Comunista)*. Ediciones el Caballito, México, 1978.
- Rodríguez, Carlos Rafael, *Cuba en el tránsito al socialismo (1959-1963). Lenin y la cuestión nacional*, Siglo XXI, México, 1978.
- Rojas Marta, et. al., *Antes del asalto al Moncada*, Ediciones Unión, La Habana, 1979.
- , *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada*, Instituto Cubano del libro, La Habana, 1973.
- Sananes, Mery, et. al. *Pío Tamayo. Un combate por la vida*, La Muralla, Caracas, 1985.
- Sancler Rojas, José Alejandro, *Relaciones Venezuela-Cuba 1959-1964. Rómulo Betancourt y el proceso revolucionario cubano*. (Tesis de Maestría), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1983.
- Sosa, Ignacio, et. al, *De la utopía al desencanto*, CEIDS, UAEM-UNAM, México, 1993.
- Stalin, José, *El marxismo y el problema nacional*, Ediciones Cepe, Argentina, 1973.
- Suárez Figueroa, Naudy, *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*, Caracas, Venezuela, 1985.
- Thompson, David, *Historia mundial de 1914 a 1960*, Breviarios núm. 142, México, 1990.
- Uslar Pietri, Arturo, *Golpe y Estado en Venezuela*, Norma, Santafé de Bogotá, Colombia, 1992.
- Vasallice, Luigi, *La guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas 1962-1969*, Ediciones Centauro, Caracas, Venezuela, 1979.
- VI Congreso de la Internacional Comunista*, Primera Parte, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 43, México, 1981.
- Vidali, Vittorio, *Diario del XX Congreso*, Grijalbo, México, 1977.
- Winocour, Marcos, *Historia social de la revolución cubana 1951-1959. Las clases olvidadas en el análisis histórico*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1989.